

Agosto 1847

no. 1019
no. 1020
no. 1021

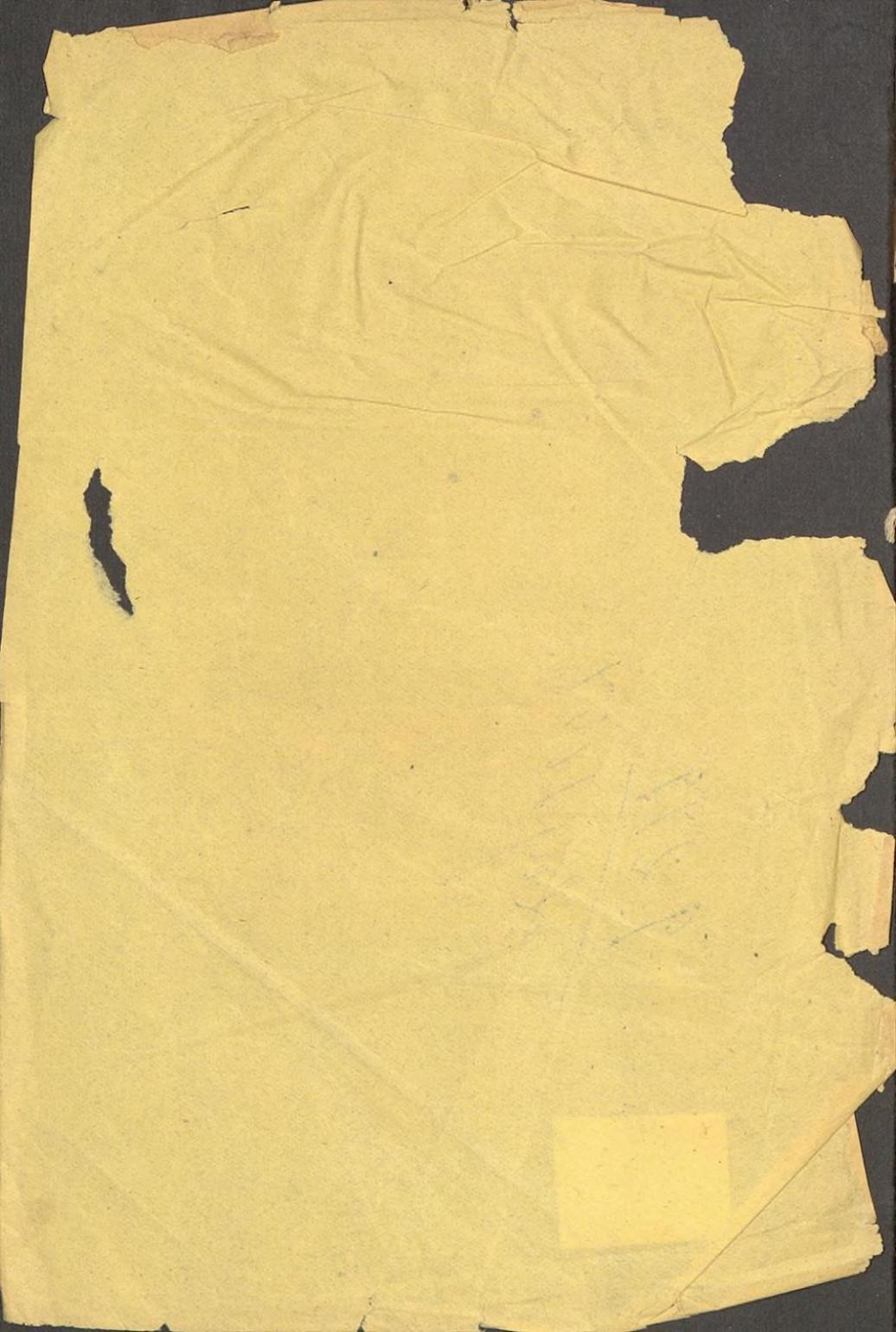
HISTORIA UNIVERSAL

9.299

dey 1847

592

L47
365



25-3-1849

647-365

se hallan en las librerías de Llanes, de Zamora y de Orense, de Galicia, de Avila, de Madrid, de Alcalá, y de Oviedo, como de la Paz. En las mismas se venden las demás obras del autor, á saber:

Principios de Geografía astronómica, física y política, 4.ª edición (1838), notablemente enmendada y corregida, y sentada por todo para las Universidades de Sevilla y de Salamanca: un tomo en 8.º mayor, con tablas, láminas, mapas y el retrato del autor, 7.º en pasta.

Reportorio de Geografía, 8.ª edición (1837), con un mapa: obra fundamental por la claridad y método con que está escrita, ha sido señalada como la base para las clases de instrucción primaria, y que con tanta exactitud se está verificando, de que en poco tiempo se agotaron las ediciones anteriores. Un tomo en 8.º mayor, á 1.ª en pasta.

Curso práctico de Astronomía y Geografía, 2.ª edición (1837), un tomo en 8.º mayor, á 1.ª en pasta.

ELEMENTOS

DE

HISTORIA UNIVERSAL.

4592

6729
 Decy 1849

Reportorio de Historia Universal, Cronología y Geografía antigua y moderna continuada. Esta obra, redactada con claridad, y en un tomo en 8.º mayor, con tablas y mapas, es una obra que merece ser leída por todos los que se dedican á la historia. La historia con tablas y mapas y un atlas de los siglos, un tomo en 8.º mayor, con tablas y mapas.

Esta obra, de 4.ª edición, en un tomo en 8.º mayor, y que es una obra que merece ser leída por todos los que se dedican á la historia. La historia con tablas y mapas y un atlas de los siglos, un tomo en 8.º mayor, con tablas y mapas.

Los que deseen tener alguna de estas obras en venta, pueden dirigirse á la imprenta de López, Carrer de la Universidad, en la plaza de San Francisco, en la ciudad de Oviedo, y á la imprenta de López, Carrer de la Universidad, en la plaza de San Francisco, en la ciudad de Oviedo.

Se hallará en las librerías de *Villaverde, Sanchez y Cuesta*, calle de Carretas, de *Hernando*, calle del Arenal, y de *Olamendi*, calle de la Paz. = En las mismas se venden las demás obras del autor; á saber:

Principios de Geografía astronómica, física y política: vigésima quinta edición (1865), notablemente aumentada y corregida, y señalada por testo para las Universidades é Institutos del Reino: un tomo en 8.º mayor, con tablas, láminas, mapas y el retrato del autor, á 30 rs. en pasta.

Repertorio de Geografía, 8.ª edición (1865), con un mapa; obra elemental que por la claridad y método conque está escrita ha sido señalada como de testo para las clases de instrucción primaria, y que con tanta aceptación ha sido recibida, que en poco tiempo se agotaron las ediciones anteriores: un tomito en 8.º mayor, á 6 rs. en rústica.

Guía práctico de Agrimensores, ó Tratado completo de Agrimensura y Aforage: 8.ª edición (1864). Obra de testo. Un tomo en 8.º mayor con muchas tablas y láminas, á 46 rs. en pasta.

Repertorio de Historia Universal, Cronología y Geografía antigua y moderna comparadas. Esta obrita, redactada con claridad, método y sencillez, es de suma utilidad para las clases de primera enseñanza, y aun mas para las de segunda, pues es una introducción indispensable para el perfecto estudio de la Historia. Va ilustrada con tablas muy curiosas y un calendario completo para los 35 años que restan del presente siglo: un tomito en 8.º mayor, á 6 rs. en rústica.

Nueva descripción de España é islas dependientes de ella. Esta obra, que el público ha recibido con mucha aceptación, y que es acaso lo mas exacto que tenemos en esta materia, ofrece un cuadro animado, curioso y verídico de la monarquía española y de sus posesiones ultramarinas: dos tomos en 8.º, á 24 rs. en pasta.

Breve idea de los Cometas, dedicada á ilustrar al pueblo. Un cuaderno en 8.º mayor, á 2 rs. en rústica.

Los que deseen tomar alguna de estas obras en cantidad, podrán dirigirse á la imprenta de *Lopez, Cava-Baja*, n.º 19, y obtendrán la rebaja de un ejemplar gratis en docena, cinco en 50, y doce en 100.

ELEMENTOS

DE

HISTORIA UNIVERSAL,

que comprenden

DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO HASTA EL PRESENTE AÑO, CON ESPRESION DE TODOS LOS ACONTECIMIENTOS NOTABLES DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS Y MODERNOS, PROGRESOS DE LA LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS, Y SUJETOS QUE MAS HAN SOBRESALIDO EN ELLAS; PRESENTADO TODO BAJO DE UN NUEVO PLAN QUE REUNE LA CLARIDAD Y SENCILLEZ Á LA EXACTITUD DE LAS ÉPOCAS, PRECEDIDOS DE UNA INTRODUCCION CON LAS NOCIONES PRELIMINARES DE HISTORIA EN GENERAL, É ILUSTRADOS CON CURIOSAS NOTAS Y TABLAS CRONOLÓGICAS.

POR

D. FRANCISCO VERDEJO PAEZ,

Comendador de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III; Profesor jubilado de Geografía é Historia del Instituto del Noviciado; Catedrático que fué de Geografía de la Facultad de Filosofía de la Universidad central; de Matemáticas puras y mistas en los Estudios de San Isidro y en la primitiva Universidad de Madrid; de Fortificación y Topografía en la Real Academia de Cadetes de Guardias Españolas; Socio de la antigua Academia de Ciencias Naturales de esta Corte, etc., etc.

SESTA EDICION,

notablemente aumentada y corregida por su autor sobre las cinco ediciones anteriores.

Fran. Verdejo Paez

→→→→→



MADRID: 1865.

IMPRENTA DE LOPEZ, CAVA-BAJA, 19, BAJO.

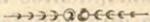
NOTAS.

1.^a Un número comprendido en el testo y encerrado en un paréntesis, así (29), indica que la materia de que allí se trata tiene relacion con lo que se dice en el párrafo 29, el que deberá consultarse para la mejor inteligencia.

2.^a Los números puestos al margen, denotan los años en que se verificaron los sucesos referidos en las líneas correspondientes á dichos números.

Siendo esta obra original y propiedad del autor, y habiendo este llenado todos los requisitos que previene la ley, perseguirá ante esta á todo el que la reimprima, para lo cual se advierte que todos los ejemplares deben llevar al fin de la Introduccion la rúbrica del autor, quien gratificará al que le justifique la procedencia de los ejemplares que se espendan sin este requisito.

INTRODUCCION.



SIENDO el objeto de la historia universal presentar no solo el cuadro de los acontecimientos pasados y la série de los siglos transcurridos, sino tambien el poner á la vista la sabiduria y los extravios de los pueblos en general, y las virtudes y vicios de los hombres en particular, se infiere fácilmente cuán interesante debe ser su conocimiento. Aun cuando la leyésemos únicamente por satisfacer nuestra curiosidad, no dejaria de ofrecer una perspectiva agradable tal variedad de personajes ilustres, cuyos hechos refiere, y tanta multitud de acontecimientos, ya previstos, ya inesperados. En la historia se ven en poco tiempo brillar y desaparecer las naciones y los imperios. Se recorren con rapidez las diferentes formas que ha tenido el género humano desde su origen hasta nuestros dias; y presentándonos cuanto ha habido de mas grandioso y escelente entre los héroes, nos proporciona frecuentes ocasiones de comparar los hombres y los tiempos, deduciendo de aqui aplicaciones de suma utilidad.

Ofrécenos la historia la existencia de un Dios que lo ve todo, que lo gobierna todo, y que desde el impenetrable centro de su omnipotencia arregla el destino de las naciones, la suerte de los hombres y el premio de las virtudes ó castigo de los vicios. Ella nos suministra igualmente un perfecto conocimiento del hombre en todos tiempos y en todas circunstancias, manifestándonos asimismo lo que ha venido á ser sucesivamente, y las causas que han influido en sus adelantamientos. De este modo nos preserva de aquella fútil admiracion que escitan en los poco reflexivos ciertos pueblos y personajes de los tiempos pasados, enseñándonos á apreciar la virtud y la sabiduria en todas épocas y en todos los países. Ella eleva el alma á objetos sublimes y profundas contemplaciones, haciéndola conocer en lo que estriba el verdadero mérito de las acciones humanas. De todas las grandes empresas de principes poderosos y de afortunados conquistadores solo nos queda un débil recuerdo, y les negamos hasta nuestra admiracion cuando vemos manchados sus triunfos con los excesos de

la ambición, ó los sangrientos caracteres del terror. Pero los que han hecho descubrimientos útiles, los que han promulgado sabias leyes, ó que han formado establecimientos dirigidos á promover las luces y las buenas costumbres, aun cuando sus nombres nos sean desconocidos, gozan y gozarán de una estimacion gloriosa que se conservará hasta los siglos mas remotos.

Sin embargo la historia universal no puede comprender todos los tiempos, todos los paises y todos los pueblos. Ignoramos la de una gran parte del género humano, ya porque en mucho tiempo no ha sucedido en él nada memorable, ya porque desconociendo el arte de escribir no han podido transmitirse sus acontecimientos. Algunas naciones solo han procurado perpetuar sus guerras y conquistas, dejándonos en una absoluta ignorancia acerca de los progresos de su civilizacion y gobierno. Otras han perdido sus monumentos históricos, ya en fuerza de los siglos transcurridos, ya por las revoluciones y guerras devastadoras á que tan frecuentemente se han hallado espuestas.

Pero lo que principalmente deja grandes vacios en la historia es el corto conocimiento que habia de la tierra en los tiempos pasados, y que solo se ha ido adquiriendo poco á poco, sin que pueda aun asegurarse que lo esté en el dia completamente. La navegacion, el comercio, las conquistas, los viajes y las misiones han contribuido en gran manera á darnos á conocer muchas comarcas. Poco mas de tres siglos y medio hace que se descubrió la América, y de los pueblos que desde muy antiguo debieron habitar este dilatado pais solo tenemos algunas ideas históricas, mezcladas con fábulas las mas absurdas. En el centro del Africa hay una comarca tan estensa como la Europa, de la que apenas sabemos si está habitada. Es pues necesario tener presente en cada época de la historia universal los paises que eran conocidos entonces.

Limitan aun la estension de la historia la oscuridad de los tiempos y la incertidumbre de la cronología. De los pueblos que vivieron en las primeras edades del mundo solo tenemos algunas ideas vagas é inconexas, si esceptuamos las que los libros santos nos dan del pueblo de Israel y de las naciones con quienes tuvo relacion. Muchos acontecimientos memorables, de que no podemos dudar, se ig-

nora el tiempo en que sucedieron. Así es que solo desde unos ochocientos años antes del nacimiento de J. C. es desde cuando la historia empieza à tener una cronología mas segura con las olimpiadas y la época de la fundacion de Roma; de modo que solo tenemos una historia regularmente datada de dos mil cuatrocientos. La de los siglos anteriores ofrece un caos de confusion y oscuridad que ha dado origen à diferentes opiniones entre los cronologistas. De estos unos, y nos parece lo mas demostrable, dan al mundo una antigüedad de cerca de seis mil años; algunos la alargan à siete mil, al paso que el sabio Dupuis y otros, apoyados en las observaciones astrológicas y geológicas, y en los monumentos hallados en Egipto, la India y otras partes, dan à la tierra una antigüedad de quince mil y mas años.

Pero por notable que sea este defecto de la historia, no por eso deja de conducir à su fin principal, que es el de darnos à conocer al hombre. Aun cuando fuese completa no podríamos llenar mejor este objeto, pues solo conseguiríamos tener mas ejemplos de sus adelantamientos ó estravíos. No es decir esto que la historia solo haya de comprender los tiempos ciertos: debe abrazar igualmente los fabulosos y oscuros, ya porque al través de las ficciones se deja percibir la verdad, ya porque de estas sombras salen los pueblos que formaron los primeros imperios, establecieron los primeros gobiernos, dando origen à las leyes, artes y ciencias que ilustraron à las naciones subsiguientes. Mas la esposicion de todas estas cosas exige del historiador un juicio crítico imparcial, y mucho discernimiento en la eleccion de los sucesos memorables. Pero esta eleccion nos serviria de poco si no supiésemos antes de todo que estos acontecimientos eran ciertos. Lo serán siempre que nos consten por monumentos seguros y por testimonios de fé, adquiridos en los tiempos en que sucedieron ó en los inmediatos.

Este exámen es difícil de hacer, porque exige mucha instruccion, talento y esperiencia; pero es de suma utilidad, pues no solo nos conduce à saber cuáles son los acontecimientos que podemos mirar como evidentes, sino à preservarnos de la credulidad, origen de tantos errores perjudiciales; porque al fin vale mas dudar por algun tiempo de hechos extraordinarios, que admitirlos desde luego como ciertos. Sin embargo, si el defecto de relaciones ó la con-

tradiccion de estas no nos permiten adquirir la certeza, nos podemos contentar con una gran probabilidad.

Las *fuentes* de la historia son los hechos mismos acreditados, ya por el testimonio de los hombres, ya por los monumentos, ya por los resultados ó consecuencias. El testimonio humano puede estar apoyado en escritos de los mismos sugetos que tuvieron parte en ellos, ó en relaciones de personas que los presenciaron comunicadas al historiador, ó por tradiciones verbales que han ido pasando de unos á otros de generacion en generacion. Los monumentos históricos pueden presentarse de varias maneras, porque ó se conservan aun enteros al través de una larga antigüedad conteniendo en si indicios de las ideas religiosas, leyes, costumbres, hombres célebres, fechas, &c., de la época de su construccion, tales como las obras de arquitectura, escultura, pintura, mueblage, medallas y demás, ó bien solo se sabe que estos objetos existieron por la descripcion transmitida por los que llegaron á conocerlos.

Para que el historiador pueda sacar todo el partido posible de dichas fuentes, necesita conocer la *Crítica de la historia*, es decir, aquella ciencia que tiene por objeto determinar la autenticidad de los textos y monumentos históricos. La crítica dará resultados seguros cuando solo se apoye en consideraciones deducidas de la naturaleza de los hechos; cuando para fijar la exactitud de un testo se ocupe sola en comparar los datos y escritos sin desechar ni corregir de ninguno sino aquello que de las condiciones mismas del testo y de las contradicciones que encierre le demuestren la necesidad de rectificarlo ó suprimirlo. Pero si procediendo el crítico bajo de una hipótesi arbitraria, desecha un testo por la sola razon de no estar acorde con dicha hipótesi, ó prescinde de ciertos hechos porque no acierta á esplicarlos, ó bien que pasando del examen del testo al de los hechos admite estos ó los desecha y tal vez los ordena ó mutila para hacerlos convenir con su hipótesi, solo podrá obtener resultados erróneos ó inexactos. La crítica exige tambien para su buen desempeño estudios preliminares de *arqueología*, ó ciencia que enseña á conocer y distinguir los monumentos, muebles, adornos, &c., de la antigüedad: de *numismática*, que trata de las monedas y medallas de aquellos tiempos: de *paleografía*, que tiene por objeto la

lectura de los escritos, inscripciones y geroglíficos antiguos.

En sus investigaciones puede el historiador adoptar dos métodos: el hipotético ó el de verificación. El primero conduce al conocimiento de los hechos por medio del raciocinio deducido de otros hechos ó principios anteriores. El segundo infiere la verdad de los acontecimientos examinando sus detalles y comprobando los resultados que saca con los documentos que acreditan los citados hechos. Haciendo uso simultáneamente de ambos métodos se podrá lograr el mayor acierto y exactitud.

De todo esto se deduce que la *historia es una relacion digna de fé de los acontecimientos memorables*. En esto difiere de las tradiciones populares, esto es, de aquellas relaciones cuyos autores nos son desconocidos ó no nos inspiran confianza, y las que pasando de boca en boca se alteran por lo comun. Tambien se diferencia de la fábula, que inventa hechos ó que altera los verdaderos con ficciones poéticas revistiéndolas con el carácter de monumentos históricos.

Mas para sacar alguna utilidad de la historia no basta saberla de memoria: exige si mucha parte de esta para retener con facilidad los hechos mas notables ó que esciten mas nuestra curiosidad ó nuestro recreo; pero además de que tantos sucesos recargarían nuestra imaginacion, nos serian casi inútiles si no nos ejercitásemos en reflexionar sobre ellos investigando las causas que los han producido; por qué procedieron los hombres de aquel modo, y qué miras llevaron en ello; cuál es el verdadero valor de sus acciones, es decir, hasta qué punto fueron justas, sabias, humanas y generosas; cuáles han sido los efectos y las consecuencias; qué analogía tienen con los sucesos ocurridos en nuestros dias, y qué partido podremos sacar de ellas para arreglarnos en las circunstancias en que nos encontremos.

Así es que la historia exige memoria y reflexion; esta aprovecha los materiales que aquella acumula; mas con el objeto de que se ayuden mutuamente es preciso establecer método y claridad en la relacion de los hechos, es decir, que es indispensable presentarlos de modo que sea fácil retenerlos y aplicarlos. Para esto son necesarias dos cosas: la primera determinar en qué época ocurrieron los acontecimientos. La ciencia que nos enseña á coordinarlos segun la sé-

ric de los tiempos se llama *cronología* (*), y aunque ofrece algunos vacíos y dificultades, principalmente en la historia antigua, rara vez nos abandona cuando se trata de acontecimientos memorables. En general la relacion de un hecho se nos hace sospechosa cuando ó no se puede fijar el tiempo en que se supone sucedió, ó cuando no conviene en la época en que se le coloca. Este defecto se le llama *anacronismo*, y le cometería aquel que sentase que Alejandro hizo uso de artillería; que David mandó imprimir sus salmos, &c.

La segunda es fijar el lugar en que ocurrieron los hechos. Esto nos lo enseña la *geografía* dándonos un conocimiento exacto de la tierra, de este teatro de la historia, tanto para los tiempos antiguos, como para los modernos. Ofrecenos como la cronología algunos puntos dudosos ú oscuros; pero á pesar de eso es como ella compañera inseparable de la historia (**).

(*) *Cronología* es la ciencia que trata del tiempo y su division.

Tiempo es la duracion sucesiva de las cosas, y puede ser pasado, presente y venidero.

Edad del mundo es el tiempo transcurrido desde la creacion hasta el día y en la que difieren los cronologistas. Los hebreos le dan 5632 años. Eusebio de Cesarea y Baronio fijando la venida de J. C. en el año 5199 del mundo contaria este 7064 años. Segun el autor del Arte de verificar las fechas, que pone dicha venida en el año de 4963, tendria 6828. Bosuet que la fija en el año 4004, le da 5869 años de edad. Otros como el P. Petavio, Userio, Calmet, etc., colocando en el año 3983 el nacimiento de J. C. hacen la edad del mundo de 5848 años.

Era es el punto fijo desde el cual se hace el cómputo de los años de algun pueblo ó religion: las principales eras son:

1.^a La de las *Olimpiadas* ó *Juegos olímpicos* que se celebraban en Grecia cada 4 años, y que empezó 776 antes de J. C.

2.^a La de la *fundacion de Roma* en 753 antes de J. C.

3.^a La de *Nabonasar* ó *Babilónica* en 747 antes de J. C.

4.^a La *Vulgar* ó *Cristiana*, cuenta 4865 años despues de J. C.

5.^a La *hegira* ó *mahometana*, que empezó en 15 de Julio del año 622 despues de J. C.

Siglo es un espacio de cien años; en la historia se usa para designar una época: así se dice el siglo de Pericles, el siglo de Augusto, el siglo de Luis XIV.

Lustro es un periodo de 5 años.

(**) Los que deseen enterarse en estos preliminares de la Historia con mas estension pueden consultar mi Repertorio de Historia Universal, Cronología y Geografía antigua y moderna comparadas, que como Introduccion indispensable al estudio fundamental de la Historia tengo publicado. Un cuaderno en 8.^o mayor, al infimo precio de 6 rs. en rústica.

Debe estudiarse la historia de modo que se pueda abrazar de una ojeada la série de los sucesos y su mutuo enlace. Este es de dos modos: el uno tiene lugar entre cosas sucedidas á un mismo tiempo, y aunque estas no tengan algunas veces entre si una conexion directa, no dejan de prestarse mutuamente claridad, haciéndose mas inteligibles las unas por medio de las otras. El otro modo de enlazarse consiste en que en varias ocasiones ha sido preciso el concurso de muchos acontecimientos ocurridos en tiempos y lugares muy distantes para producir otro suceso notable.

De estos los mas necesarios é interesantes son, el origen y primera historia del hombre; el de las sociedades civiles, de los imperios, de la religion y su destino, los adelantos que los hombres han hecho en sus usos, costumbres, legislacion, artes y ciencias, la fundacion y sistema de gobierno de todas las naciones.

Segun el diferente objeto á que se destina la historia, se divide: 1.º En *historia política*, que es la que nos refiere los acontecimientos correspondientes á los hombres distribuidos en sociedades y en pueblos enlazados entre si por los usos, costumbres y leyes establecidas. Si la historia se limita á un solo individuo toma el nombre de *biografía*. 2.º *Historia religiosa*, que es la que espone los diferentes modos de conocer y dar culto al Hacedor Supremo, que los hombres han adoptado ó imaginado por si, ó que Dios les ha revelado por medios extraordinarios. 3.º *Historia literaria*, que nos hace ver los esfuerzos del entendimiento humano, y el resultado que han tenido inventando y cultivando las ciencias y bellas artes, y haciendo aplicacion de ellas. 4.º En fin, la *historia natural*, que trata del origen, estado y variaciones ocurridas en todos los objetos que constituyen el universo, considerados físicamente. Mas como aquí solo nos hemos de ocupar de los hechos de los hombres, esta última parte de la historia no es de nuestro objeto, aun cuando en algunas ocasiones nos procure aclaraciones útiles para la historia, y en otras hayan contribuido los hombres á variar el aspecto de nuestro globo.

Cuando la historia comprende á la vez las tres divisiones civil, religiosa y literaria de todos los pueblos conocidos, se designa con el nombre de *historia universal* (*). Y no se

(*) Cuando se limita á un solo estado como la España toma el

crea que es una cosa imposible el adquirir un conocimiento exacto de ella al ver el crecido número de objetos que abraza. No todos los tiempos están tan cargados de sucesos memorables que lleguen á fatigar nuestra memoria. Además, así como en un mapamundi, al ponernos á la vista toda la superficie de la tierra, no se marcan mas que las divisiones y pueblos mas considerables, del mismo modo la historia universal no ofrece mas que los acontecimientos mas notables que interesan á todos en general, que mas han influido en la revolucion de los pueblos, y que patentizan la gran diferencia que se nota entre los tiempos, los países y los hombres. En fin, estos hechos no se refieren minuciosamente, sino en general, limitándose á hacer ver el orden y serie que constituyen el enlace de los siglos.

Dividese la historia universal en *antigua y moderna*, comprendiendo la 1.^a desde el principio del mundo hasta la venida de J. C., ó segun otros hasta la division del imperio romano, y la 2.^a desde este suceso hasta nuestros dias. La historia antigua la dividen algunos en tres periodos, á saber: 1.^o *Tiempos primitivos*, que comprende, desde la Creacion hasta el Diluvio: 2.^o *Tiempos mitológicos*, que abraza desde el Diluvio hasta las Olimpiadas, ó hasta la fundacion de Roma: 3.^o *Tiempos históricos*, desde la fundacion de Roma hasta la division del imperio romano de Occidente. La moderna tambien suelen dividirla en otras tres secciones: 1.^a *Historia de la edad media*, que abraza desde la division del imperio romano hasta la destruccion del de Oriente: 2.^a *Historia moderna*, propiamente dicha, que es desde la destruccion del imperio de Oriente hasta fines del siglo XVIII: 3.^a *Historia contemporánea*, que es aquella parte de la historia moderna que refiere lo sucedido en nuestro tiempo.

Para que estas diversas partes de la historia conserven nombre de *historia general*: es *historia particular* la que se circunscribe á una provincia ó ciudad, y por último es *historia biográfica ó biografía*, la que refiere la vida de un solo individuo, como la de Hernan Cortés. *Crónica* es la relacion contemporánea y detallada de un reinado ó suceso notable. *Anales* son unas historias escritas por años. *Década* es la relacion de hechos acaecidos en el espacio de diez años. *Efemérides* son los apuntes de los sucesos ocurridos en un mismo dia. *Memorias* son las relaciones de ciertos hechos que sirven para escribir la Historia.

entre si el enlace que deben tener, y se hagan al mismo tiempo mas fáciles de conservar en la memoria, ha sido preciso subdividirlas en épocas ó periodos mas ó menos duraderos segun la importancia de los sucesos que incluyen. Estas épocas, que son en cierto modo arbitrarias, deben apoyarse en acontecimientos extraordinarios que sirvan para fijar su principio y fin, y para que no se confundan unas con otras. El presente compendio se ha dividido en tres partes; á saber: En Historia antigua, de la edad media y moderna. Subdividense despues cada una de estas tres partes en épocas apoyándolas en acontecimientos de la mayor trascendencia, del modo siguiente:

HISTORIA ANTIGUA,

repartida en siete épocas. AÑOS.

1. ^a Época: desde Adan hasta Noé, ó desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal, comprende un espacio de.	1656
2. ^a Desde Noé hasta Moisés, ó desde el diluvio universal hasta el fin de la cautividad de los israelitas en Egipto, incluye.	796
3. ^a Desde Moisés hasta Rómulo, ó desde el fin de la cautividad de los israelitas en Egipto hasta la fundacion de Roma, que abraza.	779
4. ^a Desde Rómulo hasta Ciro, ó desde la fundacion de Roma hasta la del imperio de los persas, su duracion	215
5. ^a Desde Ciro hasta Alejandro el Grande, ó desde la fundacion del imperio de los persas hasta la del de Macedonia en las tres partes del mundo, se estiende por.	202
6. ^a Desde Alejandro el Grande hasta Jesucristo, ó desde la estension del imperio macedonio por las tres partes del mundo hasta el establecimiento de la religion cristiana.	335
7. ^a Desde Jesucristo hasta Teodosio el Grande, ó desde el establecimiento del cristianismo hasta la division del imperio romano.	395
TOTAL.	4378

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA,

dividida en tres épocas.

AÑOS.

1. ^a EPOCA: Desde Teodosio el Grande hasta Carlo Magno, ó desde la division del imperio romano en los de oriente y occidente hasta la restauracion del de occidente por los francos, se estiende por.	405
2. ^a Desde Carlo Magno hasta Godofredo de Bouillon, ó desde el restablecimiento del imperio de occidente por los francos hasta la conquista de la Tierra Santa por los cruzados, incluye.	296
3. ^a Desde Godofredo de Bouillon hasta Cristóbal Colon, ó desde la conquista de la Tierra Santa por los cruzados hasta el descubrimiento del nuevo mundo, dura.	396
TOTAL.	1097

HISTORIA MODERNA,

comprendiendo tres épocas.

AÑOS.

1. ^a EPOCA: Desde Cristóbal Colon hasta Luis XVI, ó desde el descubrimiento del nuevo mundo hasta el principio de la revolucion francesa.	296
2. ^a Desde Luis XVI hasta Luis XVIII, ó desde el principio de la revolucion francesa hasta la dissolution del imperio francés.	27
3. ^a Epoca contemporánea desde Luis XVIII hasta Napoleon III, ó desde la restauracion de los Borbones en Francia hasta el año 1865.	50
TOTAL.	373
TOTAL GENERAL.	5848

No reconociendo mas partido noble, legal y desinteresado que el de los verdaderos amantes de la Patria, á que me glorio pertenecer, he podido escribir estos Elementos con absoluta imparcialidad. Teniendo por principio que la His-

toria es un curso de moral práctica, he procurado hacer los retratos verídicos de los hombres, de los partidos y de las opiniones, alabando sinceramente lo que habia de bueno en ellos y reprobando con rigor lo que tenían de malo. Esta marcha conozco no agrada á todos, pero como historiador he debido decir la verdad; de otro modo no sería escribir una historia sino una novela política.

Resta pues que dé una idea del plan que me he propuesto seguir en la parte narrativa. La historia universal la tratan unos considerando la de cada pueblo en particular é independientemente de los demás, cuyo método tiene el inconveniente ó de tener que repetir un mismo suceso en varias partes, ó de no poder comparar sin mucho trabajo los sucesos acaecidos al mismo tiempo en las diferentes naciones del mundo, de cuya coincidencia resulta á veces ya claridad para la inteligencia de los mismos sucesos, ya un campo estenso á las reflexiones del sabio. Otros la tratan por años, describiendo sucesivamente lo ocurrido en cada uno de ellos en todos los pueblos á que se refiere la historia; y si bien este medio evita el anterior inconveniente facilitándonos la comparacion de los hombres y acontecimientos de cada año, nos priva del gusto de poder leer consecutivamente la historia de cada pais en particular. Siguiendo un camino enteramente nuevo me ha parecido podría librarme de estos defectos, sin disminuir ninguna de las ventajas que tienen los anteriores sistemas. Para lo cual, considerando dividida, como se dijo arriba, la historia en épocas, las he subdividido en párrafos numerados, en cada uno de los cuales hago la descripción histórica de una nacion durante el tiempo que comprende aquella época, y de este modo se tienen reunidos en muy pocas páginas los sucesos y personajes contemporáneos, lo que conseguirán tambien consultando las tablas cronológicas; y para que los que quieran leer seguidamente la historia de un pais puedan hacerlo, al fin de cada párrafo se pone el número del de la época siguiente en que continúa la misma historia (*). Solo las

(*) Si quisiéramos leer la de España que empieza con el párrafo número 116: leído éste, al final vemos (136) que nos indica el párrafo de la época siguiente en que continúa la Historia de España. Leído el 136 vemos al fin (153) párrafo en que continúa la historia, etc.

personas inteligentes serán capaces de apreciar el trabajo y tiempo que ha debido costarme la reduccion de esta obra segun este plan ideado por mí, y sin ninguna otra que pudiera servirme de modelo.

He ilustrado igualmente algunos pasages con notas religiosas, criticas, geográficas, politicas, &c., las que deberán consultarse siempre que se encuentre esta señal ¶ en el testo. Tampoco me ha parecido inoportuno poner en seguida un índice de todos los sucesos y personas de que se hace mencion, con espresion del número del párrafo en que se habla de ellos. Ultimamente, he procurado que estos elementos no sean, como la mayor parte de los de esta especie, un catálogo de guerras, sitios, batallas y conquistadores. Los sabios, los artistas célebres, los inventores de cosas útiles ocupan en ellos un lugar distinguido, haciendo en cuanto lo permite la brevedad de este tratado la esposicion de sus adelantamientos; sistemas y demas. Mi objeto, empleando en la composicion de esta obra los cortos momentos que me dejaba libres la penosa ocupacion á que me hallaba dedicado, ha sido únicamente el procurar á toda clase de personas un conocimiento fundamental, aunque breve, de la historia. Si lo he logrado quedarán compensadas mis fatigas, suplicando al lector supla con indulgencia los errores que sin duda ninguna debo haber cometido en una materia que está, por decirlo así, en contradiccion con la ciencia que hace mi principal estudio.

CORRECCION IMPORTANTE.

En la página 17, línea última, donde dice 3583 años antes de J. C., debe decir 3983 años antes de J. C.

ELEMENTOS
DE
HISTORIA UNIVERSAL.

PARTE PRIMERA.

HISTORIA ANTIGUA.

ÉPOCA PRIMERA.

Desde ADAN hasta NOÉ, ó desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal. Años del mundo desde el 1.º al 1656.

1 **U**NOS cuatro mil años (a) antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo creó Dios el mundo. En el corto espacio de seis dias produjo la luz, el aire, los continentes, los mares, las plantas, el sol, la luna y las estrellas, para que iluminasen y fecundasen la tierra, la que pobló de todas especies de animales. Todo esto fué hecho por su poder infinito, y conforme á sus fines, que serán siempre el objeto de las investigaciones y admiracion de los sabios.

Años
del
mundo

1

2 Habiendo creado Dios la tierra para que fuese habitable y útil, hizo al hombre á imagen y semejanza suya, á fin de que como su principal morador y dueño disfrutára de todas sus producciones y dominase á los demás animales, siendo el único á quien dotó de razon. Formó tambien una mujer para el hombre. Adan y Eva, nuestros primeros padres, re-

(a) Véase en la Introduccion, pág. 40, la diversidad de opiniones sobre la edad del Mundo. Nosotros seguiremos la del P. Petavio, que la fija en 3583 años antes de J. C.

cibieron del Creador una excelente naturaleza, un alma y un cuerpo inmortales, y los dones de sabiduría y santidad. Con ellos podían y debieron, glorificando á Dios, procurarse una felicidad sin fin. El Señor no quiso exigir que dedicáran á su culto toda su vida, y se limitó á prescribirles que cada siete dias destinasen uno en que, libres de todo trabajo, elevasen sus corazones reconocidos hácia él.

3 Pero Adán y Eva se privaron á sí mismos bien pronto de esta perfección primitiva. Habíalos colocado Dios en una de las mas bellas comarcas del Asia, llamada despues el Paraiso, y situada, segun se cree, en la Persia moderna. Era un delicioso jardin de todos frutos, de que podían usar libremente, excepto uno que Dios les habia prohibido para probar su obediencia. Dejáronse seducir por los espíritus rebeldes, que envidiosos de la felicidad del hombre, hablaron á Eva, quien tuvo la debilidad de dar oídos á sus sugerencias, y de arrastrar á su marido á la transgresion del precepto divino ¶.

4 Este delito mudó desde luego el estado de los culpables. El primer pecado produjo en ellos una facilidad de cometer otros; los deseos desordenados se apoderaron de sus corazones; perdieron el don de la inmortalidad del cuerpo, anunciándoles Dios que su vida se hallaria sembrada de trabajos y miserias. Arrojadados del Paraiso, arrastraron en su desgraciada caida á todos sus descendientes, privándolos de las prerogativas que les hubieran transmitido siendo mas sumisos.

5 Sin embargo el Creador no los abandonó: en su triste situacion recibían consejos con respecto á su conducta, y esperanza de su restauracion. Él les enseñó á ofrecerle en sacrificio algunos frutos de la tierra, y sobre todo animales, cuya muerte fuese para el hombre la imágen sensible del castigo á que se habia hecho acreedor por su pecado ¶. Los primeros hijos de Adán y Eva fueron Cain y Abel. Aquel, resentido de que Dios habia acogido mas favorablemente el sacrificio de su hermano que el que él le ofrecia, mató á Abel. Tan fácil es pasar



de la primera desobediencia al mas horrible de los crímenes. Cain, en castigo de su delito, pasó una vida errante é infeliz. De sus descendientes Henoch fundó la ciudad de Henochia, y Lamech fué padre de Jabel, que se dedicó á la pastoria, de Jubal, que inventó algunos instrumentos de música, de Tubalcain, que se aplicó á forjar los metales, y Noema, que ideó los tejidos.

6 Entre los demás hijos de Adan, el tercero, que fué Seth, se distinguió por sus virtudes, en las que le imitó su hijo Enoch, padre de Mathusalem, que vivió mas de nuevecientos años, siendo en general 1334 entonces muy larga la vida de los hombres, á lo que contribuía la salubridad del aire, la simplicidad de los alimentos, su sobriedad, y sobre todo los paternales cuidados de Dios ¶. Sus principales ocupaciones eran la agricultura y pastoria. Con el tiempo fueron inventando varias artes para la comodidad y satisfacciones de la vida, construyendo unos ciudades, donde vivian reunidos, mientras que otros habitaban bajo de tiendas cuidando de sus ganados. El gobierno parece que era el patriarcal: los gefes de familia mantenian el órden, y administraban justicia valiéndose de la autoridad paternal.

7 Pero este estado de cosas no duró mucho tiempo. Los hombres degeneraron desde luego hasta el 1536 punto de no dejar esperanzas de su correccion. Olvidados totalmente de Dios, y creyendo que solo habian nacido para satisfacer sus pasiones desarregladas, cometieron violencias sin número, entregándose á la disolucion y todos los crímenes. Los descendientes de Seth, que hasta entonces habian conservado un resto de virtud, fueron arrastrados y seducidos por el ejemplo de los cainistas. En vano el Señor les concedió suficiente tiempo para el arrepentimiento, uniendo las amenazas á las exhortaciones. Viendo lo inútil de sus piedadades, resolvió esterminarlos á todos, excepto un corto número que se habian mantenido fieles á sus divinos preceptos.

8 Estos hombres predilectos fueron Noé y su esposa, sus tres hijos Japhet, Cham y Sem, y sus mu-

jeres. Mandó Dios al primero que construyera un gran buque ó arca, en la cual se pudiese salvar con su familia y un par de todas las especies de animales, de la inundacion general con que iba á cubrir la tierra. Noé obedeció, y todos los hombres y animales, 1656 escepto los del arca, perecieron en las aguas que cayendo por espacio de cuarenta dias cubrieron hasta las mas altas montañas. Así acabó esta raza antediluviana, de la que solo conocemos los crímenes, ignorando casi adsolutamente á qué estado de perfeccion pudieron llevar las artes necesarias para la conservacion y comodidades de la vida, y si cultivaron algunas ciencias, pues el Señor permitió que se sepultasen con ellos todas sus obras y monumentos, quedando solo la memoria de sus abominaciones y del castigo para que sirviese de escarmiento á los hombres que los sucedieron. Sin embargo pueden deducirse interesantes consecuencias de esta época, la mas sublime de todas las que abraza la historia. Ofrecenos en primer lugar una religion revelada, natural y sencilla en que la palabra de Dios dirigida á Adan hace de él un ser libre, inteligente y moral. Prescribiéndole ya el precepto de la santificacion del séptimo dia fija el origen de un culto. Vemos la práctica de las obligaciones ú ofrendas hechas por el hombre en señal de reconocimiento hácia su Creador. La institucion del matrimonio de un solo hombre con una sola mujer, como el mas natural, justo y á propósito para la felicidad de los dos esposos y de los hijos que resulten de ellos, y que es la base fundamental de la sociedad civil. El don de la palabra aplicado ya á un lenguaje primitivo. La larga duracion de la vida de estos primeros hombres es tambien una observacion importante.

ÉPOCA SEGUNDA.

Desde Noé hasta Moisés, ó desde el diluvio universal hasta el fin de la cautividad de los israelitas en Egipto. Años del mundo desde el
1657 al 2452.

9 Después que se retiraron las aguas del diluvio 1657 salió Noé del arca con todos los individuos que se habian salvado en ella. Al entregar Dios de nuevo la tierra para que los hombres la poblasen y gozaran, les prohibió el que se hiciesen daño unos á otros, prometiéndoles al mismo tiempo que jamás volveria á esterminarlos con una inundacion semejante. Los hombres empezaron desde luego á cultivar la tierra. Noé fué el primero que conoció los malos efectos del uso inmoderado del vino, que hasta entonces habia sido desconocido. Su hijo Cham se burló de su embriaguez, por lo que Noé le maldijo en su posteridad, así como bendijo las de Japhet y Sem, que supieron respetarle á pesar de su situacion.

10 Los descendientes de Noé habitaron primero las vertientes de los montes de la Armenia, desde las cuales se estendieron por la Mesopotamia, dedicándose la mayor parte á la pastoria; y para que este género de vida no les alejase mucho unos de otros, resolvieron construir en Babel una elevadísima torre, cuya señal les sirviese de punto de reunion. 1800 Mas este proyecto desagradó á Dios, que quería se estendiesen por toda la tierra, de lo que les resultaria una gran ventaja; y así el único lenguaje ¶ que hasta entonces hablaban los hombres se transformó en diferentes dialectos. Con esto se vieron obligados á suspender la fábrica de la torre y á dispersarse por toda la tierra, formando un pueblo todos los individuos que hablaban el mismo idioma ¶. Los tres hijos de Noé, ó mas bien los descendientes de estos, se establecieron desde luego en diversas comarcas. Los de Sem penetraron en el Asia central estendiéndose por la oriental y meridional; los de Cham se establecieron

en la Palestina y atravesando el istmo de Suez poblaron el Africa, y los de Japhet, fijándose al principio en el Asia menor, penetraron en la parte meridional de la Europa, ocupando sucesivamente toda esta parte del mundo. Todos ellos constituyeron varios estados, que tomaron nombre de sus fundadores.

11 Si hubiéramos de dar crédito á los anales de la China, este imperio sería el mas antiguo del mundo subiendo su origen á 80 ó 1000 años antes de J. C. 1750 Pero lo que hay mas probable es que un siglo despues del diluvio ya empezaron á constituir los chinos un pueblo á quien dió leyes Fo-li, y que recibió de Yenti 2002 los primeros conocimientos de agricultura. Huang-ti fué uno de sus primitivos emperadores. Yao, otro 2393 de éstos, arregló su calendario, determinó las fiestas religiosas, y en su tiempo hubo una inundacion que cubrió casi todo el imperio. No son menos exagerados los principios de civilizacion de los indios, que un siglo despues del diluvio formaban el reino de Chandras, siendo uno de sus primeros monarcas Bardhl, y 1760 hallándose ya la poblacion dividida en castas como en el dia. Pero las fábulas mitológicas con que se hallan envueltos estos datos, las contradicciones que encierran y el aislamiento de estos dos pueblos con respecto á los demas en los primeros siglos de la historia, nos impiden el entrar en mas detalles sobre ellos.

12 Los hombres que se quedaron en las llanuras de Senaar ó de la Caldea, es decir, en las cercanías de la famosa torre, fundaron una ciudad que al principio tomó el nombre de Babel, y despues el de Babilonia, la que llegó á ser cabeza del primer imperio del mundo. Nemrod, nieto de Cham, obtuvo el supremo mando debido á la habilidad y valentia con que persiguió y esterminó las fieras, que habian llegado á multiplicarse estraordinariamente. Este primer estado comprendia á Babilonia, que era la capital, fundada sobre las orillas del Eufrates, y además otras tres ciudades considerables. Nada se sabe de cierto de los sucesores de Nemrod, solo si que unos tres siglos despues fué invadido este imperio por los árabes, que le repartieron en varios reinos pequeños, de los que

los mas notables eran el de Elam, Senaar y Babilonia, que conquistados despues por Belo fueron reunidos al imperio de Asiria.

13 Este habia sido fundado por Asur, descen- 1900
diente de Sem, quien edificó la ciudad de Nino ó Ni-
nive sobre el Tigris. Los sucesores de Asur fueron
estendiendo sus conquistas por este delicioso pais, has-
ta que Belo, uno de ellos, arrojando á los árabes de
Babilonia (12), estableció en ella la capital del im-
perio de Asiria. Su hijo Nino sojuzgó la Armenia, la
Media y la Persia. Su viuda Semiramis llevó sus ar-
mas victoriosas hasta las orillas del Indo: fortificó y
adornó á Babilonia con magníficos monumentos que
fueron por muchos siglos la admiracion del mundo.
Sucedióla su hijo Ninias; pero ni de él ni de sus su-
cesores que la historia nos presenta como príncipes
indolentes se sabe nada de positivo (33).

14 El origen del pueblo Egipto se presenta en- 1800
vuelto en mil fábulas. Parece sin embargo que algunos 1900
descendientes de Cham, estendiéndose por el Africa á
lo largo del Nilo, poblaron el Egipto y la Nubia. El
primero de estos paises hizo en estos tiempos primi-
tivos pocos progresos, manteniéndose sus moradores en
un estado casi salvaje. Entre tanto los que pasaron á
la Nubia habian formado el floreciente estado teocrá-
tico de Meroe, en el que tuvieron su origen las prime-
ras artes y ciencias. Bien pronto su comercio y ambi-
cion los indujo á conquistar, y penetrando en el Egipto
sometieron á sus naturales, estableciendo varios pe-
queños reinos ó *nomos*, de los que los mas famosos
fueron los de Thebas, Elephantina, This, Heráclea,
Memphis y otros muchos, en los que parece que el
gobierno era teocrático ó sacerdotal, y cuyas dinastías
(se cuentan hasta 26) se distinguieron con el nombre
ya de las respectivas capitales, ya de los reyes, no sin
notable confusion para la historia de aquellos tiempos.
Estos conquistadores difundieron por el Egipto el gér-
men de la agricultura, ciencias y artes, que tan rápi-
dos progresos hicieron despues en este pais: siguié-
ronse frecuentes guerras y revoluciones, hasta que re-
unidos varios de estos pequeños estados y sometidos

por Menes constituyeron una monarquía. Los descendientes de Menes, que se mira como el fundador del primer reino de Egipto, tomaron el dictado de faraón es decir, rey. Invadido en seguida el Egipto por Salatis, rey de los hycsos, pueblo de pastores venido de la Arabia y Siria, estuvo sujeto á ellos mas de 260 años, al cabo de los cuales lograron los egipcios recobrar su independencia dirigidos por Mispagmutosis. Poco **2237** despues, reinando Thoutmosis, fué cuando los hijos de Jacob vinieron á establecerse á Egipto (20). Muchos autores creen que los hycsos no eran otros que los hebreos, que igualmente eran pastores y que vinieron á Egipto hácia este mismo tiempo (34).

15 Entretanto los fenecios, descendientes tambien de Cham, se habian establecido en las cercanías del Mar Rojo, estendiéndose por las costas del Mediterráneo, y por parte del Egipto y de la Siria hasta el pais de Canaam, de donde les vino el nombre de cananeos. Esta situacion ventajosa, y la proximidad al monte Libano que les ofrecia abundante maderaje de construccion, hizo nacer en ellos desde luego una aficion dominante á la navegacion y al comercio marítimo, al que segun todas las apariencias fueron los primeros que se dedicaron. No por eso abandonaron las artes, habiendo descubierto el vidrio y el tinte de púrpura, que constituía entonces una de las mercancías mas lucrosas. Hay tambien datos para creer que uno de sus compatriotas llamado Theut ó Toth inventó el arte de escribir ó los caracteres alfabéticos ¶. Los egipcios, entre los cuales se fué á establecer Theut, le aprendieron tambien, y de estos dos pueblos le fueron tomando los demás. Tiro y Sidon eran en este tiempo las ciudades mas considerables de la Fenicia, la que no formaba un solo estado, sino varios, con sus respectivos reyes, y constituyendo una confederacion (35).

16 Otros muchos estados y reinos aparecieron por este tiempo, particularmente en el Asia, pero todos de poca consideracion para la historia. Algo mas llaman nuestra atencion los griegos. Constituidos desde luego en el Asia menor bajo la direccion de Javan

ó Jon, de la familia de Japhet, tomaron el nombre de jonios. Desde aquí se estendieron á las islas que hay por esta parte entre el Asia y la Europa, estableciéndose en seguida bajo el nombre de Pelasgos en la península mas meridional de Europa, llamada despues Peloponeso, hoy dia Morea. Aquí fundaron varios reinos y estados pequeños, siendo de los mas notables el de Argos establecido por Inachus, el de Sición por Egialeo, y el de Sparta por Lelex. Desde estas comarcas pantanosas é inmediatas al mar unos fueron subiendo á la Arcadia, tan célebre en lo sucesivo por sus buenos pastos; no faltando algunos que, mas emprendedores, atravesasen esta parte del Mediterráneo, y estableciesen en Italia una colonia. Otros, dirigidos por un gefe llamado Greco, ocuparon el pais que desde entonces se llamó Grecia, propiamente dicha; y sus moradores griegos, cuya denominacion se hizo despues general á todos los habitantes de esta parte del mundo segun se fueron estendiendo por la Tesalia, Atica y Boecia. En este último pais reinó Ogiges, y en su tiempo ocurrió una grande inundacion. Casi todas estas colonias griegas vivian sin leyes, sin artes, errando de una parte á otra, sin conocer el fuego ni la agricultura, manteniéndose con bellotas y otros frutos silvestres. La llegada de una colonia de egipcios al mando de Cécropé empezó á introducir entre ellos la cultura de los campos y la civilizacion, fundando la ciudad de Cecropia ó Atenas (37).

17. Como el Asia fué, por decirlo así, la cuna del género humano y de las primeras sociedades políticas, facilitando su feracidad el que en sus dilatadas llanuras se formasen desde luego grandes imperios, la mayor parte de las artes y ciencias tuvieron allí su origen. Unas y otras le debieron á las necesidades, á las circunstancias particulares del pais, á la inclinacion que naturalmente tienen los hombres á los placeres y comodidad de la vida, igualmente que á la curiosidad y energía del espíritu humano. El comercio y la navegacion de los fenicios no podia prosperar sin muchas artes. Los viajes por mar, la agricultura

y otras ocupaciones obligaron á los hombres á observar el curso de los astros. Las inmensas llanuras de la Caldea y Babilonia les convidaban á ello, y efectivamente parece que aquí fué donde la astronomía, las matemáticas y la astrología hicieron sus primeros progresos. Despues de estos pueblos del Asia los egipcios se distinguieron sobre todos los demás por los adelantamientos que hicieron entre ellos las artes y las ciencias, aun cuando todavía se hallaban en sus primeros ensayos. La escultura, la arquitectura, la poesía, algunas ideas de historia natural y de medicina, el arte de embalsamar los cuerpos, los elementos de la aritmética, geometría y mecánica eran los principales conocimientos de los sabios de esta época, contribuyendo á su conservacion y propagacion el arte de escribir, que como hemos visto (15) ya empezaba á conocerse.

18. Pero la religion habia degenerado entre todos estos pueblos. Dios se manifestó muy á menudo á los hombres, prescribiéndoles de qué modo le debian rendir culto. Habia grabado en sus corazones el conocimiento de la existencia de un Ser Supremo ☩. El diluvio era una leccion terrible que debió hacerles conocer cuál sería su suerte separándose de la divina voluntad. En fin, Noé, su segundo padre, habia instruido á sus descendientes por sus amonestaciones y ejemplo en los principios de la verdadera religion. Sin embargo ellos, olvidando estos saludables consejos, empezaron á rendir adoracion á las criaturas mas despreciables. En lugar de la incredulidad y olvido de Dios en que habian incurrido los ante-diluvianos, se abandonaron al vicio opuesto de la supersticion, igualmente enemiga de la verdadera religion. Echaron menos en su culto seres materiales, y acaso llegaron á persuadirse que esto no desagradaria á Dios. El sol, la luna y las estrellas les procuraban tantas ventajas y les causaban tanta admiracion, que bien pronto degeneró esta en respeto religioso. Descendiendo á objetos menos notables, deificaron á los hombres que durante su vida les habian procurado algunas ventajas, sea gobernándolos, estableciendo leyes, ó in-

ventando alguna cosa útil; y por último vinieron á postrarse delante de los animales más viles é inmundos. Así tuvo principio y progreso la idolatría, delirio el más estravagante del entendimiento humano. Originada en la Caldea, se estendió rápidamente por todos los países, los que se apresuraron á erigir templos, altares y estatuas á sus nuevas divinidades.

19. Con el fin de que la verdadera religion no se perdiese enteramente, escogió Dios entre los descendientes de Sem á Abraham, para que tanto él como su numerosa posteridad la conservasen sin alteracion. Mandóle el Señor salir de la Caldea, en donde era ya general la idolatría, y que con su esposa Sara y toda su familia se trasladase á la tierra de Canaan. En ella pasó la mayor parte de su vida, logrando que Dios se le mostrase á menudo, exhortándole á la piedad, y ofreciéndole no solo la posesion de todo aquel país para su numerosa descendencia, sino que de esta naceria aquel por quien todos los pueblos serian benditos. En señal de esta alianza, y como un signo perpétuo de que él y toda su familia querian ser fieles servidores de Dios, Abraham y todos los varones de su casa fueron circuncidados. Este primer *hebreo* (nombre que le dieron los cananeos por haber venido á vivir entre ellos desde el otro lado del Eufrates) se mantuvo siempre fiel al Señor, y recogió abundantes frutos de su fé y obediencia. Tuvo Abraham dos hijos; uno de su esclava Agar, llamado Ismael, que fué padre de los árabes, dichos tambien ismaelitas ó agarenos, y el otro de su mujer Sara, la que aunque de edad avanzada, por particular favor del Señor dió á luz á Isaac. Por este tiempo fueron consumidas por el fuego del cielo las ciudades de Sodoma, Gomorra y otras, en castigo de sus abominaciones, salvándose solo Loth, sobrino de Abraham, con sus dos hijas. Creyendo estas que la destrucción era universal, y temiendo no tener posteridad, embriagaron á su padre, y abusando de él fueron madres de Moab y Ammon, de quienes provinieron los moabitas y ammonitas. Queriendo Dios probar la fé de Abraham le mandó sacrificar á su hijo Isaac; su-

miso el padre iba á ejecutar la órden cuando el Señor la conmutó. Muerta Sara tuvo Abraham otros hijos, de los que los mas notables fueron Madian y Seba, de los que descendieron los madianitas y sabeos.

- 20 Casó Isaac, con su prima Rebeca, de quien
- 2102 tuvo dos hijos gemelos, Esau ó Edom, que fué padre de los idumeos y amalecitas, y Jacob ó Israel, de quien provinieron los israelitas ó hebreos. Poco despues murió Abraham á los 175 años de edad. Aunque Esau era el primogenito, vendió por un plato de lentejas su derecho á Jacob, y este obtuvo por un artificio de su madre la bendicion predilecta de su moribundo padre Isaac. Jacob, á quien Dios distinguió particularmente, habia tenido de sus esposas Lia y Rachel y de varias esclavas doce hijos, con los que vivió en la tierra de Canaan. Algunos de ellos,
- 2210 envidiosos de su hermano José, le vendieron por esclavo á unos mercaderes del Egipto. Conducido á este pais, supo resistir á las seducciones de su ama, y favorecido por Dios con el don de profecía, logró bien pronto la estimacion del rey ó faraon Thoutmosis, quien le colmó de beneficios, elevándole á las primeras dignidades; José olvidando sus ofensas, perdonó
- 2237 á sus hermanos, llamándolos á Egipto, adonde pasaron á establecerse con su padre Jacob. Los hijos de este constituyeron el pueblo escogido de Israel dividido en otras tantas tribus, que fueron las de Ruben, Simeon, Leví, Judá, Dan, Nephthali, Gad, Asser, Isachar, Zabulon y Benjamin: la de José quedó dividida á favor de sus hijos en las dos de Ephraim y Manasés. Habiéndose multiplicado los israelitas notablemente causaron recelos á los reyes de Egipto, quienes los oprimieron con impuestos y trabajos escesivos, llegando hasta el estremo de mandar que quitasen la vida á todos los reciennacidos (21). Por este tiempo nació Moisés (21).

ÉPOCA TERCERA.

Desde MOISÉS hasta RÓMULO, ó desde el fin de la cautividad de los israelitas en Egipto hasta la fundacion de Roma. Años del mundo desde el 2452 hasta el 3231.

21 En medio de estas terribles vejaciones, no pudiendo el pueblo de Israel, rodeado de enemigos, hallar en sus propias fuerzas recursos, acudió á Dios, quien conforme á sus antiguas promesas le prestó un auxilio extraordinario. Moisés, israelita, habia sido, 2452 segun la orden del faraon, espuesto á la corriente del Nilo apenas nació. La hija del rey lo encontró; y salvándole de una muerte próxima, le llevó á su palacio, donde le educó con esmero. Mantúvose Moisés en la corte del rey hasta la edad de cuarenta años; pero llevado del amor de sus desgraciados compatriotas, abandonó el palacio para participar de la infeliz suerte de estos. Habiendo muerto á un egipcio que castigaba injustamente á un israelita, se vió obligado á refugiarse á la Arabia, dedicándose por espacio de cuarenta años á guardar los ganados en el pais de los madianitas. Aquí fué donde se manifestó Dios á este hombre octogenario, enviándole al rey de Egipto 2453 para que en su nombre le mandase que dejara salir de su reino á los israelitas.

22 Aunque Moisés confirmó esta divina mision con muchos milagros, el rey no quiso consentir en que saliesen de su reino mas de dos millones de sus vasallos, pues á este número habia ascendido por particular proteccion de Dios la posteridad de Jacob durante doscientos cincuenta años que estuvo en Egipto. Los mágicos, ó por mejor decir charlatanes de este pais, lograron disuadir al rey de la pronta obediencia por medio de artificios; pero los prodigios obrados por Moisés, amenazando la ruina total del reino y de sus moradores, alcanzaron al fin el consentimiento de la libre salida de los israelitas, los que, aprovechándose de él, se pusieron inmediata-

mente en camino. Arrepentidos el faraon y su pueblo de su condescendencia, se armaron, y salieron en busca de aquellos, que guiados y favorecidos por el Señor pasaron el Mar Rojo, retirándose las aguas para dejarles paso. Los egipcios se arrojaron imprudentemente en este prodigioso camino á tiempo que las aguas, volviendo á su estado natural, sumergieron á todo el ejército con su rey ó faraon Aménophis III.

23 Atravesado el Mar Rojo, pudieran los israelitas haber llegado en poco tiempo al pais de Canaan, que se les habia prometido; pero su ingratitude inexcusable para con Dios, sus murmuraciones, idolatría, rebeliones continuas y otros crímenes á que se entregaron en medio de los prodigios que estaba Dios obrando á su favor, fueron causa de que el Señor los hiciese vagar por los desiertos de Arabia por espacio de cuarenta años. En este tiempo fallecieron todos los que habian salido de Egipto, excepto dos, formándose una nueva generacion. El modo milagroso con que fueron guiados, mantenidos y conservados en las comarcas mas áridas y desiertas del mundo, es uno de los puntos mas instructivos de la historia sagrada.

24 Durante este tiempo les dió Dios por medio de Moisés muchos preceptos concernientes á la religion, gobierno, leyes y costumbres que debian distinguirlos de todos los demás pueblos. Su culto, que hasta entonces habia sido sumamente sencillo, fué aumentado con un gran número de ceremonias. A su salida de Egipto les mandó Dios celebrar la Pascua en memoria perpétua de su libertad, y de que sus primogénitos se habian salvado. En el monte Sinai renovó con ellos la alianza que habia hecho con Abraham, su padre, entregándoles los diez preceptos del Decálogo, á cuya observancia quedaba adherido el cumplimiento de sus promesas. La base de su religion debia ser el conocimiento y veneracion de un solo Dios verdadero, con total exclusion de todo aquello que tuviese visos de idolatría. El sábado se mandó guardar con el mayor rigor, sin que fuese permitido dedicarse en este dia á ninguna especie de trabajo, quedando además designadas otras fiestas que debian

celebrarse anualmente. Aaron, hermano de Moisés, fué elegido gran sacerdote; y esta dignidad se hizo hereditaria en su familia, de la cual sacaban igualmente los demás ministros de la religion, á los que debian ayudar en su ministerio los levitas. El centro del culto, que debia ser á un tiempo una imágen de la presencia y providencia de Dios, y donde este se manifestaria cuando fuese su voluntad, fué el *tabernáculo* ó tienda de reunion construida con arreglo al plan dado por el Señor, y dividida en dos partes, adornadas con los instrumentos necesarios para los sacrificios, hechos de materias preciosas. De la religion se derivaba el régimen del estado; y se puede decir que el pueblo de Israel estaba gobernado por Dios, de quien recibia directamente las leyes con su interpretacion, los premios y los castigos. El todo de la nacion formaba una especie de estado federativo, compuesto de las doce tribus, que eran iguales en derechos, y cada una de las cuales tenia su gefe particular, reasumiendo todas la autoridad de estos en Moisés, su conductor y legislador.

25 La exacta ejecucion de los divinos preceptos, el amor á su pueblo, la sabiduria, el valor, la constancia, y sobre todo la particular confianza con que Dios le favoreció, granjearon á Moisés el mayor respeto y veneracion de los israelitas. Ya habia conquistado algunos paises al oriente del Jordan, distribuyéndolos entre las tribus de Ruben, Gad, y media tribu de Manasés, cuando murió antes de hacer la total conquista de la tierra de promision. Su muerte privó á los israelitas del hombre mas ilustre, y del primer historiador del mundo. Habia escrito por órden de Dios la historia del pueblo de Israel en cinco libros, de los cuales el primero (*el Génesis*) comprende una descripcion sucinta de la creacion del mundo, y del primer estado del hombre. Es el mas antiguo de todos los libros, y el único que nos dá con toda certeza la historia del mundo de los primeros dos mil y quinientos años, con una instruccion indispensable de la religion y del destino del hombre desde la creacion. La verdad y la sencillez de estilo que reinan en todo

él, y la modestia é imparcialidad con que está escrito, son admirables. El segundo libro, llamado *el Exodo*, refiere la salida de los israelitas de Egipto. El tercero, dicho de *Los Números*, forma el censo y refiere la historia de los hebreos durante los cuarenta años que viajaron por el desierto. El cuarto es *el Levítico*, que trata del culto y servicio del Tabernáculo y ceremonias religiosas encargadas á la tribu de Levi. El quinto es *el Deuteronomio*, que continúa la relacion del viaje por el desierto, y las prescripciones y reglamentos. Estos cinco libros forman *el Pentateuco*, que es la primera parte de la *Biblia ó Antiguo Testamento*.

- 2493 26 Muerto Moisés, le sucedió Josué con el cargo de conductor del pueblo de Israel. Favorecido del Señor, como se vió en el paso del Jordan á pie enjuto, en la caída milagrosa de las murallas de Jericó, y en la detención del sol en su curso, se puso bien pronto en posesion del pais de Canaan, propiamente dicho, esto es, la comarca situada entre el Jordan y el Mar Mediterráneo. Esta tierra prometida, llamada tambien Palestina de los filisteos que habitaban una parte de la costa, era en sí de una gran fertilidad, aumentada por la bendicion de Dios. Entonces las demás tribus recibieron la parte que les correspondia, quedando repartida entre las de Simeon, Judá, Dan, Nephtalí, Aser, Isachar, Zabulon, Benjamin, Ephraim y la otra media tribu de Manasés. La de Leví, destinada al servicio divino (24), recibió una especie de tributo de todas las otras, teniendo ciudades destinadas en todas las tribus. Josué vivió todavía algunos años, conservando la dignidad de gefe del pueblo de Dios hasta que murió.

2506 27 Poco despues de la muerte de Josué fué casi destruida la tribu de Benjamin por las demás tribus en castigo del horroroso y torpe atentado cometido por algunos de aquellos en la mujer de un levita en la ciudad de Gabaa. Estos y otros desórdenes trajo consigo la desobediencia de los israelitas á lo que Dios les tenia mandado de que esterminasen á todos los pueblos de Canaan, para que no se pervirtiesen con

sus vicios é idolatría. Despreciada esta justa órden, incurrieron en los mayores delitos, abandonando el culto verdadero por el de los idolos. Por esto los sujetó Dios varias veces al dominio y opresion de estos mismos pueblos y de otros inmediatos; pero luego que se arrepentian y recurrían á su misericordia, los enviaba gefes de valor y virtud extraordinarias, que con el título de jueces los volviesen la libertad. Tales fueron Otoniel, que libertó á los israelitas del poder del rey de Mesopotamia, y despues Aod, que matando al rey Eglon, los sacó del cautiverio en que los tenían los moabitas. La piadosa Débora, ayudada de Barac y de la valiente Jahel, los libró del yugo de los cananeos; así como Gedeon y Jephete los arrancaron de la opresion de los madiaditas y amonitas. Siguióse Sanson, hombre de fuerzas portentosas, las que empleó contra los filisteos, entonces enemigos del pueblo de Dios. Sucedióle el gran sacerdote Heli, que murió de pena al saber que el arca del Señor habia caido en poder de estos últimos; pero sufrieron tantos males mientras la conservaron, que tuvieron que devolverla. Fué en seguida juez de Israel el profeta Samuel, quien gobernó con mucha sabiduría y piedad. La historia de los israelitas desde la muerte de Moisés hasta Samuel se halla contenida en los libros santos de Josué y de los Jueces. El de Rut contiene la historia de esta prudente y santa viuda, de quien descendieron David y el Mesías.

28. Descontentos los israelitas al cabo de cerca de cuatrocientos años de la forma de gobierno que hasta entonces habian tenido, quisieron ser recogidos por un rey, pretestando que los hijos de Samuel abusaban de la autoridad de este, y administraban mal justicia en su nombre. Aunque esta peticion era una especie de rebelion contra Dios, quiso este acceder á su demanda; pero anunciándoles al mismo tiempo la pérdida de su libertad, los impuestos y la opresion que sufrirían bajo el mando de sus reyes. El primero de estos sobre quien recayó la eleccion de Dios fué Saul, de la tribu de Benjamin. Ungido por Samuel, se hizo desde luego digno de la corona por su valentia



y grandes servicios que prestó á los israelitas, batiendo y aniquilando á sus enemigos en el pais de Canaan, en la Arabia y hasta en la Siria; pero habiendo desobedecido á Dios y desconfiado de él perdió su gracia, y llenándose de orgullo y envidia se entregó á los mayores excesos y al fin se mató de resultas de una batalla desgraciada contra los filisteos en las cercanías de Gelboe.

29 En su lugar, y mientras que él vivia aun, habia mandado Dios ungir por rey y sucesor á David, de la tribu de Judá. Desde su primera juventud dió pruebas de la virtud y valor mas heróico, que empezó á dar á conocer, venciendo al gigante filisteo Goliat, procurando á Saul una victoria. Este le cedió su hija Michol en matrimonio, pero envidioso de la popularidad que iba adquiriendo David, trató de quitarle la vida varias veces obligándole á abandonar la corte y espatriarse para huir de sus persecuciones. Así vivió algunos años, hasta que muerto Saul le sucedió. Ya sobre el trono, sometió el resto de los cananeos, apoderándose de la fortaleza de Sion, situada sobre una de las montañas de Jerusalem. Venció á los sirios de Damasco, extendiendo sus conquistas por la Idumea, Mesopotamia y otros paises: con esto adquirió su reino una estension considerable; sus rentas se aumentaron, y las fuerzas militares se pusieron sobre un pie respetable: á la agricultura y la pastoría, que habian sido hasta entonces las principales ocupaciones del pueblo, se unieron las artes y el comercio. David fué uno de los mas celosos adoradores de Dios; y si incurrió en algunas faltas, las borró con su arrepentimiento. Sus cánticos, llamados salmos, respiran en todas sus cláusulas la piedad religiosa, probando hasta qué grado de perfeccion habian llevado él y los ministros del culto la poesia y la música; la espresion viva y enérgica del sentimiento de un corazon penetrado de la grandeza de Dios, la elevacion de un alma que sin pararse en las ceremonias exteriores se remonta hasta su sentido espiritual, y las importantes profecias de una religion mas perfecta, hacen de estos cantos una coleccion única en su género, y



prueban que no han podido ser compuestos sin la asistencia particular de Dios. Este santo rey, que sufrió grandes reveses de fortuna y desazones domésticas, murió después de un reinado de cuarenta años.

30 Salomón, su hijo y sucesor, fué el mas sabio de todos los reyes: habiéndole Dios prometido la concesion de todo lo que quisiese, él se limitó á pedir el don de sabiduria. Guiado por esta, se distinguió por su piedad y el mayor respeto por la religion. Le habia escogido Dios para que construyese un templo en lugar del tabernáculo (24) ó tienda portátil en que se guardaba el arca de la lianza, y de la que se servian en Jerusalem para el culto público. Mandó Salomón construir sobre el monte Moria situado en el recinto de la capital, é igualó en hermosura y magnificencia á los mas célebres monumentos de arquitectura. Cuando se hizo la dedicacion de este templo manifestó Dios de un modo visible que le era grato, y reiteró al pueblo sus antiguas promesas. Salomón hizo edificar magníficos palacios, y hermoseó á Jerusalem con muchos monumentos y jardines. Su corte fué una de las mas brillantes, y su reino el mas floreciente de aquellos tiempos. Poseyó riquezas inmensas, consistentes parte en los tributos que le pagaban los pueblos conquistados, parte en los impuestos de los israelitas, y sobre todo en el tráfico marítimo que estableció en union con los tirios sobre las costas de Arabia y Africa. De este modo se familiarizaron los israelitas con el comercio y las artes. Todas estas cosas y la sabiduria de su gobierno granjearon á Salomón la admiracion universal, viniendo á verle muchos estrangeros de los paises mas remotos. Sin embargo, habiendo tomado por mujeres, contra la orden de Dios, un gran número de estrangeras, fué seducido por ellas, dejándose arrastrar hasta los excesos de la idolatría. Por esto le hizo Dios anunciar que su posteridad no poseería el reino entero: hácia el fin de su vida se sublevaron contra él muchos pueblos, y perdió á Damasco. Salomón tuvo grandes conocimientos en la historia natural, y compuso dife-

rentes poesias, siendo entre ellas notable la de los proverbios.

- 31 Cumpióse la amenaza de Dios en el reinado de su hijo y sucesor Roboan. Habiendo tratado con dureza á sus vasallos, que oprimidos con los grandes impuestos de su padre, le pedian alivio, diez tribus se revolucionaron contra él, eligiendo por rey á Jeroboan, quedándole solo á la familia de David las dos tribus de Judá y Benjamin: de este modo el reino quedó dividido en los dos de Judá y de Israel; pero como el primero de estos incluía el templo y la antigua capital del reino, se pasaron á él los levitas y muchos moradores de las otras tribus. Roboan y sus vasallos se entregaron á los escesos de la idolatría, por lo que permitió Dios que Jerusalem cayese en poder de Sesac, rey de los egipcios. Sucedió á Roboan su hijo Abia; y á este los piadosos Asa y Josafat, que lograron reinados largos y felices. Joran y su esposa Atalia se entregaron á la impiedad, por lo que se vieron atacados por los filisteos y árabes. Ocosias imitó á Atalia, la que intentando reinar sola, hizo dar la muerte á todos los príncipes de la familia real. Libróse Joas por los cuidados del gran sacerdote Joyada y su esposa Josabet, quienes al fin le pusieron en el trono con muerte de la usurpadora. Olvidó Joas estos beneficios; se entregó á la idolatría, y cayó en poder de Hazael, rey de Siria. Amasias y Ozias fueron felices en las armas, pero irreligiosos (53).
- 32 Jeroboan, primer rey de Israel, incurrió desde luego en impías abominaciones. Temiendo que sus vasallos, yendo á sacrificar en el templo de Jerusalem, se quedasen en el reino de Judá, trató de distraer á su pueblo de la verdadera religion. Para esto estableció en Dan y Bethel dos becerros de oro para que fuesen el objeto de la adoracion pública, estableciendo un culto arbitrario y muchas ceremonias. De este modo consiguió hacer á casi todo su pueblo idólatra. Sucedióle su hijo Joran, que fué muerto por Baaza, quien usurpó el trono. Su hijo Ela fué destronado por Zambri, y este por Amri, que fundó la ciudad de Samaria. Su hijo Acab escedió en impiedad á sus pre-

decesores, imitándole su esposa Jezabel, á pesar de las amonestaciones y prodigios del profeta Elías. Acab murió miserablemente en una accion contra los sirios, dejando el trono á Ococias, tan impío como él, y que murió cayendo de una ventana. Su hermano Joran, dando oídos á los consejos del profeta Eliseo, discípulo de Elías, se vió libre de Benadab, rey de Siria, que tenia situada á Samaria, en la que se padecia una horrible escasez de viveres. Jehu, ungiendo por Eliseo, cumplió las órdenes de Dios, y esterminó á todos los descendientes del impío Acab. La orgullosa Jezabel, que aun vivia, fué arrojada por una ventana, y comida de perros. Joacaz, hijo de Jehu, príncipe irreligioso y desgraciado con los sirios, dejó la corona al virtuoso Joas, á quien Dios protegió contra dichos pueblos, igualmente que á su hijo y sucesor Jeroboan II. Por este tiempo vivió el profeta Jonás, quien resistiéndose á ir á predicar á los ninivitas, y arrojado al mar, fué conducido por una ballena al punto que Dios le habia mandado, donde amonestó y convirtió á los de Ninive. Así es como unos pueblos idólatras fueron mas dóciles á la voz del Señor que los descendientes de Jacob, sordos á las insinuaciones y amenazas de Oseas, Joel, Amós, Elías y otros profetas que los reprendian su idolatría y sus vicios, apoyando su mision con milagros, y anunciándoles que un dia se elevaria entre ellos un profeta mayor que todo los que le habian precedido, que ilustraria la religion, y la estenderia por toda la tierra (52).

33 Durante estos acontecimientos el imperio de Asiria, el mas antiguo y poderoso del Asia, despues de haber hecho notables conquistas bajo la direccion de sus primeros monarcas, fué decayendo por la mollicie de sus sucesores, que vieron ocupadas sus mejores provincias por Sesostris, David, Salomon y otros conquistadores. Tocó el punto de su ruina en el reinado de Sardanápalo. Este príncipe, aunque afeminado y voluptuoso, no dejó de mostrar en los últimos momentos de su reinado algunos rasgos de valor y actividad. Sublevados contra él los gobernadores de las

provincias de Media y Babilonia, derrotado su ejército, y cercado en Ninive, prefirió el morir abrasado en su palacio á caer en poder de sus vasallos rebeldes. Arbaces, uno de ellos, se hizo proclamar rey de los medos; Belesis, sacerdote caldeo, otro de los conspiradores, se hizo dueño del reino de Babilonia, quedando el de Ninive, que formó el segundo imperio de Asiria, en poder de Phul, hijo de Sardanápalo. Así concluyó el primer imperio del mundo (51).

34 Entre tanto el Egipto había llegado á un grado de posteridad extraordinario ¶. Despues de haber
 2620 sido gobernado por varios reyes independientes unos
 2700 de otros, fué reunido por Sesostris II, dicho el grande, en una sola monarquía, á la que agregó bien pronto la Etiopía. No contento con este dilatado imperio, aspirando á la conquista del mundo, invadió con un ejército poderoso y una buena escuadra el Asia, llevando sus armas victoriosas hasta el Ganges por el oriente, y por el occidente por toda la Asia menor y algunos distritos de la Europa. Restituyóse á su reino con inmensas riquezas y un sin número de esclavos. Despues de esta expedición insensata y destructiva, que había durado nueve años, empezó á dedicarse al gobierno y bienestar de sus pueblos. Licenció sus tropas, no sin haberlas recompensado, y dedicó los esclavos á la construcción de muchas obras públicas, como templos, fortalezas y montañas artificiales, sobre las que hizo edificar ciudades para preservarlas de las inundaciones del Nilo. Mandó abrir desde Menfis hasta el mar un gran número de canales con el triple objeto de facilitar el comercio interior, fecundar los campos y resguardar el reino. Habiéndose quedado ciego, se quitó la vida. Sus sucesores Cheops, Chephcen y Mycerinus hicieron construir las famosas pirámides, que aun en el día llaman la atención de los viajeros. Destinados al principio al culto del sol, como se infiere de su nombre egipcio, sirvieron despues de sepulcros á los reyes que de este modo quisieron inmortalizar sus nombres; vanidad ridicula, de que se ha burlado el tiempo. Por lo demás, si entre los reyes de Egipto hubo principes crueles é indignos del trono,

hubo otros sabios legisladores y dedicados á la felicidad de sus vasallos (54).

35 Los fenicios, cada vez mas emprendedores, aumentaban de dia en dia su comercio, su navegacion y sus colonias. Estaban gobernados por diferentes reyes, de los cuales los de Sidon y Tiro eran los mas poderosos, siendo estas dos ciudades el emporio del comercio de aquellos tiempos, especialmente Tiro, aunque fundada despues de la otra. Hiran, su primer rey, y bajo del cual estuvo mas floreciente, fué aliado y amigo de David y Salomon (30), sirviéndoles de mucho en la construccion del templo y demás obras, y haciendo con ellos una especie de tratado de comercio. Los fenicios se hicieron célebres por sus artes, y sus manufacturas eran estimadas, sobresaliendo entre otras cosas sus tejidos finos y los adornos de metal, madera y piedra. Se cree que fueron ellos los primeros que acuñaron monedas de plata, perteneciéndoles además la invencion de los navios de figura oblonga, la navegacion por la noche con el auxilio de los astros, y otros descubrimientos concernientes á la marina. Así es que recorrieron casi todas las costas de Europa, dieron vuelta al Africa, fundaron colonias en Cádiz y otros puntos de las costas de España, Portugal y Grecia, igualmente que en Palermo y Lilybea en la isla de Sicilia; estragaron escelente estano de Inglaterra, y acaso las orillas del Báltico les suministraron el ámbar, de que hacian tanto uso. Entre ellos nació el célebre historiador y filósofo Sanchoniathon, que escribió la historia de Fenicia y de Egipto, y varias obras sobre el origen del mundo y de los dioses de su patria, de cuyos escritos solo quedan algunos fragmentos.

36 De todas las colonias fenicias ninguna llegó á ser tan poderosa y floreciente como Cartago. Situada sobre la costa N. del Africa en su parte mas próxima á la Sicilia, y en donde hoy se halla la regencia de Tunez, se dice debió su fundacion á Dido ó Elisa, hija de un rey de Tiro. Perseguida por su hermano Pigmalion, se acogió con sus tesoros y gran número de personas de ambos sexos á esta comarca del Africa,

en la que los naturales, dedicados principalmente á la pastoria, la cedieron voluntariamente terreno para fundar una ciudad. La sutileza de Dido halló recursos para estender los límites de su naciente estado; y como el terreno era feracísimo, y la situación del puerto muy á propósito para hacer comercio con las tres partes del mundo, Cartago vino á ser en pocos años una ciudad floreciente (94).

0282 — 37 En esta época los griegos hicieron rápidos progresos en la civilización, pasando del estado salvaje al de los pueblos dirigidos por un régimen regular. Los autores de esta mudanza vinieron del Egipto y del Asia menor, sin que por eso dejase de tener en ella gran parte el carácter y disposición de sus naturales. Ya vimos (16) que los pelasgos se habían estendido tranquilamente por el Peloponeso y el continente

2470 de la Grecia. Deucalion vino desde el Cáucaso á establecerse en Licorca, cerca del monte Parnaso. A poco tiempo su colonia quedó casi destruida por una inundación, que los griegos confundieron despues con el diluvio universal de Noé, mirando á Deucalion, que se salvó con algunos de su pueblo, como el restaurador del género humano. Queriendo Deucalion evitar otro acontecimiento semejante, subió á los montes de Tesalia, de la que arrojó á los pelasgos, obligándoles á refugiarse en las islas vecinas y costas del Asia. Introdujo en seguida en sus pueblos el culto de las doce grandes divinidades de los egipcios, estableciendo además algunas de sus leyes y costumbres.

0082 Los descendientes de Deucalion se apoderaron de toda la Grecia, y los griegos recibieron de su hijo Heleno el nombre de helenos, con que se distinguen aun en 2530 el día. Otro de sus hijos, llamado Amphictrion, rey de Atenas, estableció en la Grecia, propiamente dicha, el consejo de los amphictriones, compuesto de los diputados enviados por todos los estados para terminar sus diferencias, y tratar de los asuntos generales de la 2802 Grecia. Atenas habia sido fundada algun tiempo antes por Cécrope, que con anterioridad á la invasión de Deucalion vino desde el Egipto á fijarse en esta comarca, que desde entonces se designó con el nom-

bre de Atica (16). El sucesor de Amphictrion fué Erictonoo, á quien se atribuye la invencion de la moneda, y el uso de las carrozas. Subió despues al trono de Atenas Teseo, uno de sus mas ilustres monarcas. 2750
 Libró á su patria del tributo vergonzoso de jóvenes de ambos sexos que tenian que pagar á Minos, rey de Creta. Reunió los diferentes pueblos del Atica, estableciendo en Atenas un gobierno mixto, cediendo á los nobles, á los labradores y á los artistas una parte de su autoridad real. Para atraer los estrangeros á su reino, instituyó fiestas públicas con el nombre de Panatheas, y que consistieron en procesiones en honor de Minerva, ejercicios gimnásticos, carreras, festines y certámenes poéticos: proveyó al mismo tiempo á la tranquilidad interior y exterior, que aseguró con la fuerza de sus armas. A pesar de estas bellas acciones perdió al fin la corona por una revolucion popular, y murió poco despues. Codro, uno de sus sucesores, le escedió aun en amor á la patria, sacrificando su vida por salvarla en una batalla contra los tebanos. Reconocidos los atenienses á este rasgo heroico, no juzgaron á nadie digno de sucederle; y adoptando el gobierno representativo, eligieron á su hijo Medon por arconté ó presidente. Esta magistratura fué hereditaria por espacio de tres siglos: despues la hicieron electiva, reduciendo su duracion primero á diez años, y luego á uno solo. Al principio del establecimiento de los arcontes, muchos atenienses y otros griegos pasaron á establecerse al Asia menor, é islas adyacentes, en donde fundaron varias ciudades, entre otras á Efeso.

38. Mientras el reino de Atenas empezaba á florecer, Cadmo fundaba otro en la Boecia, pais cuyos habitantes eran conocidos por su estupidez, pero que no dejó de producir á veces grandes hombres. Venido Cadmo de la Fenicia, edificó la ciudad de Cadmea, que despues llegó á ser la ciudad de Tebas. 2489
 Introdujo en la Grecia el uso de las letras fenicias, á las que en lo sucesivo agregaron algunas otras; les enseñó á hacer uso del cobre, familiarizándoles con el comercio, y dándoles por divinidades las de Egipto y

- Fenicia. Entre sus descendientes se cuentan Anfion, que introdujo la música de Lidia, y OEdipo, representado como el hombre mas desgraciado. Después de haber muerto á su padre involuntariamente, casó con su madre sin conocerla. Etocles y Polinice, hijos que resultaron de este incesto, envolvieron á Tebas en guerras civiles muy sangrientas, de cuyas resultas abolieron los tebanos la monarquía, constituyéndose en gobierno popular.
39. Sucesivamente fueron llegando á Grecia colonias extranjeras, que produjeron en ella mudanzas muy notables. Danao, egipcio de nacion, se apoderó del reino de Argos, del cual fué despojado á su turno por Linceo, su sobrino, á quien habia querido matar, igualmente que á su hermano. Perseo, uno de los descendientes de Liceo, fundó á Micenas, capital de la parte del reino de Argos que le tocó. De él descendió Hércules, el mayor y mas célebre de todos los héroes griegos, aunque su historia está envuelta en mil fábulas. Dejando estas para la mitología, nos limitaremos á decir que Euristeo, su primo, entonces rey de Micenas, temiendo que algun dia hiciese valer sus derechos á la corona, le encargó expediciones las mas peligrosas con el objeto de hacerle perecer en ellas; pero Hércules salió felizmente de sus empresas. Su gloria no consistia solo en las fuerzas del cuerpo, en la audacia y valor, sino en su espíritu bienhechor, que acreditó limpiando aquellos países de fieras y ladrones.
40. En el reinado de Perseo arribó desde las costas del Asia menor una colonia dirigida por Pelops, y que apoderándose de la península de Grecia, la dió el nombre de Peloponeso. Sus dos hijos, Atreo y Tiestes, de los que el primero llegó á ser rey de Micenas, se hicieron famosos por el odio implacable que se profesaron, y por sus crueldades y abominaciones.
- El mas ilustre de sus descendientes fué Agamenon, que llegó á reunir en su cabeza las coronas de Micenas, Sicione y Corinto, con lo que se hizo el mas poderoso de los príncipes griegos, quienes le eligieron por gefe del ejército y la escuadra que marchó á

la guerra de Troya, de que hablaremos después. Al volver de esta expedición fué asesinado. Su hijo Orestes, que habia logrado escapar favorecido por su hermana Electra, vengó la muerte de su padre con la de sus asesinos, entre los que se contaba Egisto, querido adúltero de su madre Clitemnestra, á la que tambien quitó la vida. Esta accion produjo en él tan crueles remordimientos, que le trastornaron el juicio. En todas sus adversidades le acompañó su amigo Pilades, modelo de las mas perfecta amistad.

41 Otro de los descendientes de Pelops llegó á reinar en Lacedemonia, pequeño estado del Peloponneso, fundado por los pelasgos, y cuya capital era Sparta. Uno de sus mas célebres monarcas fué Tindaro, padre de Castor y Polus, y de Elena, la princesa mas bella de sus tiempos. Castor y Polus fueron colocados por su valor en el número de las divinidades griegas, porque antes del conocimiento de las artes y ciencias el valor militar era la prenda mas estimada. Tuvieron parte en la expedición de los Argonautas, que fué acaso la primera campaña marítima de los griegos. Jasón, jóven príncipe de Tesalia, acompañado de otros muchos héroes, partió en un navío llamado Argos á la Colchidia (hoy la Mingrelia) á cobrar ciertos tesoros que él creía pertenecerle. El éxito mas feliz coronó la empresa, y este viaje contribuyó mucho á estender el comercio entre los griegos, y darles á conocer la tierra. Algun tiempo después Menelao, hermano de Agamenon, subió al trono de Sparta, casándose con Elena.

42 El robo de esta por Paris, príncipe troyano, que viajaba por la Grecia, dió origen á una guerra de las mas famosas en la historia. El reino de Troya, situado en la Frigia, una de las comarcas del Asia menor, habia sido fundado dos siglos antes por Teucro y Dardano, y habia llegado á un estado floreciente. Para vengar la afrenta que Menelao habia recibido en su esposa, se reunieron todos los príncipes y pueblos de la Grecia, juntando un ejército de cien mil hombres, que condujo una numerosa escuadra á las costas de Troya. Priamo, padre de Paris, que

reinaba entonces en esta ciudad, llamó en su favor á muchos pueblos del Asia. La guerra se hizo durante nueve años en las cercanías de Troya; pero el décimo año fué tomada y destruida esta. Este suceso fija notable por las revoluciones que ocasionó en Grecia, y los viajes y colonias á que dió lugar.

43 Los Heráclides, descendientes de Hércules, que Pelops habia arrojado del Peloponeso (40), habian entre tanto intentado varias veces hacer valer los derechos de su abuelo, sin que pudiesen conseguir un resultado feliz hasta que poco despues de la guerra de Troya se les presentó ocasión de penetrar en el Peloponeso. Apoderáronse del reino de Argos, que comprendía los de Micenas y Sicione, y en seguida de los reinos de Lacedemonia, Corinto y Mesenia. Su gefe reinó tambien en Elida, con lo que mudó de aspecto político todo el Peloponeso, siendo otra de las épocas célebres de la historia griega.

44 De todos estos reinos que se formaron nuevamente, el mas ilustre fué el de Lacedemonia. Aristodemo fué su primer rey, de la dinastía de los Heráclides, y por su muerte ocuparon el trono simultáneamente sus dos hijos Eurýsthenes y Procles, y en lo sucesivo siempre hubo en Sparta dos reyes tomados de las descendencias de aquellos. Los Heráclides abolieron las prerogativas de los antiguos habitantes, sujetándolos á una contribucion y al servicio militar, y estableciendo las tres clases de spartanos ó conquistadores, de lacedemonios ó tributarios, y de hilotas ó esclavos. Licurgo, descendiente de uno de dichos reyes, y su sucesor, conservó la corona para su sobrino, muy niño aun, pareciéndole mas glorioso el título de legislador de su pueblo que el de monarca. Mucho tiempo antes habia Minos, rey de Creta, dado ya á los moradores de esta isla leyes muy sabias, de las que se aprovechó Licurgo, igualmente que de las observaciones que habia hecho en sus viajes, para formar las suyas. Aunque en sí eran muy severas, consiguió que el pueblo las adoptase; y habiendo hecho jurar á los lacedemonios que las obser-

varian hasta que él volviese, se marchó de Sparta, á la que nunca volvió, siendo fama que se dejó morir de hambre ¶. Los spartanos conservaron sus leyes durante muchos siglos sin ninguna alteracion, y aventajaron por la austeridad de sus costumbres, por su valor y espíritu guerrero, á todos los otros pueblos de la Grecia.

45 Tales fueron las mudanzas ocurridas en el orden político de los griegos; pero las artes y las ciencias no dejaban por eso de hacer progresos, debiéndose algunos de ellos á Orfeo. Venido de la Tracia (hoy Romania) despues de haber viajado por el Egipto y otros paises, se dedicó á instruir á los griegos en los principios de la religion, suavizando las costumbres de los pueblos errantes y medio salvajes. Instituyó muchas ceremonias, entre otras los juegos típicos, para la expiacion de los crímenes y reconciliacion de los hombres con los dioses. Los imbuyó la idea de un lugar destinado á castigar los malos despues de la muerte, procurando de este modo hacerles conocer el poder de las divinidades, y la necesidad de tenerlas propicias. Para todo esto se valió de la poesía, en la cual escedia á todos sus contemporáneos, recitando cánticos en alabanza de los dioses al són de su armoniosa lira. El ateniense Museo usó de los mismos medios para hacerse amar de los suyos, cantándoles las bellezas de la religion y la virtud. La medicina fué cultivada con fruto por Esculapio, Chiron y otros. Este último tambien se dedicó á la astronomía. Palamedes, inventor, segun dicen, del juego del ajedrez en el sitio de Troya, aumentó las letras del alfabeto griego.

46 Con estos principios la poesía de los griegos hizo rápidos adelantamientos. Homero se mira aun en el dia como uno de los mayores poetas, siendo el primer escritor de historia profana, del que nos quedan aun algunos fragmentos. Viajando por el Asia menor, su patria, por el Egipto y la Grecia, aprendió á conocer la naturaleza, el mundo y los hombres. Reunió en un grado eminente un ingenio fecundo, una imaginacion viva, el talento y la sabiduría. Su

ejemplo prueba cuántas circunstancias se necesitan para ser un buen poeta. Sus pinturas son vivas y animadas; pero para formar idea exacta de ellas es preciso conocer las costumbres y carácter de los héroes de aquellos tiempos. Su obra maestra es la Iliada, poema épico destinado á celebrar las hazañas de Aquiles, uno de los príncipes que asistieron al sitio de Troya, refiriendo los acontecimientos principales de esta guerra. La Odisea es otro poema, en el que describe los trabajos de Ulises, rey de Itaca y padre de Telémaco, al volver de la misma guerra á sus estados. Una y otra están llenas de monumentos preciosos de mitología, historia y geografía.

47 Al paso que los griegos hacian estos progresos en la literatura, procuraban conservar al cuerpo la agilidad y robustez, para lo cual establecieron en diferentes parages juegos públicos y solemnes, á los que acudian espectadores de todos los estados de Grecia y de los países extranjeros. Los mas famosos de estos juegos eran los olimpicos, que se celebraban cada cuatro años en Olimpia, ciudad del Peloponeso. Su institucion se remonta á la mayor antigüedad, aunque en algunas épocas no se ejecutaron. Como se celebraban en periodos fijos, han servido para determinar algunas épocas ó acontecimientos, contando por olimpiadas, que son un espacio de cuatro años, por lo que desde aquí la historia empieza á tener mas certeza y enlace que en los años anteriores. La primera Olimpiada se fija el año 776 antes de J. C., en que los juegos fueron roconstituídos siendo vencedor Coræbus. La última, que fué 121.^a, se verificó del año 296 al 292 antes de J. C. Para el cómputo de las olimpiadas se hacia uso de dos números, el uno que designaba la olimpiada y se señalaba con cifras romanas, y el otro marcaba el año así: Ol. LXII. 3 indica el tercer año de la olimpiada sesenta y dos. Los juegos que en ellas se celebraban consistian en la lucha, el salto, el disco, el pugilado, la carrera á pié, á caballo ó en carroza, el pancracio y otros ejercicios gimnásticos en que se disputaban el premio, que consistia en una corona de olivo, y el triunfo. Se ce-

lebraban con toda magnificencia, y duraban cinco dias, siendo el primero el del solsticio de verano. Los otros juegos mas famosos de Grecia eran los istmicos, dichos asi por el istmo de Corinto, donde se verificaban cada cinco años en loor de Neptuno; los pythicos se tenian en Delfos en obsequio de Apolo, y los nemeos en la ciudad de Nemea en honor de Júpiter: los ejercicios venian á ser los mismos que en los olimpicos (57).

48. Entre tanto se habian formado en la Italia algunos estados, que aunque pequeños, merecen ya figurar en la historia. Dijimos (16) que los pelagos y algunas otras colonias griegas habian pasado á Italia, y formado establecimientos en este delicioso pais. No estaba este despoblado, sino que ya se contaban entre sus moradores los sículos, umbríos, ligarios, ausonios, y los etruscos ó tirrenos, de los cuales tomó esta region los nombres de Ausonia y Tirrenia que en lo sucesivo mudó en el de Italia el griego Italo, descendiente de Oenetrus, y que con una nueva colonia vino á fijarse en ella. Estendiéronse los griegos por la comarca que media entre el Tiber y el Lisis (llamada despues Lacio), siendo, segun se cree, uno de los primeros reyes que hubo en ella Jano, griego de origen, quien reinó juntamente con Saturno, que habia sido desterrado de la isla de Creta. La antigüedad hace los mayores elogios de los dos, distinguiendo el periodo de su reinado con el nombre de *siglo de oro*; pero como todas estas cosas están envueltas entre fábulas, no tienen aquel grado de certeza que se requiere. Lo que si es mas seguro es que algun tiempo antes de la guerra de Troya (42), Evandro, principe de la Arcadia, arrojado de sus estados, vino á esta region, en la que reinaba Fauno, y se hizo célebre, introduciendo el uso de las letras griegas. Bajo el reinado de Latino, de quien sin duda tomaron nombre el pueblo y el pais, llegó á la embocadura del Tiber la escuadra en que Eneas conducia los pocos troyanos que habian escapado del furor de los griegos. Eneas consiguió casar con Lavinia, hija del rey; de donde provino llamar Lavinium á la ciudad que edi-

0582

2740

2802

ficó para establecerse, y llegó á reinar en el Lacio, á pesar de los ataques de los pueblos comarcanos, particularmente de los etruscos. Supo granjearse el amor y fidelidad de los latinos, quienes unidos con los troyanos formaron un solo estado, que en lo sucesivo mudó su nombre en el de Albania por su capital Alba-Longa, ciudad fundada por Ascanio, hijo de Eneas. Este habia civilizado á sus nuevos vasallos, instituyendo fiestas y juegos por el estilo de los de los griegos. Introdujo igualmente los principios religiosos de estos, haciendo admitir á los latinos el culto de la diosa Vesta, cuyo templo estaba al cargo de sacerdotisas que debian conservar su castidad pena de la vida, y el mismo castigo tenian si dejaban apagar el fuego sagrado que debia arder siempre en el ara de la diosa. A Ascanio, sucesor de Eneas, se siguieron una série de reyes poco conocidos, y que parece conservaron este pais floreciente por espacio de cuatrocientos años. Al cabo de estos ocupó el trono Aventino, padre de Numitor y Amulio. Aunque el reino correspondia al primero, muerto Aventino le usurpó Amulio, quien para asegurarse hizo morir á su sobrino Egesto, y obligó á su hermana Rea-Silvia á consagrarse á Vesta. Rea, poco fiel á sus votos, fué madre de los dos gemelos Rómulo y Remo, cuyo padre dijo que habia sido el dios Marte, librándose de este modo del castigo á que se habia hecho acreedora (49).

ÉPOCA CUARTA.

Desde Rómulo hasta Ciro, ó desde la fundacion de Roma hasta la del imperio de los persas. Años del mundo desde el 3230 al 3446.

49 Ocupaba pues el trono de Albania al principio de esta época el usurpador Amulio (48) en perjuicio de su hermano Numitor. Pasados algunos años fué este repuesto en él por sus dos nietos Rómulo y Remo, que habian sido criados por su madre Rea-Silvia, á pesar de las órdenes y medios que empleó Amulio para sacrificarlos, mandándolos arrojar al Tiber. Los dos jóvenes quitaron la vida al usurpador, y resolvieron fundar juntos una ciudad á orillas del Tiber en el mismo parage en que debian haber sido sacrificados al furor de su tío. La fundacion de esta ciudad, ocurrida en 21 de abril del año 753 antes de J. C., es una de las eras célebres de la historia. Apenas estaban echados los cimientos de la nueva poblacion, cuando en el calor de una disputa, escitada por el espíritu de dominacion, Rómulo mató á su hermano. Entonces, quedando él solo por único gefe de la empresa, puso á la ciudad el nombre de Roma, convidando á venir á poblarla á todos los que quisiesen, no dejando de acudir á su llamamiento un crecido número de aventureros de un valor y de una determinacion poco comunes. Puesto á la cabeza de ellos con el título de rey, les dió religion y leyes. Coartó su autoridad real, creando un senado compuesto de ancianos, y dejando al pueblo algunas regalías. Para aumentar el número de sus vasallos ofreció asilo á todos los vagamundos y malhechores de las naciones vecinas, los que á favor de la buena policia llegaron á ser excelentes ciudadanos. Como les faltaban mujeres, atrajeron á unas fiestas públicas á los sabinos, y se apoderaron de sus hijas. De aquí resultó una guerra, que terminó por un convenio, en virtud del cual Tacio, rey de los sabinos, debia reinar juntamente con Rómulo, y los dos pueblos formaron uno solo.

- que para lo civil quedó dividido en tribus y curias, y los individuos segun sus circunstancias se distinguian con los títulos de patricios y plebeyos. Rómulo, al frente de un ejército pequeño, pero disciplinado, que organizó en cohortes, compuestas cada una de tres manipulos, divididos cada uno en dos centurias ó compañías de 100 hombres, estendió los límites de su reino, aumentando el número de sus moradores, de los que hizo escelentes soldados: se dice que el senado,
- 3269 celoso de su poder, le mandó asesinar. Tal fué el fin del fundador de Roma, á quien no se le pueden negar una gran política y un valor á toda prueba.
- 3270 50 Sucedióle Numa Pompilio, sabino, de un talento y virtud poco comunes, unidos á un genio pacífico y moderado, con el cual atemperó el espíritu guerrero de los romanos. Aumentó las ceremonias religiosas, estableció leyes equitativas, y reformó el calendario, dividiendo el año en doce meses en lugar de los diez que se habian contado hasta entonces. Abolió toda distincion entre sabinos y romanos, y se negó á tener guardia, por no aparecer desconfiado á sus vasallos. Los reyes que le siguieron aumentaron el poder y estension del reino. Tulo-Hostilio destruyó el estado de Alba, reuniéndose los albanos á Roma en virtud del resultado favorable para esta que tuvo el combate singular de los tres hermanos Curacios de Alba, con los tres Horacios romanos. Anco Marcio continuó las conquistas de su predecesor batiendo á los latinos, fidenates, veyos y volscos, y coronó sus victorias con la fundacion de la ciudad y puerto de Ostia, distribuyendo generosamente entre sus vasallos parte de las posesiones que se habian asignado á la corona. Despues de él ocupó el trono Tarquino el anciano, privando de él á los hijos de su predecesor. Venció á los etruscos, sus compatriotas, y á los sabinos. Fortificó y hermoseó á Roma con nuevos edificios, entre otros el Capitolio, estableció escuelas y tribunales, mandó construir cloacas, que conducian al Tiber las inmundicias, y murió asesinado por los hijos de Anco Marcio. Serbio Tulio, sexto rey de los romanos, no menos feliz en las ar-

mas que sus antecesores, coartó la libertad del pueblo; estableciendo un censo ó clasificacion de los ciudadanos, dando á los mas pudientes mayor influjo en los negocios públicos, en atencion á ser sugetos mas ilustrados, que tenian mas parte en las cargas del estado, y mas dificiles al soborno. Tales fueron los progresos de este estado en los dos primeros siglos de su existencia. La agricultura y un poco de comercio eran sus principales ocupaciones en tiempo de paz. Desconociendo casi todas las artes y ciencias, su idolo principal era la guerra (74).

51 Entre tanto de los restos del imperio de Asiria, destruido, como hemos visto (33); unos cien años antes de la fundacion de Roma, se habian formado en el Asia los tres nuevos reinos de Asiria, Media y Babilonia. Phul, primer soberano de este segundo imperio de Asiria, se hizo dueño de la Siria, y sus sucesores Teglatphalasar y Salmanasar conquistaron el de Israel. Sanacherib, hijo y sucesor del último, despues de asolar el Egipto y vencer á los babilonios, perdió de un modo milagroso casi todo su ejército delante de Jerusalem (53). Assaraddon reunió á sus estados el reino de Babilonia, que sus sucesores volvieron á perder. Nabucodonosor I venció y mató á Pharaortes, rey de los medos; pero perdió su general Holofernes en el sitio de Bethulia á manos de la hebrea Judith, y él mismo murió defendiendo á Ninive contra Ciaxares, hijo de Pharaortes, quedando destruido este imperio por los medos. Estos pueblos son los que habia llegado á mandar Arbaces por la muerte de Sardanápalo. En seguida hubo algunos años de anarquía, hasta que restableció el orden Dejoces, uno de sus reyes mas ilustres, y fundador de la ciudad de Ecbatana. Pharaortes, su hijo, sojuzgó á los persas, y Ciaxares, su nieto, á los asirios; pero Astiages, hijo y sucesor de este, hubo de ceder al valor de los persas, que se hicieron dueños de toda la monarquia de los medos (62). El reino de Babilonia, el tercero de los tres que hemos dicho, fué mas duradero. Nabonasar, sucesor de Belesis, es conocido entre los historiadores por haber dado su nom-

3407

3263

3272

3288

3237

bre á una de las eras del mundo, la que tuvo principio en 26 de febrero del año 747 antes de J. C. Nabonasar tuvo muchos sucesores poco notables, hasta que sesenta años despues de él quedó incorporado este reino al de Asiria. Nabopalsar le volvió á hacer independiente, dándole una considerable estension con la conquista de la Siria y otros paises. Nabucodonosor II, su hijo, continuó en aumentarle con nuevas adquisiciones. Destruyó á Jerusalem y esclavizó á los judíos, conquistó la Fenicia, tomó á Tiro, é hizo de Babilonia una de las mas hermosas ciudades del oriente; pero habiéndose envanecido con tan prósperos sucesos, y queriendo que sus pueblos le adorasen, le castigó Dios, reduciéndole por espacio de siete años á la clase de los brutos. Ciaxares II ó Asucro y Nabonide ó Baltasar, fueron los últimos de sus sucesores, habiendo los persas sometido todo este imperio á su dominacion (62).

52 La proximidad de estos grandes imperios fué desde luego ominosa á los reinos de Judá é Israel, cuya impiedad se habia atraido la ira del Señor. Las guerras continuas que se hacian estos dos pueblos hermanos y su conducta imprudente para con las otras potencias precipitaron su ruina. A Jeroboan II sucedió su hijo Zacarías, que fué destronado por Selum, y este por Manasem, quien ciñó la corona, que heredó su hijo Faceya. Fué muerto este por Faceas, quien auxiliado por los sirios quiso invadir el reino de Judá, y fué él mismo despojado de una parte de sus estados por los asirios. Su sucesor Oseas, que para hacerse independiente de estos habia, contra la prohibicion de Dios, hecho alianza con los egipcios, fué batido por aquellos reinando Salmanasar (51), y conducido en cautiverio á Babilonia con la mayor parte de sus vasallos. Así acabó el reino de Israel despues de doscientos cincuenta años de duracion.

53 El reino de Judá se sostuvo ciento y cincuenta años mas por la sabiduria y piedad de algunos de sus reyes. Joatan, hijo de Ozías, fué príncipe justo y afortunado, tanto como su sucesor Acaz idólatra y perverso. Su hijo Ecequias borró los crímenes del pa-

dre con su mucha virtud , que le mereció de Dios , singulares favores , entre otros la prolongacion de su vida , y la muerte milagrosa de ochenta y cinco mil soldados de Senacherib que sitiaban á Jerusalem. A 3272
 Ecequias sucedió Manasés , que restableció el culto de 3287
 los ídolos , por lo que le castigó Dios , haciéndole caer en poder de los asirios , con lo que se arrepintió. En su reinado sucedió que sitiando Holofernes , general asirio , la pequeña ciudad de Bethulia , y estando á punto de rendirse la plaza , la virtuosa viuda Judith, 3300
 animada por Dios , marchó al campo enemigo , y conducida á la tienda del general , aprovechó la ocasion de quedar sola con él para cortarle la cabeza mientras se entregaba al sueño , con lo que levantaron los asirios el campo. A Manasés sucedió Amon , principe vicioso é incorregible , que murió desgraciadamente. Josías ilustró la corona con sus virtudes , y murió en 3343
 una batalla contra Neco , rey de los egipcios. Su hijo Joacaz fué destronado por el mismo Neco , que puso en el trono á Joakin. Sordo este á las amonestaciones del profeta Jeremías , se abandonó á la idolatría , por lo que fué cautivado por Nabucodonosor ; y habiendo querido romper sus cadenas , pereció á manos de los caldeos. Su hijo Jeconías fué igualmente conducido á Babilonia prisionero por Nabucodonosor , que puso en el trono de Judea á Sedecias ; pero habiéndose este rebelado , volvió el asirio á Jerusalem , la sitió , y despues de reducirla por hambre, 3377
 la saqueó y destruyó , cumpliéndose de esta manera las amenazas de Dios. La familia real y parte del pueblo fueron conducidos cautivos á Babilonia , los restantes esterminados , y Jerusalem convertida en cenizas. Habia Dios empleado antes de estos tristes acontecimientos todos los medios para atraer á su pueblo. Además de los socorros extraordinarios que les dispensó en varias ocasiones , les enviaba á menudo profetas que , repitiéndoles las amenazas de Dios , los exhortasen al arrepentimiento. Los principales de estos fueron Isaías , Micheas , Nahum , Abacuc , Zephanías y Jeremías , del cual nos quedan aun profecias muy sublimes , en las que anuncia la venida del Mesías , y

- la creacion de la nueva Iglesia; pero todo fué en vano: desoyeron á Dios, y dejaron de existir. Durante la cautividad del pueblo de Dios se distinguieron algunos de sus individuos por sus virtudes, las que les hicieron acreedores á la proteccion del Señor. El anciano Tobías, notable por su caridad, habia quedado ciego y pobre. Su hijo, llamado tambien Tobías, guiado por el arcángel San Rafael, halló modo no solo de casarse con Sara, ahuyentando el espiritu maligno que habia muerto á sus siete maridos, sino tambien de restituir la vista á su anciano padre. El profeta Daniel, enviado por Dios para predicar á su pueblo cautivo, se distinguió aun librando á una casta mujer, llamada Susana, del castigo que como á adúltera la quisieron aplicar por la calumnia de dos viejos malvados. Logró despues Daniel toda la confianza de Nabucodonosor, á quien habia explicado un sueño, en el que habia visto una estátua compuesta de varios metales; pero ciego el rey en sus desvarios, se hizo adorar; y porque se negaron á hacerlo los tres jóvenes Ananias, Misael y Azarias, los hizo echar en un horno, del que los sacó Dios milagrosamente. Lo mismo sucedió á Daniel, á quien habian arrojado los sacerdotes idólatras al lago de los leones, pues salió de él sin lesion alguna. Tambien ocurrieron en esta época los sucesos del judío Mardoqueo. Tenia este una sobrina, llamada Ester, de tanta virtud como hermosura, la que habia casado con el rey Asuero ó Ciaxares II. Su privado Aman le habia inducido á que mandase esterminar á todos los judíos que estaban cautivos; pero las lágrimas de Ester, movieron el corazon del rey, que desengañado de las maldades de Aman, le hizo colgar de la misma horca que tenia preparada este para Mardoqueo (79).

- 54 El reino de Egipto, con el cual habian tenido los judíos algunas relaciones en sus últimos tiempos, se vió al principio de esta época en la mayor consternacion por la invasion de Sabacon ó Sua, rey de los etiopes, pueblo del centro del Africa, cuya dominacion duró mas de 100 años, hasta que Sethos, sacerdote de Vulcano, lanzando á los estrangeros ocu-

pó el trono. A su muerte se siguió una anarquía, de cuyas resultas quedó dividido el reino en doce estados independientes (*dodedarquias*), los que volvieron á reunirse bajo el mando de Psammético, que sometien- 3313 do á todos los otros se vió soberano de todo el Egipto. Fomentó el comercio marítimo que hacian los egipcios con las demás naciones, y principalmente con los grie- 1888 gos, desde cuya época empieza la historia del Egipto á tener mas certeza. Nechos, su hijo, adelantó aun mas la navegacion, protegiendo el viaje marítimo que 3360 hicieron los fenicios alrededor del Africa, partiendo del Mar Rojo, y volviendo por el Mediterráneo. Amasis, que habia subido al trono á favor de una re- 3404 volucion, atrajo muchos griegos á sus estados. Pero habiéndose empeñado en varias guerras, primero contra los babilonios, y en seguida contra los persas, aceleró la ruina de su imperio, preparada ya por las conmociones interiores (64).

55 Por estos tiempos se vieron el Asia y la Europa invadidas por los scitas y celtas, pueblos poderosos salidos del interior del Asia. Los scitas, moradores de la region que hoy se designa con los nombres de Rusia asiática y Tartaria independiente, se establecieron despues en la Bulgaria, Valaquia, Moldavia, Transilvania, Polonia, Rusia europea, y parte de la Hungría. Estendiéronse además por la parte de la Media, en que reinaba Ciaxares, y por las comarcas vecinas; pero fueron arrojados de estos últimos establecimientos al cabo de veinte y ocho años. Poco tiempo despues Anaeharsis, hijo de uno de sus 3351 reyes, hizo un viaje á Atenas, y se instruyó en los ritos religiosos y en las ciencias de los griegos, pero aunque le imitaron Abaris, Zamolxis y algunos otros 3397 compatriotas, no parece que hicieron estos pueblos grandes progresos en la literatura. Los scitas fueron buenos guerreros, muy dados á la idolatría, pero virtuosos. Pocos de ellos se dedicaban á la agricultura, pues su principal aficion era á la pastoria, pasando una vida errante con sus ganados. 1888

56 Los celtas, que habian salido del Asia al mismo tiempo que los scitas, poblaron los unos una par-

te de la Polonia y de la Hungría, y las costas del Mar Negro con el nombre de Cimerios. Otros con el de Cimbrós se extendieron por las orillas del Báltico. Pero su principal establecimiento fué en la Francia, donde tomaron el nombre de galos. Bajo el reinado de Tarquino el anciano (50) hicieron una invasión en la

3391 Italia superior, fijándose en las orillas del Pò, fundando á Milan y otras muchas ciudades. Por el N. atravesaron el Rhin, y formaron grandes colonias en Alemania. Los celtas fueron tambien un pueblo belicoso, que despues de haber vivido bajo un gobierno popular se constituyeron en monarquía. La guerra, el cuidado de sus ganados y la caza eran sus ordinarias ocupaciones. Tenian algunas divinidades, y creían en la inmortalidad del alma. Sus sacerdotes, llamados druidas, cultivaban algunas ciencias, y los bardos ó poetas les inspiraban con sus cánticos guerreros el ardor marcial que los distinguía.

- 57 Mientras que dejaban de existir tantos imperios, y que el estado romano estaba aun en su infancia, los griegos sobresalian entre todas las demás naciones, aunque divididos en pequeños estados y repúblicas (37), de las que ocupaban el primer lugar las de Atenas y Sparta. Dracon, uno de los arcontes que
- 3361 los atenienses elegian anualmente, promulgó un código de leyes muy severas, de las que solo citaremos la que condenaba á muerte á un ciudadano por toda clase de delitos, aun los mas leves, y la que para inspirar horror al homicidio mandaba castigar hasta los objetos inanimados que habian contribuido á la muerte de un hombre. Estas leyes duraron poco tiempo en un pueblo tan inquieto é inconstante como
- 3390 Atenas. Poco despues Solon promulgó otras que fueron mas duraderas ¶. Este hombre sabio y virtuoso corrigió, como arconte, los abusos de la administracion; pero rehusó la autoridad real con que le brindaban. Pisistrato, su pariente, á quien las revueltas populares y sus intrigas habian puesto al frente del estado de Atenas, gobernó con mucho tino y humanidad. Protegió las ciencias, fundó la primera biblioteca pública que hubo en Grecia, y conservó en todo

su vigor las leyes de Solon , á pesar de que este habia exhortado á sus conciudadanos á recobrar su independencia , y que viendo lo inútil de sus tentativas , abandonó su patria , terminando su vida en la emigracion. Pisistrato continuó dominando en Atenas. Hiparco , su hijo y sucesor , murió asesinado por Harmodio y Aristogiton , quienes perecieron en seguida á manos de los guardias de Hippias , hermano de aquel , y que le sucedió en el gobierno ; pero fueron tantas las crueldades que cometió , que los atenienses le destituyeron , restableciendo el gobierno popular. Hippias se emigró á Persia , é indujo á su rey Dario á que invadiese el Atica dando origen á la guerra médica (65). 3444

58 Los lacedemonios hicieron tambien en esta época grandes mudanzas en su gobierno , asociando á sus reyes un senado y el consejo ó tribunal de los Eforos. Estos al principio eran unos magistrados que gobernaban á Sparta cuando los reyes estaban en la guerra , formando una especie de regencia : en lo sucesivo se aumentó tanto su autoridad , que aun los reyes y el senado tenian que obedecer sus decretos ; llegando hasta pedirles cuenta de su conducta , y castigarlos si no habian hecho observar las leyes. Los lacedemonios tuvieron por entonces tres guerras muy duraderas con los mesenios , sostenidos por el valiente Aristómenes. Tirteo , ateniense , poeta de un genio belicioso , animaba á los spartanos al combate con himnos marciales , de los que se conservan aun algunos fragmentos. Mesenia quedó por fin sometida. 3320

59 Como los griegos se dedicaron tanto á la navegacion y al comercio despues de la expedicion de los argonautas (41) y la guerra de Troya (42) les abrieron el camino del Helesponto (estrecho de los Dardanelos) , Mar Negro , y las costas de Italia , enviaron colonias á diferentes puntos. Los corintios fundaron á Siracusa , y otros griegos á Mesina y Agrigento , todas ciudades de Sicilia. Crotona y Locros debieron su origen á los lacedemonios , siendo tantos los griegos que vinieron á establecerse á esta parte (Italia meridional) , que tomó el nombre de gran Grecia. Zaleuco dió leyes á los de Locros ; y las hizo observar tan

rigorosamente, que habiendo sido su hijo condenado por ellas á perder los dos ojos, se hizo él sacar uno para partir el castigo con su hijo sin defraudar la ley. A los griegos se debe tambien la fundacion de Bizancio en Tracia, de Cirene en Africa, Marsella en las Galias (Francia), y otras muchas.

60 Tambien sobresalieron muchos en las ciencias y conocimientos útiles. Tales, natural de Mileto en Jonia, fué el primer fisico, geómetra y astrónomo de Grecia. Fijó la duracion del año en trescientos sesenta y cinco dias, y enseñó á observar los eclipses del sol. Trató de aplicar el conocimiento de la naturaleza al culto de los dioses, y dió origen á la secta filosófica, llamada jónica de la patria de Tales. Él y 3400 Solon, con otros cinco griegos ilustres que vivieron en aquella época, son conocidos con el nombre de los siete sabios de Grecia. Casi todos fueron magistrados de algun estado de esta parte del mundo, y se distinguieron tanto por su recta administracion, como por sus conocimientos. Bias, nacido en Priena, en Jonia, recomendaba á los hombres el referir todos los bienes á Dios. Chilon, lacedemonio, inculcaba á sus discípulos en el importante conocimiento de si mismo. Pitaco, de Mitilene, en la isla de Lesbos, decia que debian aprovecharse todas las ocasiones de hacer bien. Cleóbulo, que vivió en la isla de Rodas, aconsejaba hacer beneficios á los enemigos para hacerlos amigos: por último, Periandro, primer magistrado de Corinto, estableció leyes severas contra la ociosidad y el lujo, y escribió máximas escelentes.

61 Los griegos no habian aun tenido ningun escritor en prosa, pero sí muchos imitadores de Homero. La sensible Safo, Alceo, Aleman y otros se distinguieron por sus poesías líricas y canciones. Archiloco 3324 inventó los versos jámbricos, de que se sirvió para zaherir á sus enemigos. A Mimnermo se le debe el pen- 3413 támetro; Theogonis y Phocilide escribieron sentencias y máximas. Esopo, natural de Frigia, compuso fábulas tan ingeniosas como instructivas, que han llegado 3412 hasta nuestros dias, aunque acompañadas de aventuras poco creibles de la vida del autor (65).

ÉPOCA QUINTA.

Desde CIRO hasta ALEJANDRO EL GRANDE, ó desde la fundacion del imperio de los persas hasta la del de Macedonia en las tres partes del mundo. Años del mundo desde el 3446 al 3648.

62 Ya insinuamos en la época anterior (51) que los dos imperios de Media y Asiria habian caido en poder de los persas ¶. Este célebre pueblo del Asia, que tuvo desde muy antiguo reyes, fué sucesivamente subyugado por los asirios y medos, sin que figurase en la historia de un modo digno de mencion hasta que conducido por *Ciro*, nieto de *Astiages*, rey de Media, llegó á dominar á sus antiguos dueños, entendiendo sus conquistas á otros muchos paises. El primero de estos fué el reino de Lidia, en el Asia 3446 menor, uno de los estados mas poderosos de aquellos tiempos, pero poco conocido en la historia. *Creso*, príncipe riquísimo, y rey entonces, se habia hecho dueño de toda el Asia menor; mas queriendo poner un dique á las victorias de *Ciro*, fué despojado por este de todos sus estados, cayendo él mismo prisionero en la batalla de *Timbrea*. Se cuenta que habiéndole condenado *Ciro* á muerte, le perdonó al oirle proferir en alta voz aquella sentencia de *Solon* «de que nadie debe llamarse feliz interin viva.» *Ciro* conquistó tambien el imperio de Babilonia, gobernado por *Nabonide* 3447 ó *Baltasar*, á quien Dios predijo de un modo milagroso su ruina en un festin en que habia profanado los vasos sagrados del templo de *Jerusalen*. Esta conquista hizo á *Ciro* dueño de toda la parte del Asia comprendida entre el *Helesponto* y la *India*.

63 Fundador de esta poderosa monarquía por su valor y prudencia, la gobernó con mucha política y sabiduría. Concedió á los judíos cautivos la libertad para volverse á su patria. Los persas adquirieron bajo sus órdenes aquel espíritu marcial, de que hasta entonces habian dado pocas pruebas. Pero los tesoros que habian acumulado, y el lujo que adoptaron de

- los pueblos vencidos, los hicieron perder su antigua disciplina y moralidad. Entre las virtudes que adornaban á *Ciro* se hacian sentir dos vicios, la ambicion y el deseo de conquistar. No contento con mandar tantos pueblos, sin otra razon que la del mas fuerte, atacó á *Tomiris* reina de los *scitas* ó *masagetas*, y perdió
- 3455 contra ella la batalla y la vida ¶.
- 64 La mayor parte de sus sucesores se le asemejaron menos por sus grandes cualidades que por su genio conquistador; pero esto mismo contribuyó á debilitar su imperio. *Cambises*, hijo de *Ciro*, príncipe cruel y temerario, hizo asesinar á su hermano *Smerdis*. Conquistó á poca costa el reino de *Egipto*, gobernado por *Psammenite*, y trató á los vencidos
- 3458 con el mayor rigor. No fué tan feliz contra los *cartagineses* y *etiopes*, lo que escitando su genio irascible le hizo cometer tales escesos que, cansados los *babilonios*, se sublevaron proclamando á un impostor que decia ser *Smerdis*. Continuó la revolucion aun despues de morir *Cambises* y de descubrir la intriga del falso *Smerdis*, queriendo los sublevados abolir la monarquía. Elegido al fin rey *Dario Hitaspes*, y despues de hacerse dueño de *Babilonia* por intriga de *Zopiro*,
- 3476 atacó, aunque sin resultado, á los *scitas* que habitaban el pais comprendido entre el *Danubio* y el *Don* ó *Tanais*. Sujetó en seguida la *Tracia*, la *Macedonia* y gran parte de la *India* ¶; pero habiendo querido tambien apoderarse de la *Grecia*, fué repelido vigorosamente (65). Para vengar esta afrenta de su padre reunió *Gerges* el ejército mas numeroso que se vió
- 3504 jamás; pero que sin embargo fué constantemente batido por mar y tierra. Entregóse en seguida á la dissolution, sin perdonar á su cuñada ni á su sobrina, hasta que fué asesinado por *Artabano*, quien despues de mil atrocidades puso en el trono á *Artagerges I*. Muerto este se siguieron continuas revoluciones, en que ocuparon el trono *Gerges II*, *Sogdiano* y *Dario Noto*, que fué el juguete de los caprichos de su mujer *Parisatis*. A *Artagerges Memnon*, su sucesor, le
- 3583 disputó la corona *Ciro* el jóven, hijo de *Parisatis*, auxiliado por diez mil *griegos*, pero perdió la vida en

una accion dada en Cunaxa, pueblo inmediato al Eufrates. En fin, las discordias entre la familia real, las usurpaciones de Oco y Arses, la perversidad del ministro Bagoas, el lujo y la molicie anunciaban la ruina del imperio de los persas cuando le empezó á gobernar Darío Codomano (81).

3640

65 Los griegos, por el contrario, animados del amor á la patria y el entusiasmo de la independencia, suplían con estas dos prendas á su corto número, y no temian los formidables ejércitos de los persas, como lo acreditaron en las tres guerras llamadas médicas, por ser contra los medos ó persas, y cuyo origen fué el siguiente: 1.^a Habíanse sublevado los griegos de las islas Jónicas, y auxiliados por los atenienses con veinte navíos y tropas, batieron á los persas, y penetrando en la Lidia destruyeron la ciudad de Sardes: mas bien pronto se vengó Darío arruinando á Mileto y volviendo á sujetar á los jonios, y resentido del socorro que les habian procurado los griegos europeos, y escitado por las sugeriones de Hippias (57), resolvió la conquista de la Grecia. Datis y Altaphernes, generales persas, penetraron en ella al frente de 3000 hombres, llegando hasta cerca de Atenas; pero Milciades, general de esta, logró con poco mas de 100 griegos una victoria completa en Marathon, destruyendo el ejército persa, entre cuyos muertos quedó Hippias. 2.^a Poco despues murió Darío, y su hijo y sucesor Gerges, deseando vengar la afrenta de su padre, marchó contra los griegos al frente de un ejército innumerable y una poderosa escuadra. Atravesó el Helesponto y se estendió por la Tracia y Macedonia; pero Leonidas, rey de Sparta, con un corto número de valientes detuvo en el desfiladero de las Termópilas por muchos dias el ejército persa, matándole mucha gente, sorprendiendo una noche el campamento enemigo en el que estuvo á punto de aprisionar á Gerges, retirándose despues á su posicion en la que se sostuvo hasta que cediendo al número murió gloriosamente con todos sus spartanos. Gerges penetró entonces en el Atica y tomó é incendió á Atenas, pero pagó bien cara esta ventaja, pues entre tanto Temistocles destruía comple-

3494

3304

- tamente la escuadra persiana en el combate naval de Salamina. Aristides y Pausanias acabaron con el ejército de tierra en la batalla de Platea el mismo día que Xamtipo acababa con los restos de la marina persa en el combate naval dado á la vista de Mycale. Gerges casi solo tuvo que escapar á su reino, donde fué asesinado poco despues. 3.^a Posteriormente el ateniense Cimon penetrando en el Asia menor batió á los persas por mar y tierra, obligando á su rey Artagerges I á una paz por la cual reconocia la independencia de las ciudades griegas del Asia menor. En esta consiguió tambien grandes ventajas Agesilao, rey de Sparta, y poco despues enviaron los lacedemonios á Persia diez mil hombres á favor de Ciro el jóven contra su hermano
- 3534 Artagerges II; pero habiendo muerto aquel en la batalla de Cunaxa, los diez mil griegos que no habian sido batidos hicieron la mas bella retirada, atravesando mas de cuatrocientas cincuenta leguas de pais enemigo entre Babilonia y la costa del Asia menor en medio de los mayores peligros, y sin haber sido envueltos, en cuya empresa se distinguió Genofonte. Viendo los reyes de Persia que los griegos no podian ser subyugados por la fuerza, introdujeron y fomentaron la discordia entre ellos, ayudando á los unos para que hiciesen guerra á los otros.
- 66 La ambicion y el deseo de dominar fueron el origen principal de estas divisiones entre los estados griegos. El brillante papel que habia representado Atenas en las guerras médicas la habian adquirido una preponderancia extraordinaria. Cimon, distinguido general, y Pericles, hombre de superior talento, se disputaron la direccion de la república. Pericles, elocuente y pródigo, logró la preferencia desterrando á su rival, y con su política, popularidad y dulzura gobernó á los atenienses muchos años; fué al mismo tiempo un gran capitan, y adornó á Atenas con edificios magnificos hasta la profusion; pero por complacer al pueblo coartó la autoridad del Areopago, tan necesaria para sostener las leyes, y protegió demasiado el lujo y la corrupcion de costumbres. Aspasia, mujer de tanta belleza como talento, contribuyó
- 3546

á introducir entre los atenienses maneras mas delicadas, suavizando su carácter, lo que consiguió por el ascendiente que tenia sobre Pericles. Las bellas artes, de que este fué celoso protector, sobre todo la arquitectura, la pintura y el grabado en piedras preciosas, se perfeccionaron notablemente, llegando Atenas en este periodo, que se conoce con el nombre *del siglo de Pericles*, al colmo de prosperidad y grandeza. La emulacion que esto produjo en los demás estados de la Grecia, las prodigalidades de Pericles, que le habian reducido al caso de evitar el rendir cuentas, y la sublevacion de los de Corcyra contra Corinto, dió origen á la guerra del Peloponeso, que duró 3553 27 años, y que puede dividirse en tres periodos. Las dos potencias principales eran Sparta, que favorecia á los corintios, y Atenas á los de Corcyra: los demás estados de Grecia se unieron unos á la primera y otros á la segunda. En el primer periodo quedaron devastadas la Atica y la Laconia por los sucesos y reveses alternados que tuvieron unos y otros, llevando los atenienses la ventaja en el mar y los spartanos en tierra; por este tiempo murió Pericles de la peste que 3556 se padecia en Atenas. Por último se ajustó una tregua de 50 años. En el segundo periodo, rota la tregua, y despues de varias acciones en el continente, sufrió Atenas grandes desastres en una espedicion enviada á Sicilia á las órdenes de Nicias, que perdió 1878 el ejército y la escuadra á la vista de Siracusa por 3570 los esfuerzos de los sicilianos auxiliados por los lacedemonios mandados por Gylipo. En el tercero Atenas comete nuevas faltas desterrando á Alcibiades, el mas ilustre de sus generales, y que se fué á unir con 3838 los spartanos. Estos, mandados por su almirante Lisandro, despues de conseguir algunas ventajas, derrotan, y destruyen la escuadra ateniense en Ægos-Potamos, vuelven sobre Atenas, la toman, arrasan sus 3580 murallas, inutilizan su puerto y establecen en ella una administración de treinta tiranos, que reparten entre sí el gobierno de la república. Así concluyó la guerra del Peloponeso, en la que se distinguieron por parte de Atenas Pericles, Theramenes, Nicias, Alci-

biades y Trasybulo; y Brasidas, Mindaro, Gylipo y Lysandro por los lacedemonios, que llegaron á ser á su vez los árbitros de la Grecia.

67 Por entonces vivia Sócrates en Atenas, y habia adquirido ya la reputacion del hombre mas sabio y virtuoso de su tiempo. Fué el primero entre los filósofos griegos que aplicó la filosofía al establecimiento de una buena moral entre los hombres. Sé dedicó á difundir ideas mas exactas de Dios y de su culto, y á estirpar todas las preocupaciones dañosas, procurando sobre todo inspirar en los jóvenes atenienses el amor á la virtud para hacer de ellos buenos ciudadanos. Para todo esto se valió solo de la dulzura é insinuacion, confesando muy á menudo con modestia su ignorancia, y llevando su desinterés hasta el punto de sujetarse á una pobreza voluntaria. En sus primeros años se habia dedicado á la escultura: tomó varias veces las armas en defensa de su patria: en lo sucesivo fué miembro del gran consejo de estado; y siempre filósofo, dando con su ejemplo y doctrina lecciones de virtud y de sabiduría, sin otro objeto que su amor á la humanidad. Durante el gobierno de los treinta tiranos fué el único ateniense que tuvo suficiente valor para oponerse á ellos. En fin, los sofistas, cuyo falso saber habia recibido de Sócrates frecuentes impugnaciones, le acusaron de enemigo de la religion, y corruptor de la juventud. Condenado á muerte, bebió la cicuta con admirable resolucion, persuadido de la inmortalidad del alma y de la existencia de otra vida mejor preparada para los buenos.

3584 68 Libres los atenienses al cabo de tres años de los treinta tiranos por el valor de Trasybulo, que logró sobre los lacedemonios algunas ventajas, empezaron á volver en sí. Conon, general de Atenas, poniéndose al frente de la escuadra de los persas, en guerra entonces con Sparta, batió completamente la flota de este en Gnido, quitando de este modo el dominio en el mar á los lacedemonios, cuya preponderancia decayó notablemente por la altivez con que trataban á los demás estados griegos, y por la paz vergonzosa que Antalcidas, uno de sus generales, con-

cluyó con el rey de Persia, por la cual se cedían á este todas las ciudades griegas del Asia menor. Agregóse á esto que los spartanos, que se habían apoderado de Tebas, fueron arrojados de ella por Pelópidas, y en seguida vencidos de Leuctra, con muerte de su rey Cleombroto por los tebanos á las órdenes de Epaminondas, general tan célebre por su equidad y moderacion como por sus victorias, y que murió gloriosamente en la última que consiguió en Mantinea. Entonces se hizo Tebas el pueblo mas poderoso de la Grecia. Otro nuevo motivo de discordia vino á suscitarse entre los griegos. Los Phoceos invadieron por dos veces el territorio de Delfos y saquearon el templo de Apolo, de donde resultaron las guerras sagradas en que tomaron parte muchos estados de Grecia. Filippo II, rey de Macedonia, se aprovechó de estas disensiones que él había procurado fomentar, y con las que haciendo nuevas adquisiciones y aumentando su preponderancia, facilitaba su proyecto de dominacion. Conociéronlo, aunque tarde, los atenienses, y le declararon la guerra, auxiliados por los tebanos; pero ni el valor del general Focion ni el talento del orador Demóstenes pudieron evitar que derrotados por Filippo en la batalla de Cheronea, quedase toda la Grecia á disposicion del vencedor.

69 El espíritu guerrero de que vemos animados á los griegos en esta época no les impidió el llevar al mas alto grado de perfeccion las artes y las ciencias, en las que hicieron los atenienses, por sí solos, mas adelantamientos que los demás griegos; lo que debe atribuirse á la proteccion que las dispensaba el gobierno, á lo floreciente de su comercio, á sus relaciones con los estrangeros, igualmente que á sus costumbres suaves y civilizadas. Entre sus grandes hombres sobresalió Aristides, el funcionario público mas desinteresado y justo de que la historia hace mencion. Otros desplegaron en el gobierno mas talentos; pero tambien cometieron notables excesos: tales fueron Temistocles, Alcibiades y Pericles. Al mismo tiempo Phidias, célebre escultor, Zeuxis y Apeles, pintores famosos, y otros muchos artistas aventaja-



ron á todos los que los habian precedido en las demás naciones, y contribuyeron con sus obras á formar el gusto y carácter de los griegos.

- 70 - La poesía (primera de las artes ingeniosas) llegó tambien á un estado floreciente, y algunas de sus partes tocaron al mayor grado de perfeccion. Eschiles se mira como el primero que dió dignidad á la tragedia; pero Sophocles y Euripides, contemporáneos de Sócrates, la hicieron mas interesante é instructiva. Aristóphanes hizo ver en sus comedias un genio fecundísimo, del que abusó á menudo. Nadie igualó á Pindaro en sus odas sublimes; y Anacreon cantó con una dulzura voluptuosa los placeres de la vida. Con tan felices producciones la lengua griega adquirió una nueva fuerza y armonia, haciéndose igualmente propia para la elocuencia, la que enseñó públicamente Isócrates con general aceptación, y de la que se valió Demóstenes con mucho suceso en los asuntos políticos de los atenienses, y sobre todo contra Filipo, rey de Macedonia.

- 71 - A la bella literatura acompañó por lo general la filosofía, haciéndose de este modo mas útil. Pitágoras fué el primero que usó de la voz filosofía, que quiere decir amor á la sabiduría. Habíala aprendido de los sacerdotes egipcios, y la esplicaba, como estos, de un modo enigmático, é induciendo á sus discípulos á una vida austera: trataba de hacer un enlace misterioso entre la religion natural, la moral, la física y las matemáticas. Esta escuela se llamó itálica de la Italia inferior, en que reunia é instruía á sus discípulos.

- 72 - La escuela de Sócrates trataba de perfeccionar el conocimiento de Dios y la moral, y produjo desde luego muchos sabios, entre los que se distinguió Platon por la viveza de su imaginacion, y la elocuencia poética con que amplificó y embelleció la doctrina de su maestro, mezclándola con los dogmas misteriosos de Pitágoras. Lo que escribió sobre los primeros principios de los conocimientos humanos, sobre Dios y sus obras, sobre las leyes y sus virtudes, prueban su penetracion y talento. La secta que



él fundó se llamó académica, del lugar de Atenas, en que hacia sus esplicaciones.

73 En general la filosofía fué entre los griegos la directriz de todos los conocimientos humanos, llenando de este modo una de sus principales atribuciones. Ella fué también la guía de los historiadores griegos, de los que el mas antiguo es Herodoto. Este escribió cuatrocientos cincuenta años antes de Jesucristo las guerras de los griegos contra los persas, pero á pesar de su amor á la exactitud y verdad, se dejó envolver á menudo en las fábulas de la antigüedad. Continuóla Genofonte, discípulo de Sócrates, quien escribió otras varias obras, como la vida de Ciro el mayor á quien presenta como un modelo de príncipes; los dichos mas notables de su maestro, y la expedición de Ciro el jóven, con la retirada de los diez mil griegos (65), en la que se halló él. Lo que Herodoto era para la historia, fué Hipócrates para la medicina. Habiendo enseñado primero de viva voz y por escrito de un modo claro y científico, empleó despues las experiencias, y compuso los aforismos, cuya utilidad es generalmente reconocida hasta por los médicos de nuestros dias (89).

74 Destituidos aun por este tiempo los romanos de estas prerogativas del entendimiento, se habian ocupado solo en dar otra forma á su gobierno, tomando á los griegos por modelo. Haciéndoseles pesada la autoridad real, deseaban cualquier pretesto para abolirla. Tarquino el soberbio, que fué el séptimo de sus reyes (50), habia subido al trono asesinando á Servio Tulio, su suegro y antecesor; y aunque se distinguió al frente de los ejércitos romanos, haciéndose temible á sus vecinos los ardeates, sabinos y volscos, vino á ser odioso á sus vasallos por el despotismo y las crueldades que ejercia en ellos. Agregóse á esto que su hijo Sesto Tarquino, introduciéndose fraudulentamente en la casa de Lucrecia, noble matrona romana, esposa de Colatino, abusó de ella con violencia aprovechando la ocasion de estar ausente su esposo. Lucrecia convoca á su padre, á Colatino, Junio Bruto y otros, y delante de ellos declara el insulto de que habia sido víctima, y declarando que ya

no se creía digna de la estimacion de su esposo, se quita la vida. A vista de su cadáver se indignó toda la poblacion, y los nobles, sostenidos por el pueblo, echaron á Tarquino y toda su familia del territorio de Roma, aboliendo la autoridad real ¶.

75 Desde entonces se constituyó Roma en república, poniendo á su cabeza dos cónsules, que se nombraban anualmente, y que revestidos del poder ejecutivo convocaban ó disolvian el senado, presentaban los proyectos de ley, presidian á la eleccion de magistrados, y estaban autorizados para levantar y mandar los ejércitos. Los primeros cónsules fueron Colatino, esposo de Lucrecia, que fué depuesto poco despues, y Lucio Junio Bruto, que tanto contribuyó á la espulsion de los reyes, y que á poco tiempo dió la mayor prueba de su patriotismo haciendo juzgar y ejecutar á sus dos hijos, complicados en una conspiracion á favor del monarca destronado. Durante muchos años fueron incomodados los romanos por los enemigos que les suscitó Tarquino desde su destierro. Los primeros fueron los veyos, á quienes batieron los romanos, quedando Bruto muerto en la accion; pero el mas terrible de todos fué Porsena, rey de Etruria, que llegó á sitiar á Roma. Horacio Cocles salvó la ciudad, defendiendo él solo la cabeza de un puente. La jóven Clelia con su intrepidez, y Mucio Scévola con su extraordinaria resolucion de matar á Porsena en medio de los suyos, obligaron á este rey á concluir la paz con los romanos por evitar nuevas tentativas.

76 A pesar de tan continuas guerras, y de las turbulencias interiores que agitaron á Roma por la desconfianza del pueblo y la sublevacion de los esclavos, su gobierno fué adquiriendo notables mejoras, tomando una forma regular. Con motivo de haberse negado el pueblo al alistamiento, se creó un dictador, es decir, un gefe que en circunstancias extraordinarias y peligrosas ejercia por determinado tiempo una autoridad ilimitada. Esta magistratura suspendia los derechos de las otras, y solo se conferia á hombres del mayor valor y de la probidad mas acredita-

da, y que hubiesen ya sido cónsules. El primer dictador fué Tito Larcio, que nombrando á Spurio Casio maestre ó general de la caballería, despues de asegurar á los amotinados marchó contra los latinos y los obligó á pedir una tregua. Concluida esta fué nombrado dictador Posthumio, quien batió completamente á los latinos cerca del lago Rigilio, quedando entre los muertos los hijos de Tarquino, y logrando una paz ventajosa. Siguióse otra guerra contra los volscos: la reparticion del botin y la dureza con que los patricios trataban á los pleveyos sus deudores, reduciéndolos á ser sus esclavos hasta que pagaban, produjo una de las revoluciones de mas consecuencias que ocurrieron en Roma. El pueblo se salió de la ciudad, retirándose al Monte-Sacro, y no quiso volver á ella hasta que se les permitiesen magistrados particulares que los protegiesen contra los patricios que poseían todas las riquezas y cargos del estado. Fué preciso concedérselos con el titulo de tribunos del pueblo, con el derecho de inviolabilidad y de interponer su *veto* en aquellas decisiones que perjudicasen á los intereses de los plebeyos. Coriolano, patricio y general que se habia distinguido contra los volscos, levantó la voz contra las demasías que se permitian los tribunos; pero estos consiguieron que Coriolano fuese desterrado de Roma. Resentido este de tan injusto tratamiento, se unió con los volscos, enemigos de su ingrata patria, y despues de conseguir grandes ventajas llegó á sitiirla, reduciéndola á la mayor estreñidad. La suerte de Roma estaba decidida, y su ruina era inevitable, cuando la madre de Coriolano sale en busca de su hijo, le afea su accion, le enternece con sus súplicas, y el amor filial le obliga á levantar el sitio, y á morir á manos de sus soldados, descontentos de su condescendencia. Dió origen á nuevos disturbios la ley agraria, propuesta por Casio, y cuyo objeto era repartir las tierras conquistadas entre los pobres. Opúsose el senado, y condenó al autor á morir precipitado desde la roca Tarpeya. El pueblo, resentido, se alistó de mala gana contra los veyos y se dejó arrollar por estos. Entonces los

varones de la familia patricia de los Fabios marchan solos al enemigo, y peleando denodadamente mueren por conservar el honor romano, salvándose solo un jóven de corta edad. Continuando las discordias entre los tribunos y cónsules, los equos y los volscos llegaron á apoderarse del Capitolio, y fué preciso nombrar un director, que lo fué Cincinato, labrador pobre, pero que en siete dias logró batir á los enemigos, volviéndose en seguida á su faena. Poco despues fué vuelto á llamar para libértar un ejército romano que tenían cercado los equos y volseos, lo que consiguió derrotando á estos completamente, y sin aceptar recompensa ninguna se retiró á su vida privada.

- 3532 El estado romano contaba ya cerca de trescientos años, y aun no tenia leyes proporcionadas á sus necesidades, é independientes del capricho de los patricios. Para remediar esta falta propuso el tribuno Terentius una ley (*ley terentila*) que reclamaba la redaccion de un código de leyes escrito. Para esto resolvieron hacer una recopilacion de las leyes de los griegos, principalmente de las que Solón habia dado á los atenienses (57). Nombráronse con este objeto diez magistrados, llamados decemvros, á quienes se concedió una autoridad soberana, y los que hicieron una coleccion de leyes que se grabaron sobre doce tablas ó planchas de bronce que colocaron en el Foro para que todos pudiesen consultarlas, y que recibidas con general aprobacion, fueron despues la base de todas las leyes romanas que se hicieron en lo sucesivo. Concluida está comision debieron los Decemvros dimitir su cargo y volver Roma á su gobierno normal; pero aquellos magistrados no quisieron ceder el mando absoluto que ejercian, causando continuas violencias. Uno de ellos, llamado Apio Claudio, prevalido de su poder, intentó deshorrar á una jóven plebeya, llamada Virginia, la que solo pudo librarse perdiendo la vida á manos de su padre: el pueblo, irritado, se sublevó y abolió esta dignidad y restableció el gobierno consular. Este subsistió por muchos siglos sin revolucion notable, y casi sin interrupcion. Las insurrecciones de los pueblos sometidos, y las incursiones

de los que aun no lo estaban, empeñaron á los romanos en frecuentes guerras. En la que tuvieron contra los veyos empezaron á recibir sueldo las tropas, en atención á que los ciudadanos pobres que servian en ellas no podian subvenir á su subsistencia. Duró esta guerra diez años, hasta que al fin fué tomada la ciudad de Veyes por Camilo, general romano, célebre por la generosidad que manifestó desechando la propuesta de un maestro de escuela, que quiso entregarle los niños que enseñaba, para obligar á los faliscios á rendirse á los romanos, que los sitiaban.

78 El deseo de conquistas, y la poca consideracion que tenian con los demás pueblos, les procuraron nuevos enemigos. Resentido Breno, gefe de los galos seneses que desde la Italia superior se habian estendido por la Etruria, se puso al frente de un ejército aguerrido, batió á los romanos, tomó á Roma y la redujo á cenizas, escepto el Capitolio, principal fortaleza de la ciudad, y á la que se habian retirado los restos de los moradores. Asaltáronla los galos; y la hubieran tomado una noche sin la vigilancia de Manlio. Entre tanto Camilo, que se hallaba desterrado injustamente de su patria, olvida su ofensa, reúne algunas tropas dispersas, ataca á los galos ocupados en cobrar el cuantioso rescate que exigian por levantar el sitio del Capitolio, y batiéndolos completamente, libra á Roma, la que hizo reedificar, viniendo á ser de este modo su segundo fundador. Vueltos en sí los romanos, estendieron sus conquistas por la Italia inferior, en la que hicieron por mucho tiempo guerra á los campanios y los samnitas con variedad de fortuna, logrando los últimos hacer rendir las armas en un desfiladero cerca de Gaudium á un ejército romano, obligándole á pasar bajo el yugo (horcas caudinas); pero batidos en seguida, tuvieron que ceder despues de muchos años de resistencia. En los cortos intervalos de paz que mediaron entre estas guerras, continuaban las querellas de los plebeyos contra la nobleza, teniendo esta que cederles muchas de sus prerogativas. La disciplina militar era muy se-

vera. La principal ocupacion de los romanos despues de las armas era la agricultura (96).

- 0828 79 Desde el principio de este periodo se habia hecho mas tolerable la suerte de los judíos (52). Setenta años despues del principio de su cautividad, y en el tiempo que Dios les habia predicho, Ciro, rey
- 3446 de Persia (62), les prometió volver á Palestina, y reedificar á Jerusalem. Pero como en tan largo espacio la mayor parte de los judíos se habia establecido y venido á ser propietarios en el imperio babilonio, no quisieron abandonar sus comodidades, llegando apenas á cuarenta y tres mil, entre quienes se hallaban muchos israelitas, los que quisieron aprovecharse de la libertad que se les concedía. Zorobabel, descendiente de los antiguos reyes, fué su conductor. Desde luego se dedicaron á reedificar el templo, el que no llegó á concluirse hasta muchos años despues por la oposicion que hacian á ello los samaritanos, pueblo formado del resto de los israelitas, y otras tribus idólatras que se habian unido con ellos. Esdras, de la
- 3466 familia de los grandes sacrificadores, en calidad de gobernador puesto por el rey de Persia, dió una forma nueva y estable á la pequeña nacion judía, restableciendo las leyes y el culto. Sucedióle en el mismo encargo Nehemias, que á ejemplo de Esdras, dejó algunos escritos sobre la historia de los judíos. Poco á poco los Sumos sacerdotes ó Pontífices obtuvieron además del poder religioso la autoridad civil, estableciendo una especie de gobierno teocrático, gozando de este modo el pueblo del libre ejercicio de su religion, y del reposo tan necesario para reparar sus pérdidas (114).

0088 80 El engrandecimiento del imperio de los persas, y las conquistas que hizo por lo interior del Asia, nos empiezan á dar en esta época algun conocimiento de las diferentes naciones que la poblaban: tales son los scitas, los indios, los árabes y chinos. Los scitas, de que ya hemos tenido ocasion de hablar (55), que ocupaban la parte central, fueron acaso una de las primeras naciones que se constituyeron despues de la confusion de lenguas de Babel; pero las pocas comu-

nicaciones que les dejaban con los otros pueblos sus inmensos bosques, montañas, ríos y lagos, nos hacen casi desconocida la historia de este pueblo, sembrada por otra parte de fábulas ridículas; tal es la de las Amazonas, mujeres que formaron una sociedad con esclusion de todo varon, y que tenian un ejército respetable, procurando su propagacion en épocas determinadas, únicas en que les era permitido á los hombres penetrar en el país. Otra es la guerra que tuvieron los scitas, volviendo de una expedicion que duró veinte y ocho años (55) contra sus esclavos, que durante su ausencia se habian casado con sus señoras, y los que fueron batidos á latigazos. En fin, ya en tiempo de Tomiris (63) empiezan las relaciones de la Scitia á tener alguna mas certeza. Los indios (11), habitadores de la parte meridional del Asia, nos son igualmente poco conocidos antes de esta época. Parece, sin embargo, que tenian ya varios estados, independientes unos de otros, con mucho poder y riquezas, que les reportaban sus producciones naturales. Habian hecho grandes progresos en algunas ciencias, y con especialidad en la astronomía, como resulta de los monumentos que se conservan coetáneos sino anteriores á los que nos quedan de los egipcios. Ciro fué acaso el primero, no contando el fabuloso Baco, que se acercó á la India. Darío ya entró en ella; y Gerges, Artagerges y Darío Codomano se apoderaron de algunos países. Alejandro penetró aun mas, y encontró enemigos dignos de él en las tropas de Poro, rey de una de estas comarcas, á quien venció (84). Los sucesores de Alejandro abandonaron estas conquistas tan remotas, y desde entonces vuelve la India á quedar casi aislada de los demás pueblos. Los árabes, descendientes de Ismael, hijo de Abraham, y de su esclava Agar (19), conservaron constantemente su libertad en lo interior de sus áridos desiertos. Una vida activa y errante, un alimento frugal, conservaron á los árabes aquella fuerza de alma y cuerpo, de que carecían ya las sociedades corrompidas. Así es que, favorecidos igualmente por la esterilidad y naturaleza de su suelo, nunca pudieron ser sujetos,

à pesar de los esfuerzos de Sesostris, rey de Egipto, y de los monarcas asirios, medos y persas. Cambises les pidió permiso para pasar por sus tierras yendo à la conquista del Egipto. Alejandro pensaba marchar contra ellos cuando murió; y sus sucesores, aunque los atacaron algunas veces, no obtuvieron resultados decisivos ¶. Al lado opuesto del Asia, es decir en su costa oriental, empezó por este tiempo à figurar el estado de la China (11), siendo ya uno de los mayores y mas poderosos imperios del mundo. El sabio

3494

Confucio, ministro de un rey de esta comarca, restableció y enseñó la moral y la religion natural, de la que se habian separado los chinos menos que los demás pueblos. Esta es aun en el dia de hoy la religion dominante de la China, profesada por el emperador, por los funcionarios públicos y los literatos. Aunque pocas naciones puedan gloriarse de una historia cierta de dos mil años, como la tienen los chinos, el poco enlace que guarda con la de las demás partes del mundo la hacen casi desconocida. La China suministró desde luego los gusanos de seda, que en el dia vemos estendidos por la Europa, y el té, fruto peculiar de su clima ¶.

0713

ÉPOCA SESTA.

Desde ALEJANDRO EL GRANDE hasta JESUCRISTO, ó desde la estension del imperio macedonio por las tres partes del mundo hasta el establecimiento de la religion cristiana. Años del mundo desde el 3648 al 3983.

81 Aunque al principio de esta época no se presenten ya los persas con el grado de esplendor que habian tenido sus antepasados (62) durante el reinado de Ciro por los frecuentes reveses y conmociones interiores que habian sufrido, no dejaban aun de formar un imperio temible. Estaba entonces gobernado por Dario Codomano (64), principe bondadoso y pacífico, pero débil, voluptuoso, incapaz de hallar recursos prontos y eficaces para la defensa de su corona, y muy acostumbrado al lenguaje de la adulacion para dar asenso á las prudentes insinuaciones de algunos de sus vasallos. Por desgracia el enemigo que le vamos á presentar era un principe belicoso, lleno de resolucion y valor, que tenia bajo de sus órdenes las mejores tropas de aquellos tiempos, y que poseía todas las cualidades de un activo conquistador.

82 Este principe era Alejandro, rey de Macedonia. Su reino hereditario habia sido fundado unos cuatrocientos años despues de la guerra de Troya (42) por Carano, uno de los descendientes de Hércules. Habiéndose mantenido mucho tiempo en la oscuridad, dependiendo en ocasiones de los estados vecinos, habia llegado á adquirir últimamente un aumento y preponderancia extraordinarios por el valor y política de su rey Filipo II, que le habia agregado una parte de la Iliria y de la Tracia, y aun la Grecia le estaba en cierto modo sometida desde la batalla de Cheroinea (68). Este que como rey y como general reunía las más brillantes cualidades, habia hecho su reino poderoso y fioreciente, y estaba á punto de marchar contra los persas al frente de un ejército respetable, que le habia confiado la Grecia, cuando fué asesinado

- 3648 en un festin por un tal Pausanias, se cree que inducido por Olympia, esposa de Filipo. Alejandro, su hijo y sucesor, á la edad de veinte años se propuso llevar á cabo los proyectos de su padre. Desde su primera edad habia manifestado un talento extraordinario para la guerra; y la instruccion que habia recibido de su maestro Aristóteles desarrolló su disposicion para gobernar, y su gusto por la literatura. Despues de dejar vengada la muerte de su padre, puesto en órden su reino, sujetado algunos paises vecinos, y destruido la ciudad de Tebas, que se habia insurreccionado, se puso al frente de un ejército de
- 3650 macedonios y griegos para marchar contra los persas. La memoria de los insultos que este pueblo habia hecho á la Grecia inflamaba su ambicion, y el estado de decadencia del imperio que iba á atacar, le hacia prever un éxito completamente feliz.

83 Así fué. A los innumerables ejércitos de los persas opuso apenas treinta y cinco mil soldados, pero aguerridos, perfectamente disciplinados y dirigidos por buenos generales. Su esperiencia en la guerra, su movilidad, su valor heróico fueron favorecidos por las faltas del enemigo. Sin hallar obstáculos atraviesa Alejandro el Helesponto, penetra en el Asia menor, bate el primer ejército persa en las márgenes del Gránico, fuerza los desfiladeros de la Cilicia, haciéndose en poco tiempo dueño del Asia menor. En seguida humilla el poder del monarca persa en la batalla de Iso, cautivando, á la madre y familia de Dario, á la que trató con la mayor consideracion. Conquistó despues todos los paises de la monarquia

- 3652 persiana, se hizo dueño del Egipto, donde fundó la ciudad de Alejandria, tomó á Tiro por asalto y la arruinó; y volviendo sus armas contra los judios, amenazó á Jerusalem, que se vió libre por el respeto que le inspiró la presencia del soberano pontífice Jaddo. Penetrando en seguida en la Libia, visitó el templo de Amon, é hizo que el oráculo le declarase hijo de Júpiter. Dario, derrotado nuevamente en Arbela, tomó la fuga, en la cual fué asesinado por Beso y
- 3654 Narbazanes, dos de sus sátrapas ó gobernadores de

provincia, haciendo su triste suerte derramar lágrimas al mismo vencedor. Susa y Babilonia cayeron en su poder.

84 Cuantas mas victorias conseguia Alejandro, mas crecia en él el deseo de conquistar. Se hizo orgulloso y soberbio hasta el punto de querer ser adorado como un Dios. Imitó el lujo de los reyes de Persia, hizo acciones crueles y estravagantes, asesinó á sus mejores amigos, redujo á cenizas la hermosa ciudad de Persépolis, solo por complacer el capricho de la ramera Thais, con cuyas acciones se granjeó el odio y descontento de sus macedonios. Despues de haber corrido con una loca temeridad gran parte del Asia hasta mas allá del Indo, esponiéndose á mil riesgos, particularmente en la guerra con Poro, rey de la India, y conquistado paises sobre los que no tenia derecho alguno, se restituyó á Babilonia, en donde murió de resultas de su intemperancia, ó envenenado, á los treinta y tres años de edad y cuando pensaba someter los pueblos de la Europa y el Africa. Fué llamado el grande por lo extraordinario de sus empresas, rapidez de sus conquistas y hechos ilustres, que mancilló con su mala conducta. En el acto de morir habia entregado Alejandro el anillo real á su lugarteniente Perdicas, declarando que dejaba la corona al mas digno, de donde resultó inmediatamente la division de la monarquía que habia fundado. Es cierto que algunos de sus generales nombraron para sucederle á su hermano Arideo y á Alejandro, hijo del conquistador, nacido despues de la muerte de su padre; pero esto fué simplemente un pretexto para usurpar la autoridad real. Perdicas, encargado de la direccion del imperio, trató de apoderarse de él casando con Cleopatra, hermana de Alejandro; pero reuniéndose los demás generales le batieron completamente cerca de Memphis y perdió el trono y la vida. Mas habiéndose introducido la division entre los vencedores, se hicieron sangrientas guerras, repartieron las provincias del imperio, hicieron morir á toda la familia de Alejandro, y tomaron el nombre de reyes de los paises que les habian tocado. De este

3658

3660

3661

3662

3663

3667

modo tuvieron origen los nuevos reinos de Asia, Macedonia, Tracia, Siria y Egipto, los que con el tiempo se subdividieron en otros, hasta que todos ellos vinieron á sucumbir al valor de los romanos, como vamos á ver.

85 Antigono, uno de los generales, obtuvo la Pamphilia, la Licia y la Frigia; pero no contento con esto atacó é hizo morir á Eumenes, á quien habia tocado la Paphlagonia y la Capadocia, y apoderándose de toda el Asia menor y la Siria, batió á los generales Ptolomeo, Lisimaco y Seleuco, que se quisieron oponer á su ambicion, y se hizo proclamar rey de Asia. Pero aliándose contra él Casandro, Lisimaco y Seleuco despues de reñidas acciones, fué batido y muerto Antigono en la batalla de Ipsos. Su hijo Demetrio Poliorcetes, que habia dominado algun tiempo en Grecia y Macedonia, fué despojado de estos paises por Lisimaco y Pirro, y murió en Siria como simple particular. Lisimaco que habia sido uno de los mejores generales de Alejandro, se quedó á la muerte de este con la Tracia, que erigió en reino, y contribuyó mucho para la victoria de Ipsos. Despues se hizo dueño de la Macedonia, pero indisponiéndose con Seleuco, rey de Siria, fué batido y muerto por este en una batalla.

86 El reino de Macedonia, reducido á sus antiguos límites, cayó en poder de Casandro, hijo de Antipatro, uno de los generales de Alejandro. Luego se suscitaron guerras civiles, y fué conquistado sucesivamente por Pirro, rey de los epirotas, el que fué arrojado por Demetrio Poliorcetes; este por Lisimaco, rey de Tracia, Lisimaco por Seleuco, y este último por Ptolomeo. En seguida los galos penetraron en este desgraciado pais, y le devastaron; pero su dominacion no fué duradera, habiendo sido destruidos en una expedicion que intentaron contra el templo de Delfos. Vino al fin á hacer parte de los estados de Antigono Gonatas, nieto de Antigono, y rey de Asia, quien le poseyó mucho tiempo, á pesar de la oposicion de Pirro, que al fin murió en la demanda. Bajo el reinado de Filipo, tercero de este nombre, recobró la Macedonia algo de su antiguo esplendor; pero ha-

3668

3680

3700

3715

3760

biéndose empeñado en una alianza contra los romanos, se granjeó el odio de estos, quienes le impusieron condiciones humillantes. Perseo, hijo de Filipo, volvió á comprometerse contra los romanos, los que conquistaron el reino, y le hicieron provincia romana.

87 Seleuco Nicator, que despues de la batalla de Ipsos quedó con la Media y Babilonia, al frente de un poderoso ejército se hizo proclamar rey de estos países, á los que agregó bien pronto la Siria y otras comarcas del Asia, formando todas ellas el reino de Siria. Sus descendientes, conocidos con el nombre de Seleucidas, llegaron á ser muy poderosos, particularmente Antiocho el Grande. Desgraciado al principio en sus guerras con los egipcios, logró despues sobre ellos grandes ventajas reconquistando la Siria y haciéndose dueño de la Judea. Penetró en seguida en el Asia menor y la Grecia, pero los romanos le batieron en las Termópilas y en Magnesia, obligándole á una paz vergonzosa. Su hijo y sucesor Seleuco reinó bajo la dependencia de los romanos, y á su muerte usurpó el trono Antiocho Epíphanes, que oprimió á los judíos del modo mas tiránico, á pesar de la heroica resistencia de los Macabeos (115). Sucedióle Antiocho Eupator bajo la tutela de Lisias hasta que recobró el trono Demetrio Soter, muerto por Alejandro Balas, nuevo usurpador, que se ciñó la corona auxiliado por los egipcios, con los que se indispuso en seguida, muriendo al fin á manos de los suyos. Entonces su mujer Cleopatra, los dos hijos de Demetrio Soter, y Triphon, tutor de un hijo de Balas, se disputaron y ocuparon alternativamente el trono. En fin, los partos, los armenios y otros pueblos se fueron haciendo independientes de él, y constituyeron nuevos reinos, como fueron los de Ponto, Bithinia, Pérgamo y Armenia, que poco á poco vinieron á poder de los romanos.

88 Ptolomeo Lago, á quien Alejandro habia dejado por gobernador del Egipto, se ciñó la corona de esta parte del mundo dando origen á la dinastía de los Lagidas, y estendiendo su dominio por muchas provincias del Africa y Asia. Habia fundado Alejan-

- dro en la embocadura de uno de los brazos del Nilo una ciudad, á quien habia dado el nombre de Alejandria. Su ventajosa situacion para el comercio hizo que Ptolomeo la eligiese por capital de su nuevo reino; y habiendo atraido á ella muchos egipcios, griegos y judios, y favorecido su comercio, llegó en poco tiempo á ser una de las mas hermosas y opulentas ciudades del mundo. Para seguridad de los navegantes, unió al continente con un fuerte muelle la isla de Pharos, en la que estableció un fanal, que encendido por la noche servia de guia á los navios. Fundó además en Alejandria la mas copiosa y célebre biblioteca de la antigüedad, compuesta de libros griegos, y colocada en un gran edificio, llamado el Museo, en donde se reunia una sociedad de sabios, á quienes mantenía el rey con mucha decencia. Su hijo
- 3700 Ptolomeo Philadelfo continuó protegiendo estos establecimientos, y promoviendo la felicidad del Egipto; pero empañó su gloria con la muerte que dió á sus dos hermanos. No decayó en nada el estado floreciente y poderoso del Egipto, bajo el reinado de su sucesor Ptolomeo Evergetes; pero desde que Ptolomeo
- 3765 Philopator envenenó á su padre, quedó envuelto el reino en el mayor desórden por las guerras civiles, y
- 3850 los vicios é incapacidad de los reyes que le sucedieron. En esta crisis juzgaron los romanos que les seria útil intervenir para termimar tales diferencias entre los individuos de la familia real. Julio Cesar las
- 3936 decidió á favor de Cleopatra, mujer igualmente célebre por su hermosura y sus intrigas. Habiéndose casado en lo sucesivo con Marco Antonio, llegó á aspirar hacerse reina de Roma; pero despues de la derrota y muerte de este romano, se quitó la vida por no verse cautiva y conducida en triunfo por Octavio. Desde entonces quedó el Egipto hecho provincia romana.

89 Con el establecimiento de estos diversos reinos griegos en el Asia y Africa se habian difundido por todas partes las costumbres, artes y ciencias de la Grecia. Los griegos de Europa, que desde el reinado de Filipo (82) habian estado bajo la dominacion

de la Macedonia, aprovechándose de los disturbios ocurridos despues de la muerte de Alejandro, intentaron recobrar su independencia, lo que no pudieron conseguir sin empeñarse en sangrientas guerras. Atenas, considerándose ya libre, fué la primera ciudad que á pesar de los consejos del sabio y virtuoso Phocion, general distinguido, envió sus diputados á las demás ciudades de Grecia, escitándolas a tomar las armas. Estas les fueron favorables al principio; pero abandonados los atenienses de sus aliados, fueron vencidos por Antipatro. Así permanecieron hasta que Polispercon, otro de los generales de Alejandro, se apoderó de las riendas del gobierno, del que fué una de las primeras victimas Phocion, que á pesar de su ancianidad se vió condenado á beber la cicuta, muriendo con la mayor entereza. Casandro, gobernador de Macedonia, arrojó á Polispercon de Atenas; y restableciendo el gobierno democrático, dejó por gobernador ó arconte á Demetrio Falereo, quien con su sabiduría y acertado gobierno se hizo amar de los atenienses, hasta que fué ocupada Atenas, como la mayor parte de la Grecia, por Antígono y Demetrio Polioretetes, y en seguida por Lisimaco. Tantas guerras y trastornos abrieron por fin los ojos á los griegos, quienes para recobrar su independencia establecieron varias confederaciones entre sus diferentes estados. Tales fueron la liga de los etolios en la Grecia, propiamente dicha, y la de los acheos en el Peloponeso. En esta última se distinguió el jóven Arato, quien á la edad de veinte años logró con su intrepidez extinguir los partidos en que se hallaba dividida su patria Sicione, cuyo hecho le mereció el nombramiento de general de los acheos. Se ilustró con la toma de Corinto y otras muchas plazas pertenecientes á los macedonios, con lo que logró volver á la mayor parte de la Grecia la independencia, de que se habia visto privada desde la batalla de Cheronea. Las contestaciones que se suscitaron entre él y Cleomenes, rey de Sparta, que aspiraba al mando de los acheos, le indujeron á mudar de partido, entregando á los macedonios la ciudad de Corinto. De todo esto



- resultó la guerra de los etolios con los acheos, y habiendo procedido con la mayor altanería con los
- 3788 romanos, sus esfuerzos guerreros sirvieron solo para agravar su esclavitud; pues los romanos, que habian declarado libres las ciudades de la Grecia, despues de haber visto con placer sus divisiones intestinas, agregaron casi todos estos estados á su imperio con el título de provincia de Achaya.
- 3838 90 Sparta tuvo que sufrir los trastornos comunes á toda la Grecia desde la dominacion de Filipo. Habia abandonado ya las sabias instituciones de Licurgo, y la corrupcion y el lujo empezaban á hacer rápidos progresos cuando su rey Agis intentó restablecer aquellas, lo que le costó la vida. Su sucesor
- 3750 Cleomenes fué mas feliz, y con su mucha popularidad y valor logró reducir al pueblo á sus antiguas costumbres. Distinguióse en seguida al frente de sus tropas contra los acheos y su general Arato; pero uniéndose este con los macedonios, fué Cleomenes
- 3762 completamente batido en Selasia, y obligado á fugarse á Egipto, donde murió poco despues. Con él perdió la liga de los etolios su mejor apoyo, pues aunque Machanidas, su sucesor, consiguió algunas ventajas contra los acheos mientras los macedonios se hallaban ocupados con los romanos, fué al fin batido y muerto por Philopemen, general de aquellos,
- 3780 quien en la batalla de Mantinea desplegó los mayores conocimientos. Nabis, sucesor de Machanidas, fué tambien batido en Githyum por Philopemen, el que entrando en Sparta la obligó á unirse á los acheos. Murió poco despues en una batalla contra los mesenios, y su valor y patriotismo le merecieron ser llamado *el último de los griegos*. Efectivamente, despues de su muerte las desavenencias de estos y las intrigas de los romanos, que deseaban dominar la Grecia, cuya mayor parte estaba en los intereses de Filipo, de Macedonia, redujeron á Sparta al último estremo, viniendo á quedar sujeta al poder de los romanos, quienes la negaron hasta la sombra de independencia que concedieron á las otras ciudades. Los atenienses, al contrario, habiendo entrado en la liga



de los acheos, se aliaron luego con los romanos, que 3838
 los dejaron gozar de su libertad aun despues de haber
 sujetado toda la Grecia. Pero habiendo abrazado en se-
 guida el partido de Mitridates contra los romanos, 3878
 fué tomada Atenas por asalto por Sila. Conservó no
 obstante algun resto de libertad, mas sin fuerza, y 3898
 siempre bajo la influencia de Roma.

91 Las turbulencias domésticas y la pérdida de
 su independencía, no dejaron de hacerse sentir en las 3908
 artes y ciencias de los griegos. Tuvieron sin embargo
 en estos tiempos algunos hombres grandes que ilus-
 traron el mundo. Al principio de este período vivía 3928
 Aristóteles, discípulo de Platon, y fundador de una 3648
 secta de filósofos llamados peripatéticos. Este hom-
 bre, que unía á una profunda erudición una sutileza
 de ingenio extraordinaria, estableció un sistema de
 filosofía, que subsistió mas que ningun otro. Halló
 los verdaderos principios de la poesia y de la elo-
 cuencia, y adelantó mucho en la historia natural de
 los animales. Theophrasto, su discípulo, nos dejó un 3690
 libro instructivo acerca de los caracteres de los hom- 3938
 bres, y muchos escritos sobre las plantas y otros ob-
 jetos de historia natural, de los que la mayor parte
 no han llegado á nosotros. Zenon fundó la secta de 3699
 los estóicos, tan notables por la severa austeridad de 3713
 su moral. Tambien fué célebre la secta de Epicuro,
 que hacia consistir la suma felicidad en el sosiego de-
 licioso que procuran al alma el ejercicio de las virtu-
 des y la sabiduria; pero como muchos de sus secta-
 rios entendiesen por esto el deleite de los sentidos,
 hicieron odiosa tal doctrina, á lo que contribuyó el
 considerar á los dioses como seres ociosos, y al alma
 como privada de la inmortalidad. En general se pue- 3938
 de criticar á todas estas sectas fisológicas de poco exac-
 tas con respecto á la divinidad y la naturaleza del al-
 ma; pero ningunos se desviaron tanto como los cini-
 cos, entre los cuales fué el mas célebre Diógenes. 3660
 Aunque habia algunas cosas laudables en su moral,
 no son tolerables las extravagancias en que incurrie-
 ron; y cuando atacaban los defectos de los demás
 hombres con la mayor acrimonia, llevaban su impu-

- 3688 dencia hasta el extremo de hacer en público aun las cosas que mas ofenden la decencia, estableciendo además como licito y necesario el suicidio.
- 3713 92 Teócrito, poeta griego en Sicilia, fué el primero que se distinguió en la poesía pastoral. Calimaco, que vivió en Alejandría bajo la proteccion de los Ptolomeos (88), sobresalió en la composicion de los epigramas y otras obras de ingenio. Arato, siciliano, escribió un poema sobre la astronomía. Demetrio Falereo cultivó con fruto la elocuencia en Atenas, y puede decirse que fué el fundador de la literatura griega en Egipto. Polibio, natural de Arcadia, aventajó á todos los historiadores que le habian precedido: vivió mucho tiempo en Roma, en donde fué amigo y maestro de los Scipiones, hizo muchos viajes y campañas, haciéndose respetable por su sabiduria y desinterés. Su historia, que solo comprende desde el principio de las guerras púnicas hasta el fin de la de Macedonia, está escrita con imparcialidad y tino, dejando ver la dependencia entre los acontecimientos y sus causas, dando de este modo escelentes lecciones de prudencia. Euclides enseñó las matemáticas en Alejandría con general aceptacion, introduciendo en estas ciencias un orden que se conserva aun en el dia. Arquimedes, siracusano, enriqueció la geometría y la mecánica con preciosos descubrimientos, prolongando la defensa de su patria con máquinas extraordinarias, que le granjearon la estimacion hasta de los mismos romanos, sus enemigos. Atenas fué siempre el centro de las ciencias de la Grecia, al paso que Corinto lo era de las bellas artes, siendo preciosos sus cuadros y estatuas, hasta que en la liga de 3838 los acheos fué reducida á cenizas por los romanos.
- 93 Al principio de este período se hacia notable Romá por el valor y disciplina de sus ejércitos, experiencia de sus generales, y por sus leyes en corto número, pero buenas y bien observadas. Habiendo continuado la guerra con sus vecinos, llegaron á someter los etruscos y samnitas (78). Fué en vano que los terentinos, por evitar igual suerte, llamasen á su favor á Pirro, rey de Epiro (86). Alejandro, uno

de sus ascendientes, habia hecho antes que él sus esfuerzos para conquistar la Italia pero encontró una resistencia que le costó la vida. Pirro, principe hábil, y el mayor capitán de su tiempo, no fué mas feliz contra los romanos, aunque al principio con- 3704 siguió algunas ventajas. Estos se acostumbraron bien pronto á mirar sin miedo los elefantes que Pirro traía en su ejército, y que en el primer combate cerca de Heráclea habia aterrado á las huestes de Roma. Aprendieron estas á acampar bien, siguiendo el ejemplo de su enemigo, al mismo tiempo que Pirro admiró la firmeza y generosidad de Fabricio, general romano, de una probidad á toda prueba, y que le descubrió el designio que habia formado su médico de envenenarle por favorecer á los romanos. Despues de seis años de guerra, en la que Pirro no 3710 pudo ganar terreno, pasó á socorrer á los sicilianos contra los cartagineses: en seguida se volvió á sus estados con las pocas tropas que le quedaban, y en una 3713 de aquellas expediciones insensatas en que le empeñaba la ambicion y el genio belicoso que siempre le dominó, fué muerto por una mujer en el sitio de la ciudad de Argos.

94 Pocos años despues de esta guerra se presentaron á los romanos enemigos mas poderosos y temibles en los cartagineses (36). Estos, despues de la fundacion de su capital, tuvieron pocas relaciones políticas con las naciones constituidas en aquellos remotos tiempos, siendo conocidos solo en algunos puntos marítimos por el tráfico que hacian; por consiguiente se sabe muy poco de su historia en sus primeros tiempos, ignorando quiénes fueron los sucesores de Dido y qué gobierno adoptaron; habiendo dados para creer que fué el monárquico absoluto. En la época presente, en que Cartago representó un papel tan importante, constituía una república oligárgica, á cuyo frente se hallaba un senado compuesto de mas de trescientos miembros de la primera nobleza: habia además dos magistrados denominados *Suffetas*, cuyas atribuciones eran muy parecidas á las de los Cónsules en Roma; se elegian anualmente, ejercian el poder

ejecutivo, arreglaban los negocios del Estado, organizaban y podian mandar personalmente el ejército de mar y tierra, y consultar con el Senado en algunos casos. Al pueblo solo se acudia en circunstancias muy árduas, ó cuando habia desavenencia entre el Senado y los Suffetas. Sus leyes eran muy severas, y comprendian á toda clase de personas sin distincion de categorías, y para la administracion de justicia habia dos tribunales, uno de cinco y otro de cien jueces. Como esta república poseia tantas riquezas, habiendo llegado á ser el emporio del comercio del mundo entonces conocido, principalmente desde la decadencia de Tiro y Sidon, y como su poblacion se ocupaba casi esclusivamente en el comercio y la marinería, no tenia ejército permanente, tomando cuando las circunstancias lo exigian tropas estrangeras á sueldo, á las que pagaban largamente, y que dirigidas por generales cartagineses les servian para sus guerras y guarnicion de sus grandes colonias. Estas se extendian no solo por la costa del Africa, sino tambien por el Mediterráneo. Ocuparon la isla de Ibiza (entonces Ebusus) y la ciudad de Gades (hoy nuestra Cádiz) en España, en cuyo pais hicieron en lo sucesivo grandes conquistas, y del que sacaban inmensas riquezas, igualmente que de los otros pueblos con quienes comerciaban. Sucesivamente fueron cayendo en su poder las islas de Córcega, Cerdeña y una gran parte de la Sicilia.

95 Esta isla estaba ocupada en sus primeros tiempos por los sículos y sicanos, que sucesivamente fueron arrojados á lo interior del pais por las colonias que vinieron á establecer en sus costas los fenicios en Palermo y Lylibea y los griegos en Siracusa, Agrigento, Selinonte, Catania y otras. En poco tiempo llegaron á un estado floreciente, á pesar de las continuas revoluciones y guerras intestinas que las redujeron al dominio de varios tiranos, siendo los mas célebres de Agrigento, Phalaris y Theron; el primero famoso por su crueldad y el suplicio que usaba, metiendo á los reos en un toro de bronce hueco en el que los hacia morir á fuego manso. En Siracusa, Ge-

lon, á pesar de su tiranía, habia elevado esta colonia á un grado considerable de prosperidad. Atacada por los cartagineses con una escuadra formidable, Gelon los batió á la vista de Himera, obligándolos á hacer la paz casi al mismo tiempo que los griegos destruian la flota de Gerges (65). Hieron I, sucesor de Gelon, fué al principio cruel, pero luego protegió las artes y las ciencias. Posteriormente los atenienses, que guiados por la opinion de Alcibiades quisieron conquistar la Sicilia, padecieron en ella grandes desastres; su ejército fué casi todo pasado á cuchillo ó hecho prisionero con su general Nicias, y su escuadra completamente deshecha (66). La fertilidad, es- 3570
tension y benignidad del clima de la Sicilia volvieron á escitar la ambicion de los cartagineses, que no menos desgraciados esta segunda vez, fueron batidos por Dionisio. Este ciudadano de Siracusa, á la que anteriormente habia dado Diocles instituciones muy sabias, destruyó el gobierno popular, y se hizo proclamar por rey. Sucedióle su hijo Dionisio el jóven ó menor, tirano tan vicioso como su padre. Su pariente Dion restableció el gobierno anterior, echando á Dionisio de Siracusa; pero habiendo sido asesinado, volvió Dionisio al trono, de que fué arrojado nuevamente por Timoleon, general corintio, cuya probi- 3641
dad y moderacion igualó á su capacidad, y que li- 0878
brando la Sicilia de sus tiranos, venció á los cartagi-
neses, restituyendo á la Sicilia la tranquilidad, sin solicitar ni admitir cargo alguno en el gobierno. No duró mucho esta situacion feliz, habiéndola vuelto á sumergir en el desórden y guerras civiles la ambicion y crueldad de Agatocles. Este tirano, que de vil alfarero se habia elevado al supremo mando, distinguió el principio de su gobierno con las proscripciones mas horribles. Los cartagineses, aprovechando el momento en que las facciones se destruian mutuamente, se apoderaron de la mayor parte de la Sicilia. Solo Si- 3680
racusa, en la que estaba encerrado Agatocles, se defendia con obstinacion del sitio que le habian puesto los cartagineses. Reducida ya al último extremo, cuando todo hacia creer su próxima rendicion, Agatocles

- equipa secretamente una escuadra, y embarcándose con trece mil soldados, se hace á la vela y arriba á las costas de Cartago, cuyos campos devasta, llevándolo todo á sangre y fuego. El resultado de esta atrevida expedicion fué que los cartagineses hubieron de levantar el sitio de Siracusa para acudir á defender su patria, en la que fueron batidos muchas veces, y que al fin tuvieron que acceder á una paz que les dictó Agatocles, quien volvió triunfante á Siracusa, en
- 3695 la que se entregó á nuevos desórdenes y crueldades. Las connotaciones que se siguieron procuraron á los cartagineses la ocasion de volver á recobrar lo perdido, estendiéndose por casi toda la Sicilia, á pesar del socorro que la dió Pirro (93), quien habiendo obtenido al principio algunas ventajas contra aquellos conquistadores, padeció despues grandes reveses. A este tiempo los mamertinos, que habian servido á Agatocles y sus sucesores como tropas mercenarias, se apoderaron de Mesina y otros puntos; mas atacados por Hieron II, tirano de Siracusa, pidieron auxilio á los romanos. Hieron reclamó el de los cartagineses: este fué el origen de las guerras entre Roma y Cartago, llamadas púnicas por que los romanos designaban con el nombre de Phenos ó Punos á los cartagineses por su origen fenicio.
- 1408
- 3720 96 Aunque los cartagineses tenian ya una marina formidable cuando los romanos empezaban á hacer sus ensayos sobre el mar, lograron estos, despues de algunos descalabros, una superioridad decidida sobre sus enemigos, nó solo en la construccion y maniobras de los buques, sino en el modo de abordarlos, obligando así á los cartagineses á batirse cuerpo á cuerpo con los romanos, en lo que tenian estos grande ventaja, como lo acreditaron en la victoria naval que Duilius les ganó cerca de Lipari. Régulo, uno de sus generales mas distinguidos tanto por su pericia militar como por la austeridad de sus costumbres, recibió
- 3726 del senado la comision de marchar al frente de un ejército formidable á destruir el imperio de Cartago. En la travesia tuvo con la escuadra cartaginesa, en las aguas de Ecnome, un reñido combate, que llegán-

do al abordaje, se decidió á favor de Roma. Desembarcó Régulo en las costas de Africa, conquistando grandes comarcas, tomando varias plazas importantes: y despues de haber superado obstáculos de todas clases, y vencido en Clypea un ejército de Cartago, marchó á sitiar esta ciudad, en la que reinaba la mayor consternacion, y que entabló proposiciones de paz. Entre tanto había enviado comisionados á Lacedemonia, ofreciendo el mando de sus tropas á Jantipo, general distinguido, quien accedió á sus propuestas, trasladándose inmediatamente á Cartago. Organizó en seguida el ejército; restableció la disciplina; é inspirando confianza de sus soldados, salió en busca de Régulo, cuyo ejército se hallaba muy disminuido por las fatigas y el clima. Siguióse una batalla reñidísima, en que cada general desplegó los conocimientos de que era susceptible, pero cuyo resultado se decidió á favor de Jantipo, quien destruyó todo el ejército romano, haciendo prisionero á Régulo y al resto de las tropas. Este acontecimiento mudó el aspecto de los dos pueblos beligerantes. Cartago tomó ánimo; arrojó á los romanos del continente de Africa, y recobró su superioridad en Sicilia, al paso que Roma vió perdidos dos de sus escuadras por los temporales y la ignorancia de sus pilotos. Sin embargo, la guerra continuaba, y Cartago deseaba concluirla. Régulo fué enviado con varios comisionados cartagineses á tratar de la paz; pero aquel ilustre general, aunque agoviado por los males de una dura esclavitud, en que sufrió todo género de humillaciones, en lugar de inducir á los romanos á una paz que le hubiera procurado la libertad, habló enérgicamente sobre lo importante que era el continuar la guerra, pintando al vivo la situacion en que se hallaba Cartago. En seguida, negándose á las instancias de su familia, del senado y de toda Roma, que le aconsejaban se quedase, volvió, como habia prometido, á Cartago, en donde fué muerto entre los tormentos mas espantosos. Continuóse la guerra con mas furor. Los romanos, aunque desgraciados en el mar, rehicieron sus escuadras con la mayor constancia, y al fin lograron hacerse temibles

á sus enemigos. En fin, el cónsul Lutatius destruyó cerca de las islas Egades la escuadra de los cartagineses mandada por Amilcar Barca, de cuyas resultas

3745 tuvieron estos que acceder á las condiciones de paz que les impusieron los romanos, y que fueron las mismas que les habia dictado Régulo cuando estaba á las puertas de Cartago. Por ellas se obligaba esta república á abandonar toda la Sicilia y las demás islas del Mediterráneo, á no hacer jamás la guerra á los aliados de Roma, ni arribar á los puertos pertenecientes á los romanos, y en fin, á dar libertad á todos los prisioneros, y satisfacer una inmensa suma de dinero. Así acabó despues de veinte y cuatro años esta primera guerra púnica.

97 Pero esta paz, comprada á costa de tantos sacrificios, no fué mas que un tiempo de tregua, durante el cual cada una de las dos naciones rivales se preparó para mas obstinada lucha. Los romanos le aprovecharon en conquistar gran parte de la Iliria (la Dalmacia y Croacia), haciendo tributaria á la otra parte.

3756 Estendieron en seguida sus conquistas por la Italia superior, ocupada por los galos, los que fueron batidos primero á tres jornadas de Roma con horrible mortandad, y en seguida Marcelo pasó el Pó y los dió otra nueva batalla, en la que los acabó de destruir, tomándoles la ciudad de Mediolanum (Milan),

con lo que quedó en poder de los romanos una gran parte de la Galia Cisalpina. Hiciéronse tambien dueños de las islas de Córcega y Cerdeña, asegurando de esta manera la navegacion del Mediterráneo. Entre tanto los cartagineses tuvieron varias guerras, de las que la primera y mas terrible fué la de las tropas auxiliares, que viéndose mal pagadas por estar exhausto el erario de Cartago, se sublevaron, y fué precisa toda la habilidad de Amilcar, general que se habia distinguido ya en Sicilia, para derrotarlos, quedando cuarenta mil en el campo de batalla. Sujetó luego Amilcar la Numidia y otras comarcas del Africa que habian dado socorro á los rebeldes. Por último,

3746 3750 el senado de Cartago le comisionó á España, en donde derrotó á los celtas é iberios, conquistando di-

latadas comarcas, hasta que en la campaña contra los vectones (aragoneses) fué sorprendido y murió despues de una carrera llena de triunfos, y en la que no dejó de mostrar á veces crueldad, y siempre un odio implacable contra los romanos. Hizosele jurar á su hijo Annibal, siendo aun niño, al pié de los altares, dándole una educacion puramente militar. Asi fué que despues de muerto Amilcar fué enviado Annibal al ejército de España, empezando su carrera por el sitio de la ciudad de Sagunto (Murviedro). Esta, que era aliada de los romanos, se resistió heroicamente hasta el último extremo; y viéndose sus moradores sin auxilio, pusieron fuego á sus casas y se arrojaron en las llamas, dejando á los cartagineses sólo un monton de cenizas.

98 La ruina de esta ciudad aliada de Roma fué la causa de la segunda guerra púnica. Annibal, despues de puestos en órden los asuntos de España, marchó al frente de unos cien mil hombres con el objeto de hacer la guerra en Italia. Cruza con su ejército, sujeto á una rigurosa disciplina, toda la España; franquea los Pirineos y las Galias, venciendo todos los obstáculos, y llega en medio del invierno al pié de los Alpes, cubiertos de nieve, y habitados por pueblos casi salvages. Nada detiene á Annibal. Su ejemplo anima á sus soldados, que en medio de los precipicios y la muerte hallan siempre entre ellos á su general. Atraviesa en fin los Alpes, quedando reducido su ejército á casi veinte mil hombres, con los que desemboca en Italia. Los romanos se habian prevenido contra este ataque, enviando un buen ejército á las órdenes del cónsul Scipion en busca de los cartagineses. Encontrólos á orillas del Tesino con tan escasa fortuna, que Annibal logró sobre él una completa victoria. Sin detenerse mas que el tiempo necesario para reforzar su ejército con varios cuerpos de galos cisalpinos que se le unieron, marcha en busca del nuevo ejército romano que venia á su encuentro al mando del cónsul Sempronio; y dándole vista á las orillas del Trevia, se trabó la batalla, que tuvo el mismo resultado que la anterior. Annibal resolvió en-

- tonces marchar derechamente á Roma; para lo cual tomó un camino tan pantanoso, que su ejército sufrió extraordinariamente, y él mismo perdió un ojo. Esperábase otro ejército romano junto al lago Trasimeno, en donde se empeñó una acción reñidísima, que ganó Annibal por la impericia del cónsul Flamínio. Esta nueva derrota puso á Roma en la mayor consternacion. Creóse un dictador, que lo fué Fabio
- 3767 Máximo, quien contemporizando y evitando las acciones decisivas, á pesar de la temeridad de su colega Minucio, fué el primero que detuvo los progresos del ejército cartaginés. No siguió su ejemplo el cónsul Varron, que le sucedió; pues despreciando los consejos de la prudencia de su compañero Emilio,
- 3768 corrió en busca de Annibal, le atacó cerca de Cannas, y fué derrotado con pérdida de setenta mil hombres. Quedó Roma sin recursos; y seguramente habria caido en poder de los cartagineses si su general hubiera sabido aprovecharse de la victoria marchando inmediatamente sobre aquella; pero en lugar de poner este término á sus triunfos, dió descanso á su ejército, que lleno de riquezas se entregó al desenfreno, perdiendo su disciplina, y enervándose con los vicios en la ciudad de Capua. Los romanos, al contrario, volviendo en sí, solo atendieron á reparar sus pérdidas, y organizar nuevas tropas. Marcelo, sitiado en Nola, hizo una salida, y batió á los cartagineses: fueron estos igualmente rechazados en las cercanías de Capua, empeñándose diariamente acciones poco decisivas, y que iban acabando con el ejército de Annibal. Su hermano Asdrubal, que venia con un refuerzo desde España, fué batido y muerto por los romanos. Estos enviaron ejércitos á España, Cerdeña y Sicilia. Marcelo, comisionado á esta última, tomó por asalto la ciudad de Siracusa, despues de un sitio que prolongó con sus ingeniosas máquinas el insigne Arquimedes. No fueron tan felices los dos Scipiones, enviados á España, y batidos y muertos en un combate; más viniendo á ella su hijo y sobrino el joven Scipion, que apenas contaba veinte y cuatro años, logró arrojar á los cartagineses de toda la Pe-

ninsula, dando por todas partes ejemplos de valor, de moderacion y de virtud. En la toma de Cartago nova (Cartagena) hizo prisionera á una jóven de la primera nobleza y de rara hermosura. Tratada de casar con Alucio, príncipe vecino, ofreció este por su libertad cuantiosas sumas. El jóven general, respetando el honor de su cautiva, la entregó á su futuro con todas las riquezas que le habian ofrecido por su rescate. Pasó en seguida Scipion al Africa, obligandó de este modo á Annibal á que abandonase la Italia, en que aun se sostenia, y corriese á socorrer á Cartago. Scipion habia batido al llegar al Africa á Hannon, general cartaginés, y en seguida á Siphax, usurpador del trono de Numidia, que quedó hecho prisionero. Masinisa, el monarca legitimo, era aliado de los romanos y peleaba á sus órdenes. Prendado de la hermosura de Sophonisba, mujer de Siphax, y menos contenido que Scipion, se casó con ella aun viviendo su marido; pero Scipion le afeó en tales términos su inconsideracion, que Masinisa envió un veneno á Sophonisba, que ella tomó con la mayor entereza. Entre tanto llegó Annibal con sus tropas al socorro de Cartago; y despues de haber tenido una entrevista con Scipion, en la que no quedaron convenidos, presentó batalla al ejército romano en las cercanias de Zama, desplegando en ella todo su talento militar, pero inútilmente, pues quedó el campo por los romanos. Esta victoria terminó la segunda guerra púnica; guerra la mas memorable de los tiempos antiguos, en la cual los dos pueblos mas poderosos de entonces combatieron por la dominacion del mundo, y se pusieron alternativamente al borde de su ruina. El mal resultado que tuvo para los cartagineses provino en parte de las faltas de Annibal, ya dichas, y en parte de la faccion contraria á este general, que habia en Cartago, y que se opuso á enviarle sócorros cuando mas los necesitaba. La paz que Scipion les concedió fué muy dura y humillante, puso grandes trabas á su comercio, les hizo renunciar á sus posesiones de España é islas del Mediterráneo, y les obligó á satisfacer los gastos de la guerra. Masinisa fué repuesto en el

1088

3778

1878

2878

2978

3779

3781

3183

3783

trono de Numidia; y Annibal, que despues de salir de Cartago hizo cuantos esfuerzos pudo para reparar las pérdidas de su patria, suscitando nuevos enemigos á los romanos, viéndose perseguido por estos, y á punto de caer en su poder, tomó un veneno que le quitó la vida. Scipion obtuvo por sus triunfos en Africa el sobrenombre de Africano.

3801

99 No teniendo los romanos nada que temer por la parte de España é islas del Mediterráneo, completamente conquistadas en la última guerra, se hallaron en disposicion de dirigir sus armas vencedoras hácia otra parte. Filipo III, rey de Macedonia, se habia aliado con los cartagineses cuando Annibal triunfaba en Italia. Resentida Roma, envió contra él un poderoso ejército á las órdenes del cónsul Flaminio, alegando que iba á socorrer á los atenienses. Filipo fué batido en los Cynocéfalos, y tuvo que comprar la paz á toda costa, y la Grecia fué declarada libre, aunque en rigor quedó dependiente de Roma. Poco tiempo despues empezó la guerra contra Antioco el grande bajo el pretesto de que se mezclaba en los asuntos de los griegos, y que habiendo acogido en sus estados á Annibal, meditaba por consejo de este llevar la guerra á la Italia. La poca energía de Antioco, los descabros que padecieron sus tropas de mar y tierra, y la victoria que le ganó el cónsul Lucio Scipion en Magnesia, le obligaron á aceptar la paz que le dictaron los romanos con pérdida de sus estados del Asia menor, que repartieron los vencedores entre sus aliados Eumenes y los rodios. No tuvo mejor suerte Perseo, rey de Macedonia, y sucesor de Filipo pues lleno de arrogancia por algunas ventajas conseguidas sobre los romanos, se atrajo la indignacion de estos, que mandados por Paulio Emilio le batieron en Pydna, y hecho prisionero fué llevado á Roma á adornar el triunfo de su vencedor. La Macedonia quedó en poder de los romanos. La Iliria pasó tambien á hacer parte de sus dominios. Entre tanto Cartago, despues de la segunda guerra púnica, se mantenía en paz con Roma, y en cincuenta años habia logrado cicatrizar las profundas heridas que la produjeron sus descala-

3878

3784

3788

3792

3778

3770

1878

3816

3878

3878

bros, restableciendo su comercio, que volvió á ser
 floreciente, procurando á los cartagineses grandes ri-
 quezas. No se necesitó mas para que los romanos re-
 solviesen acabar de una vez con aquella república; y
 suponiendo que los cartagineses habian quebrantado
 el tratado de paz atacando á Masinisa, rey de Nu-
 midia, su aliado, enviaron al Africa un poderoso 3835
 ejército al mando de los cónsules Marcio y Manlio.
 Usaron los romanos de mil artificios odiosos para de-
 bilitar á Cartago, que desde luego se prestó á con-
 tinuar la paz, ofreciendo cuantas garantías les man-
 dasen. Pidiéronse primero trescientas personas prin-
 cipales en rehenes, que fueron enviadas; exigieron 3836
 en seguida la entrega de todas las armas, y no hubo
 dificultad en acceder. Los romanos querian guerra;
 y viendo á los cartagineses en el caso de consentir
 á cuanto les pidiesen, exigieron por último, que
 abandonando la ciudad, construyesen otra nueva á
 tres leguas del mar. Esta injusta peticion abrió los
 ojos á los de Cartago, y aunque tarde, conocieron su
 error. Viéndose desarmados, convierten hasta los 3837
 metales mas preciosos en lanzas y espadas: los cab-
 ellos de las mujeres les procuraron cuerdas para
 los arcos y las hondas. Sus casas demolidas les die-
 ron maderaje para construir una escuadra; y juran-
 do morir bajo las ruinas de su patria, coronan los
 muros, animados por el odio y la desesperacion. El
 ejército romano, que creia marchar á una conquis-
 ta fácil, se halló vigorosamente rechazado, y el si-
 tío hubiera tenido mal éxito para Roma sin los co-
 nocimientos de Scipion Emiliano, hijo adoptivo del
 vencedor de Annibal, que supo reparar sus pérdidas,
 y corromper algunos cuerpos del ejército cartaginés,
 con lo que consiguió apoderarse de una parte de la
 ciudad. Resistieronse los sitiados en la restante con
 un valor heroico, sufriendo varios asaltos hasta que
 tuvieron que ceder á su destino. Cartago fué presa 3838
 de las llamas, y el senado prohibió el reedificar nin-
 guna parte de ella. Los habitantes que se salvaron
 fueron vendidos por esclavos, ó condenados á horri-
 bles suplicios. Con esta conquista se hizo Roma due-

- ña de todas las ciudades de la costa de Africa. Por este mismo tiempo los acheos osaron atacar á los romanos: el cónsul Meleto los derrotó cerca de Scarpea; pero deseando terminar esta guerra, envió á Corinto comisionados que tratasen la paz. Mas asesinados estos, marcha el cónsul Mummio contra los acheos, á quienes bate en Leuco-Petra, y dirigiéndose á Corinto la toma y despues de saqueada la reduce á cenizas. Disuelta la liga de los acheos, y sometidos los estados de Grecia, pasó esta á formar la provincia romana de Acaya. Tantas y tan rápidas victorias dieron á Roma un inmenso ascendiente, haciéndola árbitra de los monarcas. Antíoco Epifanes, rey de Siria, habia invadido el Egipto durante la minoría de Ptolomeo Philometor. El cónsul Popilio manda á Antíoco que desista de sus conquistas, y el rey obedece humildemente. Desde entonces, hecho el Egipto el juguete de las intrigas de Roma, vino al fin á ser parte de sus dominios. Solo en España Viriato y la ciudad de Numancia contrarestaban poder tan colosal (116).
- 100 Durante todos estos sucesos ocurridos despues de las guerras púnicas se hizo una notable mudanza en los conocimientos y costumbres de los romanos. Desde que sus ejércitos entraron en Grecia se generalizó el gusto á las artes y ciencias. Livio Andrónico, griego de origen, compuso en Roma la primera comedia, y Fabio Pictor escribió casi al mismo tiempo los primeros anales de la historia romana.
- 3700 Poco despues Ennio, natural de Calabria, enseñó en Roma la lengua y literatura griegas, y además dió á luz varias obras de poesia é historia. En su escuela aprendió la lengua griega Caton el mayor, llamado el censor, gran politico, y hombre célebre por la severidad de sus costumbres, que publicó varias obras históricas y un tratado de agricultura. Plauto entretuvo á los romanos con muchas comedias, en las que imitó perfectamente á los poetas griegos, conservando la originalidad de su ingenio; pero fué aventajado en este género por Terencio, africano, amigo de Scipion, quien en union con Lelio protegía las ciencias y ar-

tes, que empezaban á florecer en Roma. La arquitectura y pintura hicieron en ella pocos progresos hasta la toma de Corinto y conquista de Sicilia. Habiendo abrazado Siracusa el partido de los cartagineses despues de la muerte de Hieron, fué sitiada y tomada por asalto por Marcelo general romano (98); 3772 y todas las preciosidades y tesoros de esta segunda Atenas fueron llevados á Roma, en la que empezaron á admirarse aquellos magníficos cuadros, estátuas y demás monumentos, entrando en el deseo de imitarlos. Sin embargo, jamás igualaron los romanos á los griegos en las bellas artes, porque el espíritu de dominacion y su inclinacion á la guerra no les permitieron llegar al grado de perfeccion á que las llevaron los atenienses, en donde se protegian y honraban los artistas mas que los militares. En fin, las riquezas que acumularon en Roma tantas conquistas empezaron á corromper las costumbres, familiarizando á los romanos con el lujo y la molicie asiáticas.

101 Despues de haber reducido la Macedonia á provincia romana (99) tomaron posesion del reino de 3855 Pérgamo, que habia formado parte del imperio de Alejandro el Grande, en virtud de un testamento que su rey Atalo habia hecho á favor de Roma, á lo menos así lo pretestaron para apoderarse de él, lo que no pudieron lograr sino á fuerza de armas. Con la toma de la ciudad de Pérgamo se hicieron dueños los romanos de una copiosa biblioteca, cuyas obras no estaban escritas en hojas de papiro, como las de la de Alejandría (88), sino en las pieles, que del nombre de la ciudad se llamaron y llaman aun pergamino. Despues llevaron los romanos sus armas victoriosas al través de los Alpes en auxilio de Marsella, aliada de Roma, y que se hallaba invadida por los galos. El cónsul Fulvio los derrota, liberta á Marsella y se apodera de la parte meridional de las Galias, que fué 3872 erigida en provincia romana, de donde le vino el nombre de Provenza. Marsella conservó su independenciam. La guerra que tuvieron en seguida los romanos con Yugurta, rey de Numidia, en el Africa, hizo ver cuán distantes estaban los magnates de Roma de las virtu-



des de sus antepasados. Ya dijimos (98) que despues de la batalla de Zama quedó Masinisa en el trono de Numidia. Sucediéronle sus tres hijos, que reinaron juntos hasta que por muerte de los dos quedó solo Micipsa. Aunque este tenia dos hijos, Adherbal y Hiempsal, adoptó á Yugurta, hijo natural de uno de sus hermanos, y al morir repartió entre los tres sus estados. Yugurta, lleno de ambicion, asesinó á Hiempsal, y trató de hacer lo mismo con Adherbal; pero este logró evitar el peligro, y marchó á Roma á implorar socorros. Yugurta, que conocia el estado de depravacion de los romanos, envió sus embajadores cargados de riquezas, los que sobornando á las primeras autoridades, lograron componer el asunto dejando á Yugurta pacífico poseedor de la mitad de la Numidia, quedando Adherbal con la otra parte. Descontento aquel con esta reparticion, atacó á su adversario, quien á pesar de los comisionados que enviaron los romanos á su favor, fué hecho prisionero y asesinado por el usurpador, que llegó de este modo á dominar toda la Numidia, que disfrutó tranquilamente por algun tiempo. Algunos romanos no degenarados levantaron el grito contra la impunidad de tal crimen, y Yugurta se vió obligado á venir á justificarse á Roma. En ella esparció mucho dinero; mas no pudiendo conseguir lo que pretendia, se retiró precipitadamente á sus estados. Envió el senado un ejército contra él, y logró al pronto muchas ventajas sobre los numidas; pero los manejos de Yugurta llegaron á corromper el ejército romano, y aun obtuvo algunos triunfos. Sostúvose esta guerra con variedad de sucesos, á pesar de la actividad del cónsul Metelo, hasta que Mario, inaccesible á la corrupcion, y escelente general, puso á Yugurta en el último apuro, á pesar del socorro que le dió Boco, rey de Mauritania. En fin, vencido en la batalla de Cirta, y vendido por Boco, Yugurta fué conducido á Roma cargado de cadenas, y condenado á morir de hambre. Aun no habia concluido esta guerra cuando los cimbro, pueblos de la Jutlandia (Dinamarca), y los teutones, habitantes de la parte septentrional de la Ger-



mania (Alemania), se entraron por tierra de los romanos, penetrando hasta los Alpes. Esta es la primera vez que figuran en la historia los germanos ¶. Conquistaron desde luego grandes ventajas sobre los ejércitos de Roma, que jamás habian tenido hasta entonces enemigos mas temibles: derrotaron sucesivamente á tres cónsules, causándoles mas de ochenta mil muertos en la batalla de Araunus. Al fin Mario los batió en dos acciones, dadas la una sobre el Ródano, y la otra cerca del Adige, en las que los esterminó casi enteramente, á pesar de la obstinada resistencia que le opusieron aun las mujeres. 3883

102 Poco despues de esta guerra sostuvo Roma otra en el Asia menor contra Mitridates. Era este principe descendiente de Darío Hitaspes, y ocupaba el trono del Ponto, uno de los estados que se habian erigido en Asia á favor de los disturbios ocurridos entre los sucesores de Alejandro (87). Dotado de superiores talentos, y el monarca mas poderoso de aquella parte del mundo, habia estendido los limites de su imperio, conquistando todos los paises lindantes con el mar Negro y el de Azof, el Asia menor, y en fin, la mayor parte de la Grecia. Los romanos padecieron terribles derrotas; y Mitridates, que entre sus buenas cualidades abrigaba un carácter vengativo y cruel, hizo asesinar en un solo dia cien mil ciudadanos romanos que se hallaban establecidos en sus estados. Consternado el senado de Roma con estas pérdidas, envió contra él á Sila, general ilustre y afortunado, quien entrando en la Grecia al frente de un poderoso ejército, y tomando por asalto á Atenas, aliada de Mitridates, ganó á este dos grandes batallas, una en Cheronca y otra en Orchomena, que le obligaron á abandonar mucha parte de sus conquistas; y el reino del Ponto habria quedado completamente sometido si la competencia de Sila con Mario (103) no hubiera obligado á aquel á volver á Roma, para lo cual ajustó la paz con Mitridates. Este, que consiguió lo que no podia esperar, aprovechándose del tiempo que le dejaban las discordias de los romanos, reparó sus pérdidas, organizó su ejército, y aliándose con Tigras-

nes, rey de Armenia, y con Sertorio, que se había levantado en España, penetró por la Capadocia, llevándolo todo á sangre y fuego. Acudieron los romanos y fueron batidos por mar y tierra hasta que el cónsul Lúculo le derrotó completamente, obligándole á abandonar la Bithinia. Tigranes acudió á su socorro, y fué batido en el primer encuentro; pero la sagacidad de Mitridates, y la indisciplina de los romanos, hicieron mudar la suerte de las armas, y Lúculo tuvo que retirarse. En fin, despues de variedad de sucesos, en que las huestes de Roma empezaron á mostrar los efectos del lujo y la corrupcion, se vió Mitridates reducido al último extremo por el valor de Pompeyo, que le batió otra vez, persiguiéndole incesantemente hasta que le obligó á quitarse la vida, viéndose abandonado por sus tropas, y vendido por su propio hijo Pharnaces, que recibió de Pompeyo en premio de su traicion el reino del Bósforo. Las inmensas riquezas que procuró á los romanos esta guerra aumentó en ellos la aficion al lujo, á la magnificencia y á la dissipacion, al paso que acabó de extinguir aquellas virtudes con que hasta entonces se habian distinguido entre todas las demás naciones.

103 Así fué que al paso que se disminuían los enemigos estrangeros se aumentaban las conmociones domésticas. El espíritu de dominacion y de rapiña poseía enteramente á casi todos los patricios; y como el amor á la patria se habia debilitado mucho entre la multitud, la gobernaban á su antojo. La emulacion entre el pueblo y la nobleza, lejos de disminuirse, se habia hecho mas violenta, sirviendo á muchos de pretesto para conseguir sus miras ambiciosas. De aquí resultaron las conmociones promovidas por los dos hermanos Tiberio y Cayo Graco. El primero, que se habia distinguido en España, fué á su vuelta nombrado tribuno, y habiendo promulgado una ley agraria y distribuido entre el pueblo las riquezas que habia legado á este el rey Atalo (101), el senado, temeroso de la popularidad de Tiberio, le hizo matar. Pocos años despues su hermano Cayo, nombrado tribuno, restablece la ley agraria, reparte tier-

ras entre los pobres, amplía los derechos civiles de los pueblos de Italia y aumenta las prerogativas del orden ecuestre ó de los caballeros, término medio entre los patricios y plebeyos. Mas destituido del tribunado por los senadores, fué muerto por el cónsul Opimio en una conmocion popular. De aquí se originó la guerra social ó de los marsos, en que los aliados de Roma, reclamando las franquicias ofrecidas por Graco, formaron una confederacion, batiendo á los romanos en varios encuentros; hasta que consiguiendo al fin los últimos una victoria decisiva en Asculum, se logró la sumision de los sublevados. Mas esta guerra dió origen á otra dentro del recinto de Roma entre Mario y Sila, dos rivales, de los cuales cada uno queria mandar solo. Uno y otro eran famosos generales, que como hemos visto, se habian ya distinguido; pero Mario no pudo mirar sin celos la eleccion que se habia hecho de Sila para dirigir la guerra contra Mitridates, por lo que trabajó para quitarle el mando del ejército. Mas este, que idolatraba á su general, marchó á Roma, de la que tuvieron que huir Mario y sus partidarios, que fueron proscriptos. Entonces Mario se unió con Cinna, patricio vicioso, y cuyas intrigas restablecieron el partido vencido interin Sila se cubria de gloria contra Mitridates. La entrada de Mario en Roma fué señalada con muertes, proscripciones y violencias inauditas; pero Sila, que concluyó, obligado de las circunstancias, un tratado de paz con Mitridates, volvió á Italia al frente de su ejército victorioso; las tropas de Mario y Cinna se desertan ó son batidas; las plazas abren sus puertas, y Sila entra triunfante en Roma, que cubre bien pronto de dolor y luto con sus proscripciones y crueldades horribles. Se hizo nombrar en seguida dictador perpétuo, y de este modo fué por espacio de cuatro años el gefe de la república. Abdicó luego voluntariamente su dignidad, y terminó tranquilamente su vida, sin que nadie le pidiese cuenta de su conducta. Siguiéronse á esta guerra civil, como consecuencias de ella, el levantamiento de Sertorio en España (116), y el de los esclavos y gladiadores.

3913 mandados por Spartaco en el centro de la misma Italia, los que llegaron á conseguir grandes ventajas; pero Craso logró batirlos en varios encuentros, y Pompeyo acabó de esterminarlos.

104 Este tiempo fué en Roma muy fecundo en hombres célebres, pero cuya ambicion era tan funesta á la libertad de su patria, como sus talentos y hazañas lo fueron para los enemigos externos. Uno de estos fué Pompeyo, que obtuvo el sobrenombre de grande. Aunque escelente general y amante de su patria, amaba mas la gloria, y no podia sufrir que otro le igualase. Con la destruccion de Mitridates, Tigranes y demás príncipes, estendió el imperio romano hasta el Eufrates; hizo igualmente tributaria la Palestina, terminó la guerra de Sertorio en España (116), y destruyó en calidad de gefe supremo de todas las fuerzas de Roma un sin número de piratas que infestaban las costas del Mediterráneo. El crédito extraordinario que le granjearon estas y otras empresas, y sus muchos partidarios, hacian prever una próxima revolucion en la república.

3920 A su lado se elevaba otro hombre tambien famoso, pero mas moderado, y cuyos talentos le hacian sumamente útil. Tal era Marco Tulio Ciceron. Amante de su patria hasta el extremo, debió su elevacion únicamente á su mérito. Revestido del carácter de cónsul, descubrió y destruyó la conjuracion que Catilina y otros patricios corrompidos habian formado contra el estado, lo que le granjeó el glorioso título de Padre de la patria. Aunque de genio pacífico, y enemigo de tomar parte en las empresas árdüas, suplió esta falta con su prudencia, lo juicioso de sus consejos, y su celo desinteresado por el bien de su nacion. La profundidad de su saber igualó á la estension de sus conocimientos, llevando la literatura romana al mas alto grado de adelántamiento. Fué el primero que escribió entre los romanos sobre la filosofía, y sus obras merecen ser colocadas al lado de las de Platon, siendo además el mayor orador de su tiempo. Empleó este talento no sólo en la defensa de sus conciudadanos, sino tambien en los negocios mas

3921

árduos del estado. Dejó escelentes máximas sobre la oratoria.

106 Pero el hombre mas estraordinario que aca-
so tuvo Roma fué Julio César, hábil político, general
esperto y afortunado, poco inferior á Ciceron en
erudicion y elocuencia, historiador elegante de sus
campañás, reformador del calendario, y autor del
año Juliano, que tomó de él su nombre. Su mérito
igualaba á su popularidad; pero todas estas buenas
cualidades las oscurecia por su aficion al libertinaje y
la ambicion mas desmesurada, que le arrebató á ha-
cer uso del soborno y de las armas para apoderarse
del mando de Roma. Partidario de Mario, entró des-
pues en la conspiracion de Catilina; en seguida se
unió á Pompeyo y á Craso, sugeto riquísimo, y que
tenia grande influencia en los negocios del estado, ha-
biéndose distinguido en la guerra de los esclavos. Es-
tos tres hombres se repartieron la república, toman-
do cada uno la parte que mas convenia á sus inclina-
ciones. El ambicioso Craso escogió el Asia, donde
pensaba aumentar sus riquezas. Pompeyo, no que-
riendo perder de vista el centro del gobierno, quedó
con la España; y César, al frente de un ejército que
le adoraba, emprendió la conquista de las Galias.
Aquí fué donde se cubrió de gloria, sujetando primero
á los helvecios, á quienes mató cerca de doscientos
mil hombres, y el resto se dispersó por los bosques
de donde habian salido. Ochenta mil germanos, man-
dados por su rey Ariovisto, fueron igualmente des-
trozados, y solo el Rhin los pudo poner á cubierto
del vencedor. Los belgas sufrieron igual suerte con
mortandad mucho mas considerable; y en fin, los
nervios, los mas valientes de estos pueblos bárbaros,
tuvieron que doblar su cervíz al yugo de César. Es-
tas y otras victorias pusieron en su poder todos los
países comprendidos entre los Alpes, el Mediterrá-
neo, los Pirineos, el Rhin y el Océano. Pasó en se-
guida á la Gran-Bretaña, que sujetó, á pesar de la
resistencia de sus moradores. No fué tan feliz con los
pueblos germanos del otro lado del Rhin, y aunque
los atacó y batió varias veces, no pudo sujetarlos.

pues dividido este país entre varios pueblos belicosos, se retiraban á sus inmensos bosques cuando eran batidos, y volvian á rehacerse con la mayor facilidad.

3932 107 Entre tanto Craso se habia empeñado imprudentemente en una guerra terrible contra los parthos. Estos, que eran los únicos que hasta entonces habian resistido al poder de los romanos, habitaban la Parthia, pequeña provincia de la actual Persia,

3734 que habia sacudido el yugo de los reyes de Siria unos ochenta años despues de Alejandro el Grande. Arsaces, su rey, y sus sucesores fueron estendiendo este nuevo estado desde las márgenes del Eufrates hasta el Indo, con lo que habia llegado á adquirir un poder extraordinario. Las conquistas de los romanos sobre Mitrídates los pusieron en contacto con los parthos. Este pueblo belicoso fué el que atacó Craso, movido solo de su ambicion, deseo de riquezas, y por participar de la gloria de sus colegas; pero su inespencia y temeridad dieron casi siempre la ventaja al enemigo. Incapaz Craso de hallar recursos contra el

3931 de sus oficiales, fué batido en Charrhes por Surena, general de Orodes, rey de los parthos, muriendo con las armas en la mano, y arrastrando en su ruina la flor del ejército de Roma. Poco despues consiguieron los romanos una gran victoria contra los mismos parthos, pero fueron vanos los esfuerzos que hicieron para acabarlos de sujetar (135).

3932 108 La muerte de Craso hizo estallar la emulacion y enemistad de Pompeyo y César. Ambos aspiraban al poder supremo, y ambos promovieron una nueva guerra civil. Abandonó César las Galias, y al

3933 frente de su ejército se presentó cerca de Roma cuando menos le esperaban. Pompeyo, los cónsules, y la parte del senado que era de su partido, no tuvieron otro recurso que abandonar la ciudad, y refugiarse al Epiro. César, despues de haberse hecho dueño de Roma, y de apoderarse del tesoro público, puso su ejército en movimiento, empezando sus operaciones por la España, á la que se trasladó con la rapidez del rayo, batiendo completamente el ejército que

mandaba allí Afranio y Petreyo, tenientes de Pompeyo, los que envueltos por todas partes, tuvieron que rendirse á discrecion, privando de este modo á 3934 su enemigo de sus mejores tropas. Volvió inmediatamente á Roma, en la que reforzó y organizó su ejército, que hizo marchar á la Grecia, en donde Pompeyo hacia inmensos preparativos. Despues de algunos encuentros parciales, y con variedad de sucesos vinieron los dos competidores á las manos cerca de Pharsalia (ciudad de la Tesalia). La batalla fué sangrienta; las tropas pelearon con todo el encarnizamiento de una guerra civil, y los dos generales desplegaron todos los talentos adquiridos con la experiencia de tantos años de victorias; pero la buena suerte de César prevaleció. Pompeyo, batido, huyó casi solo, y embarcándose, vagó algun tiempo por el Mediterráneo hasta que al entrar en Egipto fué muerto alevosamente por órden de los dos tutores del joven rey Ptolomeo, quienes creyeron obtener de este modo la benevolencia de César, á quien presentaron la cabeza de su enemigo; pero este, indignado de tal traicion, y de los manejos y tramas de los espresados tutores, que le pusieron en el mayor peligro, y sobre todo, seducido por los atractivos de Cleopatra, hermana de Ptolomeo, y su esposa, segun las leyes del pais, se decidió á favor de esta, llegando á olvidar sus propios intereses. Detúvose en Egipto algun tiempo, hasta que volviendo en sí se trasladó al Asia, y en tres dias batió y destronó á Pharnaces, rey del Ponto, que se habia rebelado, dando parte al senado de esta rápida campaña con las célebres palabras: *veni, vidi, vici*. Marchó luego á Roma, en la cual hizo su entrada triunfante. Partió en seguida á España, en donde los dos hijos de Pompeyo habian vuelto á organizar un ejército respetable, pero que no se pudo sostener contra las legiones victoriosas de César, acabando de decidir la suerte de Roma en la 3935 batalla de Munda (en el reino de Granada). Uno de los hijos de Pompeyo murió de resultas de la accion, igualmente que sus mas distinguidos partidarios. El otro hermano logró escapar casi solo. De este modo 3936 3938

fueron esterminados todos los afectos á Pompeyo. Caton el menor, viznieto del censor (99), y hombre de una virtud austera y carácter firme, por no decir inflexible, en todo lo que concernia al bien público, despues de haberse opuesto á la dominacion de ambos rivales, se quitó la vida en Utica (ciudad del Africa), poco despues de la batalla de Pharsalia, por no caer en poder de César. En fin, el triunfo de este fué completo, pues los pompeyanos tuvieron que ceder en todas partes á la fortuna de sus adversarios, cuyo gefe, bajo el titulo de dictador perpétuo, vino á ser el soberano del imperio de Roma. Usó de su poder con mucha moderacion y humanidad; de modo que los romanos, demasiado corrompidos ya para sostener su antigua forma de gobierno, no podian haber encontrado mejor dueño; pero cuando este pensaba hacerse proclamar rey, fué muerto en pleno senado por una tropa de conjurados, á cuyo frente se hallaban Bruto su ahijado, y Casio.

109 Este atentado dió origen á nuevas revoluciones, durante las cuales intentó apoderarse del supremo mando Marco Antonio, teniente de César. Este hombre, que entregado durante su juventud á los mayores extravíos habia sabido distinguirse despues al frente de las legiones romanas por su prudencia y valor, fué, muerto César, nombrado cónsul en compañía de Lépido. Su política y prodigalidades para con el pueblo paralizaron los esfuerzos que Bruto y Casio hicieron para restablecer el anterior gobierno; y así es que viéndose abandonados por casi todos sus afectos, tuvieron que dejar el Capitolio, de que se habian apoderado, y salir de Roma. Entonces Antonio, habiéndose granjeado el afecto del pueblo y de la tropa, empezó á gobernar el estado, cohonestando todas sus acciones con el pretesto de que eran disposiciones que habia dejado escritas César. Octavio, sobrino de este, acudió á Roma, alegando sus derechos á la dignidad de su tio, lo que escitó terribles inquietudes en Antonio, quien con sus tramas y política intentó perder á este competidor. Octavio se granjeó la estimacion del Senado; y ayudado de la

elocuencia de Ciceron , logró destruir los partidarios de Antonio , el que tuvo que huir casi solo y miserable á las Galias , donde mandaba un ejército su antiguo colega Lépido. Las tropas de este , seducidas por los discursos de Antonio , se pusieron á sus órdenes , dirigiéndose en seguida hácia Roma. Temiendo Octavio las vicisitudes de una nueva guerra civil , entró en negociaciones con su rival por la mediacion de Lépido , y de ellas resultó que estos tres ambiciosos formaron un nuevo triunvirato , repartiéndose el imperio , y sacrificándose mutuamente sus adictos. Octavio accedió á la muerte del ilustre Ciceron por complacer á Antonio , y este por granjearse el afecto de Octavio abandonó á sus mas decididos partidarios. De este modo fueron muchos miles de romanos víctimas de tal convenio. Marcharon en seguida Octavio y Antonio á la Macedonia , en donde Bruto y Casio habian organizado un ejército respetable , que hubo de ceder á los talentos militares de Antonio en la batalla de Philipos , en que fueron batidos , y de cuyas resultas se dieron la muerte los dos asesinos de César.

110 Destruida esta faccion , Octavio se volvió á Roma , y Antonio recorrió la Grecia , fijándose despues en Egipto , adonde le llamaban las gracias de Cleopatra y la corrupcion voluptuosa de Alejandria. Aquí fué donde abandonado á todo el desenfreno de las pasiones , y dominado por las intrigas de aquella reina , olvidó sus propios intereses , y se indispuso con Octavio , ya por sus miras ambiciosas , ya por el repudio que hizo de Octavia , su mujer , y hermana de aquel , á la que trató con todo el desprecio imaginable. Repartió Antonio en seguida entre Cleopatra y los hijos que esta tuvo de César (108) y de él muchas de las provincias de Roma , pasando su vida entre festines , en que llevaba el vicio y la profusion al mas alto grado. Sus tropas , ó se disgustaron ó se corrompieron con el ejemplo de su general. Entre tanto Octavio seguia en Roma una conducta diametralmente opuesta. Su política y moderacion le granjearon el amor del pueblo , y le proporcionaron me-

dios de obtener solo la suprema autoridad. Con el objeto de ir disminuyendo el número de sus rivales volvió su atención hacia el Mediterráneo, que infestaba con sus numerosas escuadras Sesto Pompeyo, uno de los dos hijos de Pompeyo que se hallaron en la batalla de Munda (108). Para destruirle resolvió Octavio arrojarle de la Sicilia, pero fué rechazado por la escuadra de Sesto en dos años consecutivos. Encargado en seguida Agripa del mando de la expedición, tomó tan bien sus medidas, que al cabo consiguió destruir todas las fuerzas marítimas de Pompeyo, el que huyó, y después de varios sucesos fué muerto por las tropas de Antonio. Lo fuerte del ejército de Lépido había hecho á este en extremo presuntuoso. Octavio, que buscaba el modo de deshacerse de él, encontró un pretexto con motivo de la ocupación de la Sicilia, que pretendía Lépido pertenecerle. Los manejos secretos, y sobre todo el dinero que derramó Octavio entre las tropas de Lépido, le captaron la estimación de estas, en términos que habiéndose presentado casi solo al frente de ellas, todos los soldados se pusieron á su lado, sin que Lépido pudiese contener la deserción. Entonces perdió con sus legiones la esperanza de sostener su autoridad, y despojándose de los atributos de su empleo, vino á echarse á los pies de Octavio, implorando su clemencia. Este le perdonó la vida, mandándole ir desterrado á Circeum. Quedaba solo Antonio, enemigo muy temible aun, pero del que tenía fundadas quejas por la conducta que había observado con Octavia. Agregóse á esto la libertad que se tomó de disponer de las provincias romanas á favor de los hijos de Cleopatra, y las ideas que se le suponían de querer colocar á esta en el trono de Roma, con lo que se atrajo el odio del pueblo romano. Todas estas cosas justificaban la guerra que meditaba Octavio contra Antonio, y que resolvió emprender, aprovechándose del estado de embrutecimiento en que se hallaba envuelto su colega en Alejandria. Para esto hizo grandes preparativos por mar y tierra; y poniéndose al frente de un poderoso ejército, marchó en busca de Antonio. Jun-

tó este sus legiones, á las que unió las tropas que le enviaron sus aliados, y que componian una fuerza muy respetable. No lo era tanto su escuadra; pero sin embargo las sugerencias de Cleopatra le empeñaron á sostener el mar, abandonando el ejército, que le ofrecia una ventaja casi segura. El resultado fué como debia esperarse: las dos escuadras se encontraron á vista de Accio (ciudad de Epiro): el primer choque fué terrible; pero habiendo huido Antonio vergonzosamente por seguir el navío de Cleopatra, su escuadra desmayó, y despues del alguna resistencia se entregó á Agripa, que mandaba la de Octavio. El ejército de tierra imitó su ejemplo, y Antonio se halló abandonado de todos, y hubo de volverse á Egipto. En fin, estando ya á punto de caer en poder de las tropas de su enemigo, se quitó la vida atravesándose con su espada. Cleopatra vino á quedar cautiva de Octavio; y recelando que este la conduciria á Roma para que adornase su triunfo, se envenenó con la picadura de un áspid, por evitar tal humillacion. Con su muerte fué agregado el Egipto al imperio Romano.

111 De este modo quedó Octavio único poseedor de dicho imperio. El habia sabido deshacerse de todos los afectos al anterior gobierno, y aun de los que eran sospechosos de serlo. Aunque su genio no era belicoso, se hizo temible por sus numerosos ejércitos, á los que recompensó con los bienes confiscados. Conservó las antiguas cargas y dignidades del estado, haciendo parecer que no habia mudado la forma de gobierno. Su humanidad, dulzura y generosidad, el esmero que puso en mantener la tranquilidad pública, sus sabias leyes y otras obras dignas de un buen príncipe, borrarón en algun modo de la memoria las crueldades é injusticias con que se habia abierto el camino de la soberania, y consiguió hacerse amar de un pueblo cansado de guerras civiles. El senado confirmó su autoridad y monarquia, y le dió el dictado de Augusto. El nombre de César, que habia recibido de su padre adoptivo, sirvió para espresar su dignidad y la de sus sucesores en el mando del imperio.

- 112 Lo que mas ilustró su reinado fué la proteccion que dispensó á las artes y ciencias. Estas, que hasta entonces apenas habian salido de su infancia, hicieron rápidos progresos, auxiliados de la paz que se disfrutaba en todo el imperio. Mecenas, hábil político, y privado de Augusto, tomó bajo su proteccion á todos los sabios de su tiempo. El y su amo los trataban con familiaridad, siéndoles deudores de la gloria con que han pasado sus nombres á la posteridad. La poesia llegó al mayor grado de perfeccion. Ya en tiempo de Julio César habia compuesto Lucrecio un poema didáctico sobre los principios de la filosofia de Epicuro (91), en el cual, aunque se hallan principios notoriamente falsos, no pueden desconocerse las bellezas poéticas de que está lleno. Virgilio, el mayor poeta de los romanos, vivió en la corte de Augusto, en la que fué muy estimado; imitó felizmente á Teócrito en sus églogas, á Hesiodo en sus geórgicas, y á Homero en la Eneida; y aunque inferior á los modelos que se propuso, en especial á Homero, cuya variedad sublime no pudo alcanzar, los escedió en lo ingenioso, fino y elegante. Horacio, su contemporáneo, comunicó á sus odas todo el fuego y gracia de los poetas griegos, y los aventajó en la prodigiosa variedad de sus composiciones líricas, impugnando con agudas sátiras los vicios y locuras de sus compatriotas. En sus cartas poéticas se propuso objetos de moral y sana critica, y en su arte poética la reforma de los abusos de los poetas de todos tiempos. Ovidio cantó con admirable dulzura y un ingenio inagotable la mitologia griega y romana en toda su estension; pero dejó tambien escritos que prueban lo licencioso de sus costumbres y debilidad de su carácter. Los poetas Cátulo, Tibulo y Propercio, que florecieron igualmente al fin de este período, pintaron las dulzuras y placeres de la vida, empleando imágenes vivas, pero á veces demasiado libres.
- 113 Tambien tuvieron los romanos historiadores émulos de los griegos. Salustio dejó atrás á Tucídides por su exactitud, haciendo aparecer en sus escritos un celo por la virtud, que desmintió con sus hechos.

Tito Livio escribió una historia romana completa, la que por la elección de los sucesos, por las reflexiones juiciosas con que la ilustra, y por el estilo adecuado al objeto, no deja nada que desear. Antes de él había ya escrito Cornelio Nepote la vida de los hombres ilustres de la Grecia y otras naciones, dejando un excelente modelo de biografías sucintas, pero bien caracterizadas y agradables (123). 3983 3950

114 Aunque los judíos no llegaron á igualar en poder y hazañas á los pueblos que figuraron en esta época, merecen un lugar en la historia por los grandes trastornos que sufrieron. Despues de haber estado un corto tiempo bajo la dependencia de los persas y de Alejandro el Grande (83), sufrieron á la muerte de este el yugo de Ptolomeo, quien se llevó cautivos á Egipto unos treinta mil, que estableciéndose en Alejandria, llegaron á conseguir grandes privilegios. Algunos de estos judios tradujeron por orden de Ptolomeo Philadelfo los libros sagrados en lengua griega para colocarlos en la biblioteca de Alejandria (88). Esta version, conocida con el nombre de los setenta, generalizó la historia y religion del pueblo hebreo, de las que hasta entonces se tenia poco conocimiento en los demás paises. Tuvieron en seguida bastante que sufrir los judios durante las guerras que se hicieron los sucesores de Alejandro (85), hasta que los reyes de Siria se posesionaron definitivamente de la Judea, pues entonces se hizo mas tolerable la suerte de sus moradores. Seleuco Nicator les concedió el privilegio de ciudadanos, no solo en las ciudades del Asia menor y Grecia, sino hasta en la misma capital Antioquia. No obtuvieron menos consideraciones de parte de Antioco, con lo cual empezaron los judios á tener una comunicacion directa con la Grecia. Asi vivieron pacificamente, sin otra vejacion que la que les procuró Seleuco Philopator, que quiso, aunque vanamente, apoderarse de los tesoros del templo, siendo gran sacerdote Onias. Antioco Epifanes, sucesor de aquel, persiguió horriblemente á los judios, saqueó á Jerusalem, robó los vasos sagrados y demás riquezas del templo, pretendiendo obligar á los judios 3653 3680 3700 3760 3808

- á que abandonando la religion de sus padres, sacrificasen á los ídolos. Obedecieron muchos, pero otros sufrieron generosamente los mayores tormentos.
- 115 En medio de esta terrible persecucion se
- 3816 distinguió Mathatías, el que con sus hijos y un corto número de judíos osó hacer frente á los ejércitos de Antiocho con el mas feliz resultado. Sucedióle Judas
- 3817 Macabeo, uno de sus hijos, quien con cinco grandes batallas que ganó á los generales de Siria es hizo temible; atrayéndose la estimacion de los romanos, que hicieron un tratado de alianza con los judíos. Siguió Judas coronándose de laureles, hasta que abandonado en una accion por la mayor parte de los suyos,
- 3823 fué muerto con las armas en la mano. Su hermano y sucesor Jonatás ilustró el nombre Macabeo con nuevas victorias, é hizo un papel muy importante en las disensiones civiles del Asia; pero fué preso alevosamente, y muerto por Triphon, usurpador del trono de Siria. Simon, hermano de los anteriores, fué el mas feliz de todos los Macabeos, y puso á la Judea en un pié brillante, consiguiendo grandes victorias, y reuniendo en su cabeza las dos dignidades soberana y pontificia. Murió asesinado con dos de sus hijos por
- 3840 su yerno Ptolomeo. Su tercer hijo, Juan Hircano, logró salvarse, y puesto al frente del gobierno, despues de vengar la muerte de su padre, se distinguió á la cabeza de sus tropas, tomando á Samaria, y conquistando el pais de los cutesos é idumeos, á los que obligó á abrazar la religion judáica. Reinó con mucha
- 3880 prudencia, y dejó por sucesor á su hijo Aristóbulo, que fué el primero que tomó el título de rey conservando el sumo sacerdocio, pero degeneró de la piedad de sus antepasados, y se hizo cruel á instigacion de su esposa Salomé. Sucedióle su hijo Alejandro Janneo, quien reinó sin ser incomodado por los reyes de Siria, ocupados entonces en otra parte. Hircano II, hijo de Alejandro, solo tuvo una sombra de
- 3911 autoridad, contrarestanda por las divisiones intestinas de la familia real, que atrajeron la atencion de los romanos, y para terminarlas enviaron á Pompeyo, que conquistando la Judea, y tomando á Jerusalem, hizo
- 3920

á los judios tributarios de Roma. Con el auxilio de esta llegó á ocupar el trono de la Judea Herodes, el idumeo, príncipe ambicioso y cruel, que quiso conciliarse la estimacion de los romanos y el amor de sus vasallos, protegiendo en sus estados el ejercicio de ambas religiones. Dió al templo de Jerusalem mas estension y magnificencia, y obtuvo el sobrenombre de grande por la fortuna, que le favoreció en todas sus empresas (117 y 137). 3930

116 La España empieza en esta época á figurar en la historia. Poblada, segun se supone, por Tubal, nieto de Noé, que con una colonia habia venido á establecerse á ella, vivió feliz, é ignorada de los otros países. Sus primitivos habitantes tomaron el nombre de iberos, y se cree que tuvieron una larga série de reyes. Habiendo una gran sequía dejado casi despoblado este país, los celtas penetraron en él, y uniéndose con los naturales tomaron el nombre de celtiberos. Sucesivamente los griegos, y sobre todo los fenicios, empezaron á establecer colonias en sus costas, y los últimos, dueños del litoral de la Bética á favor del importante punto de Gades (Cádiz), en que habian fijado la capital de sus posesiones españolas, fueron estendiendo su dominacion á lo interior. Los cartagineses, fenicios de origen, llevaron mas adelante sus miras ambiciosas, y su primera diligencia fué establecerse en España, lo que consiguieron afectando miras puramente comerciales, que bien pronto degeneraron en hostiles, apoderándose de las islas Baleares, y en seguida de toda la parte meridional de la Península (las Andalucías). Estendiéronse por lo demás bajo el mando de Amilcar Barca ó Barcino, que fundó la ciudad de Barcelona, á la que dió nombre, y que murió despues en una accion contra los vectones (97). Asdrubal, su sucesor en el mando del ejército, batió á los vectores, conquistó varias provincias, que gobernó con prudente benignidad, y fundó á Cartago-nova (Cartagena). Los romanos, celosos siempre del engrandecimiento de Cartago, trataron de oponerse á la conquista de España, para lo cual establecieron alianzas con muchos de los pueblos 3750 3755

- de Aragon, Cataluña y Valencia ; pero habiendo venido el grande Annibal á suceder á Asdrubal en el gobierno (97), y despues de someter varios distritos y poblaciones, emprendió el sitio de Sagunto (hoy Murviedro), ciudad aliada de los romanos, los que la dejaron abandonada á sus propias fuerzas, sin enviarle mas auxilio que inútiles reclamaciones. No se desanimaron los saguntinos, y opusieron al poderoso ejército cartaginés tan heróica resistencia, que solo pudo hacerse dueño de ella Annibal cuando era un monton
- 3764 de ruinas. Sujetando en seguida el resto de la España, marchó á Italia con un ejército compuesto en gran parte de españoles (98). Despues de la derrota de Annibal no tardaron los romanos en acudir á señorearse de España; y habiendo tenido con los cartagineses varios encuentros, unos felices y otros adversos (97), llegaron á dominarla bajo las órdenes de
- 3774 Scipion, general virtuoso y afortunado, que logró pacificar la Península. Las estorsiones que causaron los gobernadores sucesivos que enviaba Roma produjeron varios levantamientos; uno de ellos, promovido por dos príncipes españoles llamados Andobal y Mandonio, fué sofocado con la derrota y muerte de estos. Algunos años despues estalló otro movimiento, á cuyo frente se puso Viriato; á quien si la cuna hizo pastor, y el resentimiento bandolero, el amor á la patria convirtió en un modelo de valor y de prudencia.
- 3840 Su primer ensayo contra los romanos fué cerca de Tarifa, en donde habiéndolos atraído á un desfiladero, dejó muertos cuatro mil de ellos. Siguiéronse muchas y sangrientas acciones, en las que siempre quedó la victoria por Viriato, viéndose obligado Metelo á entablar con él proposiciones de paz. Parecieron estas demasiado ignominiosas al senado de Roma, quien envió nuevo ejército á España al mando de Servilio Cypion. Este, que recelaba medir sus armas con el ejército español, acudió ó medios menos decorosos, pero mas seguros, pues habiendo sobornado á los tres primeros oficiales de Viriato, consiguió de ellos que asesinasen á su general. Con su muerte volvió á quedar casi toda la España á disposicion de los romanos, pe-

ro no pasó mucho tiempo sin que encontrasen nueva resistencia. La ciudad de Numancia, situada cerca de las fuentes del Duero (junto á Soria) despues de hacerse respetar en varias ocasiones de las huestes de Roma, llegó al cabo á ser su aliada. Habiendo acogido en su seno á los restos del ejército de Viriato, dió con esto ocasion á que el senado enviase contra ella un ejército á las órdenes del cónsul Mancino; mas aunque Numancia, era un pueblo abierto, sus habitantes se defendieron tan bien, que acabaron con las legiones romanas. Igual suerte esperimentó al otro año Popilio á quien obligaron á ratificar los tratados hechos anteriormente, y que no habia aprobado Roma. Decio Bruto, sucesor de Popilio, vino con nuevas tropas, pero no fué mas dichoso, llegando á ser Numancia el terror de los romanos. En fin, Scipion Emiliano, hijo adoptivo del vencedor de Zama (98), conociendo hasta qué punto llega el valor de los numantinos, procuró evitar las acciones decisivas; hizo devastar todo el pais, levantó fuertes trincheras, que rodeaban por todas partes á los sitiadores, sujetándolos á todos los horrores del hambre. Fueron grandes los esfuerzos de este pueblo para libertarse, pero en vano. La necesidad los obligó á mantenerse de carne humana, hasta que viendo ser inevitable su ruina, prefiriendo la muerte á la opresion de Roma, prendieron fuego á sus casas, y despues de haber muerto á sus hijos y mujeres se arrojaron á las llamas. Siguiéronse unos cuarenta años de paz, hasta que Sertorio, partidario de Mario, se refugió á España, huyendo de las proscripciones de Sila. Este envió gruesos ejércitos, que tuvieron que ceder á la experiencia de Sertorio, el que al mismo tiempo que á su defensa atendia tambien al gobierno interior, creando un senado á imitacion del de Roma, y tratando de establecer en España una potencia que rivalizase con la Italia. Pero en medio de sus triunfos fué asesinado por sus dos tenientes Antonio y Perpenna, los que en seguida fueron batidos por Pompeyo. Continuó este gobernando pacíficamente la España hasta sus desavenencias con César. Entonces volvió

3845

3852

3900

3921

- 3934 á ser la Península teatro de nuevos combates. Petre-
yo y Afranio, tenientes de Pompeyo, se vieron ata-
cados cerca de Lérida por César, que con la rapidez
del rayo se habia trasladado con su ejército á Espa-
ña: el primer ataque le fué poco favorable; pero su
genio activo y secundo le proporcionó tales recursos,
que envolviendo á sus contrarios, los obligó á ren-
dirse á discrecion. Posteriormente los hijos de Pom-
peyo lograron reanimar su partido en España, en la
que juntaron un ejército considerable. Volvió César
3938 contra ellos, y encontrándolos en Munda (en el reino
de Granada), se trabó una batalla de las mas reñidas,
y que al fin se decidió á su favor. Su sucesor Octa-
vio acabó de apaciguar la España, conquistando al-
gunas comarcas despues de haber abatido, á costa de
muchos combates, la heroica resistencia de sus mo-
radores, con lo que quedó hecha provincia romana
toda ella, escepto algunos distritos de la parte sep-
tentrional (Cantabria), que parece jamás llegaron á
ser dominados. Entonces se establecieron en España
multitud de colonias bajo el gobierno, leyes y políti-
ca de los romanos, y poco á poco fueron adoptando
los españoles la religion, idioma, trages, costumbres
y espectáculos de sus dominadores, los que al mismo
tiempo promovieron la industria, literatura, agricul-
tura y comercio, abriendo grandes calzadas y cana-
les, construyendo soberbios puentes, acueductos, cir-
cos, arcos de triunfo y otros edificios magníficos. En
cambio sacaban los romanos de la Península esce-
lentes soldados, cantidades inmensas de granos, vi-
nos, aceites y otros frutos, ganados, buenos caballos,
metales de toda clase, y principalmente oro y plata,
beneficiando con la mayor inteligencia multitud de
minas (136).

ÉPOCA SÉPTIMA.

Desde JESUCRISTO hasta TEODOSIO EL GRANDE, ó desde el establecimiento del cristianismo hasta la division del imperio romano. Años despues de Jesucristo desde el 1.º al 395.

117 El imperio romano se hallaba tranquilamente sometido al dominio de Augusto: los germanos y los parthos eran los únicos pueblos que conservaban su independendencia: las artes y las ciencias habian tocado su mayor grado de perfeccion; pero los romanos y la mayor parte de los pueblos paganos tenian ideas falsas del verdadero Dios y de su culto. Los judíos, que debian tenerlas mas exactas, las habian oscurecido con sus preocupaciones, sus disputas y la corrupcion de sus costumbres. Tal era el estado del mundo conocido cuando unos cuatro mil años despues de la creacion tuvo origen el cristianismo, dando lugar á las mas importantes mudanzas entre los hombres.

118 Esta nueva religion fué establecida por Jesus, cuyo sobrenombre Cristo quiere decir unguido. Anunciado por los profetas como el Mesias y Redentor del género humano; concebido milagrosamente en el seno de la Virgen Maria, natural de Nazareth, de la raza de David y esposa de Josef, nació en Bethlehem en un establo el 25 de diciembre del 31.º año del reinado de Augusto. Su encarnacion habia sido anunciada á Maria por el ángel Gabriel, y su nacimiento revelado por una estrella milagrosa á los pastores y magos, que corrieron á adorarle. Herodes, rey de Judea, receloso sobre la fé de las antiguas predicciones de la venida del Mesias, mandó degollar á todos los recién nacidos; pero Josef y Maria huyeron con el niño á Egipto, en donde permanecieron hasta la muerte del rey. Vueltos á Nazareth, pasó á Jesus su juventud al lado de sus padres, ejerciendo el oficio de carpintero. Sin embargo, ya habia dado pruebas de lo que sería un dia, pues á los doce años

Años
de la
era
cristia-
na.

- 12 tuvo en el templo una discusion con los doctores de la ley , á quienes dejó sorprendidos con su profunda sabiduria. A los treinta años empezó su divina mision anunciándose como hijo de Dios , y haciéndose bautizar por San Juan Bautista en las aguas del Jordan.
- 30 Escogiendo en seguida doce discipulos , distinguidos despues con el nombre de apóstoles , recorrió la Judea , predicando á los hombres la caridad , el amor de Dios , la mansedumbre , anunciándoles una vida eterna y apoyando sus dogmas con multitud de milagros : predijo cosas por venir , que sucedieron exactamente , y confirmó su mision con la vida mas santa y pura. Dió á los hombres un conocimiento mas exacto de Dios que el que habian tenido hasta entonces , recomendándoles que , aboliendo las ceremonias y el culto simbólico de los judíos , sirviesen al Señor con un corazon puro y una vida santa ; prometiéndoles reconciliar el género humano con Dios , y recobrarles la gracia divina que habian perdido ; abriéndoles así las puertas del reino de los cielos , y enseñándoles la moral mas propia para entrar en el ejercicio de todas las virtudes. Una doctrina que no respira mas que dulzura y caridad hácia los hombres , que se halla al alcance de todos , y que tiende á la práctica de las buenas obras , y á la felicidad y concordia de los pueblos , no fué bien recibida por los judíos , que esperaban en el Mesias un principe poderoso y conquistador que les volviese su independencia (115) , y los colmase de bienes terrenales. De aquí resultó que alarmados los fariseos y sacerdotes acusaron á Jesús como perturbador del órden ante el gobernador romano Poncio Pilato , y sobornando á Judas Iscariote , uno de sus discipulos , lograron prenderle en un huerto del monte Olivete , adonde se habia retirado
- 33 á orar despues de la cena tenida con sus discipulos en celebridad de la Pascua. Escarnecido por Anás y Caifás , hecho azotar y coronar de espinas por Pilato , fué condenado á muerte como blasfemo , y clavado en una cruz entre dos ladrones , sufriendolo todo con la mayor resignacion , y perdonando en el acto de morir á todos sus enemigos. Puesto en un sepulcro

resucitó al tercer día, presentándose á sus discípulos, y á vista de estos, á quienes tenia predicha su pasión y muerte, se elevó á los cielos, cuarenta días despues.

119 El primer cuidado de los doce apóstoles y de los setenta y dos discípulos que Jesus habia elegido para que fuesen el plantel del sacerdocio cristiano fué la enseñanza y propagacion de la nueva doctrina. San Pedro fué reconocido por principe de la Iglesia, y Jerusalem fué el primer centro de la predicacion. Los rápidos progresos que esta hacia escitó el odio de los judíos. San Esteban fué el primer mártir. Reunidos los apóstoles y discípulos en Jerusalem, celebraron una asamblea ó concilio en que se ventilaron diversas partes del dogma. La conversion de San Pablo, hombre ardiente é infatigable, vino á dar una nueva fuerza á la Iglesia naciente, y la antigua ley quedó abolida. En seguida se dispersaron los apóstoles, dando principio á la predicacion del Evangelio por el imperio romano. San Pedro pasó á Antioquia, y en seguida se estableció en Roma, donde hizo muchos prosélitos. La mayor parte de los apóstoles se estendieron por el oriente, el Asia menor y la Persia: Santo Tomás y San Bartolomé penetraron en la India, y en la Armenia y Mesopotamia se fundaron muchas iglesias. San Lucas escribió en dialecto siríaco el primer Evangelio, al paso que San Marcos daba el suyo en Roma, que San Juan fundaba la iglesia de Epheso, y que San Pablo predicaba en el Asia occidental, en la Macedonia, en la Grecia, hasta que llegando á Jerusalem, en donde ya habian martirizado á su primer obispo Santiago, fué preso, conducido á Roma y condenado á muerte, igualmente que San Pedro, por mandato de Neron. San Lucas y San Juan publicaron otro dos Evangelios. Las epístolas que San Pablo, San Juan, San Pedro y otros dirigieron á varias iglesias y personas, contienen en parte una exposicion general y completa de la doctrina cristiana, y en parte una aplicacion de esta á muchos casos particulares y á la decision de las cuestiones y controversias que ya entonces empezaban á originarse en

las iglesias. Aunque todas ellas se consideraban como iguales, el respeto de las de Roma, Epheso y Alejandria, fundadas por los apóstoles San Pedro, San Juan y San Marcos, las daba cierta preponderancia, que vino á concentrarse en la de Roma, cuyo pontífice, como sucesor de San Pedro, empezó á mirarse como cabeza de la iglesia, que de este modo adquirió la unidad tan necesaria. El cuidado de conservar la fé, la moral y la pureza cristiana, y de propagar y enseñar la religion, fueron confiadas por los apóstoles á ministros designados con el nombre de obispos, y que reunian en sí todos los poderes sacerdotales, quedando autorizados para administrar órdenes, y pudiendo delegar parte de sus facultades en ministros de un órden inferior llamados párrocos. Los diaconos, subdiaconos, lectores, acólitos, &c., tenian á su cargo los cuidados materiales que exigia el culto divino. En lo sucesivo los obispos fueron elegidos por el clero y los fieles de sus diócesis, y generalmente eran hombres eminentes, y cuya mayor parte habia pasado por la prueba del martirio.

120 Para estrechar los vínculos que unian á los fieles con la Iglesia establecieron los apóstoles los sacramentos. El bautismo, signo visible de la recepcion del hombre en el gremio del cristianismo, se aplicaba inmediatamente á los recién nacidos; pero los adultos convertidos ó catecúmenos tenian que prepararse á instruirse antes de recibirle. La confirmacion se administraba á estos últimos al mismo tiempo que el bautismo: á los recién nacidos mas adelante. La comunión era la ceremonia mas sublime del cristianismo. Los domingos concurrían todos los fieles al templo con sus ofrendas: despues de orar hacían una colacion fraternal, que terminaba por el ósculo de paz. En seguida el sacerdote consagraba el pan y el vino, rogaba por la Iglesia en general, bendecía al pueblo y consumaba el sacrificio supremo del Redentor (donde vemos el origen de la misa): luego comulgaban los concurrentes, y despues de orar se retiraban. El sacramento de la penitencia obligaba á todo el que habia cometido alguna falta á separarse de la

comunion de los fieles, hasta que dando pruebas de arrepentimiento, y cumpliendo las penitencias, proporcionadas al pecado, que se le habian impuesto, se le levantaba la excomunion. La extrema-union prestaba al moribundo el último socorro del cristianismo en esta vida. El orden sacerdotal transmitia el poder espiritual á los ministros de la Iglesia. En fin, el matrimonio hizo de una simple relacion social, débil y perecedera, una institucion sagrada que ligaba á los contrayentes con vinculos indisolubles y rigurosos deberes: la mujer dejó de ser una esclava del hombre, y fué una compañera que voluntariamente se unia á él para toda la vida.

121 Una religion ilustrada con tan sabias instituciones, en que la caridad é igualdad de todos los hombres eran los principales elementos, tan llena de dulzura y bondad, y en la que brillaba la verdad mas pura, fué admitida en los tres primeros siglos por un sin número de personas de todas creencias. Ella produjo las mas favorables mudanzas, pues los cristianos se abstenian de todos los vicios y desórdenes que reinaban entonces, y llevaban su celo caritativo hasta socorrer y amar á sus mas encarnizados enemigos. Su primera virtud era el amor de Dios. Por todas partes se mostraban vasallos fieles, ciudadanos pacíficos, sufridos en la adversidad, modestos en la fortuna, y siempre prontos á morir con alegria por la fé, apoyados en la firme creencia de una vida mas feliz. Fueron sin embargo perseguidos en algunas ocasiones (124 y siguientes) por los emperadores, otras por el odio que les profesaban los gobernadores y ministros subalternos, y las mas por el furor del populacho idólatra, instigado por sus sacerdotes, contándose diez persecuciones desde el año 65 en que fué la primera hasta el 363. En todas ellas fueron martirizados y condenados al último suplicio ininidad de cristianos. Los pretestos de que se valian para estas persecuciones fueron el perjuicio que la religion cristiana hacia al culto establecido en el imperio, y los crímenes odiosos de que acusaban injustamente á los que la profesaban. Pero esta misma opresion y mar-

tirios, que los cristianos sufrían con admirable resignación y valor, sirvieron solo para hacer mas rápidos los progresos de la Iglesia en todo el imperio romano.

122 No se pasó mucho tiempo sin que alterasen la pureza de la religion algunos falsos doctores, ya dando ridículas interpretaciones á muchos de sus principios, ya estableciendo nuevos dogmas arbitrarios, lo que dió origen á diferentes heregias; pero á estos se opusieron muchos padres de la Iglesia, que con sublime sabiduría lograron estirpar estos gérmenes de division (132). Algunos, abandonando las comodidades de la vida, y sujetándose á toda clase de 250 privaciones, se dedicaban á ejercicios de piedad. Unos pasaban su vida en los desiertos para entregarse mas libremente á la contemplacion, y eran designados con el nombre de anacoretas, ermitaños ó solitarios. Otros, adoptando una vida mas sujeta, se reunian en sociedad para animarse mutuamente á la práctica de las virtudes, viviendo con arreglo á ciertos estatutos, y manteniéndose del trabajo de sus manos, y fueron llamados monges ó cenovitas.

123 Entre tanto habia sufrido el imperio romano grandes trastornos. El largo reinado de Augusto se estendió hasta el año catorce de la era cristiana, y su prosperidad no tuvo mas reveses que la derrota de 9 los romanos en Germania con pérdida de tres legiones mandadas por Varo, el que habiéndose metido en los desfiladeros de Teutberg fué batido completamente por Arminio. Augusto, ayudado muchos años por los sabios consejos y talentos militares y políticos de Agripa y de Mecenas, supo con la dulzura de su gobierno y otros medios granjearse la estimacion de sus vasallos. Sin talentos extraordinarios tuvo la suficiente habilidad y prudencia para aprovechar las ocasiones que podian favorecer el objeto de su ambicion, y dejó de ser malo cuando ya no necesitaba de crímenes para asegurarse en el trono; y aunque nunca perdió su carácter disimulado y su inclinacion á la voluptuosidad, la larga paz que procuró al imperio, el estado floreciente á que le elevó, y la moderacion

con que le supo gobernar, borrarón é hicieron olvidar sus defectos.

124 Su reinado recibió nuevo lustre por la incapacidad y odiosa conducta de sus sucesores. Tiberio, su hijastro, adoptado por él, y que se había distinguido en las guerras de Cantabria y Germania, llamado á la sucesion del imperio, fué un tirano desconfiado y cruel, que dejándose llevar por los perniciosos consejos de su ministro Sejano, hizo morir muchos millares de romanos, y entre ellos á su sobrino Germanico, principe amable y general afortunado. Tan voluptuoso como malvado, se retiró de Roma á la isla Caprea para entregarse mas libremente á sus torpes desórdenes. Caligula, su sucesor, le escedió en lo sanguinario. Tuvo todos los vicios de que es susceptible la humanidad corrompida, é hizo acciones las mas insensatas y ridiculas. Este mónstruo fué reemplazado en el trono por Claudio, cuya imbecilidad le hizo incapaz de sostener las riendas del gobierno, por lo que las abandonó á sus favoritos, que hicieron mas deplorable la suerte de los romanos: su esposa Mesalina era al mismo tiempo el escándalo del imperio por su libertinage. Durante este reinado fué conquistada la Gran Bretaña. El emperador Neron, que sucedió á Claudio, fué uno de los mayores malvados que figuran en la historia. Aunque al principio se mostró humano oyendo los consejos de sus maestros Séneca y Burrho, despues se abandonó á los mayores excesos. Hizo morir á su madre Agripina, y se complació en reconocer las entrañas que le habian abrigado. Sacrificó á su furor á muchos de sus parientes, á sus maestros y á los romanos mas ilustres y honrados. Entre estos debe mencionarse á Corbulon, general romano que batiendo á los parthos que habian invadido la Armenia, les tomó la ciudad de Artaxarta, y obligó á su rey Tiridates á renunciar la corona, volviéndola á recibir de manos del emperador. Este, envidioso de las glorias de su general, le mandó matar, lo que sabido por Corbulon se quitó él mismo la vida. Mandó Neron poner fuego á Roma para procurarse el bárbaro placer de verla incendiada

- da, persiguiendo despues de un modo espantoso á los cristianos como autores del incendio. Esta fué la primera persecucion, y en ella murieron San Pedro y
- 68 San Pablo. Vióse al fin Neron precisado á quitarse la vida á puñaladas por evitar el enojo del pueblo. Despues de su muerte quedó envuelto el imperio en nuevas desgracias y desórdenes, cayendo enteramente bajo la dependencia del ejército, que se abrogó el derecho de elegir emperador. En el corto espacio de un año eligieron sucesivamente por emperadores á Galva, Oton y al infame Vitelio, y todos tres pagaron con la vida su efímera elevacion en las conmociones que resultaron de estas violencias.
- 69 125 Vióse el imperio libre de ellas por el emperador Vespasiano, príncipe sabio, magnánimo y valiente, habiéndose distinguido en la guerra contra los judíos. Su hijo Tito la continuó, y puso fin con la toma y destruccion de Jerusalem. Elevado al imperio por muerte de Vespasiano, le imitó en el corto tiempo de dos años que ciñó la corona. Fué llamado por su rara bondad y benevolencia *el amor y las delicias del género humano*. Jamás príncipe alguno espresó mejor las obligaciones de su estado que él, diciendo: *que el día que no hacia bien á alguno era día perdido*. Tuvo por sucesor á su hermano Domiciano, mas parecido á Neron que á él, y que despues de haber sacrificado un gran número de cristianos, vino al fin
- 94 á acabar trágicamente. Sucedióle Nerva, que por sus virtudes ilustró el trono, que dejó al español Trajano, llamado por su clemencia el mejor de los príncipes.
- 98 Agregó al imperio la Dacia, que comprendia la Transilvania, la Moldavia, la Valaquia y parte de la Hungría, y adelantó sus conquistas en Asia hasta mas allá del Tigris. No por eso dejó de proteger las artes y ciencias, dejando multitud de monumentos útiles. Á
- 117 su ejemplo su sucesor Adriano amó la justicia, y se esforzó á granjearse el afecto de sus pueblos. Hizo un viaje por todos sus dominios á fin de conocer por sí mismo el estado en que se hallaban, y aplicar el oportuno remedio. Decia que un soberano debe; imitando al sol, alumbrar todas las partes de su impe-

rio. Reformó muchas leyes absurdas, promulgando al efecto un edicto lleno de sabiduría. Sin embargo, su conducta no fué tan irreprochable como la de los dos Antoninos, sus sucesores. El primero llamado el Piadoso, fué el padre de sus vasallos. Su gobierno pacífico y feliz duró veinte y tres años, y fué sin duda alguna el mejor de los emperadores romanos, pero débil con su esposa Faustina y su hija del mismo nombre, que fueron célebres por su disolucion. El segundo Antonino, conocido tambien por Marco Aurelio, fué apellidado el Filósofo, titulo que le convenia muy bien por su prudencia y conocimientos, reuniendo además las cualidades de un buen principe y un diestro general, como lo acreditó batiendo á los germanos y otros pueblos.

126. Con los dos Antoninos acabaron los bellos tiempos del imperio romano. El bárbaro Commodo, el desgraciado Pertinax, el ambicioso Didio unieron á la incapacidad para gobernar los vicios mas detestables. Los soldados, cuyo favor habian comprado, los sacrificaron despues. Del mismo modo ocupó el trono Septimio Severo, que se hizo célebre por sus triunfos sobre los parthos, babilonios y árabes, y su crueldad con los cristianos. Caracalla, despues de matar á su hermano Geta, casó con su madrastra, y murió asesinado. Su sucesor Macrinio pereció del mismo modo por haber querido restablecer la disciplina militar en su ejército, el que proclamó emperador al voluptuoso y débil Heliogábalo, que fué muerto por sus mismos soldados. Entre tanto los pueblos de la Germania y algunos otros del oriente, aprovechándose de estas turbulencias, y engreidos con los primeros sucesos que obtuvieron desde luego, empezaron á hacer frecuentes incursiones en las tierras del imperio, encontrando cada vez una resistencia mas débil. Las virtudes y el valor de Alejandro Severo sostuvieron aun á Roma; pero fué asesinado por sus tropas, que le dieron por sucesor al cruel Maximino, que tuvo el mismo fin. Igual suerte cupo á sus sucesores los tres Gordianos, Máximo, Pupiano, Balbino, Filipo, y en fin, Decio y Galo, tan notables por su obs-

tinacion en perseguir el cristianismo. Bajo el reinado
 254 del indolente Galieno, cuyo padre Valeriano habia
 muerto cautivo entre los persas, treinta generales y
 gobernadores se abrogaron poco á poco la autoridad
 imperial en varias provincias, al mismo tiempo que
 otras eran devastadas por los bárbaros.

- 127 Sin embargo, volvió en sí el imperio, y aun
 recobró alguna parte de su antiguo esplendor duran-
 268 te los reinados de Flavio Claudio, Aureliano, Tácito
 275 y Probo: Todos ellos se distinguieron por su modera-
 cion y el valor con que repelieron las agresiones de
 los parthos, persas, godos y otros pueblos barbaros
 que asaltaban por todos lados el imperio. A Caro,
 282 que ocupó el trono en union con sus dos hijos Cari-
 284 no y Numeriano, sucedió Diocleciano, quien para
 defenderse mejor contra las invasiones que amenaza-
 ban por todas partes, repartió su autoridad con va-
 rios colegas, dando el primer ejemplo de division del
 imperio, al que hizo mudar de aspecto aboliendo los
 cargos y titulos que se conservaban aun de la antigua
 república. Despues de haber gobernado con gloria,
 abdicó la corona, y se retiró á vivir tranquilamente.
 304 Sus sucesores Constancio y Galerio, entre quienes se
 repartió el imperio, volvieron á sumirle en nuevos
 desórdenes y turbulencias, de las que no se vió libre
 hasta que Constantino fué por muerte de su padre
 306 Constantino proclamado emperador por las legiones de
 la Bretaña. Despues de pacificar las Galias marchó
 hácia Roma contra el tirano Magencio, que se habia
 hecho dueño de la Italia. En esta campaña fué cuan-
 do vió en el cielo una cruz con un letrero de fuego
 que decia: *por esta señal vencerás*. Magencio fué
 vencido y muerto, y Constantino abrazó el cristianis-
 mo, el que por un edicto declaró por religion del im-
 313 perio: mandó cesar las persecuciones, devolver á los
 cristianos los bienes confiscados, prohibió todos los
 ritos paganos que estaban en contradiccion con la mor-
 tal del Evangelio, como la venta de los hijos, el dere-
 cho de matar á los esclavos, el concubinage, el des-
 potismo del marido sobre su mujer, &c. Dió á los
 obispos mas facultades, y una inspeccion sobre las

buenas costumbres, y dotó ámpliamente las iglesias. En seguida atacó á Licinio, que se habia hecho proclamar emperador de Oriente, derrotándole completamente en Andrinópolis y Chrysópolis, quedando Constantino pacífico poseedor de todo el imperio, restableciendo el orden con tanta habilidad como política. Sus grandes talentos, su reinado glorioso y feliz, y el servicio eminente que prestó al cristianismo, le merecieron el dictado de grande, inculpándosele solo la traslación poco meditada que hizo de la capital del imperio á Constantinopla. No siguieron sus hijos Constancio, Constantino y Constante, entre quienes se repartió el imperio, el ejemplo del padre, y el estado se vió cubierto de nuevas calamidades por las guerras que promovieron entre sí para arrebatarse los dominios. Volvióse á reponer algún tanto bajo el emperador Juliano, príncipe de talentos militares y políticos, y muy elocuente, pero que oscureció estas bellas cualidades con una excesiva vanidad, con su inclinación á las supersticiones del paganismo, y su dureza é injusticia para con los cristianos, cuya religión quiso aniquilar enteramente, recibiendo en castigo el odioso dictado de apóstata. Hizo la guerra á los persas y asirios, los que le mataron en una batalla.

128 Entre tanto el imperio caminaba decididamente á su ruina, á pesar de los esfuerzos que hicieron los emperadores Joviano y Valentiniano para evitarla. A este fin echaron mano de tropas auxiliares de los países vecinos, y hasta de generales y hombres de estado. Con esta medida habian querido los romanos servirse de estas tropas de bárbaros para reprimir las frecuentes incursiones de los otros que amenazaban el imperio; pero la admisión de estos pueblos guerreros vino á ser muy fatal á una nación cuyo gobierno interior no tenia ya fuerza. El emperador Valente habia permitido establecerse en la Tracia una numerosa horda de godos arrojados de la Pannonia por los hunnos. No contentos con las tierras que se les habian asignado para su manutención, se sublevaron, y fué preciso hacerles la guerra, en la que padecieron los romanos una terrible derrota, per-

diendo en ella la vida hasta el mismo emperador. Sus
 367 sucesores Graciano y Valentiniano II fueron asesina-
 375 dos por los suyos. El español Teodosio, el grande,
 379 retardó aun por algun tiempo la ruina del imperio
 con su valor y prudencia, batiendo á los visogodos,
 esterminando á los competidores al trono, y comprimiendo con rigor las frecuentes revueltas de algunas provincias, con lo que logró reunir todos los dominios del imperio; pero preparó la disolucion de este
 395 con la particion que hizo al morir entre sus dos hijos Arcadio y Honorio, dejándole al uno el imperio de oriente, y al otro el de occidente (141).

129 Mientras que los emperadores, los soldados y los pueblos extranjeros trabajaban, como hemos visto, en la destruccion del imperio, se degradaban igualmente las obras del talento y las artes. Sin embargo, hubo muchos sugetos que no queriendo tomar parte en los negocios públicos las cultivaban en particular, tanto mas cuanto aun gozaban de cierto rango honorífico las ciencias y bellas letras en el imperio, á favor de la distincion que las dispensaron á algunos príncipes. Lucano ilustró la literatura con un poema épico sobre la guerra civil de César y Pompeyo, en el que abundan los pasages sublimes. Fedro
 19 compuso sus fábulas instructivas y agradables. Persio zahirió con la severidad de un filósofo los vicios de su tiempo con sazoadas sátiras. Juvenal, siguiendo
 117 el mismo estilo, mostró mas ingenio y vivacidad,
 100 aunque con mayor acrimonia. Marcial se distinguió con sus epigramas, tambien satiricos. Quintiliano dejó
 118 una escelente obra llena de preceptos sobre la educacion y el modo de estudiar, procurando dar á sus escritos aquella doble sencillez á que no llegó Séneca. Este filósofo elocuente, grande hombre de estado, y
 60 preceptor del emperador Neron (quien para librarse de las reprensiones de su maestro le obligó á quitarse la vida) escribió sobre la moral con mucha solidez y energia; pero á veces degenera hasta hacer uso de juegos de palabras y de un estilo hinchado y campanudo. Las poesías de Stalio y Claudiano se resienten
 96 ya de la decadencia del buen gusto.

130 Plinio el mayor, uno de los sabios mas ilus- 70
 tres y laboriosos de su tiempo, dejó en su historia
 natural una coleccion muy útil de observaciones geo-
 gráficas, sobre todo de descripciones de un gran nú-
 mero de animales, plantas, minerales, &c., á lo que
 agregó una historia de las artes y artistas sobresalientes:
 perdió la vida en la erupcion del Vesubio, que
 dejó sepultadas las ciudades de Herculano, Pompeya 79
 y Stabia. Plinio el menor, su sobrino, es autor de 107
 un bello panegirico del emperador Trajano y otras o-
 bras apreciables. En la historia hubo tambien algunos
 ingenios celebres. Tácito escedió á todos los historia- 100
 dores en la exactitud y fecundidad de sus ideas, y en
 la solidez y energia con que pinta las virtudes y los
 vicios. La posteridad le es además deudora de una es-
 celente descripcion de la Germania y de las costum-
 bres de sus habitantes. Suetonio escribió las vidas de
 los doce primeros emperadores romanos con mucha 120
 imparcialidad y exactitud. Quinto Curcio compuso
 una historia de Alejandro el Grande, en que se acre-
 ditó mas de ingenioso y elocuente que de historiador.
 Floro y Justino formaron tambien unos sucintos tra- 100
 tados de historia. Pomponio Mela y Celso escribieron 160
 obras muy útiles; el primero sobre la geografia, y el 40
 otro sobre medicina.

131 La Grecia tambien ilustraba aun el mundo
 con sus sabios. La filosofia fué la ciencia á que mas
 se dedicaron, considerándola como la base de los co-
 nocimientos humanos. Epicteto, sabio virtuoso de la
 secta de los stóicos, dió á luz una preciosa coleccion 94
 de máximas de moral. El emperador Marco Aurelio
 compuso otra semejante con algunas observaciones 160
 sobre él mismo. Plutarco reunió lo que habia de mas 98
 útil en la filosofia. Sus escritos, de prodigiosa varie-
 dad, son un tesoro de erudicion y sabiduria, mani-
 festando en las vidas de los varones ilustres, cuántas
 cosas puede hacer un solo hombre cuando emplea to-
 dos sus recursos en bien de la humanidad, de la pa-
 tria y de su propia felicidad. Galeno fué á un tiempo 180
 gran médico y gran filósofo, como lo acredita en su
 tratado del uso de las partes del cuerpo humano. Lu-

200 ciano, crítico de carácter burlesco, puso en ridiculo
no solamente las locuras de los hombres, sino tam-
bien las divinidades y el culto de su religion. Entre
220 otros muchos escritores é historiadores griegos cita-
160 remos á Dion Casio, Arriano y Diodoro de Sicilia, que
8 hácia el tiempo del nacimiento de Jesucristo escribió
una especie de historia general y otras obras. Strabon
1 trabajó sobre la geografia con buen resultado. Siguió-
160 le Ptolomeo, que hizo al mismo tiempo grandes ser-
vicios á la cronología y astronomía, aun cuando su
sistema no sea el mas demostrable.

132 Al paso que la literatura empezaba á decaer
entre los romanos y griegos paganos, sobresalian mu-
chos doctores cristianos, que se distinguieron em-
139 pleando su sabiduría en obsequio de la religion. Jus-
170 tino el mártir y Atanágoras escribieron en griego, y
200 Tertuliano en latin, escelentes apologias sobre la fé
y las costumbres de los cristianos. Los dos primeros,
y sobre todo Clemente de Alejandría, aplicaron la fi-
losofia griega á las doctrinas de la Iglesia. Orígenes
250 se ocupó en interpretar varios pasages de la Sagrada
Escritura. Julio, africano, escribió la primera cróni-
220 ca, que comprendia la historia universal hasta el em-
perador Macrino. Lactancio dió un escelente modelo
310 para espresar en un latin puro y elegante las doctri-
nas de la religion cristiana. Eusebio, obispo de Cesa-
336 rea, publicó en griego la primera historia completa
de la religion y de la Iglesia, alcanzando hasta mitad
del siglo IV. Muchos doctores cristianos, tales como
326 Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Ambrosio,
379 Atanasio, y sobre todo Crisóstomo, apuraron lo mas
sublime de la elocuencia en sus discursos públicos sobre
la religion. Al mismo tiempo que Crisóstomo ad-
quiria tan grande gloria en Constantinopla, Geróni-
mo y Agustin eran los mas ilustres doctores de la
Iglesia latina. Todos estos hombres eminentes de los
primeros siglos del cristianismo son conocidos con el
glorioso nombre de padres de la Iglesia, á la que hi-
cieron servicios muy importantes. Convencidos con
los pastores de la Iglesia de la imperiosa necesidad de
corregir los abusos que se habian introducido en ella,

9 gefes, atacaron á Varo, general romano y le derrotaron completamente, con pérdida de tres legiones (123). Esta célebre batalla sedió en el país que hoy se llama obispado de Paderborn, y puso fin á las conquistas de los romanos al otro lado del Rhin.

- 134 Durante el segundo siglo se hicieron casi continuamente la guerra los romanos y germanos en las márgenes del Rhin y Danubio, hasta que la reunión de muchos de estos pueblos, que estuvo á punto de ser muy funesta para el imperio, dió origen ó
- 166 la guerra de los marcomanos. Comprendianse con este nombre los moradores de la Silesia, Moravia, Bohemia y otras comarcas adyacentes al Danubio, que llegaron á penetrar en Italia, pero que fueron repelidos. Desde entonces las irrupciones de los germanos en las tierras del imperio se hicieron mucho mas frecuentes, con especialidad á mediados del tercer siglo.
- 238 Los germanos de las orillas del Rhin, Mein, Weser, coligándose y tomando el nombre de *francos* (libres), divididos en francos *salios* al S., y francos *ripuarios* al N., devastaron las Galias por tierra, al paso que sus costas eran infestadas por los sajones, que habitaban en el Holstein. El origen primitivo de los godos, otro de los pueblos bárbaros, es dudoso: unos los consideraban procedente del Asia, otros de raza germánica. Parece que se extendieron por la Scandinavia dirigidos por un gefe llamado Odin, del que hicieron luego su divinidad principal. El aumento de poblacion, que hizo llamar á su país *oficina gentium*, los obligó á estenderse por la Germania y demás países hasta el Mar Negro. Dividiéronse luego en dos secciones, ostrogodos y visogodos. Los primeros, dirigidos por Hermanarico, se extendieron por la parte oriental del imperio romano, ocupando ó destruyendo la Dacia, Mesia, Tracia y el Asia menor; pero
- 300 batidos, con muerte de su rey, por los hunnos venidos del Asia, unos tuvieron que unirse con estos, y otros fueron admitidos como auxiliares por los romanos: el mal tratamiento de estos los obligaron poco despues á sublevarse, consiguiendo sobre las huestes
- 376 de Roma una victoria sangrienta en las cercanías de

Andrinópolis. Los segundos, es decir, los visogodos, penetrando por la Germania, obligaron á los suevos, vándalos, alanos y silingos, á que abandonando su país atravesasen las Galias y viniesen á establecerse en España. Continuando los visogodos su invasión, batieron muchas veces á los romanos, y solo Teodosio el grande los pudo contener, pero muerto este volvieron á conseguir ventajas. Ya en este tiempo la mayoría de los godos habia abrazado el cristianismo, siendo Ulphilas, uno de sus obispos, el inventor del alfabeto gótico. Posteriormente admitieron las doctrinas de Arrio (142).

135 Los parthos, pueblo siempre poderoso, inquietaba igualmente la parte oriental del imperio, aunque sus turbulencias interiores los impedían el emplear todo su poder. Augusto, contemporizando con ellos, habia nombrado por gobernador de esta comarca á un descendiente de sus reyes. Los generales de Trajano y de Marco Aurelio sujetaron muchas de sus provincias. En fin, Artabano IV, uno de sus reyes, fué destronado por el persa Artagerges, fundador del nuevo reino de Persia y de la dinastía de los Sasanidas. Este príncipe intentó, aunque sin resultado, apoderarse de las provincias que estaban aun en poder de los romanos. Su sucesor Sapor fué mas afortunado, llegando á hacer prisionero al emperador Valeriano. Posteriormente fueron batidos los persas por Aureliano, cuando quisieron acudir al socorro de Zenobia, reina de Palmira y gloria de su sexo, la que despues de una vigorosa resistencia, fué hecha prisionera y conducida en triunfo á Roma. Mostróse despues favorable la fortuna á los persas, que recuperaron algunas de sus provincias; pero los romanos las volvieron á conquistar reinando Diocleciano, hasta que en otra espedicion desgraciada, mandada por Juliano, perdieron no solo las citadas provincias, sino otras muchas del Asia, con lo que quedaron abiertas por esta parte las tierras del imperio á las incursiones de los persas, así como las otras lo estaban á los germanos, resultando de este modo asaltados los romanos por todas partes, así como ellos lo habian he-

cho por espacio de tantos siglos con las otras naciones.

136 La única porcion del imperio que gozaba alguna tranquilidad era la España. Sometida casi toda por Augusto (116), y cicatrizadas las llagas que la habian abierto tantos años de desastrosas guerras, empezó á elevarse á un estado floreciente. Numerosas colonias romanas vinieron á establecerse á ella, trayendo el amor á las artes y ciencias, que se cultivaron con ventaja por los españoles, como lo comprueba el haber nacido en su suelo los dos Sénecas, Mela, padre de Lucano, Lucano, Marcial, Floro, Pomponio Mela y otros, no habiéndose desdeñado los romanos de ceñir con la corona imperial á varios españoles, como Trajano, Adriano y Teodosio. La religion cristiana hizo rápidos progresos entre los españoles desde sus primeros años, fundando iglesias en Toledo, Córdoba, Iliberris, &c.: así es que á mediados del siglo IV ya vemos celebrarse concilios en Granada y Toledo (153).

Entre tanto habia sido destruido el poder de los judíos, Herodes el grande (115), rey de Judea, la gobernó aun cuatro años bajo la dependencia de los romanos: tuvo algunas buenas prendas, que mancilló con su carácter suspicaz que le hizo sacrificar á su esposa Mariamne, á varios de sus hijos y á los niños que nacieron por el tiempo de Jesus. Muerto Herodes, quedó dividido el reino en cuatro tetrarquías á favor de sus hijos. Uno de estos, Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, hizo degollar á San Juan Bautista, por complacer el capricho de Salomé, hija de su sobrina y concubina Herodias. Por este tiempo enviaron los romanos pretores, de los que el mas conocido fué Poncio Pilato. Herodes Agripa, nieto de Herodes el grande, volvió á hacer independiente la Judea; pero despues volvió á estar gobernada por pretores enviados de Roma.

138 La crueldad, avaricia y malos tratamientos de estos irritaron á los judíos hasta el punto de hacerles tomar las armas contra los romanos. Siguióse una guerra sangrienta, que dirigieron Vespasiano y su hijo Tito. Este, despues de haber sometido todo

el país, puso sitio á Jerusalem, entonces una de las 70 ciudades mas fuertes del mundo. Los judíos se defendieron con obstinacion, y hasta el último estremo, desechando con altivez las proposiciones que el humano Tito les hacia. Tomóse la ciudad por asalto, y entregada al furor de los soldados, fué reducida á cenizas juntamente con el templo, á pesar de las órdenes que habia dado Tito para la conservacion de este soberbio edificio. Un sin número de judios fué esterminado en esta guerra, y el resto destinado á la esclavitud, desgracias todas que les habia predicho Jesus, y de que no habian hecho caso.

139 Inútilmente intentaron en lo sucesivo recobrar su libertad, sublevándose en Judea, en Egipto y otras partes en los reinados de Trajano y Adriano. 98
Un impostor, llamado Barcochebas, fingiéndose el Mesías, se puso á su frente; pero el resultado fué hacer mas pesadas las cadenas en que gemian. En lo sucesivo fueron mejor tratados por algunos emperadores, y aun Juliano, el apóstata, los autorizó para que volvisen á reedificar el templo de Jerusalem, á lo que 362 se opuso Dios visiblemente. Así los esfuerzos de aquel emperador para destruir la religion cristiana no hicieron mas que asegurarla con el total cumplimiento de las profecias de Jesucristo.

140 Los literatos mas sobresalientes entre los judíos fueron: Philon, de Alejandria, sabio y elocuente intérprete de los libros santos; Josefo, historiador elegante é imparcial de los últimos periodos del reino de Judea, y Judas el santo, que formó el Talmud 189 ó coleccion de todos preceptos y de las interpretaciones mas auténticas de las leyes divinas.

Conclusion.

Terminaremos esta parte de la historia dando una idea de la estension que en sus mejores tiempos llegó á tener el imperio romano. Sus limites al N. eran el muro que separaba la parte de la Gran-Bretaña, ocupada por los scotos independientes, de la Inglaterra poseida por los romanos; el Rhin, el Danubio y el

07 Mar Negro con el Azof, formaban la frontera conti-
 nental del imperio con los pueblos germánicos. Al E.
 la terminaban los montes de Armenia, el Cáucaso,
 parte del curso del Eufrates y los desiertos de Arabia,
 resguardando esta línea de los ataques de los scitas,
 persas y sarracenos. Por el S. eran los límites el Mar
 Rojo, los desiertos de Libia y Sahara y la cordillera
 del Atlas. A O. el Mar Atlántico, término entonces
 del mundo conocido. Prudencialmente puede regu-
 larse en quinientas leguas su estension del N. al S.,
 y en novecientas la del E. al O., no bajando de dos-
 cientas cuarenta mil leguas cuadradas su estension su-
 perficial. Este inmenso imperio se hallaba repartido en
 cuatro grandes prefecturas, cada una al cargo de un
 80 pretor, y divididas en diócesis regidas por vicarios del
 881 pretor. Las diócesis se subdividían en provincias, cada
 una al cargo de un gobernador ó procurador, del mo-
 do siguiente: 1.^a Prefectura de Italia, compuesta de
 las cuatro diócesis de Italia, Roma, Iliria occidental
 y Africa: el pretor residía en Roma, ciudad entonces
 882 la mayor del mundo. 2.^a Prefectura de las Galias, di-
 vidida en las tres diócesis de la Galia, España y Bre-
 taña: el pretor residía en Tréveris, cerca de la fron-
 tera Germánica, por ser el parage mas espuesto á in-
 vasiones. 3.^a Prefectura de la Iliria, que incluía las
 dos diócesis de Dacia y Macedonia: la residencia del
 01 pretor era en Thessalónica. 4.^a Prefectura de Oriente,
 80 compuesta de las cinco diócesis de Tracia, Asia,
 el Ponto, Oriente y Egipto: Antioquía era la residen-
 881 cia del pretor.

NOTAS

A LA HISTORIA ANTIGUA.

Nota al número 3, página 18.

Los hombres se mostraron desde el principio tales como debían ser en lo sucesivo, susceptibles de grandes perfecciones; pero inclinados á la sensualidad, á las pasiones desordenadas, al olvido de Dios y de sus deberes, á no pensar sino de tarde en tarde en aprovechar su talento. Propios para multiplicar y variar sus placeres, pero mas dóciles para imitar el mal que el bien. Enemigos los unos de los otros cuando se dejan arrebatarse ó seducir de sus pasiones ó del interés de la virtud. Hechura sublime de Dios, y que solo puede ser infeliz por su culpa.

Nota al núm. 5, pág. 18.

Muchos dudan de que de un solo hombre y de una sola mujer resultase la rápida poblacion de la tierra. El célebre matemático Euler ha demostrado con todo el rigor del cálculo que los descendientes de un solo matrimonio pueden ascender en 300 años ú 3.993,954 almas, tomando por datos la duracion actual de la vida, mucho mas corta que la de los primeros hombres.

Nota al núm. 6, pág. 19.

La larga duracion de la vida de estos primeros hombres dá origen á curiosas investigaciones que creo no serán inútiles. La Biblia, única historia verdadera é irrecusable de aquellos remotos tiempos, nos servirá de guia para formar las siguientes tablas comparativas de la duracion de la vida de los primeros hombres.

Anti-diluvianos.

Adan vivió.	930 años.
Seth.	912
Jared.	962
Hench.	870
Mathusalen.	969
Lamech.	777
Noé.	956

Post-diluvianos.

Abraham vivió.	175 años.
Isaac.	180
Jacob.	145
Judá.	149
Moisés.	120
Aaron.	123
Josué.	110

La gran desproporcion que se nota entre las edades de los primeros y segundos, y la ignorancia en que estamos del modo de calcular el tiempo que transcurrió antes del diluvio nos induce á sospechar si los anti-diluvianos formaban un año de cada estacion, contando cuatro años por cada uno de los nuestros, ó por lunaciones, en cuyo caso cada año comun haria mas de doce. Y como Abraham vivió en la Caldea, donde hizo la Astronomía sus primeros ensayos, contando el tiempo por años casi iguales á los nuestros, desde este Patriarca ya empiezan las edades mas conformes.

Nota al núm. 40, pág. 21.

El lenguaje contribuye mucho á estrechar los vínculos de la sociedad. La diversidad de idiomas trajo las ventajas de formar sociedades independientes, y que se extendieran por toda la tierra: además multiplicó los medios de espresar las ideas; y como cada lengua se modifica despues por el carácter, necesidades, indicaciones y conocimientos del pueblo que la usa, dá origen á curiosas investigaciones.

El uso de la lengua, que supone ya una razon ejercitada y otras facultades, prueba que el hombre no fué criado para vivir en el estado salvaje; y aunque algunas sociedades han venido á parar á él, debemos creer que fué por su falta, ó por alguna de aquellas revoluciones físicas ó morales que por desgracia aquejan algunas veces al género humano, pues la vida social ofrece buenos gobiernos civiles, artes y ciencias que suavizan las costumbres, haciendo á los hombres mas felices.

Nota al núm. 42, pág. 22.

Parece que los hombres debieron tener una estrema repugnancia á sujetarse á la soberana autoridad de uno solo; pero sin duda conocieron desde luego la necesidad que tenían de uno que los defendiese de las fieras, de sus mútuas violencias, que terminase sus querellas, sostuviere el orden y los usos establecidos, en una palabra, de un gefe. Estas consideraciones fueron suficientemente poderosas para que revistiesen á uno de entre ellos con el carácter de la soberanía. Este entró á ocupar el lugar de los padres de familia ó patriarcas, que hasta entonces habian sido los árbitros y legisladores de sus respectivas familias. Los primeros monarcas debieron tener pocos vasallos, y por consiguiente corta autoridad; pero habiéndose aumentado la poblacion, fundaron ciudades, en las que se estrecharon mas los lazos de la

sociedad, y tuvieron suficientes fuerzas para reprimir las tentativas de los perturbadores del reposo público y de los enemigos exteriores: Esto manifiesta que las principales cualidades de un monarca deben ser el amor á los hombres, la prudencia, el valor y la persuasión de que además de mandar á sus vasallos, han de concurrir con la sabiduría de su gobierno á hacerlos felices. Este es el primer elemento de una sociedad civil, esto es, de una reunion de individuos que se comprometen á vivir juntos bajo unas mismas leyes y usos bajo la autoridad de un rey, que haciéndolos observar, vele por la seguridad, reposo y felicidad del Estado.

Nota al núm. 13, pág. 24.

La invencion del arte de escribir fué una cosa admirable y de la mayor utilidad, aun cuando los hombres no hiciesen de ella un uso completo desde luego, valiéndose de la viva voz para trasmitir los elementos de las artes y ciencias que retenian en la memoria, y de los monumentos de piedra, de metal ó de otra materia durable para perpetuar el recuerdo de los grandes sucesos.

Nota al núm. 18, pág. 26.

Cuanto mas reflexionen los hombres sobre su naturaleza y la sociedad en que viven, mas convencidos deben quedar de lo necesario de la religion. Sin ella permanecerian en una vergonzosa ignorancia de su Creador y del Autor de todo lo que les rodea: no conocerian su voluntad ni sus deberes para con él, no llegando á saber sino de un modo imperfecto cuál es su destino en este mundo, y cuál será el porvenir. La religion es el vínculo mas poderoso que une los miembros de la sociedad, es un freno que contiene á los malvados, y un poderoso estímulo para las almas virtuosas.

Nota al núm. 34, pág. 38.

El Egipto puede con razon llamarse la cuna de las sociedades políticas sabiamente constituidas, pues todos los demás pueblos, especialmente los griegos, tomaron de allí su religion, sus leyes, y los primeros elementos de las ciencias. La religion era una especie de pantheismo en el que todas las fuerzas de la naturaleza estaban personificadas. Ammon, dios creador, Bouto ó la materia, Atheneo ó el pensamiento, Fla ó la vitalidad, Pan-Mendes ó el principio viril, Athor ó

principio femenino, Osiris ó el sol, Isis ó la luna. Seguian luego multitud de dioses secundarios, entre los que sobresalian los planetas. El culto era muy misterioso y singular. El gobierno fué en los primeros tiempos teocrático hasta la conquista de los etíopes, que pasó á ser monárquico. Los egipcios estaban divididos en cuatro castas, á saber: la sacerdotal, la militar, la de los artistas y labradores, y la de los jornaleros: estaba espresamente prohibido el pasar de una casta á otra, y las profesiones eran hereditarias; así es que el hijo de un sacerdote ó de un artesano debia ser sacerdote ó artesano. Sus reyes eran muy respetados durante su vida; pero despues de su muerte eran privados de honrosa sepultura si no habian gobernado con justicia y vivido con sobriedad. El que viendo asesinar á otro no hacia lo posible para evitarlo, era condenado á muerte. En sus convites solemnes solian traer un ataúd con la imágen de un hombre muerto para recordarse de que eran mortales. Creyendo que el alma pasa al corromperse el cuerpo al de otro hombre ó animal, embalsamaban con todo esmero los cadáveres para que el alma no se separase de ellos. Solo embalsamaban á los sugetos que se habian hecho acreedores á ello por sus buenas acciones: para esto se sujetaba al difunto á un juicio. Las ciencias solo eran cultivadas por los sacerdotes, que hacian de ellas un monopolio: el pueblo era en general ignorante y supersticioso. La escritura de los egipcios consistia en geroglíficos ó signos que representaban las cosas. Su arquitectura y escultura produjeron obras gigantescas, pero de mal gusto. Hacian sus sepulcros con toda solidez y magnificencia, nombrándolos moradas eternas; y las habitaciones, á que llamaban posadas, con poco cuidado.

Nota al núm. 37, pág. 40.

La religion de los griegos fué tomada en mucha parte de la de los egipcios y fenicios, pero embellecida con ficciones ingeniosas. Admitian dioses celestes, terrestres, marinos é infernales, dividiéndolos en principales é inferiores. Los primeros eran Saturno, Júpiter, Neptuno, Pluton, Apolo, Mercurio, Marte, Vulcano y Baco, con las diosas Cibeles, Juno, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Thetis y Proserpina. Los inferiores eran sin número, como los Penates ó dioses domésticos; los Lares ó dioses individuales de las personas; los Genios, que presidian las acciones; los Semidioses, héroes que por sus hechos fueron divinizados, como Hércules, Orfeo, Aquiles, Prometeo, etc., y las Ninfas y Nayades, que presi-

dian los rios, fuentes, mares y bosques, igualmente que los Faunos, Sátiros y Silvanos. El Olimpo era la residencia de los dioses. Indicaremos el origen de la mitología griega. Urano, ó el cielo, tuvo dos hijos, Titan y Saturno ó el tiempo. Titan cedió el trono á Saturno con la condicion de que devoraría todos los hijos varones que tuviera. Cumpliendo este su promesa devoró á Pluton y Neptuno; pero al nacer Júpiter, su mujer Cibeles ó la tierra salvó al niño, haciendo tragar á Saturno una piedra en su lugar. Júpiter fué criado oculta- mente en la isla de Creta por la cabra Amalthea, cuidando de él los Curetes y Coribantes. Sabiendo Titan el engaño des- tronó á Saturno; pero Júpiter vengó á su padre destruyendo con sus rayos á los titanes, y reponiendo en el trono á Satur- no; mas la envidia de este obligó á Júpiter á destrozarle mu- tilándole: los restos, lanzados al mar, produjeron con su es- puma á Venus, diosa de la hermosura y madre de Cupido. Pluton, dios del infierno, y Neptuno del mar, fueron sacados por Cibeles del vientre de su padre Saturno, que desterrado del cielo vino á reinar en Italia. Júpiter casó con su hermana Juno, de quien nacieron Marte, dios de la guerra, Vulcano del fuego, Hebe, diosa de la juventud, y Lucina de los par- tos. A pesar de los celos de Juno, Júpiter tuvo otras varias mujeres, á saber: Io, á quien convirtió en vaca, y que hizo suya á pesar de Argos el de los cien ojos; Semele, en la que tuvo á Baco, dios de la embriaguez; Ceres, diosa de la agri- cultura y hermana de Júpiter, le dió á Proserpina, que robada por Pluton vino á ser reina del infierno; Mnemosina, madre de las Musas; Latona, de la que tuvo á Diana, diosa de la caza y de la castidad, y á Apolo ó el sol, dios de la poesia y la música, y que fué padre de Esculapio, dios de la medicina; Maia, madre de Mercurio, dios del comercio, y otras. Júpiter se transformó de mil maneras para satisfacer sus pasiones: en lluvia de oro para Danae, de que nació Perseo; en cisne para Leda, la que fué madre de Castor y Polus; en toro para Eu- ropa. Júpiter por sí solo concibió á Minerva, diosa de la sa- biduria. Parece increíble que una religion cimentada en fá- bulas tan absurdas é inmorales, fuese la creencia de sabios tan eminentes como Licurgo, Solon, Aristóteles, Pitágoras, etc.

Nota al núm. 44, pág. 45.

Las leyes que Licurgo dió á Sparta han adquirido mucha celebridad. Por ellas se agregaba á la autoridad de los dos reyes que debia haber á un tiempo la de un senado. Dividió el territorio de Sparta en nueve mil porciones iguales, que

repartió entre otros tantos ciudadanos. No quiso que la ciudad tuviese mas murallas que el valor de sus moradores. Todo respiraba en ella guerra, y la carrera militar era la sola honorífica. Para preparar desde luego á la juventud la prescribió Licurgo una educacion dura, mucha sobriedad, la mayor sencillez en el vestir, ejercicios corporales para los dos sexos, y sobre todo una severa disciplina. Para impedir que los spartanos se corrompiesen con las riquezas, les prohibió el uso del oro y la plata, dándoles monedas de hierro de mucho peso y poco valor. La agricultura y demás artes precisas que creía abatian el espíritu ó enervaban el cuerpo eran ejercidas por esclavos, y las ciencias y bellas artes fueron prohibidas recelando que introdujeran el lujo. En la guerra no tenian mas recurso que vencer ó morir: los que huían quedaban sujetos á la mas degradante infamia. Su misma religion les inspiraba sentimientos belicosos. Las estatuas de sus dioses y diosas estaban armadas. No debian pedir á sus divinidades sino el que los guiasen para ser honrados y cumplir con sus obligaciones. Sus sacrificios eran muy sencillos y de poco coste para que todos pudiesen hacerlos. Pero estas mismas leyes que promovian el valor y la austeridad, ahogaban las mas nobles facultades del hombre, reteniendo á los spartanos en una especie de barbarie.

Nota al núm. 50, pág. 50.

Rómulo dividió al pueblo en tres tribus, subdividida cada una en diez curias, cada cual con su gefe. A cada ciudadano le asignó dos fanegas de tierra, y mayor cantidad á los padres de familia y á los que se distinguian por sus hechos: de aquí resultaron los dos órdenes de patricios y plebeyos, y para mantenerlos unidos estableció el patronage, que obligaba á los patricios á mirar por los plebeyos, sus clientes, á ilustrarlos y defenderlos, y á estos á mirar á sus patronos como padres. Cien patricios constituyeron el senado, encargado del exámen y direccion de los negocios. Servio Tulio dividió el pueblo en centurias, distinguidas en seis clases, segun los haberes de los individuos, formando la primera los que poseian cien mil ases, la segunda los que tenian setenta y cinco mil, y así sucesivamente, formando entre todas de ciento ochenta á doscientas centurias. Para lo militar cien hombres formaban una centuria, seis de estas una cohorte, y diez cohortes una legion, aunque todo esto tuvo en lo sucesivo sus variaciones. Todo pueblo inmediato á Roma podia incorporarse en la tribu correspondiente á su clase. Al servicio

militar solo eran admitidos los ciudadanos libres, y de ningún modo los esclavos ni los extranjeros. La religion admitia las mismas divinidades que los griegos, y los romanos dieron siempre grande importancia á los augures y arúspices. Los primeros deducian presagios del vuelo, cántico y modo de comer de las aves. Los segundos procuraban descubrir el porvenir, consultando los movimientos de las victimas cuando morian, ó inspeccionando sus entrañas. Segun un reglamento de Rómulo no se podia deliberar sobre los negocios mas árdudos sin consultarlos primero. Esta ley fundamental vino á ser en lo sucesivo uno de los secretos de que el gobierno se valió para empeñar al pueblo ó distraerle de cualquier empresa. Rómulo dió á los padres un gran poder sobre sus hijos, hasta permitir que los pudiesen vender ó quitar la vida. Este derecho, que tambien estaba en uso entre algunos pueblos antiguos, fué modificado en lo sucesivo por Numa.

Nota al núm. 57, pág. 56.

Las leyes de Solon, de las que algunas se conservaron muchos siglos entre los romanos, merecen conocerse. Este legislador abolió las sanguinarias leyes de Dracon, escepto las concernientes al asesinato, y dió otras nuevas, en las cuales, aunque fijaba un gobierno popular, reservaba los principales empleos y dignidades para los sugetos acomodados. A fin de evitar los excesos tumultuosos del pueblo estableció un senado con muchas facultades, y para reprimir á los ricos aumentó la autoridad del Areopago, dándole intervencion en las decisiones de la asamblea del pueblo, en la inspeccion del culto y en el arreglo de las costumbres. En virtud de una ley de Solon, ninguno podia en las conmociones políticas dejar de tomar algun partido, con cuya medida se acababan pronto las revoluciones. Un hijo no tenía obligacion de mantener á su padre anciano si este no le habia hecho aprender algun oficio. Pero el hijo que se negaba á mantener á sus padres cuando estos le habian dado buena educacion, era reputado por infame. A la misma pena quedaba sujeto el que malgastaba su patrimonio, ó que en circunstancias criticas mostraba cobardía. La ociosidad se castigaba como un crimen. Los hijos de los que morian en defensa de la patria eran mantenidos hasta los veinte años á espensas del erario. Solon fué el primero que permitió á los atenienses el legar sus bienes á personas estrañas cuando no tuviesen hijos, aunque tuviesen otros parientes. Redujo el dote de las mujeres á algunos vestidos y muebles solamente, para que no fuese el interés el principal

motivo de casarse, sino la reciproca inclinacion fundada en las cualidades personales. Prohibia á los jóvenes, aun á los de mas disposicion, el aspirar á los empleos, ni el hablar ó arengar al pueblo. Estableció castigos contra los calumniadores y contra aquellos que hablasen mal aun de los muertos. No quiso hacer leyes contra los parricidas, porque un crimen tan terrible, no visto hasta entonces, pareció imposible en Atenas.

Nota al núm. 62, pág. 59.

Los persas seguian la doctrina religiosa de Zoroastro, que fijaba por Dios supremo á Zervane-Ahcreme (el tiempo), y de él se derivaban dos divinidades: una benéfica, que era Ormuzd ú Oromaces (la luz), que habia creado el mundo y las estrellas, induciendo á los hombres al bien: la otra, llamada Ahriman (las tinieblas), era maléfica, y de ella se derivaban todos los infortunios del hombre. Los persas construyeron templos para conservar mas cómodamente el fuego eterno ó sagrado que ardía continuamente en honor del sol ó de Ormuzd. Los ministros de la religion, llamados magos, eran al mismo tiempo personas de conocimientos, instructores de la juventud y consejeros del rey. Entre los persas, al modo que entre los romanos, el padre tenia derecho de quitar la vida á un hijo que hubiese cometido un delito grave. No por eso debe creerse que carecian de leyes, teniéndolas hasta para castigar la ingratitud, mas no contra el parricidio, mirando este delito como imposible. En los juicios hacian un exámen muy detenido de las acciones del reo, y si las malas escedian á las buenas se le castigaba con todo rigor, si no, se le mitigaba la pena. Entre sus suplicios merece mencion el de los auxes, que consistia en meter al reo en el hueco de un árbol, dejándole fuera la cabeza, pies y manos, que frotaban con miel para atraer á los insectos, que le iban devorando poco á poco. Para guardar á las mujeres tenian eunucos, y los reyes y personas principales tomaban por principal esposa á su hermana, teniendo además otras muchas, por estar admitida la poligamia. Todo persa nacia soldado sin escepcion alguna, y eran muy diestros en el manejo del arco. Su educacion era muy austera, su alimento frugal, y sus ejercicios frecuentes y violentos. Jamás confiaban su instruccion á maestros asalariados, sino á personas de carácter y esperimentada providad, procurando de este modo inspirarles amor á la virtud mas por el ejemplo y convencimiento, que por la influencia de los premios y castigos. Por desgracia este pueblo, tan ilustre en sus principios por la bondad de su moral y su va-

lor, llegó á corromperse con la imitacion de los estrangeros en acumular riquezas y en entregarse al lujo, siguiendo el ejemplo de algunos de sus reyes, que se abandonaron al fausto y la molicie.

Nota al núm. 63, pág. 60.

Los scitas tenian ciertos usos y costumbres que los distinguian de los demás pueblos del mundo. Dedicados la mayor parte á la pastoria, vivian errantes con sus ganados, formando grandes hordas, que se fijaban donde habia mejores pastos. Inclınados á la independencıa, y robustecidos con la sobriedad, eran soldados muy temibles, y todos tenian obligacion de serlo, hasta las mujeres, no pudiendo casarse ninguna que no se hubiese distinguido en alguna accion. Enemigos de novedades, tenian una ley que condenaba á muerte al que quisiese hacer alguna variacion en sus usos. Aunque sus divinidades eran casi las mismas que las de los griegos, se hallaban revestidas de los atributos de la ferocidad propia de un pueblo casi salvaje. Marte era su númen favorito, las cabezas de los enemigos sus trofeos, y en algunas ocasiones hacian de los vencidos su alimento. Cuando el padre, madre ó pariente llegaban á una edad muy avanzada, ó se hallaban agobiados de alguna enfermedad dolorosa, se reunian los demás individuos de la familia, mataban al paciente, y hacian un convite de su carne.

Nota al núm. 64, pág. 60.

Los indios, pueblo de los mas antiguos del Asia, son acaso los que menos se han separado de los usos, costumbres y religion de los primeros tiempos. Efectivamente consta que ya desde estos se dividieron, como lo hacen en el dia, en cinco clases, á saber: los *bramas* ó depositarios de las ciencias y de la religion; los *rajás* ó nobles; los *banianos*, cultivadores y comerciantes; los *sudres* ú obreros, y los *parias*, empleados en los ejercicios mas viles. El que comete un delito, ó falta en algo á cualquiera de las prácticas ridiculas de su religion, es espelido de todas las clases, y queda abandonado hasta de sus mismos parientes. La religion de los indios admite tres divinidades principales con los nombres de *Brahma*, *Vishnú* y *Chiva*, además de otras inferiores que representan por figuras ridiculas y espantosas. Sus sacerdotes se llaman *bramanes*, y dán nombre á los recién nacidos, prediciéndoles su destino, que suponen leer en los astros. Presiden los matrimonios, que se efectúan cubriendo á los contrayentes con una gran tela de algodón, interin el sacerdote implora pa-



ra ellos la bendicion celestial. Despues escribe cada desposado su juramento en una hoja de palma, que entrega al otro. Creen que hay espíritus buenos y malos, la inmortalidad del alma y la metempsicosis, ó la transmigracion de las almas, por lo cual se privan de matar animal alguno por temor de que se halle dentro el espíritu de algun amigo ó pariente: asi es que la muerte de un animal, con particularidad la de una vaca, se castiga con pena de la vida; por consiguiente no usan de las carnes para mantenerse, sino de legumbres y arroz. Se creen purgados de cualquier delito con bañarse en el rio Ganges. Siguen la poligamia, y en algunos parages las mujeres deben quemarse con el cadáver de su marido por no verse infamadas. Sus pagodas ó templos son magnificos. Los principios fundamentales de la religion de los indios están consignados en los libros sagrados dichos *Vedas*, que suben á la mas remota antigüedad, y que miran como inspirados por Brahma. Están redactados en lengua sanscrita. Los vedas son cuatro: el 1.º es el *Rig*, que contiene oraciones é himnos en verso. El 2.º, dicho *Yadjur*, comprende oraciones en prosa. El 3.º, es *Sama*, compuesto de cánticos sagrados. El 4.º, ó *Atharvan*, incluye las fórmulas de consagracion, espiacon y las imprecaciones. Los indios son casi negros en la parte meridional, pero sin cabello lanudo: en la septentrional son amarillentos. Sus costumbres en general son sencillas, su genio vivo é ingenioso, muy hospitalarios, pero afeminados y sensuales, holgazanes, cobardes; y como creen la predestinacion, se someten á todo con baja.

Nota al núm. 74, pág. 68.

La historia nos ofrece dos formas de gobierno: el monárquico y el republicano. Los griegos y los romanos pasaron del primero al segundo queriendo evitar el obedecer á un solo individuo; pero en los acontecimientos sucesivos de estos estados vemos los celos y la desconfianza entre las diferentes clases del pueblo, de donde resultaron frecuentes y desastrosas revoluciones, que trajeron al fin la ruina de la patria.

Nota al núm. 77, pág. 70.

Las leyes de los romanos se han conservado hasta nuestros tiempos, y subsisten algunas en todo su vigor en varios paises, no solo porque sean sabias y de una utilidad general, sino porque habiendo subyugado los romanos muchos pueblos, los obligaron á adoptarlas. Aun las mismas naciones de

Europa que contribuyeron á la ruina del imperio romano no se desdénaron de admitirlas. De las primeras leyes romanas, que fueron grabadas en las tablas de bronce, nos quedan muy pocas; pero por estos restos se infiere que justamente merecian los elogios que las han prodigado los escritores romanos. Aunque en corto número, eran rigurosamente observadas, supliendo las buenas costumbres la falta de otras muchas. La disciplina militar era sumamente severa. El dictador Manlio hizo morir á su hijo por haber quebrantado una órden: Bruto, primer cónsul, condenó á muerte á sus dos hijos, que se habian mezclado en una conspiracion á favor de los Tarquinos (75). Habia establecido en Roma un censor ó inspector de las costumbres, el que entre otros cargos tenia el de aplicar penas infamatorias á las personas de todo carácter que cometian algun esceso. Si este respeto público á la virtud no hubiera estado unido en el ánimo de los romanos al amor á la patria y al valor, jamás hubiera llegado á ejecutar acciones tan grandes y gloriosas.

Nota 1.ª al núm. 80, pág. 74.

Los árabes pueden alabarse de ser la única nacion que en el transcurso de cuatro mil años han conservado sus primitivos usos y costumbres. Efectivamente, el árabe actual difiere en muy poco de los que habia en tiempo de Moisés. Divididos en tribus sujetas á un gefe, conservándose las familias iguales en derechos, y envanecidos con la nobleza de su origen, guardan cuidadosamente los monumentos de su genealogia. Endurecidos con el trabajo y ningun arreglo, su lecho es la tierra ó la arena, y su almohada una piedra. Agiles y robustos, atraviesan sus inmensos desiertos sin que los fatiguen los ardores de un sol abrasador. No menos viva su imaginacion, ofrece en sus discursos y producciones poéticas toda la dulzura y sencillez de los primeros tiempos, animada por la afluencia y gracia de su lenguaje. Las artes y ciencias mas ingeniosas les han debido grandes adelantamientos. Buenos soldados, y capaces de entusiasmarse hasta el fanatismo, han sabido triunfar de todos sus enemigos, y solo han dejado de hacerlo cuando se entregaron, abandonaron sus antiguos usos, al lujo y desmoralizacion de los países conquistados. Nobles y altivos en sus sentimientos, hacen consistir la felicidad en favorecer á los demás, y la desgracia en causarles mal. Padres tiernos, hijos respetuosos, oyen con deliciosa emocion la voz de la naturaleza, que sin cesar les habla al corazon. Se ha alabado en todo tiempo su fidelidad en el cumplimiento de sus

promesas, mirando con horror al que quebranta la santidad del juramento. Sus pactos se firman con sangre de los contrayentes para imprimirles un carácter mas sagrado, y los derechos de la amistad son inviolables. Conservaron por mucho tiempo el conocimiento del verdadero Dios, que les trasmitió Ismael con el uso de la circuncision y las abluciones; pero su imaginacion viva é inconstante les sugirió la idea de otras divinidades subalternas, de donde provino que cada tribu adoptó sus idolos particulares; y envueltos en los prestigios de la supersticion mas ridícula, admitieron con gusto todas las ideas maravillosas. Asi es que sus historiadores abundan en prodigios y hazañas extraordinarias, dando el mayor crédito á los encantos, sortilegios y hechicerías. Inconsecuentes en sus principios, ya reciben con la mejor voluntad al extraviado pasajero, dándole desinteresadamente cuantos auxilios necesita, ya atacan á las caravanas y las roban en medio del desierto, considerando como propiedad suya todo lo que pasa por él. El ardor del clima, escitando sus pasiones, los hace inclinados al desenfreno, y estremadamente celosos. Admiten la poligamia, y se abstienen de algunas carnes.

Nota 2.^a al núm. 80, pág. 74.

El emperador de los chinos se titula *hijo sagrado del cielo, único gobernador de la tierra, gran padre de su pueblo*, exigiendo de sus vasallos una especie de adoracion. Su gobierno, aunque despótico, es bastante suave, y descansa sobre la autoridad de varios oficiales superiores llamados *mandarines*, cuyo poder es tambien ilimitado. Todos los empleos civiles y militares se dán solo á aquellos que han obtenido el titulo de letrados, es decir, á los que han dado pruebas de capacidad en los estudios: además de los letrados hay otras dos clases, que son las de los artistas y cultivadores: los hijos por lo regular abrazan la profesion de sus padres, y hay muchos establecimientos de educacion. En la China dominan tres cultos religiosos: 1.^o El de *Confucio*, ó de los letrados, que es el de la corte y clases distinguidas; reconoce un ser supremo, á quien erigen templos, pero sin sacerdotes: el emperador solo llena los deberes religiosos en nombre de todos sus vasallos: este culto recomienda la piedad filial, el respeto á los ancianos y la santificacion de los muertos. 2.^o El culto de la *Razon primitiva*, que es una especie de politeísmo, y sus sacerdotes se ocupan en la magia y la astrologia. 3.^o El de *Fó*, que ofrece premios y castigos en la otra vida, prohibiendo la mentira, el asesinato, la embriaguez y la disolucion. Sus sacer-

dotes, llamados *bonzos*, viven en comunidad. Los chinos son de mediana estatura, rostro largo, ojos pequeños, nariz corta y color moreno. La principal belleza de las mujeres la hacen consistir en tener los pies pequeños, para lo cual los sujetan desde la niñez de tal modo, que se los desfiguran y andan con mucha dificultad. Se permite la poligamia, pero solo usan de ella los poderosos: los pobres por lo regular no tienen mas que una mujer. El caracter general de los chinos varia mucho: son bastante desconfiados, avaros y coléricos; pero muy industriosos y dados á las ciencias, en las que sin embargo no hacen grandes progresos á causa de la imperfeccion de su escritura, que consta de mas de ochenta mil signos representativos. La agricultura está en grande estimacion, y hasta el mismo emperador dedica un dia cada año á labrar y sembrar por su mano un campo, premiando á los cultivadores que sobresalen en su profesion. La industria está tambien muy floreciente, particularmente en los tejidos, porcelanas, barnices, etc.

Nota 1.^a al núm. 84, pág. 77.

Admira ver recargada la historia con tantas y tan sangrientas guerras. Mas aunque la guerra en si sea un mal, puede ir acompañada de acciones dignas de alabanza. Los nobles motivos que inducen á ella, como son la religion, la fidelidad hácia el soberano y el amor á la patria y á su independencia, el valor sin ferocidad, los sentimientos de humanidad aun en medio de los combates, el arte de dominar sus pasiones mas violentas, la magnanimidad para con los vencidos, la moderacion en los sucesos prósperos, la firmeza en la adversidad, la prudencia fecunda en recursos, que vale mas que el número, todas estas y otras virtudes hacen respetables á los guerreros, é interesante la historia de las guerras.

Nota 2.^a al núm. 84, pág. 77.

Alejandro y otros muchos principes y generales han conseguido en la historia el dictado de grandes por haberse distinguido en guerras importantes, por haber vencido y conquistado muchos paises, ó en general por haber destruido una gran parte de la tierra. Es cierto que para ser un guerrero hábil y victorioso se necesitan grandes cualidades; pero si al mismo tiempo no reúne mucha virtud, es un ser pernicioso para el género humano. Ningun príncipe de la antigüedad llevó mas lejos la mania de conquistar que Alejandro. Por solo satisfacer su ambicion hizo desgraciados á muchos millones

de hombres, y sumió en el sepulcro otros tantos. Al principio mostró tanta humanidad como valor; pero embriagado con sus victorias se entregó á todos los desórdenes, cometiendo crueldades inauditas aun con sus mayores amigos; y dando rienda á sus pasiones, se hizo detestar de los suyos, al paso que Darío se hacia amar de sus vasallos por su bondad. Sin embargo se admira la dichosa temeridad de Alejandro, porque los hombres son naturalmente inclinados á conceder sus alabanzas y admiracion á aquellos hechos que exigen atrevimiento, y cuyo resultado corresponde al fin del emprendedor.

Nota al núm. 88, pág. 80.

Los fenicios fueron los depositarios del principal comercio de las tres partes del mundo hasta que Alejandro destruyó á Tito. Entonces la buena situacion de la nueva ciudad de Alejandria, fundada por este conquistador, atrajo al Egipto á los negociantes mas poderosos, y bien pronto, hecha capital de un reino floreciente, llegó á ser el punto de mas comercio y riqueza del mundo, cuya preponderancia conservó hasta el sexto siglo despues de J. C.

Nota al núm. 92, pág. 84.

Entre los atenienses, que animaban la ociosidad, y los corintios y siracusanos, dados al lujo, hicieron mas progresos las bellas artes que en otros países. No debemos deducir de aquí que ellas estén destinadas á sostener la molicie; pero si convendremos que los hombres han abusado, empleándolas en simples objetos de lujo y de diversion, en lugar de destinarlas á formar el buen gusto, es decir, en promover la inclinacion á lo bello, á lo verdadero y á lo bueno, á suavizar las costumbres, y á hacer amable á la virtud. La misma observacion tiene lugar con respecto á los romanos, entre los que se cultivaron poco estas artes, hasta que se corrompieron sus costumbres. Pero esta corrupcion se introdujo entre ellos con los tesoros estrangeros, y sus grandes artistas, sobre todo algunos de sus poetas, conocieron bien que su arte tenia un fin mas sublime que el de entretener á los ociosos.

Nota al núm. 94, pág. 86.

Los cartagineses nos muestran el raro ejemplo de un pueblo igualmente ilustre en la guerra y en el comercio, que parece solo puede florecer en tiempo de paz, procediendo esto

de que su tráfico se extendía con sus conquistas bajo la protección de sus escuadras. Su comercio consistía en las producciones naturales de su país, en las inmensas cantidades de plata y demás metales que sacaban de sus colonias y principalmente de España, en que se conservan grandiosos restos de sus explotaciones mineras hechos con tanta maestría, que aun escitan la admiración de los inteligentes en el día. También negociaban en pedrerías, oro, aromas y especias que tomaban del Mar Rojo por el Egipto, y en los tejidos y púrpura de la Fenicia. También traficaban por medio de caravanas con las naciones de lo interior del Africa, todo lo cual les reportaba inmensas riquezas. Sus divinidades eran las mismas que las de los griegos y fenicios, siendo notables entre sus prácticas religiosas los horribles sacrificios de niños que ofrecían á Saturno, y que obligaban á presenciar á las mismas madres. Su carácter era duro y aun feroz, á lo que se agregaba su excesivo amor á las riquezas y su orgullo intolerable. Acúsaselos de hombres poco fieles en sus contratos, de donde tuvo origen la espresion de *Fé púnica*, para designar la perfidia. Hubo sin embargo entre ellos almas heroicas y generosas. La literatura no hizo en Cartago grandes progresos, ocupando á todos principalmente la guerra y el comercio, por lo que tuvieron muy pocos escritores. Este rico y poderoso estado tocó su ruina de resultas de sus continuas guerras y sus conquistas demasiado estensas, de las tropas mercenarias de que se vió obligado á servirse, de las facciones que dividían su gobierno, y sobre todo de los celos y odio de los romanos, enemigos de toda nacion que pudiera hacerles sombra.

Nota al núm. 98, pág. 93.

En esta entrevista, en la que por primera vez se veían estos dos grandes hombres, preguntó el modesto romano á Aníbal, cuáles eran en su opinion los mayores capitanes que habia habido en el mundo. Alejandro, Pirro y yo, contestó el altivo africano. ¿Y si yo te venciese? repuso Scipion. Entonces, dijo Aníbal, te pondría á tí en primer lugar.

Nota 1.ª al núm. 401, pág. 98.

Los numidas constituían uno de los pueblos mas conocidos del Africa. Habitando un país feracísimo, formaban un estado poderoso con muchas ciudades en que se ejercía el comercio, y cuyos moradores eran bastante cultos. El resto de la población se componía de tribus que vagaban de un punto á otro

buscando los mejores pastos para sus caballos, en los que fundaban su principal riqueza. Pasaban en clase de auxiliares, ya de los cartagineses, ya de los romanos, en numerosos escuadrones, y siempre se distinguieron por su movilidad. No usaban silla ni freno, gobernando el caballo con una vara aun en los combates. Su modo de pelear era acometer al enemigo y retirarse inmediatamente, volviendo a repetir la carga. Sin embargo, en algunas ocasiones se les vió sostenerse con ventaja. Sus vecinos, los mauritanos (moros), poblaban las costas septentrionales del Africa, y eran muy dados á la marina y piratería. Gastaban mas lujo que los numidas, por proporcionarles grandes riquezas el producto de su comercio. Se dividian en tribus que vagaban en caravanas, abandonando la agricultura, y reduciendo sus artes y manufacturas á lo puramente necesario. Los gétulos, nigritas, garamantas y libios, que habitan en los desiertos del S. de la cordillera del Atlas, son poco conocidos. Los etiopes ocupaban una grande estension de pais dividido en diferentes estados, algunos de los cuales tuvieron buenas poblaciones y gobiernos regulares, al paso que otros vivian en grutas como salvages, manteniéndose de fieras y reptiles. En general los etiopes eran intrépidos y violentos en sus pasiones, pero francos y amantes de la justicia en su trato. No usaban otra aljaba para las flechas que su cabellera, en la que las llevaban, y peleaban huyendo como los parthos.

Nota 2.^a al núm. 401, pág. 99.

Aunque la historia nos presenta los germanos simplemente como unos pueblos guerreros y amantes de su independencia, Tácito hace de ellos una descripción muy instructiva para la posteridad. Su género de vida, aunque grosero y destituido absolutamente de costumbres finas, de artes y de ciencias, se hacia notable por sus sentimientos de honradez y amor á la virtud, menos corrompidos entre ellos que en los otros pueblos mas civilizados, y en que el talento y el buen gusto habian hecho mayores progresos. Tenian un culto particular que tributaban á sus divinidades, no en templos, sino en los bosques consagrados para este objeto. Sin edificios de ninguna clase, vivian en rústicas cabañas esparcidas sin orden, ó en cavernas que los preservaban de los rigores del invierno. Su vestido consistia en pieles de animales: su alimento era frugal, y sus liceres se reducian á una bebida hecha de cebada ó trigo. Obedecian á unos gefes cuya autoridad era limitada, asistiendo generalmente todos los hombres de edad ma-

dura á las deliberaciones de asuntos públicos ó de negocios de importancia. La guerra constituía su ocupacion favorita. Familias enteras combatian juntas en un mismo parage, y las mujeres, participando de su ardor marcial, los seguian á todas sus expediciones. En tiempo de paz se ocupaban en la caza, abandonando el cultivo de los campos y cuidados domésticos á sus esclavos y mujeres. Dotados generalmente de aventajada estatura y robustez, imbuidos desde la niñez en los principios de la independencia de toda dominacion extranjera, ardiendo en deseo de combatir, y despreciando los peligros, no podian dejar de ser unos enemigos formidables á los romanos, que aunque afeminados y corrompidos, tuvieron la presuncion de quererlos subyugar.

Nota al núm. 410, pág. 409.

Las grandes cosas que ejecutaron los romanos, y sobre todo la conquista de la mas bella parte del mundo conocido, que hicieron con tanta felicidad, inspira una cierta veneracion; pero cuando se busca el derecho que tenian para sujetar á tantos pueblos, despojar á tantos principes y arruinar las mas hermosas ciudades de la tierra, pierden mucha parte de su grandeza. Lo que les hace mas honor no es tanto su genio belicoso y su valor invencible, sino aquella magnanimidad mezclada ciertamente con mucho orgullo, pero que sin embargo dejaba verse en la generosidad, en la firmeza invariable de sus resoluciones y en lo sublime de sus miras. Su amor á la patria, su celo por la independencia, sus obras verdaderamente grandes, de utilidad general, y por decirlo así indestructibles, su fecundidad en hombres virtuosos, las sabias leyes por las que fueron gobernados, los establecimientos útiles que crearon en los países sometidos, y que hizo á estos agradable y benéfica su dominacion, son los elementos de la verdadera gloria de los romanos, y los que les dieron un poder que solo ellos mismos pudieron destruir. Efectivamente la ruina del imperio fué fraguada por los mismos romanos. La corrupcion de sus costumbres y principios atrajo su decadencia en todas partes. Los celos y discordia inveterada entre las dos clases principales del estado, entre la nobleza y el pueblo, fué desde muy antiguo un contrapeso á la felicidad y quietud pública. Es verdad que la transformacion de la república en monarquía fué una especie de remedio contra los males domésticos; pero la estincion del amor á la patria en los envilecidos romanos fué una pérdida irreparable,

á la que se substituyó el despotismo militar que introdujeron las legiones, que se abrogaron el derecho de elegir emperadores en medio de la insubordinacion, de la rebeldía y el desórden.

Nota al núm. 112, pág. 110.

Los griegos y los romanos tuvieron tan buenos escritores, que pocos modernos se pueden poner en comparacion de aquellos que servirán de modelo en todos los siglos. Esta prerogativa de la antigüedad proviene de que los príncipes, hombres de estado y generales de aquellos tiempos estaban bien convencidos que no era indigno de ellos el cultivar las letras, pareciéndoles á lo menos tan glorioso ilustrar á los hombres con sus escritos, como gobernarlos bien con su autoridad. Además entonces no habia literatos ni escritores por oficio, y la erudicion no era un recurso para subsistir, de donde resultaba que las ciencias se cultivaban por gusto y aficion, llevados solo del noble objeto de ser útiles á su patria y al género humano. Por último, los antiguos empleaban muchos años en la composicion de sus obras, las que corregian con particular esmero, no dándolas á luz hasta haberlas hecho examinar por personas inteligentes.

Nota al núm. 126, pág. 125.

Nada mas notable en la historia romana de esta época que las funestas consecuencias del poder exorbitante de las tropas, siendo ellas, mas bien que los emperadores, las que tiranizaban el imperio y devastaban las provincias por su inmoderada avaricia. Nació esto de que usurpando la corona imperial varios aventureros, necesitaron para sostenerse en su dignidad mantener grandes ejércitos; y para tenerlos contentos les concedieron muchos privilegios, descuidando las leyes de la antigua disciplina; y aunque algunos buenos emperadores quisieron corregir este abuso, ó no lo consiguieron, ó fueron victimas de sus justos deseos. Tanto es temible una soldadesca indisciplinada é insolente. Este periodo de la decadencia del imperio romano se distingue con el nombre de *Historia del Bajo Imperio*, la que unos hacen empezar en Constantino y otros en Valeriano, terminando con la destruccion del imperio de Occidente.

ÍNDICE CRONOLÓGICO.



HISTORIA ANTIGUA.

ÉPOCA PRIMERA.

Desde Adan hasta Noé.

Años del mundo (*)	Antes de J. C.
1—1656.	3983—2327.

A. del M.

- 1 Creacion del mundo, 1 (**), y del hombre, 2. Primer pecado, 3. Religion, 5.
- 130 Cain mata á Abel, 5. Set, tercer hijo de Adan, 6.
- 930 M. (***) de Adan. Matusalen, 6. Primeras artes, 6.
- 1536 Corrupcion del género humano, 7.
- 1656 Noé. Diluvio universal, 8.

ÉPOCA SEGUNDA.

Desde Noé hasta Moisés.

Años del Mundo	Antes de J. C.
1657—2452.	2327—1531.

- 1657 Sem, Cham y Japhet, hijos de Noé, 9. Nueva propagacion de la especie humana, 10.

(*) En esta parte de la Historia Antigua he referido las fechas á la creacion del mundo por considerarlo mas fácil, pues crecen aquellas á proporcion que la historia avanza. Contándolas desde la venida de J. C. sucede lo contrario; las fechas disminuyen á medida que adelanta la historia, lo que produce confusion y embarazo en los poco versados en estos cálculos. Mas si algun lector quiere referir á dicha venida un hecho datado desde la Creacion, restará esta data del número fijo 3983, y el residuo dará los años antes de J. C. Ejemplo: la batalla de Zama entre Annibal y Scipion ocurrió el año 3784 del mundo; restando este número de 3983, el residuo 202 son los años antes de la Era cristiana en que tuvo lugar dicha accion.

(**) Estos números indican el párrafo de la obra á que se refieren.

(***) Para mayor brevedad se pondrá m. por muerte, imp. por imperio, etc.

- 1800 Torre de Babel. Confusion de lenguas, 10. Pueblos, 11.
 1850 Reino de Babilonia. Nemrod, 12.
 1900 Imp. de Asiria. Asur, 13. Reino de Egipto. Menes, 14. Fenicios. Comercio. Arte de escribir, 15. Astronomía y otras artes, 17. Idolatría, 18.
 2017 Vocacion de Abraham, 19. Isaac. Ismael, padre de los árabes, 20.
 2041 Destruccion de Sodoma. Lot, 19.
 2100 Reino de Argos. Inachus, 16.
 2122 M. de Abraham, 20.
 2200 Jacob y sus hijos. José vendido por sus hermanos, 20.
 2228 Ogiges, 16.
 2237 Jacob en Egipto, 20.
 2372 Opresion de los israelitas en Egipto, 20.
 2426 Cécrope. Atenas, 16.

ÉPOCA TERCERA.

Desde Moisés hasta Rómulo.

Años del mundo	Antes de J. C.
2452—3230.	1531—752.

- 2452 Moisés, 21.
 2453 Salida de Egipto. Paso del mar rojo, 22. Israelitas en el desierto, 23.
 2470 Deucalion al pie del monte Parnaso. Heleno, 37.
 2489 Cadmo en Tebas, 38.
 2493 M. de Moisés, 25. Josué acaba la conquista de Canaan, 26.
 2506 M. de Josué, 26.
 2509 Danao en Argos, 39.
 2525 Jueces en Israel, 27.
 2530 Amphiction, rey de Atenas, 37.
 2620 El Egipto dividido en pequeños estados, 34.
 2650 Perseo, fundador de Micenas, 39.
 2661 Pelops en Grecia, 40.
 2700 Orfeo. Museo, 45. Sesostris, rey de Egipto, 34.
 2740 Evandro en Italia, 48. Argonautas. Castor y Polus, 41.
 2746 Trabajos de Hércules, 39.

- 2750 Teseo en Atenas, 37.
 2766 M. de Hércules, 39.
 2780 Agamenon, 40.
 2790 Guerra de Troya, 42. Esculapio y Chiron, 45.
 2800 Toma de Troya, 42. Pirámides de Egipto, 34. Sanchoniathon, 35.
 2802 Eneas en el Lacio, 48.
 2830 Edipo, rey de Tebas, 38.
 2849 Eli. Sanson, 27.
 2850 Fundacion de Alba. Ascanio, 48.
 2860 Eteocles y Polinice en Tebas, 38.
 2869 Samuel, profeta, 27.
 2881 Los Heráclides en el Peloponeso, 43.
 2913 M. de Codro, rey de Atenas. Arcontes, 37.
 2916 Saul, primer rey de los israelitas, 28.
 2929 Reinado de David, 29.
 2950 Hiran, rey de Tiro, 35.
 2969 M. de David, 29. Salomon, 30.
 3000 Homero. Hesiodo, 46.
 3009 M. de Salomon, 30. Roboan. Jeroboan. Reinos de Judá y de Israel, 31.
 3013 Sesac, rey de Egipto, toma á Jerusalem, 31.
 3060 Amri funda á Samaria, 32.
 3098 Cartago empieza á ser un estado floreciente, 36.
 3100 M. de Jezabel, reina de Israel. Elías, 32. Licurgo en Sparta, 44.
 3106 Joas, rey de Judá, 31.
 3108 Sardanápalo. Fin del imp. de Asiria. Arbaces, 33.
 3160 Jonás, 32.
 3170 Carano en Macedonia, 43.
 3174 Amasias, rey de Judá, 31.
 3200 Isaias, profeta, 32.
 3208 Olimpiadas, 47.
 3213 Phul en Asiria, 51. Numitor, rey de Albania, 49.
 3230 Rómulo y Remo, 49. Zacarias, rey de Israel, 52.

Desde Rómulo hasta Ciro.

Años del mundo	Antes de J. C.
3230—3446.	752—537.

- 3231 Fundacion de Roma, 49. Joatan y Acaz, reyes de Judá, 53.
- 3235 Robo de las Sabinas. Tacio, 49.
- 3237 Nabonasar en Babilonia, 51.
- 3244 Faceas, rey de Israel, 52.
- 3257 Ecequias, 53.
- 3263 Salmanasar, 51. Oseas, último rey de Israel, 52.
- 3269 Rómulo es asesinado, 49.
- 3270 Numa Pompilio, 50.
- 3272 Assaraddon en Babilonia. Senacherib sitia á Jerusalem, 51.
- 3287 Manasés, rey de Judá, 53.
- 3288 Dejoces en Media. Ciudad de Ecbatana, 51.
- 3300 Judit. M. de Holofernes, 53.
- 3313 Psammético en Egipto. 54. Numa Pompilio m., 50.
- 3318 Tulo Hostilio. Horacios y Curacios, 50.
- 3320 Guerras de Mesenia. Aristómenes. Tirteo, 58.
- 3324 Arquiloco, poeta, 61.
- 3343 Josias, rey de Judá, 53. Neco, rey de Egipto, 54.
- 3345 Anco Marcio. Fundacion de la ciudad de Ostia, 50.
- 3351 Scitas en Media. Ciaxares, 55.
- 3360 Nechos. Los fenicios dan vuelta al Africa, 54.
- 3361 Dracon en Atenas, 57. Celtas en Europa, 56.
- 3370 Tarquino en anciano. Murallas de Roma, 50.
- 3377 Principio de la cautividad de Babilonia, 53. Nabucodonosor, 51. Sedecias, último rey de Judá. Jeremías y Ezequiel, profetas. Tobías, 53.
- 3390 Solon en Atenas, 57. El profeta Daniel, 53.
- 3391 Los galos en Italia. Fundacion de Milan, 56.
- 3397 Anacarsis, 55.
- 3400 Siete sabios de Grecia, 60.
- 3404 Amasis reina en Egipto, 54.
- 3407 Servio Tulio, 50.

- 3410 Asuero y Estér. Aman y Mardoqueo, 53.
 3412 Esopo, fabulista, 61.
 3413 Mimnermo, poeta, 61.
 3424 Pisistrato en Atenas, 57.
 3425 Ciro, rey de Persia, 62.
 3439 Tales m., 60.
 3440 Creso es hecho prisionero, 62. Theogonis y Phocilides, escritores, 61.
 3444 Hiparco, hijo de Pisistrato, reina en Atenas, 57.
 3446 Nabonide en Babilonia, 51. Asesinato de Hiparco. Le sucede su hermano Hapias. Su tiranía. Es destronado, 57.

ÉPOCA QUINTA.

Desde Ciro hasta Alejandro.

- | Años del mundo | Antes de J. C. |
|--|----------------|
| 3446—3648. | 537—335. |
| 3446 Ciro toma á Babilonia, 62. Vuelta de los judios á Palestina. Zorobabel, 79. Servio Tulio, 74. | |
| 3450 Anacreonte, poeta, 70. | |
| 3451 Tarquino, el soberbio, asesina á Servio Tulio, 74. | |
| 3455 M. de Ciro. Tomiris, reina de los scitas, 63 y 80. | |
| 3458 Cambises conquista el Egipto. Psammenite, 64. | |
| 3466 Esdras. Malaquias, 79. | |
| 3475 Lucrecia violada. Tarquino, el soberbio, destronado, 74. Cónsules en Roma. Bruto, 75. | |
| 3476 Dario Histaspes hace la guerra á los scitas, 64. | |
| 3478 Porsena. Clelia. Horacio Cocles. Mucio Scévola, 75. | |
| 3486 Primer dictador. Heráclito, 76. | |
| 3491 Creacion de los tribunos del pueblo en Roma, 76. | |
| 3493 Coriolano, 76. | |
| 3494 Dario en Grecia, 64. Batalla de Maraton. Milciades, 65. Confucio en China, 80. | |
| 3500 Pitágoras, 71. Pindaro, poeta, 70. | |
| 3504 Gerges I. Leonidas en las Termópilas. Pausanias, 64. Gelon de Siracusa, 95. | |
| 3510 Aristides, 69. Temistocles, 64. | |
| 3516 Simónides. Eschiles, trágico, 70. | |
| 3529 Nehemias, 79. | |

- 3533 Decembiros. Leyes de las doce tablas, 77.
 3535 Cimón, 66. Fidias y Zeuxis, 69. Virginia. Abolición de los decembiros, 77.
 3540 Herodoto, historiador, 73.
 3553 Guerra del Peloponeso. Lisandro se apodera de Atenas. Pericles, 66.
 3560 Gerges II, rey de Persia, 64.
 3568 Alcibiades. Diocles, 69 y 95.
 3570 Los atenienses en Sicilia. Nicias, 95.
 3578 Dionisio en Sicilia, 95. Eurípides, 70. Sitio de Veyes, 77.
 3583 Ciro, el joven, 64. Los diez mil, 65. Trasíbulo. Conon. Ctesias, 68.
 3584 M. de Sócrates, 67, y de Sófocles, 70.
 3590 Camilo toma la ciudad de Veyes, 77.
 3594 Roma quemada por Breno. Mantio. Camilo, 78. Aristófanes, 70.
 3600 Hipócrates, médico, 73. Samnitas, 78.
 3621 Batalla de Mantinea. Epaminondas. Pelópidas, 68.
 3625 Genofonte, historiador, 73.
 3638 M. de Platon, 72.
 3640 Darío Codomano reina en Persia, 64. Filipo, rey de Macedonia, 68 y 82.
 3641 Timoleón en Sicilia, 95.
 3646 Batalla de Cheronea. Demóstenes, 68.
 3647 M. de Isócrates, orador, 70.
 3648 Filipo m., 82. Apeles, 69.

ÉPOCA SESTA.

Desde Alejandro hasta Jesucristo.

Años del mundo	Antes de J. C.
3648—3983.	335—0.

- 3648 Alejandro en Macedonia, 82. Aristóteles, 91.
 3650 Guerra de Alejandro con Darío, rey de Persia, 83.
 3652 Destrucción de Tiro, 83.
 3653 Alejandro en Judea, 83 y 114.
 3654 Batalla de Arbela. Asesinato de Darío, 83. Eschines.
 3658 Alejandro en la India. Poro, 84.

- 3660 M. de Alejandro, 84, de Diógenes y de Aristóteles, 91.
- 3665 Polispercon en Atenas. Phocion m., 89.
- 3667 M. de la familia de Alejandro, 84. Demetrio Poliorcetes, 85.
- 3668 Casandro en Macedonia, 86.
- 3670 Ptolomeo, rey de Egipto, 88.
- 3671 Antipatro. Demóstenes m., 86.
- 3677 Reinos de Macedonia, Tracia, Asia y Siria, 84.
- 3680 Pirro en Macedonia, 86. Ptolomeo en Judea, 88 y 114.
- 3681 Los cartagineses en Sicilia. Agatocles pasa al Africa, 95.
- 3683 Seleuco Nicator, rey de Siria, 87.
- 3691 Menandro m.
- 3695 M. de Agatocles. Los cartagineses se apoderan de Sicilia, 95.
- 3699 M. de Teofrasto, 91. Zenon, filósofo, 91. Euclides, geómetra, 92.
- 3700 Ptolomeo Lago m. Ptolomeo Philadelfo, 88. Version alejandrina, 88 y 114. Demetrio Phalereo, 92. Liga de los etolios, 89. Arato, poeta, 92.
- 3704 Guerra de Pirro con los romanos, 93.
- 3706 Antigono Gonatas, 86.
- 3710 Pirro abandona la Italia, 93.
- 3713 M. de Epicuro, filósofo, 91. Arato, 89. Teócrito, poeta, 92.
- 3715 M. de Pirro, 93.
- 3720 Primera guerra púnica, 96.
- 3726 Régulo en Africa, 96.
- 3728 Régulo vencido por Jantipo, 96.
- 3732 Régulo en Roma, 96.
- 3733 Arato liberta á Sicione, 89. Régulo m., 96.
- 3734 Los parthos se hacen independientes, 107.
- 3737 M. de Ptolomeo Philadelfo. Ptolomeo Evergetes, 88. Calimaco, 92.
- 3738 Arato toma á Corinto, 89.
- 3740 Livio Andrónico, poeta, m., 100. Fabio Pictor, historiador, 100.
- 3745 Fin de la primera guerra púnica, 96.
- 3746 Amilcar. Annibal, 97 y 116.



- 3750 Cleomenes, rey de Sparta, 90. Amilcar pasa á España, 97.
- 3755 Amilcar m. Asdrual, 97 y 116.
- 3756 Los romanos conquistan la Iliria, 97.
- 3760 Antíoco el grande, 87. Filipo III en Macedonia, 86. La Judea sometida á los reyes de Siria, 114.
- 3762 Batalla de Selasia. Cleomenes m., 90.
- 3763 Ptolomeo Philopator, 88.
- 3764 Annibal toma á Sagunto, 97 y 116.
- 3765 Segunda guerra púnica, 98.
- 3766 Annibal en Italia. Batallas del Tesino, Trevia y Trasimeno, 98.
- 3767 Fabio Máximo, dictador, 98.
- 3768 Batalla de Cannas, 98. Hieron de Siracusa, 100.
- 3770 Los cartagineses en Capua, 98.
- 3772 Toma de Siracusa, Marcelo, 98. Arquimedes m., 92.
- 3774 Scipion en España, 98 y 116.
- 3777 M. de Asdrubal, 98.
- 3778 Scipion en Africa, 98.
- 3779 Annibal abandona la Italia. Siphax, rey de Numidia. Masinisa, 98.
- 3780 Philopemen. Batalla de Mantinea, 90.
- 3781 Batalla de Zama, 98.
- 3783 Fin de la segunda guerra púnica. Masinisa, rey de Numidia, 98.
- 3784 Guerra de Filipo de Macedonia con los romanos, 86 y 99.
- 3788 Fin de la guerra de Macedonia, 86. Guerra de los etolios y acheos, 89. Flaminio. Libertad de los griegos, 89 y 99.
- 3792 Guerra de los romanos con Antíoco el grande, 87 y 99.
- 3800 Plauto, poeta cómico, 100.
- 3801 M. de Annibal, 98.
- 3808 Antíoco Epiphanes, 87. Opresion de los judíos, 114.
- 3814 M. de Ennio, historiador y poeta, 100.
- 3816 Perseo, rey de Macedonia, vencido por los romanos, 86 y 99. Los Macabeos, 115.
- 3817 Judas Macabeo, 115.
- 3823 Terencio, poeta cómico, m., 100. Jonatás en Judea, 115.
- 3831 Jonatás m. Simon, 115.



- 3832 Alejandro Balas, usurpador, en Siria, 87.
 3835 Tercera guerra púnica, 99. Marco Porcio Catón, 100.
 3837 Defensa heroica de los cartagineses, 99.
 3838 Destrucción de Cartago, 99, y de Corinto, 89 y 99.
 3840 Simón m. Juan Hircano, 115.
 3841 Guerra de los romanos contra Viriato en España, 99 y 116.
 3844 Viriato m., 116.
 3845 Guerra de Numancia, 99 y 116.
 3850 Guerras civiles en Egipto, 88. Tiberio Graco, 103.
 3852 Numancia tomada y destruida, 99 y 116.
 3855 Pérgamo, provincia romana. Atalo m., 101.
 3862 M. de Polibio, historiador, 92.
 3863 Cayo Graco, 103.
 3870 Los cimbras penetran en la Italia, 101.
 3872 Yugurta usurpa el trono de Numidia, 101.
 3873 Guerra de los romanos contra Yugurta. Metelo, 101.
 3877 Yugurta vencido por Mario. Boco, rey de Mauritania, 101.
 3878 Yugurta m., 101.
 3880 Aristóbulo I, rey de los judíos, 115.
 3883 Mario derrota á los cimbras, 101.
 3893 Guerra social, 103. Mitridates rey del Ponto, 102.
 3895 Guerra civil de Sila y Mario, 103.
 3896 Guerra de los romanos con Mitridates, 102.
 3898 Atenas tomada por Sila, 90 y 102.
 3900 Paz de Sila con Mitridates, 102. Sertorio en España, 116.
 3906 M. de Sila, 103.
 3910 Nueva guerra con Mitridates y Tigranes. Lúculo, 102.
 3911 Hircano II en Judea, 115.
 3913 Guerra de los gladiadores. Spartaco, 103.
 3920 Pompeyo en Judea, 115. Cicerón, 105.
 3921 Catilina, 105. M. de Mitridates, 102. Los judíos sometidos á los romanos, 115. M. de Sertorio, 116.
 3924 César, 106. Pompeyo, 104, y Craso, 106.
 3926 César parte á las Galias, 106.
 3929 Los romanos vencen á los galos, 106.
 3930 Herodes, el idumeo, rey de Judea, 115.
 3931 Craso perece en la guerra contra los parthos, 107. M. del poeta filósofo Lucrecio, 112.

- 3932 Las Galias conquistadas por los romanos, 106. Guerra civil, 108.
- 3933 César marcha á Roma, 108.
- 3934 Afranio y Petreyo son batidos en España por César, 108 y 116.
- 3935 Batalla de Pharsalia, 108. Pompeyo es asesinado, 108.
- 3936 César en Egipto, 88. Cleopatra, reina de Egipto, 108.
- 3937 Caton se quita la vida en Utica, 108.
- 3938 Batalla de Munda, 108 y 116.
- 3940 Asesinato de César. Bruto y Casio, 108. Marco Antonio, 109.
- 3941 El Triunvirato. Octavio, Antonio y Lépido. M. de Ciceron. Batalla de Philippos, 109.
- 3942 Bruto y Casio se matan, 109.
- 3943 Antonio en Egipto. Cleopatra. Octavio en Roma, 110.
- 3944 Herodes, el grande, 115.
- 3949 Salustio, historiador, m., 113. Sesto Pompeyo m., Agripa, 110.
- 3953 Batalla de Accio, 110. Octavio dueño de Roma, 111. Cornelio Nepote, 113.
- 3954 M. de Antonio y Cleopatra. El Egipto hecho provincia romana, 110.
- 3957 Octavio reconocido por el senado, 111.
- 3965 Virgilio, poeta, m., 112.
- 3975 M. de Horacio, 112. Diodoro de Sicilia. Dionisio de Halicarnaso, 92.
- 3980 Ovidio, poeta. Mecenas, 112.
- 3983 Cátulo, Tibulo y Propercio, poetas. 112. Tito Livio, historiador, 113.

ÉPOCA SÉPTIMA.

Desde Jesucristo hasta Teodosio el grande.

Años de la Era cristiana (*)	Años del mundo
1—395.	3983—4378.

Años
de la era
cristiana.

1 Nacimiento de Jesucristo, 118. Strabon, geógrafo, 131.

(*) Siguiendo el método adoptado por la generalidad de los historiadores, empezamos desde esta época á referir las fechas

- 2 Herodes. Huida á Egipto, 118. Parthos, 135. Suevos y otros pueblos germánicos, 134.
- 4 M. de Herodes, 137.
- 8 Diodoro de Sicilia, historiador, m., 131.
- 9 Derrota de Varo, 123 y 133. Cheruscos. Arminio, 133.
- 12 Jesus disputa en el templo con los doctores, 118.
- 14 M. de Augusto. Tiberio, emp. germánico, 124.
- 16 Ovidio m.
- 19 Libio m. Fedro, fabulista, 129. Germánico m., 124.
- 30 Predicacion de Jesucristo, 118.
- 33 M. y resurreccion de Jesucristo, 118. Apóstoles, 119.
- 37 Tiberio m. Caligula, emp., 124.
- 38 Primeras iglesias de los cristianos en Palestina, 119.
- 39 S. Pedro en Antioquia, 119.
- 40 Philon de Alejandria, escritor, 140. Pomponio Mela, geógrafo, 130.
- 41 Asesinato de Caligula. Claudio, emp., 124. S. Mateo escribe su evangelio, 120.
- 43 S. Pedro establece la silla pontificia en Roma.
- 52 S. Pablo escribe y enseña, 120.
- 54 Neron, emp., 124.
- 60 S. Marcos el evangelista, 120. Lucano, poeta, 129.
- 62 Persio m., 129.
- 65 Incendio de Roma, 124. Primera persecucion de los cristianos, 121 y 124. M. de Séneca, filósofo, 129.
- 66 Guerra de Judea. Josefo, historiador, 140.
- 67 M. de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. S. Lino, papa, 121.
- 68 M. de Neron. Galba, emp., 124.
- 69 Oton. Vitelio, 124. Vespasiano, emp., 125. Quinto Curcio, 130.
- 70 Destrucion de Jerusalem, 125 y 138. S. Lucas, evangelista, 120.

á la Era cristiana y no á la Creacion del mundo como hasta aquí: mas si algun curioso quisiera saber en qué año del mundo se verificó un hecho, teniendo el de la Era cristiana sumará este con el número 3983, y la suma será el año del mundo que desea. Ejemplo. Constantino abrazó el Cristianismo el año 319 de J. C.: sumando el 319 con 3983, la suma 4302 es el año del mundo en que tuvo lugar dicho acontecimiento.

- 78 S. Cleto, papa.
- 79 Tito, emp., 125. Plinio el mayor, sabio naturalista. m., 130.
- 81 Domiciano, emp., 125.
- 91 S. Clemente, papa.
- 94 Epitecto, filósofo, 131.
- 95 Persecucion de los cristianos, 121 y 125. Nerva, emp., 125.
- 96 Stacio, poeta, 129.
- 98 Trajano, emp., 125. Plutarco, escritor, 131.
- 100 M. de S. Juan. Tácito y Floro, historiadores, 130. S. Clemente, papa. Marcial, poeta, 129.
- 107 Plinio, el joven, escritor, 130.
- 110 S. Evaristo, papa.
- 117 Adriano, emp., 125. Juvenal, poeta satirico, 129.
- 118 Quintiliano, escritor, 129.
- 119 S. Alejandro, papa.
- 120 Suetonio, historiador, 130.
- 130 S. Sixto I, papa.
- 138 Antonino, el piadoso, emp., 125.
- 139 Justino, el mártir, escritor, y Policarpo, 132.
- 140 S. Telesforo, papa.
- 152 S. Higinio, papa.
- 156 S. Pio, papa.
- 160 Sajones, 134. Justino, el historiador, 130. Ptolomeo, astrónomo y geógrafo. Arriano, escritor, 131.
- 161 Antonino el filósofo, emp., 125.
- 166 Guerra de los marcomanos, 126 y 134.
- 167 S. Aniceto, papa.
- 170 Pausanias. Atenágoras, escritor, 132.
- 173 S. Sotero, papa.
- 177 S. Eleuterio, papa.
- 180 Commodo, emp., 126. Galeno, médico, 131.
- 192 S. Victor I, papa.
- 193 Pertinax y Didio, emp., 126.
- 195 Septimio Severo, emp., 126.
- 200 Clemente de Alejandria. Tertuliano, 132.
- 201 S. Ceferino, papa.
- 209 S. Calixto, papa.
- 211 Caracalla, emp., 126.
- 213 Los germanos atacan el imp., 126 y 133.

- 218 Macrino, emp., 126.
 220 Dion Casio, escritor, 131. Origenes, 132.
 221 Heliogábalo, emp., 126.
 222 Alejandro Severo, emp. Godos, 126.
 224 S. Urbano, papa.
 226 Nuevo reino de los persas. Artagerges, 125.
 231 S. Ponciano, papa.
 235 Maximino, emp., 126. S. Antero, papa.
 236 Los Gordianos, Pupiano y Balbino, emp. S. Fabian, papa, 126.
 238 Los francos y alemanes invaden las Galias, 134.
 244 Filipo, el árabe, 126.
 251 Decio y Galo, emp. Persecucion de los cristianos, 121 y 126. Ermitaños. S. Cornelio, papa, 122. Novaciano, antipapa.
 253 S. Lucio, papa.
 254 Valeriano, emp., 126.
 255 S. Esteban I, papa.
 257 S. Sixto II, papa.
 258 M. de Cipriano. S. Dionisio, papa.
 260 Valeriano m., 126, Sapor, rey de Persia, 135. Galieno, emp. Treinta tiranos, 126.
 268 Galieno m., 126. Flavio Claudio, emp., 127.
 270 Aurelio, emp. S. Félix, papa, 127.
 271 Zenobia, reina de Palmira, 135.
 275 Tácito y Probo, emp. S. Eutichiano, papa, 127.
 282 Caro, Carino y Numeriano, emp., 127.
 283 S. Cayo, papa.
 284 Diocleciano, emp., 127.
 292 Galerio y Constancio, 127.
 296 S. Marcelino, papa, 132.
 300 Arnobio. Los godos y vándalos atacan el imp., 134.
 303 Persecucion de los cristianos, 121.
 304 Diocleciano abdica el imp. Constancio y Galerio, emp. S. Marcelo, papa, 127.
 306 M. de Constancio, 127.
 309 S. Eusebio, papa, 132.
 310 Lactancio, escritor, 132. Constantino el grande, emp. Maxencio, 127. Monges, 122.
 311 S. Melchiades, papa.
 314 S. Silvestre, papa, 132.

- 319 Constantino abraza el cristianismo, 127.
 320 Arrio, herege, 132.
 325 Primer concilio general en Nicea, 132.
 326 Atanasio, escritor, 132.
 336 Eusebio, obispo de Cesarea, escritor: S. Marcos y S. Julio, papas, 132.
 337 M. de Constantino. Constancio y sus hermanos, emperadores, 127.
 340 Ermanarico, rey de los godos, 134.
 352 S. Liberio, papa.
 354 S. Félix II, papa, 132.
 361 Juliano, emp., 127. Basilio y Gregorio Nacianceno, escritores, 132.
 362 Persecucion de los cristianos, 121.
 363 M. de Juliano, 127 y 139. Joviano, emp., 128.
 364 Valentiniano y Valente, emp., 128.
 365 Irrupcion de los hunnos en Europa, 128.
 366 Sublevacion de los godos, 128.
 367 Batalla de Andrinópolis. Valente m. Graciano, emp., 128. S. Dámaso, papa, 132. Ursino, antipapa.
 375 Valentiniano II, emp., 128.
 379 Teodosio, el grande, emp., 118. S. Ambrosio, 132.
 381 Segundo concilio general en Constantinopla, 132.
 385 S. Siricio, papa.
 395 Teodosio m. Division del imperio romano, 128. Crisóstomo, Gerónimo y Agustin, escritores, 132.

FIN DE LA HISTORIA ANTIGUA.

170

ELEMENTOS
DE
HISTORIA UNIVERSAL.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

ÉPOCA OCTAVA,

Ó PRIMERA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde TEÓDOSIO EL GRANDE hasta CARLO MAGNO, ó desde la division del imperio romano hasta la restauracion del occidente por los francos. Años despues de Jesucristo desde el 395 al 800.

141. **D**IVIDIDO el imperio entre los dos hijos de Teodosio, Arcadio quedó con la parte oriental, y Honorio con la occidental. La intencion de su padre habia sido que los dos imperios, á pesar de esta particion, se mantuviesen siempre estrechamente unidos, prestándose socorro mutuamente; pero el resultado, 395 como se debia esperar, no correspondió á sus ideas. Los dos principes eran de corta edad, é incapaces aun de gobernar por sí solos, por lo que les habia dado ministros de toda su confianza. Rufino, natural de Gascuña (entonces Aquitania), debia asistir con sus consejos á Arcadio, que habia establecido su córte en Constantinopla. Stilicon, vándalo de origen, y gran general, fué el encargado de Honorio, que contaba entonces unos once años. Envidioso de Rufino, trató de hacerle asesinar, pero solo consiguió atraerse

Años
de la
era
cristia-
na.

- su odio. Obtuvo algunas ventajas contra los francos, mandados por Marcomir, los godos por Alarico, y los germanos por Radagiso. Sospechando Honorio de la ambicion de Stilicon, le hizo matar. Volviendo entonces Alarico sobre Roma, la tomó y saqueó, salvándose Honorio en Rávena. Al mismo tiempo perdía la Gran-Bretaña, la Galia y la España. Sus ministros, como los de Arcadio, pensando solo en su propia grandeza é interés, se contrariaban mutuamente, trabajando en perderse unos á otros. La ambicion y la venganza los arrastraron á hacer alianzas odiosas con los bárbaros, y vender su patria (145 y 160).
- 400 142 Gobernados asi los dos imperios por ministros extrangeros tan poco de acuerdo entre sí, y habiendo recibido en su seno numerosas hordas de godos, vándalos y francos, no fué difícil á estos pueblos, unidos con otros de las márgenes del Danubio y del Rhin, el invadir el imperio de occidente. Los visogodos, mandados por su rey Alarico, bajaron de la Pannonia (Hungria) á la Italia, y la devastaron del mismo modo que lo habian hecho antes con la Macedonia, la Grecia y otras provincias. En seguida tomaron á Roma, la saquearon, y redujeron á cenizas una parte. Otros, dirigidos por Ataúlfo, hermano de Alarico, se estendieron por la Galia meridional; y penetrando por los Pirineos, fundaron un reino, que se estendió bien pronto por la España septentrional, quedando ocupado el resto por los vándalos, suevos y alanos (134). Estos dos últimos fueron vencidos y sometidos por los visogodos (153); pero los vándalos, que ocupaban la Bética, conducidos por Genserico, se pasaron al Africa, y fundaron en las provincias que habian hecho en otro tiempo parte del imperio romano, un reino, que cerca de cien años despues fué sometido por Belisario (160), al dominio de Constantinopla.
- 143 Invadidas de este modo las provincias del imperio por los pueblos del norte, Honorio, viendo que la Gran-Bretaña por muy distante del centro del imperio no se podia conservar, retiró de ella sus tropas. Los bretones, que privados del apoyo de los romanos, no podian por sí solos defenderse contra los pictos y

escotos ó escoceses, pueblos bárbaros del N. y O. de la isla, llamaron en su socorro á los anglosajones, que abandonando el Holstein, habian pasado el Elba, estendiéndose hasta el Rhin y el Escalda. Desembarcaron en la Gran-Bretaña, dirigidos por sus gefes Hengist y Horsa; vencieron á los pictos y escoceses; pero en pago de sus servicios se apoderaron de esta region, que dividieron en siete reinos (heptarquias), y que desde entonces tomó el nombre de Tierra de los anglos ó Inglaterra. Los bretones sus antiguos habitantes se guardaron unos al pais de Gales, y otros á la parte de la costa de la Galia ó Francia, que por esta razon empezó á llamarse Bretaña (180).

144 Separadas así una tras de otra las provincias del imperio romano por los germanos, los hunnos, que estendiéndose por los paises del E. de la Europa, ocupados por los godos (134), habian producido estos grandes movimientos, no quisieron perder una ocasion tan favorable de estender sus conquistas, que ya llegaban desde el Asia hasta la Pannonia y el Danubio. Atila, uno de sus reyes, bárbaro belicoso, y emprendedor atrevido, se puso al frente de sus hunnos, á los que se agregaron otras muchas hordas de germanos, y penetró en las Galias; pero fué batido en los campos Catalaunios (junto á Chalons sobre el Marne) por las tropas reunidas de Accio, general romano, de Meroveo, rey de los francos, y de Teodorico, rey de los godos. Resentido Atila, se arrojó como un torrente en la Italia, llevándolo todo á sangre y fuego. Muchos habitantes de esta comarca, aterrados de sus crueldades, se refugiaron á las islas del Mar Adriático, á corta distancia del continente, en donde reunidos echaron los cimientos de la ciudad y estado de Venecia. Marchó en seguida Atila sobre Roma, que solo se pudo salvar por la interposicion del papa San Leon y la entrega que hizo el emperador Valentiniano III de su hija Honoria para esposa de Atila, el que murió el mismo dia de la boda. Así acabó el feroz Atila, que se nombraba el azote de Dios. Con su muerte decayó el poder de los hunnos por las disensiones de los hijos de su rey, de las que se aprovecharon los romanos

y godos para volverlos á arrojar al Asia despues de batirlos en diversas acciones.

- 145 A pesar de tan estraordinarias revoluciones Roma tenia aun emperadores; pero estos fueron principes débiles y despreciables por su incapacidad, y algunos por sus vicios. Valentiniano III sucedió á Honorio á la edad de cinco años bajo la tutela de su madre Placidia, que fué el juguete de las rivalidades de Accio y Bonifacio, ambos generales distinguidos, pero que por vengarse uno de otro no tuvieron dificultad en llamar en su auxilio á los bárbaros. Muerto Bonifacio, se distinguió Accio contra Atila, lo que no le libró de morir por orden de Valentiniano. Poco despues fué este asesinado por el senador Máximo, que ocupó el trono y obliga á la emperatriz viuda Eudoxia á casarse con él. Resentida ella llama á los vándalos, que mandados por Genserico toman á Roma y la saquean, quedando muerto Máximo. Ocupó el trono Avito, que fué depuesto por Mayoriano, y este por Ricimiro, suevo de nacion, y general romano, que puso en el trono, primero á Severo, y luego á Antemio, y los sacrificó despues. Los emperadores Olibrio, Glicerio y Julio Nepos solo lo fueron en el nombre. En fin, un crecido número de soldados germanos, conocidos con los nombres de herulos, de rugios y de godos, que se hallaban incorporados en los ejércitos romanos en Italia, se revolucionaron y eligieron por su rey á Odoacro, su general. Este se apoderó de Augústulo, que era entonces emperador; le aprisionó; y entrando en Roma al frente de sus tropas, acabó de destruir el imperio de occidente (147).

- 146 Además de los visogodos y demás pueblos germanos que invadieron las Galias, y de que ya hemos hecho mencion, merecen citarse los borgoñeses, moradores del pais que riega el Mein, que entraron en ellas á las órdenes de Gondicario, y se extendieron hasta el Ródano, estableciéndose en el pais que aun en el dia lleva el nombre de Borgoña. Los romanos consintieron en este establecimiento con la condicion de que les ayudasen contra los demás bárbaros. La Borgoña formó una poderosa monarquía, ocupan-

do la parte oriental de las Galias, algo de la Suiza y la Saboya; pero las discordias civiles y la usurpacion de Gondebaut, que se habia apoderado del trono quitando la vida al rey Chilperico, padre de Clotilde, reina de los francos, obligó á estos á conquistar la Borgoña. La parte septentrional de las Galias, que se habia mantenido bajo la dominacion de los romanos, viéndose abandonada por estos cuando la invadieron y asolaron los vándalos, suevos y alanos, que se dirigian á España, formó varias confederaciones de ciudades para su mútua defensa contra los nuevos pueblos bárbaros que la amenazaban. Eran estos los francos salios (134), que habitaban las orillas del Rhin, y que habian elegido por rey á Faramundo, á quien sucedieron Clodion, Meroveo y Childerico, que fué arrojado del trono por sus vicios. Hicieron todos ellos algunas tentativas contra las ciudades confederadas, las que opusieron tanta mas resistencia, cuanto que siendo ellas católicas, los invasores profesaban el arrianismo. Entonces fué cuando se distinguió Santa Genoveva defendiendo á París. Habia ocupado el trono de los francos Clodoveo, quien habiendo batido al general romano Siagrio, penetró hasta Soisons. Distinguióse nuevamente ganando á los alemanes la batalla de Tolbiac, y sujetando á los turingios. Cediendo á las instancias de su esposa Clotilde, abrazó la religion católica, siendo el único de todos los principes cristianos de aquella época que no consiguiese las opiniones de Arrio ni de ninguno de los heresiarcas cuyas doctrinas habia condenado la Iglesia, á lo que debió el dictado de *cristianísimo* con que favoreció el papa á él y sus sucesores. Convertido Clodoveo, se le sometió la Galia, cuyo dominio estendió conquistando mucha parte de la que ocupaban los visogodos, á cuyo rey Alarico mató por su propia mano en la batalla de Vouille, lo que le valió la Aquitania. Despues invadió la Borgoña, á quien hizo tributaria. Como Clodoveo fué el primer rey de los francos que se estableció definitivamente en las Galias, se mira como el fundador de la monarquía francesa. Su dinastía tomó el nombre de merovingia por su abuelo Meroveo. Al

- 511 morir dejó Clodoveo repartido el reino entre sus cuatro hijos, lo que ocasionó sangrientas guerras, hasta
- 558 que por muerte de los otros tres quedó por único poseedor Clotario I, príncipe bárbaro que hizo morir á
- 562 sus sobrinos, pero belicoso, que dilató los límites de su reino con la total conquista de la Borgoña. Al morir dejó repartida la Francia entre sus cuatro hijos, dando á Cariberto el reino de París; á Gontran el de Orleans, con la Borgoña; á Chilperico el de Neustria, y á Sigiberto el de Austrasia. Estos dos últimos casaron con las dos hermanas Galsuinda y Brunequilda, hijas de Atanagildo, rey de los visogodos. Fredegunda, querida de Chilperico, asesina á Galsuinda. Brunequilda, por vengarla, hacer estallar una larga guerra entre la Neustria y la Austrasia, en que tomara parte los demás estados de Francia. Fredegunda logra asesinar á Sigiberto, á Moroveo, hijo de su marido, á este último y á otros sugetos. Brunequilda, ya vencedora, ya vencida por su rival, cae en poder de Clotario II, hijo de Fredegunda, el que la hizo morir
- 584 arrastrada por un caballo, y que volvió á reunir toda la Francia, á la que agregó algunas adquisiciones, que afirmó concediendo grandes privilegios á los señores y pueblos. Dagoberto I, Clodoveo II y sus sucesores fueron príncipes débiles que se dejaron dominar por los maestros ó mayordomos de palacio, que gobernaban en nombre de los reyes. Sin embargo, engrandeciendo el reino de Francia con la Turingia en
- 720 Alemania, la Borgoña, y la Norica y Rethia (que componian lo que hoy llamamos Baviera), llegó á ser el estado mas poderoso de todos los que se elevaron sobre las ruinas del imperio romano (157 y sig.).
- 147 No tuvo tanta duracion el estado que fundó Odoacro en Italia (145) y que fué destruido al cabo de algunos años por los ostrogodos. Este pueblo, que despues de la muerte de Atila se habia establecido en la Pannonia (ocupando desde Sirmich, en Esclavonia,
- 489 hasta Viena, en Austria), fué conducido á Italia por su rey Teodorico, y batiendo y quitando la vida á
- 493 Odoacro, con la conquista de este reino y de los países adyacentes fundó el de los ostrogodos. En poco

tiempo llegó á hacerse un estado floreciente por la sabiduría de dos romanos, de que Teodorico se valió para el gobierno. El uno era Casiodoro, su canciller; el otro, llamado Boecio, hombre instruido y político, fué en virtud de una acusacion falsa, preso y condenado á muerte. Teodorico le sobrevivió pocos dias. Sucedióle su hija Amalasonte como tutora del niño Athalarico, y la que habiéndose casado con un sobrino de Teodorico, pereció victima de la ingratitud de este y de las intrigas de Teodora, emperatriz de oriente. Poco despues fué este reino destruido enteramente por Belisario y Narsés, generales de Justiniano I (160). 526

148 De este modo vino al poder de los emperadores de oriente la Italia y algunas otras provincias de occidente. Poco tiempo despues volvieron estos paisés á ser conquistados por otro pueblo de la Germania ¶. Los lombardos, establecidos poco hacia en la Pannonia, fueron llamados á la Italia superior por Narsés, que quiso vengarse asi de una afrenta que recibió de la emperatriz Sofia. Alboin, rey de los lombardos, valido de las circunstancias, formó en esta parte un reino, que se sostuvo mas de doscientos años, y que dió á todo este pais el nombre de Lombardía, con que se le conoce aun en la actualidad. Fijó Alboin su corte en la ciudad de Pavia; pero no disfrutó mucho tiempo de las delicias de su nuevo reino, pues fué muerto por Rosemunda, su esposa, ofendida de que habiendo aquel quitado la vida á su padre Cunismundo, rey de los gépidos, en una batalla, hizo de su cráneo una copa en que bebia él y hacia beber á Rosemunda. Esta puso en el trono á Helmigio, coadyutor de su venganza; pero tratando despues de deshacerse de este segundo marido, murió con él envenenada. De resultas de esto quedó el reino dividido en 36 ducados, formando una confederacion. Autharis logró reconstituir el reino y abrazó la verdadera religion; despues de haber rechazado tres invasiones de los francos, se hizo dueño de casi toda la Italia. Su viuda, la virtuosa Teodelinda, eligió por sucesor á Aguilulfo, príncipe religioso y valiente. En su tiempo se hizo de un clavo de la cruz la 560 568 574 590 607

famosa corona de hierro que sirvió despues para la
 615 coronacion de los reyes de Italia. Sus sucesores Ade-
 636 loaldo y Ariobaldo fueron poco notables. Rotharis
 hizo varias conquistas, y promulgó un código de le-
 yes. Despues de su muerte hubo graves disturbios,
 712 hasta que Luitprando restableció la paz haciendo nue-
 vas conquistas, y amenazando á Roma puso en cuida-
 do al papa Gregorio II: por fin uno de sus sucesores,
 752 Astolfo, logró someter á los romanos (157 y 158).

149 Esta continua aparicion de tantas naciones
 diversas que asaltaron por todas partes el imperio ro-
 mano, es conocida en la historia con el nombre de
 grande transmigracion de los pueblos. No fué produ-
 cida solo por el deseo de mejorar de establecimientos,
 buscando moradas mas cómodas. Muchos pueblos tu-
 vieron que abandonar las suyas por las hordas que de
 lo interior del Asia vinieron á arrojarlos de ellas.
 Otros, resentidos del mal trato de los romanos, inva-
 dieron el imperio por satisfacer su odio, lisonjeado
 por su carácter guerrero, por la belleza de los paí-
 ses que muchos habian recorrido, y sobre todo por
 la corta resistencia que podia oponerles la envilecida
 Roma. De aquí resultó que repartidos los germanos
 por toda la Europa, estendieron en ella sus leyes, sus
 costumbres y su lengua, y con su arrianismo causa-
 ron graves conflictos á la Iglesia católica, la que al
 fin consiguió el triunfo de verlos reducidos á su gre-
 mio. Pero á medida que estos pueblos avanzaban
 hácia el occidente y mediodia, iban siendo ocupados
 los países que dejaban abandonados por los pueblos
 esclavones, que hasta entonces habian habitado en la
 Sarmacia (país entre el Vistula y el Mar Negro). De
 este modo estos últimos vinieron á establecerse en
 las regiones comprendidas entre el Vistula, el Oder
 y el Saale, igualmente que en la Bohemia, Moravia,
 002 Stiria y Carintia (172). En el resto de la Alemania
 habitaban los turingios, antiguo pueblo germano que
 ocupaba desde el Elba y el Saale hasta el Danubio;
 los francos ripuarios (134) desde el Mein hasta el We-
 708 ser; los alemanes y suevos desde el Rhin y el Mein
 hasta el Danubio y el Lech; los hávaros en su pro-

ximidad; y en fin, los sajones y frisones desde las orillas del Elba hasta las costas del Báltico y Mar del Norte y embocadura del Weser. De aquí tomaron los nombres varios distritos de Alemania, de Turingia, Franconia, Suavia, Baviera, Sajonia, &c.

150 Así como el imperio de occidente se vió destruido por estos pueblos, al de oriente (160) se le suscitaba en los arenales de la Arabia un enemigo no menos temible. Este adversario fué Mohammed, ó como se dice comunmente, Mahoma, nacido en Meca, en Arabia. Aunque dotado de mediano talento, era valiente, emprendedor, de una elocuencia persuasiva, y de una imaginacion tan viva, que en sus transportes llegaba á tomar por realidades las que no eran mas que 612 ilusiones. Despues de haber abandonado el comercio, en el que se habia enriquecido, se entregó á sombrías meditaciones sobre la religion, llegando á persuadirse que Dios le habia enviado para reformar la religion, reuniendo en un solo culto las diversas creencias seguidas en la Arabia, y que eran la idolatria, el sabeismo, el judaismo y el cristianismo. Habiendo empezado á publicar sus doctrinas, no le faltaron sectarios, á los que entusiasmaba haciéndoles creer que tenia revelaciones divinas por medio del ángel Gabriel, y que todo lo que hablaba ó hacia era por orden de Dios. Sin embargo, los habitantes de su patria, la Meca, no se dejaron engañar, y le obligaron á huir. Desde este tiempo de su salida de la Meca, que fué el 15 de julio del año 622, cuentan su era ó egira los que profesan la religion de Mahoma. Refugióse á Yatrippa, donde fué bien acogido, y á la que dió el nombre de *Medinal-Nabi*, que quiere decir ciudad de Profeta. Algun tiempo despues, aumentado considerablemente el número de sus sectarios, tomó la Meca, y estendió sus dogmas no solo por la persuasion y las intrigas, sino tambien con las armas y con horrosas crueldades, haciéndose á un tiempo impostor, fanático y conquistador. Cuando murió dejó ya conquistada toda la Arabia, y establecida en ella su religion. Mahoma habia casado con una viuda muy rica llamada Kadisja: y su hija Fatima casó con Ali.

- 151 Al principio aparentó Mahoma que su único objeto era reformar la religion; pero cuando vió que el resultado escedia á sus esperanzas, la ambicion le condujo á fundar un imperio intimamente unido con su dogma. Las principales doctrinas de este son: Que no hay mas que un solo Dios, y que Mahoma es su profeta: que es necesario orar cinco veces al dia, dar frecuentes limosnas á los pobres y ejercer la hospitalidad; celebrar en el noveno mes de cada año un ayuno solemne; y por último, hacer á lo menos una vez en la vida una peregrinacion á la Meca. Añadió á esto otros muchos preceptos sobre Dios, la predestinacion y el fatalismo, la circuncision, la prohibicion de la idolatria, del vino y todo licor fermentado, y sobre la poligamia, permitiendo solo cuatro mujeres legítimas. Establece la inmortalidad del alma, un juicio final y un paraíso para los justos, en el que gozarán toda clase de placeres sensuales. Los que profesaban esta religion fueron llamados en lengua árabe moslemines, esto es, creyentes, y en castellano musulmanes. Todo lo que Mahoma habia enseñado suponiéndolo inspirado por Dios, fué reunido despues de su muerte en un libro llamado Koran ó Alcoran.
- 632 152 Abubeker, su suegro, que le sucedió como gefe de la religion y del estado que habia fundado, en perjuicio de su yerno Ali, tomó el título de califa, que quiere decir vicario, que adoptaron despues todos los gefes que le siguieron. Abubeker y su general Kaled conocido por su valor con el dictado de la *Espada de Dios*, se apoderaron de la Siria, derrotando las tropas de Heráclio, y fijaron en Damasco la residencia de
- 634 los califas. Omar, sucesor de Abubeker, se hizo dueño de toda la Palestina y Jerusalem: su general Amru conquista el Egipto, toma á Memphis y Alejandria, cuya preciosa biblioteca fué presa de las llamas. Los persas sucumben igualmente al valor frenético de los musulmanes. El califa Otoman continúa la guerra, y estendiéndola por mar se apodera de Chipre y Rodas.
- 655 Asesinado Otoman le sucedió Ali, yerno de Mahoma, y con él empezaron las discordias religiosas. Mohavia, gobernador de Siria, rehusó reconocerles, y se hizo

proclamar califa estallando la guerra civil, hasta que asesinado Ali aseguró su triunfo á Mohavia, primer califa de los Omiadas, cuya dignidad se hizo hereditaria: desde entonces quedaron los musulmanes divididos en dos sectas: la de los *sunitas*, partidarios de los Omiadas, y *schitas*, sectarios de Ali. Sosegados estos disturbios continuaron los califas sus conquistas por el Turquestan, la India, el Asia menor, llegando á atacar varias veces á Constantinopla por mar y tierra, aunque con mal resultado. Mas felices fueron en Africa, de cuya costa septentrional se apoderaron, igualmente que de la España, siendo califa Walid I (153). La dinastía de los Omiadas, de que se contaron quince califas, acabó en Merwan, á quien quitó el trono y la vida Abul-Abas, primer califa de la raza de los Abasidas, y que persiguió del modo mas cruel á todos los restos de la familia de los Omiadas. Salvóse solo Abderramen, el que refugiándose en España, y reduciendo á su dominacion toda la parte poseida por los árabes, fundó el califato de occidente ó de Córdoba, que ilustró con su justicia y amor á las letras. Entre tanto los califas de oriente se distinguían tambien: Abu-Giafar ó Almanzor fundó á Bagdad á orillas del Tigris, la que llegó á ser la ciudad mas opulenta del Asia y residencia de los califas de oriente. El mas ilustre de sus sucesores fué Haroum-al-Raschild, que aunque subió al califato asesinando á su hermano y á otros, se distinguió por sus conquistas sobre el imperio griego y otras comarcas del Asia, promoviendo al mismo tiempo las artes y ciencias, y elevando sus dominios al mayor grado de riqueza y prosperidad (155 y 182).

153 La España, que habia gozado las ventajas de la paz durante la dominacion de los romanos (136), quedó desde el principio del siglo V espuesta á las invasiones de los bárbaros. Los suevos, godos, vándalos y alanos entraron, como ya hemos dicho, en esta parte del imperio, y la repartieron entre si, estableciendo diferentes reinos independientes, fijándose los suevos en Galicia, los alanos en la Lusitania, los vándalos y silingos en la Bética, que desde entonces empezó á llamarse Vandalia (Andalucía), y

los godos en la Tarraconense, á que denominaron
 410 Gotholania (Cataluña), y que unida á la Galia Nar-
 bonense formó un poderoso reino al mando de Ataul-
 412 fo, fundador de la monarquía goda en España, y que
 poco despues fué asesinado por los suyos, descontentos
 de que no los conducia á hacer nuevas conquis-
 416 tas. Elegido Sigerico tuvo la misma suerte. Walia,
 417 su sucesor, y señalado capitán, devolvió al poder de
 los romanos algunas de las provincias de España que
 ocupaban los suevos, vándalos y alanos, por cuyo
 servicio reconoció Honorio á Walia por legitimo so-
 418 berano de los países que ocupaban los godos. Teodo-
 419 redo continuó la guerra con los vándalos, quienes
 420 despues de asolar toda la parte meridional de Espa-
 ña se pasaron al Africa y murió en la batalla dada
 451 por Aécio contra Atila. Su hijo y sucesor Turismundo
 452 fué asesinado por su hermano Teodorico, quien vino
 á expiar su crimen muriendo á manos de su tercer
 hermano Eurico: empuñando este el cetro, estendió
 467 sus conquistas por España y parte de la Galia, sacu-
 diendo casi del todo el yugo romano, por lo cual le
 consideran algunos historiadores como el verdadero
 fundador de la monarquía goda en España. Despues
 de haber restablecido la paz en sus dominios, trató
 de fijar su legislacion, y recopilando las leyes de sus
 antepasados, promulgó el código designado con su
 nombre. Alarico, su hijo, fué príncipe de grandes
 484 prendas; pero murió en un combate á manos de Clo-
 doveo, rey de los francos (146), que se apoderó con
 esto de la Galia Gótica (parte meridional de Fran-
 507 cia). Sucedió á Alarico su hijo Amalarico no sin al-
 guna dificultad que opuso el usurpador Gesalrico, su
 hermano bastardo; pero los malos tratamientos que
 dió á su esposa Clotilde, hermana de Childelberto,
 rey de los francos, le indispusieron con este, y vi-
 niendo á las armas, fueron vencidos los godos y mué-
 532 to su rey. En seguida ocuparon el trono sucesiva-
 548 mente Teudis, Teudiselo y Agila; el primero prínci-
 549 pe débil, los otros viciosos: los tres murieron á manos
 552 de los descontentos que hicieron. Atanagildo debió
 la corona á Justiniano, quien le dió tropas griegas

para que se la quitase á Agila. Logrado esto, volvió sus armas contra sus auxiliares, á los que no pudo espeler completamente de España, á pesar de haber afianzado su poder, aliándose con los reyes francos de Neustria y Austrasia, con los que casó á sus hijas Galsuinda y Brunequilla (146). Leovigildo, su sucesor por dejacion de Liuva I, tuvo mejores resultados, pues vencidos los griegos, y tomándoles las plazas de Córdoba, Medinasidonia y otras, los lanzó de la Peninsula. En seguida sometió á los cántabros, y fundó la ciudad de Victoria. Acalló despues la sublevacion de su hijo Hermenegildo, que inducido por su esposa Ingunda habia abrazado el catolicismo, y levantó bandera contra los arrianos en Andalucía: Leovigildo le hizo morir. Marchó luego contra los suevos, y batiéndolos en Braga y conquistando la Galicia, la unió á sus dominios, quedando por dueño de toda la Peninsula. Gobernó con subiduría, hizo varias leyes, y arregló la hacienda. Su hijo Recaredo le sucedió, y abjurando el arrianismo, estableció la religion católica en toda España, para lo cual convocó el tercer concilio Toledano, tan famoso por algunas de sus decisiones. Tranquilizado su reino, consiguió muchas ventajas sobre los francos, y murió colmado de bendiciones de sus vasallos. Liuva II, príncipe virtuoso, fué muerto por Witerico, que gozó poco de la corona, pues murió á manos de sus vasallos, disgustados de su inclinacion al arrianismo. Gundemaro y Sisebuto reinaron sucesivamente y se mostraron dignos del cetro con que sus mismos vasallos los habian honrado, pues entonces era electiva la corona.

154 Los príncipes que sucedieron á Sisebuto apenas merecen lugar en la historia. Recaredo II bajó de la cuna al sepulcro. Suintila se pervirtió en los últimos años de su reinado, que habia empezado mostrando escelentes prendas militares, con que se aseguró la posesion de toda España. Sisenando debió al francés un trono, que ilustró con sus virtudes. Imitáronle Chintila, Tulga, Chindasvinto y Recesvinto. Por entonces se celebró el cuarto concilio Toledano, en que se reformó la disciplina eclesiástica, y unifor-

mando los diversos códigos de leyes civiles se instituyó el Fuero Juzgo. Wamba fué obligado por sus vasallos á ocupar el trono; y aunque gobernó por fuerza, gobernó bien, ilustrándose con las victorias que consiguió contra los franceses, y mas contra los árabes, á quienes derrotó en el mar; reprimió la altivez de los grandes, y renunció despues la corona á favor de Ervigio, á quien sucedió Egica. Witiza, hijo de este último principe, empezó su reinado gloriosamente; pero abandonándose despues á las pasiones, degeneró en un mónstruo. Sus vicios, su inhumanidad, su desconfianza sumieron el reino en el estado mas lastimoso, hasta que sublevados los pueblos pusieron en el trono á Rodrigo, su hijo, príncipe pusilánime y no menos disoluto que su padre. Habiendo violado á la hija del conde don Julian, gobernador de las Andalucías, halló éste medio de vengarse, convidando á los sarracenos con la entrega de las provincias de su mando.

155 Estos, que como hemos visto, meditaban la ocupacion de la España (152), aprovechando la ocasion, enviaron á ella numerosos ejércitos á las órdenes de Tarif y Abuzara, que encontrando en las orillas del Guadalete á Rodrigo con un ejército descontento y degradado, no tardaron en añadir una nueva victoria á sus laureles, matando al rey, y estendiéndose por casi toda España sin encontrar resistencia. Tal era el terror que inspiraban sus armas. Los restos del ejército cristiano se ampararon de las fragosidades de los montes de la parte septentrional (Cantabria y Asturias), y eligiendo por rey á Pelayo, pariente de Rodrigo, opusieron un dique insuperable al valor de los moros, nombre que se dió en España á los sarracenos, y á los que batió en muchos encuentros. Al valiente y activo Pelayo sucedió su hijo Favila, príncipe débil que por fortuna murió pronto en una cacería. Alfonso I, el católico, debió la corona á los derechos que le confirió su esposa Hormesinda, hermana de Favila: estendió su reino por parte de Galicia, Leon y Castilla, á cuyos gloriosos laureles agregó su celo por la religion. Su hijo y sucesor Fruela I, aunque teñido con la sangre de su hermano, se

ilustró contra los moros, acabando de conquistar la Galicia; pero fué asesinado por el usurpador Aurelio, 768 á quien sucedieron Silo y Mauregato, que mancharon 774 la diadema con sus vicios y los tratados infames que 779 hicieron con los moros por conservar sus usurpaciones. Siguiólos el débil don Bermudo, el diácono, que conociendo el peso del cetro, le entregó á las legítimas manos de don Alfonso II, el casto, que le mane- 788 jaron con prudencia, religion y valor que acreditó en las victorias que logró contra los moros (185).

156 Luego que estos batieron á don Rodrigo se estendieron por Andalucía, y auxiliados por Muza, que vino con mas tropas, en menos de cinco años se hicieron los árabes dueños de casi toda España, que cubrieron de luto y desolacion. Sucedió á Muza en el gobierno su hijo Abdalazis, el que con su dulzura y política trató de atraerse á los españoles permitiéndoles seguir en su religion, culto, leyes y costumbres, 717 mediante un moderado tributo: casóse con Egilona, viuda del rey Rodrigo, lo que fué causa de que le asesinarán los suyos. Ayub, su sucesor, fué un tirano tan bárbaro como cruel. Alaor, enviado por el califa Oman II, no pudo contener los progresos de don Pelayo en Asturias. Zama fué benigno é ilustrado: fijó su residencia en Córdoba, y murió en una entrada que hizo en Francia. Los gobernadores ó emires que se sucedian en España seguian mirando con desprecio á los reyes de Leon. Abderraman, uno de aquellos, junta un ejército poderoso, pasa los Pirineos y 727 penetra hasta el centro de la Francia; mas encontrando el ejército de los francos mandado por Carlos Martel cerca de Tours, fué batido y muerto Abderraman con total dispersion de su ejército. Esto y las desavenencias entre los gefes árabes favorecieron los progresos de los cristianos de España. Jusuf logró restablecer el orden; pero no duró este mucho, pues los descontentos llamaron al principe Omiada Abderramen (152), que se hallaba en Africa, y el que desembarcando en Andalucía bate á Jusuf, y penetrando en 756 Córdoba, fija en ella la silla de un nuevo califato independiente de el de Bagdad. Despues de sujetar á los

- Abasidas de España se dedicó Abderraman I á arreglar su nuevo estado dividiéndole en los gobiernos de Murcia, Granada, Valencia, Zaragoza, Toledo y Mérida. Mejoró la suerte de los cristianos, á los que por un corto tributo aseguró la propiedad, leyes y religion. Creó escuelas, promovió obras útiles, empezó la famosa mezquita de Córdoba, y conservó la paz con los reyes de Leon, harto ocupados entonces con sus usurpaciones y discordias domésticas. Muerto Abderraman, dicho el Justo, se disputaron el califato sus parientes é hijos, hasta que uno de estos, Heschán ó Hixen I, los derrotó y ocupó el trono. Apaciguados sus dominios invadió la Galicia, en la que fué batido, no siendo mas feliz en una entrada que hizo por Cataluña, que entonces era de la Francia (184).
- 157 El reino de los francos habia perdido una parte del poder que le habia adquirido Clodoveo. Gobernado por principes indolentes, debió solo el recobro de su esplendor á la especie de dominio particular que se tomaron los mayordomos de palacio (146). El mas distinguido de estos fué Pipino Heristal, duque de Austrasia, el que batiendo á Tierry, rey de Neustrasia, en la batalla de Testry, vino á ser el árbitro de la Francia, que gobernó con el titulo de mayordomo de palacio, haciendo pasar rápidamente sobre el trono á los niños Clodoveo III, Childeberto III, Dagoberto III, sometiendo á los bretones, frisios y alemanes, y consiguiendo algunas ventajas sobre Eudon, duque de Aquitania. Sucedióle en el mismo cargo su hijo Cárlos Martel, que destronó á Chilperico II, poniendo en el trono á Clotario IV, y en seguida repuso á Chilperico. Venció á los bávaros, obligó á la Sajonia á pagar un tributo á la Francia, y se cubrió de gloria salvando la Francia del poder de los árabes en la batalla de Tours. Su hijo Pipino destronó al fin á Chilperico, que, como la mayor parte de sus predecesores, no era mas que una sombra de rey; y tomando el titulo de esta eminente dignidad, cuyo poder habia disfrutado tanto tiempo antes, dió origen á la segunda raza de los reyes de Francia, llamada de los Carlovingios. De este modo concluyó la

primera línea de reyes de los francos. Sostuvo Pipino su nuevo cargo con dignidad y valor; triunfó de muchos pueblos vecinos, y en seguida marchó en auxilio del papa contra los lombardos. Este pueblo, que, como ya dijimos, ocupaba la Italia superior (148), se había extendido por la Italia media, apoderándose del Exarcato de Rávena, que correspondía á los emperadores griegos. Pipino conquistó esta comarca, é hizo donacion de ella al papa, que desde entonces llegó á ser soberano del país comprendido entre Ferrara y Rávena, el Mar Adriático y el reino de Nápoles.

158 Carlo Magno, hijo de Pipino, continuó con el mayor suceso las conquistas de su padre, acabando de destruir el reino de los lombardos, cuyo último rey fué Didier. Confirmó las donaciones que su padre había hecho al papa, y aun le agregó algunas otras ciudades; pero se reservó la soberanía sobre todos estos países, y particularmente de Roma, en calidad de rey de Italia. Pasó en seguida los Pirineos, y quitó á los sarracenos una gran parte de la España, estendiéndose hasta el Ebro, conquistando además las islas de Mallorca y Menorca. Hizo en seguida la guerra por espacio de treinta años á los sajones, que habitaban la Baja-Sajonia y la Westphalia, y que inquietaban con continuas correrías la parte septentrional de su imperio. Guiados por su valiente gefe Witikind, batieron á los generales que se enviaron contra ellos; pero no pudieron sostenerse contra las armas victoriosas de Carlos. Para asegurarse de su fidelidad y sumision los hizo venir á establecerse en lo interior de sus estados, conservando sus leyes y gozando los mismos derechos que los francos. Volvió luego sus armas contra los ávaros, pueblo de Asia, que había sucedido á los lombardos en la Pannonia, y habiéndolos vencido y arrojado al otro lado del Danubio y del Theis, estendió su imperio hasta la Hungría.

159 Al mismo tiempo promovía Carlo Magno la propagacion del cristianismo entre los pueblos que había vencido, y bien pronto fué recibido por Witikind y sus sajones; y para sostener estos felices re-

- sultados fundó los obispados de Osnabruck, Minden, Brema, Paderborn y otros. Ya algun tiempo antes se habia estendido el catolicismo en Alemania, sobre todo
- 715 en Suavia, Franconia y Baviera, por las exhortacio-
755 nes de Winfrid, religioso inglés, conocido despues con el nombre de S. Bonifacio ; y otros muchos misioneros habian adelantado sus predicaciones entre los anglosajones, turingios y hesseses, con lo que empezaron á suavizarse las costumbres grosoras y bárbaras de estas naciones. Protegió igualmente Carlo Magno las ciencias y literatura, creando establecimientos de instruccion, con lo que empezaron á revivir ; y como no carecia de talento, fundó varias bibliotecas, escitó á los religiosos á propagar las luces, honró y recompensó á los sabios, hizo escribir algunas obras útiles, y facilitó á los doctores la enseñanza. Los germanos, nuevamente convertidos, aprendieron á escribir, procurando Cárlos que se cultivase la lengua alemana, aunque se hiciese uso de ella en los documentos públicos (166).
- 395 160 El imperio de oriente no gozó despues de su separacion del de occidente mas tranquilidad que este. Los hunnos, godos, esclavones, ávaros, bulgaros, persas y otros pueblos del Asia y Europa, hicieron frecuentes incursiones. Arcadio fué el juguete de las intrigas de su ministro Rufino: muerto este, fué reemplazado por Eutropio, que murió víctima del odio de la emperatriz Eudoxia, que tenia supeditado al imbécil Arcadio. El sucesor de este fué Teodosio II, niño de siete años, el que bajo la tutela de su hermana Pulqueria y del sabio Antemio recibió una esmerada educacion, que no tuvo resultado por los cortos alcances del emperador. Tuvo guerra con los persas, frecuentes contiendas religiosas promovidas por Nestorio y Eutiches, y en su tiempo se publicó el código de leyes llamado Teodosiano. Muerto Teodosio, su hermana Pulqueria elevó al trono á
- 408 Marciano casándose con él. Este apaciguó las disensiones de la Iglesia en el concilio de Calcedonia, y se
- 450 hizo respetar de Atila. Su sucesor Leon I supo mantener la paz del imperio. Zenon se hizo célebre por
- 457

sus vicios y crueldad : destronado por Basilisco, vuel- 475
 ve á ocupar el trono ; y publicando su Henótica ó fór-
 mula de fé, dá origen á nuevos disturbios religiosos.
 Su esposa Ariadna le hizo enterrar vivo, y casándose 491
 con Anastasio I, le elevó al trono. El reinado de es-
 te, como el de su sucesor Justino I, fueron un caos
 de disturbios y desgracias. Por fin ocupó el trono
 Justiniano, hombre instruido en la jurisprudencia, y 527
 que poseia el don de escoger buenos ministros y gene-
 rales. Belisario, su general, despues de haber obliga-
 do á hacer la paz á Cabades, rey de Persia, marchó
 al Africa contra los vándalos, cuyo reino conquistó, 334
 haciendo prisionero á su rey Gilimiro, que condujo á
 Constantinopla. Pasó en seguida á Italia, y haciéndose
 dueño de la Sicilia, de Nápoles y Roma, batió
 á Teodato, rey de los godos, y luego á su sucesor
 Vitiges, á quien cautivó. Consiguió despues grandes
 ventajas contra Cosroes I en Persia ; pero tantos
 triunfos escitaron contra él la envidia, y vuelto á en-
 viar á Italia contra Totila, nuevo rey de los godos,
 con pocas tropas, sufrió algunos reveses : sin embar-
 go se hizo respetar, y evitó la destruccion de Roma.
 Posteriormente batió á los hunnos. Pagó el empera-
 dor todos estos servicios con la mayor ingratitud, exo-
 nerando á Belisario, y segun dicen, haciéndole sacar
 los ojos, viéndose obligado á los 89 años de su edad á
 mendigar. Tambien fué célebre el cunuco Narsés,
 que contribuyó á la conquista de la Italia, ganando
 sobre Totila la batalla de Nocera con muerte del rey
 godo, y batiendo completamente á Lotario, con lo
 que quedó la Italia sometida á Justiniano. Durante su
 reinado compuso Tribonio, célebre jurisconsulto, un 545
 cuerpo de leyes, llamado el código de Justiniano, que
 comprende todas las órdenes y decretos imperiales
 desde el tiempo de Adriano. Tambien se formaron
 entonces otras varias colecciones de leyes, como el di-
 gesto ó las pandectas, las instituciones, las nove-
 las, &c. Estas leyes han conservado hasta nuestros
 dias una grande aceptacion en la mayor parte de los
 estados cristianos. Justiniano hermoseó á Constantino-
 pla y otras varias ciudades del imperio con magnificos

edificios y monumentos; en su reinado se introdujo
 565 en Grecia la cria de los gusanos de seda, que mucho
 tiempo despues se hizo comun á otros varios paises de
 581 Europa; pero fué desgraciado con su esposa la cómica
 Teodora, tan bella como impúdica. Su sucesor Justi-
 no II fué príncipe cruel y disoluto, dejándose gober-
 nar por su esposa Sofía, la que habiéndole echado en
 598 cara á Narsés su estado de eunuco, este se vengó en-
 tregando la Italia á los lombardos. Mauricio, uno de
 588 los sucesores de Justino, ilustró su reinado con sus
 victorias contra los persas, en cuyo trono colocó á
 588 Cosrroes II, pero fué bárbaramente asesinado con to-
 602 dos sus hijos por el usurpador Phocas. Queriendo
 Cosrroes vengar la muerte de Mauricio, entró con sus
 persas en los dominios griegos, tomó á Jerusalem,
 cautivó la Cruz, y hubiera destruido el imperio de
 610 oriente, si Heráclio, sucesor de Phocas, no hubiese
 con sus triunfos asegurado el imperio, destronando
 á Cosrroes, á pesar del socorro de los ávaros, y po-
 623 niendo en el trono de Persia á Siroes, quien le restituyó
 la Cruz en señal de sus intenciones pacíficas.
 611 Mas este mismo Heráclio, que habia venci-
 do á los persas, se dejó arrebatar una de las mas bel-
 las provincias del imperio por los árabes, pueblo mu-
 cho menos ilustre que aquellos. La indolencia que le
 poseyó en sus últimos años, las disputas de religion
 639 en que se vió envuelto por haber abrazado la doctrina
 de los hereges monothelitas (165), el valor fanático
 de los mahometanos, que creían combatir por orden
 de Dios para propagar su nueva religion, la deser-
 cion de los árabes que estaban al servicio de los grie-
 646 gos, y algunas otras causas favorecieron extraordina-
 riamente las armas de los sarracenos. Llegaron estos
 672 á sitiarse, bajo el reinado de Constantino Pogonato, á
 Constantinopla, la que debió su libertad al fuego
 678 griego, inventado por Calinico, y que teniendo la
 propiedad de arder debajo del agua, abrasó la escua-
 685 dra de los sitiadores. Justiniano II consiguió notables
 ventajas contra los árabes; pero sus crueldades esci-
 696 taron el odio de Leoncio, su general, quien le hizo
 cortar las narices, y arrojándole del trono usurpó la

corona, de la que fué privado por Absimaro, nuevo 702
 usurpador, que aunque se distinguió contra los sar-
 racenos, murió á manos de los bulgaros. Estos pue-
 blos, que ya en la época anterior habian venido á es-
 tablecerse en las orillas del Danubio desde las del
 Wolga y del Don, atacaron entonces á Constanti-
 nopla, y repusieron en el trono á Justiniano II. Todos 711
 estos acontecimientos fueron el resultado natural del
 estado en que se hallaba el imperio de oriente, en el
 que la mayor parte de los emperadores se abrieron
 el camino del trono por medio de la revolucion y del
 asesinato, siendo muy corto el número de los que de-
 fendieron con buen éxito sus estados de los ataques
 repetidos de tantos pueblos, y faltando uno que hubie-
 se sabido aprovecharse de la division que empezó á
 dominar en los sarracenos con motivo de la sucesion
 en el califato.

162 Pero lo que principalmente conmovió todo
 el imperio griego fueron las divisiones que se susci-
 taron sobre el culto de las imágenes. Poseido de las
 máximas de los hereges iconoclastas, ó rompe imá-
 genes, el emperador Leon Isaurico mandó que se 718
 quitasen de los templos todas las que habia, despues
 de haber desterrado al santo anciano German, y per-
 seguido á Juan Damasceno, que le reprendian sus er-
 rores. Esta escandalosa providencia encontró una jus- 726
 ta oposicion en parte del imperio griego, principal-
 mente en la Italia y Roma, que entonces estaban de-
 pendientes de Constantinopla. El papa Gregorio II se
 negó á obedecer la orden: los lombardos (148), vali- 728
 dos de esta ocasion, y conducidos por su rey Luit-
 prando, se apoderaron de Rávena, y amenazaron á
 Roma; mas Cárlos Martel acudió á su socorro. Des-
 pues de la muerte de este volvieron los lombardos á
 atacar á Roma bajo el pontificado de San Zacarías; 752
 pero Pipino, que entonces mandaba en Francia, la
 libertó. Igual auxilio encontró posteriormente el papa
 Esteban III, pues no solo fué acogido en Francia
 por Pipino, sino que, habiendo este vencido á los
 lombardos mandados por Alfredo, hizo donacion al 755
 papa de todo el pais que habia conquistado, y que

774 desde entonces quedó independiente de Constantino-
pla, principalmente cuando Carlo Magno confirmó
las donaciones hechas al pontífice por su padre Pipi-
no. Los emperadores griegos que sucedieron en esta
época á Leon Isaurico fueron impíos y crueles, resin-
tiéndose el imperio de las turbulencias producidas por
los iconoclastas, y la invasion de los sarracenos y bul-
garos que amenazaban el imperio (191).

163 Al cuadro lamentable de invasiones, guer-
ras y destruccion que nos presenta esta época, y que
continúa en las siguientes, debemos agregar las con-
secuencias del feudalismo. Los gefes de las naciones
bárbaras que destruyeron el imperio, para asegurarse
la adhesion de sus oficiales superiores, les cedian
una porcion del territorio conquistado, imponiéndoles
la obligacion del servicio militar, debiendo acudir al
primer llamamiento á la defensa de su soberano. Tal
fué el origen del feudalismo. Estos primeros vasallos
repartian parte de sus dominios con iguales condicio-
nes entre sus subalternos, y estos hacian lo mismo
con otros de menor categoría : así es que el feudalismo
constituía una cadena que se estendia desde el soberano
gradualmente hasta el último de sus vasallos. El
pueblo yacía en la mas degradante esclavitud. El se-
ñor feudal tenia derecho de vida y hacienda sobre ellos,
les juzgaba á su antojo, y les exigia los tributos que
queria. Para la defensa de sus dominios tenia cada se-
ñor sus castillos, desde donde hacia correrias, ya sobre
las tierras enemigas, ya sobre las de los señores
inmediatos. De aquí las continuas discordias y comba-
tes de unos con otros, los que no siempre podia con-
tener el mismo soberano, pues á veces se rebelaban
contra él, de donde resultó la decadencia y envileci-
miento de la dignidad real. Como la guerra era la
principal ocupacion de los señores feudales, despreciaban
altamente las ciencias y artes, siendo muy pocos los
que sabian leer. Los siervos, abrumados con el despotismo,
se hallaban envueltos en la mas crasa ignorancia, sin
pensar mas que en complacer el capricho de sus señores,
y ayudarlos en sus guerras y devastaciones. Esta degra-
dacion se comunicó igual-

mente al clero, que se hallaba sin clases en que instruirse en las ciencias religiosas. Además los pueblos germanos y los árabes trastornaban con sus continuas incursiones su ejercicio; y aunque luego adoptaron el cristianismo muchos de los primeros su poca instrucción y las continuas guerras aumentaron el desórden. Las devastaciones de estos pueblos feroces y guerreros quitaban al entendimiento el deseo y los medios de dedicarse á las ciencias. Los monges fueron los únicos que en la soledad del claustro cultivaron la literatura, pero con débiles recursos. Asi es que la ignorancia general, y el embrutecimiento y corrupcion de costumbres hacen fijar con razon en el principio de esta época la barbarie de los tiempos medios. Fué esta desapareciendo poco á poco desde que Carlo Magno empezó á dar proteccion á las artes y literatura; pero de todos modos hasta el siglo XIII no se hicieron notables sus progresos.

164 Entre tanto la religion católica se habia generalizado y establecido por todas partes, consiguiendo un triunfo decisivo sobre el arrianismo. El papa, los patriarcas, arzobispos y obispos formaban la gerarquía eclesiástica. Roma fué constantemente la capital del mundo cristiano desde que fijó en ella su silla el apóstol San Pedro. Además habia otros tres patriarcas subalternos: uno en Antioquía y otro en Jerusalen, ambos en el Asia, y el de Alejandría en Africa, cada uno de los cuales tenia á sus órdenes un cierto número de arzobispos y obispos. Los primeros papas contribuyeron desde luego con sus virtudes y talentos á la propagacion de la fé. Dividido el imperio en dos despues de Teodosio, se separaron de la Iglesia romana los tres patriarcatos de Asia y Africa, estableciéndose uno nuevo en Constantinopla. Como esta parte de la Iglesia celebra su liturgia en lengua griega, se conoció desde luego con el nombre de Iglesia griega, así como se nombró latina ó romana la que no se separó de la obediencia del papa, verdadero vicario de Jesucristo en la tierra. Desde entonces quedaron separadas estas dos partes de la primitiva Iglesia, dando origen al cisma de la Iglesia griega (191).

165 En esta época se celebraron cinco concilios generales que fueron el 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, y 7.º En el
 431 3.º, celebrado en Epheso, se condenó á Nestorio, herege que suponía en Jesucristo dos personas distintas, una divina y otra humana, negando el misterio de la Encarnacion, y que la Virgen fuese madre de Dios. En el 4.º, que tuvo efecto en Calcedonia, se re-
 451 hatieron los errores de Entiches, que no reconocía en Jesucristo mas que una sola naturaleza. En el 5.º,
 553 que fué el segundo de los celebrados en Constantinopla, se rebatieron los errores de Origenes y los de los tres capitulos escritos por los nestorianos Dídimo, Teodoro é Ibas, y se confirmaron las actas de los cuatro concilios anteriores (140). En el 6.º, que
 680 se celebró tambien en Constantinopla, fueron condenados los monothelitas, hereges que no admitían mas que una voluntad en Jesucristo, teniendo dos, segun su naturaleza divina y humana. En fin, el 7.º
 787 concilio general fué el segundo que se reunió en Nicea, y en él se restableció el culto de las santas imágenes, desterrando la doctrina de los hereges iconoclastas, que se oponían á él. Los papas que sobresalieron mas por sus virtudes fueron Leon I y Gre-
 440 gorio I, ambos con el sobrenombre de grandes, de-
 590 bido á su piedad, elocuencia y sabiduria: los santos Martin y Agathon, Leon II, Benedicto II, Sergio I y Zacarías. De los pocos escritores que hubo en esta época solo haremos mencion de los romanos Boecio y Casiodoro y del griego Tribonio que ilustraron la jurisprudencia: de los historiadores Juan Biclarense, Nennio y Eginnardo: de Dionisio el *Exiguo* ó menor, autor del cómputo que cuenta los años desde el nacimiento de J. C., y de los españoles San Ildefonso, San Isidoro y San Eugenio.

ÉPOCA NOVENA,

Ó SEGUNDA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde CARLO MAGNO hasta GODOFREDO DE BOUILLON, ó desde el restablecimiento del imperio de occidente por los francos hasta la conquista de la tierra santa por los cruzados. Años despues de Jesu-cristo desde el 800 al 1096.

166 En la época anterior vimos formarse dos grandes imperios fundados por dos hombres de extraordinario talento. El uno era el califato de los árabes, que se habian estendido prodigiosamente por el Asia y Africa, y que al principio de este período estaba gobernado por el emprendedor Haroum-al-Raschid, de la familia de los Abasidas (152). El otro era el de los francos, que estendiéndose por la mayor parte de la Europa, tenia á su frente á Carlo Magno. Este principe fué elevado por el papa Leon III 800 á la dignidad de emperador romano, que habia dejado de existir ya hacia trescientos años, con lo cual adquirió un nuevo derecho á la posesion de Roma y de la mayor parte de la Italia hasta Benevento, en que empezaban las posesiones del imperio griego. Agregando á esto la Francia, la Bélgica (Países-Bajos), la Helvecia (hoy Suiza), la Alemania hasta los rios Eyder, Elba y Saale y sus provincias meridionales con una buena porcion de la Hungria, y algunos distritos de la España oriental, entre el Ebro y los Pirineos, se tendrá una idea de la estension de los dominios de Carlos. Este principe terminó al principio de esta época 811 sus guerras con los sajones (158), venciendo además á los esclavones y normandos al otro lado del Elba. Estas conquistas no le estorbaron el dedicarse á formar buenos establecimientos para el gobierno é ilustracion de sus estados, para la instruccion pública y propagacion de la religion católica. Reformó los códigos de los francos, redactando nuevos reglamentos ó capitulares. Todos los años por primavera y otoño se reu-

- nia el parlamento, asamblea compuesta de preladados y dignatarios en que se discutian los asuntos eclesiásticos y civiles. Aumentó al mismo tiempo la dignidad del trono en poder y magestad, hasta que pasó á nueva vida, coronado de prosperidad y de gloria.
- 814 167 Con la muerte de Carlo Magno desapareció el esplendor del imperio de los francos. Sucedióte en la dignidad su hijo Luis, el pio, que fué coronado en Reims por el papa Esteban V. Sometió á los sajones y frisonos, que se habian insurreccionado, y recibió el homenaje de Haroldo, rey de Dinamarca, á quien hizo abrazar el cristianismo con toda su familia. Mereció el renombre de pio por su religiosidad y buen comportamiento con los papas; pero la prematura division de sus estados entre sus tres hijos le ocasionó muchas desazones, pues habiendo tratado de estender la reparticion á un cuarto hijo que habia tenido de su segundo matrimonio, los otros tres se sublevaron contra él, y solo debió la libertad y el imperio, de que le despojaron aquellos dos veces, al cariño de sus vasallos. Despues de su muerte continuaron haciéndose la guerra sus hijos, hasta que la batalla de Fontenai, en que perecieron cien mil franceses, obligó á Lotario, que era el mayor, á desistir de su ambicion, conviniéndose por el tratado de Verdun en repartir el imperio, quedando él con la dignidad imperial y las posesiones de Italia, la Provenza, la Austria (hoy Lorena), con las demás tierras situadas entre los rios Escalda, Mosa, Rhin y Saona. A Luis, dicho el germánico, le tocaron las provincias al otro lado del Rhin, con las comarcas de Maguncia, Vorms y Spira. En fin, el hermano menor, llamado Cárlos, el calvo, quedó por dueño de la parte occidental del imperio. De este modo se formaron los tres reinos independientes de Italia, Alemania y Francia.
- 855 168 Disgustado Lotario de las vanidades humanas, abdicó la corona, tomando el hábito de religioso en la abadía de Prom, cerca de Tréveris, habiendo antes repartido sus dominios entre sus tres hijos. El mayor de ellos, Luis II, cuarto emperador de occidente, hizo guerra á los sarracenos del Africa y Sici-



lia, que desolaban la Italia, llamados por Adalgiso, duque de Benevento, á quien obligó á refugiarse en la isla de Córcega. Muerto Luis II sin hijos, recayó el imperio en su tío Cárlos, el calvo, rey de Francia, que fué coronado en Roma por Juan VII, á quien 875 dió en muestra de agradecimiento la soberanía de Roma. Dejó Cárlos en Italia tres gobernadores, los que despues de su muerte, proveniente de un veneno 877 que le dió su médico, se sublevaron, moviendo entre sí sangrientas guerras, que obligaron al papa Juan VIII á refugiarse á la ciudad de Troyes, en Francia, hu- 808 yendo de la persecucion de Lamberto, duque de Spo- 800 leto. El buen acogimiento que halló el papa en Luis, 878 el tartamudo, rey de Francia, é hijo de Cárlos, el calvo, le impelió á consagrarle como emperador; pero solo lo fué en el nombre, quedando la Italia en 810 poder de los usurpadores Berenguer, Guido, Arnolfo, Lamberto y otros, algunos de los cuales obtuvieron la dignidad imperial, igualmente que Cárlos, el craso, rey de Alemania. Arnolfo fué coronado por el 830 papa Formoso. Por último, Oton I, rey de Alemania, acabó con todas estas divisiones, reuniendo la 830 Italia á sus estados, y tomando el titulo de emperador, como se verá (170). No fué sola la Italia la que 840 se emancipó del dominio imperial. La Lorena se erigió en un reino independiente, que despues se disputaron la Francia y la Alemania. La Borgoña siguió bien pronto el ejemplo. La parte del Norte constitu- 879 yó un Ducado. Bosor se hizo proclamar rey de la parte central con el titulo de reino de Borgoña cisjura- 887 na. Rodolfo hizo lo mismo en la parte del Sur, que denominó reino de Borgoña transjurana. Poco despues reunió estos dos estados en uno solo Rodolfo II, 933 y le dió el nombre de reino de Arlés, que comprendía el condado de Provenza. Este reino fué unido á la corona de Alemania por el emperador Conrado II. 1033

169 El reino de Alemania fué, como dijimos, 843 fundado por Luis, el germánico, á quien sucedió su hijo Cárlos, el craso, que llegó á reunir en su cabe- 875 za las coronas de Alemania, Italia y Francia; pero abandonado de sus vasallos por haber repudiado á su 887

esposa Ricarda, ó por el mal resultado de su gobierno, se vió reducido á la mendicidad, muriendo de miseria en un pueblo de la Suavia. Arnolfo, su hermano natural, vió sus estados divididos por la guerra civil, é invadidos por los normandos y moravos al mismo tiempo. Para salir de este apuro llamó en su socorro á los húngaros, pueblo originario del Asia, y que se habia establecido en la Valaquia, Moldavia y las orillas del Mar Negro. Vencieron estos á los moravos, cuya dominacion se estendia por la Pannonia, y conquistaron este pais, al que dieron el nombre de Hungría; pero en seguida entraron por la Alemania, cometiendo todo género de violencias sin que Arnolfo ni su hijo y sucesor Luis pudiesen reprimirlos. Conrado, elegido en seguida rey, no fué mas feliz; y la Alemania tocaba á su ruina cuando su sucesor Enrique, duque de Sajonia, la salvó. Reuniendo los partidos, fortificando las plazas, celebrando torneos, en que la nobleza se aficionase é instruyera en el uso de las armas, y estableciendo margraves que cuidasen de la defensa de las fronteras, se halló bien pronto en estado de batir á los húngaros, y quitarles por algun tiempo el deseo de volver á invadir la Alemania.

936 170 Su hijo Oton I heredó las glorias de su padre. Despues de extinguir la guerra que quiso escitar su hermano Enrique, sujetó á los bohemios y esclavones, invadió la Lorena, y libertó á la Baviera de una incursion de los húngaros, á los que derrotó completamente. Entre tanto se hallaba la Italia devastada por los árabes y húngaros, por las desavenencias de los usurpadores que se disputaban encarnizadamente el imperio de la Italia (168), y por las pretensiones de los reyes de las dos Borgoñas (168). La emperatriz Adelaida, viuda de Rodolfo II, rey de Borgoña, casó con Lotario, hijo de Hugo de Provenza, quien de este modo optó á la corona imperial. Muerto Lotario, Berenguer II, que la habia usurpado, quiso casar á su hijo Adalberto con Adelaida, y resistiéndose ésta la encerró en una torre. Libre de su prision, dió su mano á Oton, y con ella el derecho á la corona imperial. Oton sometió y apaciguó el

reino de Italia, que unió á sus estados, igualmente que la Calabria y la Pulla, provincias que aun pertenecian á las emperadores griegos. Obtuvo, en fin, la dignidad imperial, que le confirió el papa Juan XII, 962 á quien poco despues depuso, colocando en su lugar á Leon VIII. En seguida hizo que el papa Juan XIII coronase á su hijo Oton II, que le sucedió en el imperio, mas no en la fortuna. Habiendo puesto en posesion del ducado de la Baja Lorena á Carlos, hermano de Lotario, rey de Francia, acudió á Italia, en la que los griegos, auxiliados de los sarracenos, habian invadido la Calabria y la Pulla; pero vencido por estos, no pudo sobrevivir á su derrota, y bajó al sepulcro, dejando un hijo de siete años, llamado Oton III, bajo la tutela de su abuela Adelaida. Salido este de su menor edad, fué coronado por el papa Gregorio V, y tuvo mas inclinacion al estudio que á las armas. Dió á todo el mundo un terrible ejemplo de severidad, haciendo quemar viva á Maria de Aragon, su mujer, convencida de haber intentado seducir á un jóven, y de acusarle en seguida del delito que no quiso cometer. Habiéndose apoderado Crescencio del gobierno de Roma, arrojando de ella al papa Gregorio V, y poniendo en su lugar al obispo de Plasencia Philagaro, que tomó el nombre de Juan XVI, Oton marchó á Roma, aprisionó é hizo cortar la cabeza á Crescencio, y restableció á Gregorio, entregando á Juan al furor del populacho. Reconocido Gregorio, concedió á los alemanes el derecho de elegir sus emperadores, con condicion de que solo tendrian el titulo de reyes de los romanos hasta que recibiesen de manos del papa la corona imperial. Desde este tiempo tuvieron su origen los electores de Alemania. A la muerte de Gregorio V, ocupó la silla pontificia, con el titulo de Silvestre II, el sabio Gerbert, que habia sido maestro de Oton. Hizo este un viaje á Gnesne á visitar el sepulcro del mártir San Adalberto, con cuyo motivo erigió la Polonia en reino independiente, dando la investidura real al duque Boleslao (173). Al año siguiente honró Silvestre II á la Hungria con igual prerogativa en favor de Esteban, 1001

hijo de Geisa, que fué el primero de esta nacion que abrazó el cristianismo. Murió Oton III envenenado por la viuda de Crescencio, á quien galanteaba.

- 1002 171 Elegido para sucederle Enrique II, recibió la corona imperial de manos del papa Benedicto VIII, quien le hizo donacion de un globo de oro que representaba el mundo, coronado con una cruz del mismo metal. Su reinado fué glorioso, venciendo á los bohemos, polacos y moravos. Sujetó la Lorena y Flandes; echó de Italia á los griegos y sarracenos; y coronado de virtudes, entre las que sobresalia la castidad, mereció justamente el renombre de santo. Sucedióle por
- 1024 eleccion Conrado II, duque de Franconia, que triunfante en Polonia, Hungría, Sajonia é Italia, reunió á sus estados la Borgoña, que le dejó al morir su rey Rodolfo, y que conservó, á pesar de los esfuerzos que hizo Eudon, conde de Champaña, para disputarle su posesion. Fué coronado por el papa Juan XIX,
- 1039 y dejó su reinado á Enrique III, su hijo, consagrado por Clemente II, y que despues de haber defendido la tiara contra Godofredo, duque de Lorena, y Balduino, conde de Flandes, sujetó á los bohemos; y derrotando á los húngaros, restableció á su rey Pedro, que habia sido depuesto por sus vasallos. Pero se mezcló en las elecciones pontificias, con lo que dió origen á los sérios disturbios que agitaron el reinado de su
- hijo. Tambien quiso hacer la España dependiente del imperio, lo que no consiguió por la firmeza de carácter del Cid Rodrigo Diaz del Vivar (186). Enrique IV
- 1056 entró á reinar bajo la tutela de su madre Inés á los siete años de edad. Llegado á la mayoría, empezó sus desavenencias con Roma, llevando á mal que Alejandro II hubiese ocupado la silla pontificia sin su consentimiento; y no queriéndole reconocer, nombró papa al obispo de Parma con el titulo de Honorato II.
- Alejandro, para sostener sus derechos, se alió con los bávaros y sajones contra el emperador, á quien citó á Roma, acusándole de haber vendido las dignidades de la Iglesia, lo que ocasionó notables conmociones. Pero estas tocaron en su colmo con la elevacion de Gregorio VII, quien queriendo poner tér-

mino al tráfico escandaloso que Enrique hacia de las dignidades de la Iglesia, le escomulgó, y aun llegó á deponerle. El emperador tuvo que someterse y acudir á Roma á pedir humildemente su perdón á los piés del papa, cumpliendo la penitencia que este le impuso. Mas volviendo á sus extravíos, y negándose á renunciar el derecho de las investiduras que Gregorio exigia de él (197), se volvió á encender la querrela. Se nombraron sucesivamente dos emperadores, de los que el uno murió en una batalla y el otro de enfermedad. Enrique por su parte marchó á Roma, puso en la silla al llamado Clemente III, sitió á Gregorio en el castillo de San Angelo; pero fué socorrido este por los normandos, que batieron á Enrique. De resultas de estos acontecimientos se dividió la Alemania y la Italia en los bandos de *guelfos* ó papistas y *gibelinos* ó imperiales; Gregorio adquirió la ciudad de Ferrara y otros distritos que le cedió Matilde, hija heredera de los condes de Est. Entre tanto Enrique, perseguido por sus hijos rebeldes, de los cuales Conrado le quitó la Italia, y Enrique V la corona y la libertad, murió en una cárcel despues de un reinado de los mas turbulentos, durante el cual se halló en sesenta y dos batallas (200).

172. Los esclavones, que hemos tenido ocasion de nombrar en los sucesos del imperio, ocupaban desde el siglo VI una gran parte de la Alemania, comprendida entre las fronteras de la Sajonia, Turingia y Baviera hasta la Italia, constituyendo en seguida el poderoso reino de Moravia. Dividido despues en varios estados pequeños, fueron sojuzgados por los alemanes, polacos y húngaros. Enrique I y Oton, su hijo, vencieron igualmente á los esclavones venetos, que se estendian desde las orillas del Elba hasta el Báltico, con lo que se introdujo entre ellos la lengua y religion de los alemanes, pero no pudieron acabarlos de someter. Los bohemos, que habian sido gobernados por sus duques, de los cuales Botzivoy abrazó el cristianismo, se vieron obligados á reconocer la soberania de los emperadores hasta que Enrique V, agradecido al socorro que le habia dado en la guerra que promovió pa-

1086 ra destronar á su padre, concedió al duque Wratislao el título de rey de Bohemia (208).

173 Los otros esclavones, que moraban entre los confines del Asia y el Danubio, sostuvieron su poder por mas tiempo. Ya en la época anterior habian fundado los reinos de Selavonia, Croacia, Servia, Bosnia y Dalmacia. En esta formaron un estado considerable en Polonia: su soberano tomó el título de duque, siendo el primero de quien habla la historia Piasto. Micis-
842 lao, uno de sus sucesores, abrazó la religion cristiana.
964 Su hijo Boleslao obtuvo el título de rey, y fué feliz
1000 en las armas, estendiendo sus conquistas por Alema-
1025 nia y Rusia. Su hijo Casimiro le sucedió bajo la tute-
la de su madre; pero el mal proceder de esta le hizo
1034 perder el trono. Volvieron á llamarle los polacos, y los
gobernó con acierto, dejando el cetro á su hijo Boles-
1059 lao II, que despues de vencer á los húngaros penetró
con un ejército en Rusia, en la que se abandonó al li-
bertinaje por siete años. Las esposas de sus soldados,
cansadas de su ausencia, se unieron con sus esclavos,
resultando de aquí una guerra civil, que costó la co-
rona á Boleslao. Sucedióle su hermano Ladislao, y á
1082 este Boleslao III, que se distinguió al frente de sus
ejércitos. Estos últimos príncipes volvieron á tener el
título de duques (207).

174 En fin, los esclavones que habitaban en las cer-
canias de Kiow y Novogorod dieron origen al impe-
rio de Rusia. Cansados de las continuas turbulencias
862 y guerras civiles que se suscitaban entre sus diversas
hordas, eligieron para que los gobernasen á los prin-
800 cipes del pueblo Vareg, que moraba en las orillas del
870 Mar Báltico. Rurick, el mayor de ellos, sobrevivió á
los otros, y gobernó solo este pais, á quien dió el nom-
bre de Rusia. Este estado, cuya capital era Kiow, se
fué engrandeciendo poco á poco bajo el mando de sus
gefes ó grandes duques, y bien pronto se hizo temible
950 á Constantinopla por sus fuerzas de mar y tierra. Wo-
988 lodimir el grande se distinguió por sus empresas he-
rónicas, que coronó con la admision del cristianismo,
que estendió entre sus vasallos; pero al morir cometió
1015 la falta de repartir sus dominios entre sus doce hijos,

con lo que introdujo la division y guerras civiles, que pusieron este estado á orillas de una total ruina (209).

175 Los húngaros, que por espacio de cincuenta años consecutivos asolaron la Alemania, llegaron á disgustarse de la vida vagamunda, y se establecieron en parte de la Pannonia y de la Dacia, ocupando el lugar de los godos, vándalos, hunnos, lombardos, &c., que la habian ocupado antes (149), y sujetaron á los esclavones que habia en ella. Fueron al principio gobernados por duques, de los cuales Giula y Geisa se hicieron cristianos. Esteban, su primer rey (170), trabajó con mucho celo en propagar la religion cristiana en sus estados, por lo que obtuvo el titulo de rey *apostólico*, así como sus virtudes le granjearon el de santo. En los reinados de sus sucesores se originaron guerras civiles con motivo de la deposicion de Pedro, su rey, de resultas de las que llegó la Hungría á estar en cierto modo dependiente del imperio de Alemania (171); pero los reyes que le siguieron se libraron de esta sujecion, y Ladislao, el santo, extendió sus dominios con la conquista de la Dalmacia, Croacia y Selavonia (206).

176 Ya hemos tenido ocasion de hablar de los reyes de Francia (168) Carlos, el calvo, y Luis II, el tartamudo. A este último le sucedieron sus dos hijos Luis III y Carloman, que reinaron á un tiempo con una union de que ofrece muy raros ejemplares la historia; pero vivieron pocos años. Los magnates franceses, viendo la minoria de Carlos, el simple, hijo póstumo de Luis II, creyeron hallar un remedio contra las invasiones de los normandos, llamando al trono á Carlos, el craso, entonces emperador de Alemania (169); pero los malos sucesos que tuvo esta medida, unidos á su poca disposicion para el gobierno, obligaron á los franceses á anular su eleccion, llamando para que le sustituyese á Eudon, hijo de Roberto, el fuerte, y de Adelaida, hija de Luis, el pio. Eudon correspondió á la confianza de la Francia, salvándola de los griegos que la amenazaban; y despues de haber conseguido muchas victo-

rias contra los normandos, y hecho ver que podía apropiarse la corona, la cedió generosamente á favor de Cárlos IV, llamado el simple por su poco talento. Entonces continuaron los normandos asolando las costas de Francia, viéndose obligado Cárlos á cederles la Neustria, que desde entonces tomó el nombre de Normandía; y para hacer este tratado mas inviolable, casó su hija con el duque normando Rollon, que abrazó el cristianismo. Los desórdenes de Haganon, ministro privado del rey, escitaron el descontento de los señores del reino, quienes sublevándose, aclamaron por rey á Roberto, conde de París y hermano de Eudon, consagrándole en Reims; pero gozó poco de su dignidad, pues fué muerto (algunos dicen que por Cárlos) en una batalla junto á Soissons.

Los revoltosos eligieron entonces á Raoul, duque de Borgoña, quien consiguió por la traicion del conde Hebert hacer prisionero á Cárlos. La esposa de este se refugió en su patria, Inglaterra, con su hijo Luis hasta mejor ocasion. Raoul sujetó la Lorena, obligó á Guillermo, duque de Aquitania, á que le rindiese vassallage; y aunque los normandos le dieron mas que hacer, al fin los venció. Las desavenencias que se suscitaron entre Raoul y el conde Hebert sobre la ciudad de Laon dieron al desgraciado Cárlos alguna esperanza de libertad; pero la reconciliacion de aquellos le volvió á sumir en su encierro de Peronna, donde murió al fin. Pocos años despues, con motivo de la muerte de Raoul, los magnates franceses enviaron comisionados á Inglaterra para llamar al trono á Luis, hijo de Cárlos, el simple, que fué recibido con grandes aclamaciones en Boloña, donde desembarcó, recibiendo el sobrenombre de Luis IV, el ultramarino. Su reinado no fué feliz, pues habiendo sido desposeido de la Lorena, y tratando de invadir lo Normandía, fué hecho prisionero por el duque Ricardo, y le costó mucho trabajo recobrar su libertad. Murió de una caída de caballo, y le sucedió Lotario, su hijo, que no menos infeliz en las batallas que en su palacio, murió envenenado por su mujer. Igual suerte tuvo su hijo y sucesor Luis V al año siguiente, y con él acabó la linea de

los reyes Carlovingios, que habia ocupado el trono doscientos treinta y cinco años.

177 La debilidad de los últimos reyes habia hecho adquirir gran preponderancia á la casa de los Capetos, de los cuales Hugo, el blanco, duque de los franceses, hijo de Roberto, el competidor de Cárlos, el simple, y sobrino del rey Eudon, habia ejercido una autoridad ilimitada. Su hijo Hugo Capeto fué llamado al trono de Francia despues de Luis V con preferencia á Cárlos, duque de Lorena, su tio, que se habia hecho odioso á los franceses por haber puesto su ducado bajo la dependencia de la Alemania. Coronado Hugo en Noyon, y consagrado en Reims, tomó posesion del reino, reducido casi á las ciudades de Reims y Laon, por estar dividida la Francia en muchos estados independientes, que se habian ido formando á favor de las guerras civiles y estrangeras, de las correrias de los normandos y de las minorias de los reyes, apropiándose muchos gobernadores las provincias que tenian á su cargo. Hugo contemporizó con estas usurpaciones por el pronto, tanto mas cuanto Cárlos, duque de Lorena, trataba de apoderarse del reino, llegando á ocupar las plazas de Reims, Laon y Soissons; pero cayó en poder de Hugo, que le envió prisionero á Orleans, donde murió. Roberto, hijo y sucesor de Hugo, tuvo sérias contestaciones con el papa, con motivo de haberse casado sin consultar á éste, y si solo á los obispos de su reino, con Bertha, hermana de Raoul, rey de Borgoña, que era su parienta en cuarto grado, y en la que habia tenido ya un hijo. El papa desaprobó este matrimonio; y persistiendo el rey en retener su esposa, le excomulgó. Esta excomunion causó tanto terror, que todos sus criados le abandonaron, escepto dos ó tres, y se echaba á los perros, ó quemaba, todo cuanto habia servido para uso del rey. Cortó este tal negocio haciendo un viage á Roma para reconciliarse con la Iglesia, y en lo sucesivo dió muestras de religiosidad, cantándose aun en el dia en la Iglesia algunos himnos sagrados que él compuso. Unió á su corona la Borgoña, de que se habia hecho dueño Oto Guillerr-

- mo, conde de la Alta Borgoña, llamado el Franco Condado. También privó de sus dominios á Renard, conde de Sens, por el mal trato que daba á su arzobispo. Tuvo Roberto mucho que sufrir por el carácter altivo de Constanza, su segunda mujer, hija de Guillermo, conde de Arlés, la que por un capricho inaudito no solo persiguió hasta la muerte á su hijo mayor Hugo, que el padre habia asociado á su gobierno, sino que también queria hacer recaer la corona en el hijo menor Roberto con perjuicio de Henrique, que era el segundo; pero este supo sostener sus derechos, ayudado del duque de Normandía, y ocupó el trono, cediendo á su hermano Roberto el ducado de Borgoña. Reconocido Henrique I á los favores del duque de Normandía, auxilió á su hijo Guillermo para que entrase en posesion de estos dominios; mas algun tiempo despues intentó quitárselos, perdiendo en esta accion la gloria que le habia granjeado su gratitud. Sucedióle su hijo Felipe I bajo la tutela de Balduino, conde de Flandes, que supo mantener la Francia en paz durante la minoría del rey. Dió este mucho que decir despues por sus contestaciones con el papa, con motivo de que habiendo repudiado á su esposa Bertha, hija de Florencio I, conde de Holanda, y de Gertrudis de Sajonia, bajo el pretesto de que era parienta suya, casó públicamente con Bertrada de Monfort, la que no solo tenia iguales relaciones de parentesco, sino que además estaba casada con el conde de Anjou. Escomulgado el rey en el concilio de Autun y despues en el de Clermont por Urbano II, no por eso se consiguió su arrepentimiento, continuando en vivir con Bertrada con notable escándalo de la cristiandad (214).

178 Hemos visto el grande influjo que adquirieron en esta época en los sucesos de Francia, Italia y Alemania, los normandos, pueblo belicoso, de origen germano, que habitaba el pais llamado por los antiguos Scandinavia, y que comprendia la Dinamarca, Noruega y Suecia. Abandonando estas regiones glaciales, bajaron en numerosas hordas hácia el medio dia, invadiendo el imperio romano. En seguida infestaron los mares del Norte como piratas atrevidos,

no faltando datos para creer que llegaron hasta reconocer la América del Norte. Asolaban al mismo tiempo las costas de Alemania, Francia y España, 840 tanto mas impunemente, cuanto estas potencias no tenían marina que oponerles; y aunque al principio se contentaban con el pillage, que extendieron hasta la Italia, los prósperos sucesos que obtuvieron, y la corta resistencia que encontraron, les impelió á formar establecimientos, apoderándose de provincias enteras y aun de reinos. Penetraron hasta París, y Carlos, el simple, se vió obligado á cederles la Normandía (176), que formó un ducado independiente y poderoso que hemos visto figurar en las historias de Alemania y Francia. 900

179 Por el año mil y tres, cuarenta aventureros normandos, que volvian de un viaje á la Tierra santa, emprendieron la defensa de Salerno, ciudad de la Italia meridional, que estaba sitiada por los sarracenos. No fué inútil su socorro, pues cubriéndose de gloria en varios combates, obligaron á los árabes á levantar el sitio, volviéndose á Normandía colmados de las riquezas y honores que les concedió Gaimar, señor de la espresada ciudad. El feliz resultado de esta expedicion promovió otras. Drenogot Osmond se vió precisado á hacer una por haber quitado la vida en presencia de Roberto, duque de Normandía, á Guillermo Repostel, que se jactaba de haber seducido á su hija. Obligado á huir por este desacato, marchó con sus cuatro hermanos y algunos amigos á ofrecer sus servicios á Mello, duque de Bari, y á Pandolfo, principe de Capua, que habian sacudido el yugo del imperio griego. Estos dos señores recibieron á los normandos con los brazos abiertos, y les cedieron una ciudad y tierras para que se estableciesen. Algunos años despues unidos con los griegos, emprendieron la conquista de la Sicilia, dominada por los sarracenos, con la condicion de que se les cedería una parte; mas negándose á cumplir esta estipulacion los griegos, se apoderaron los normandos de toda la Pulla. Desde aquí fueron estendiendo sus conquistas, llegando á in-

- vadir los estados de la Iglesia, batiendo las tropas del papa Leon IX, y haciéndole prisionero. No abusaron de esta ventaja, antes despues de haberle tratado con las consideraciones debidas, le restituyeron la libertad, con lo que el papa les concedió la propiedad de las tierras que habian conquistado, y de las que en lo sucesivo tomasen á los griegos y sarracenos. Continuando los normandos sus espediciones, se apoderaron, bajo las órdenes de Roberto
- 1058 Guischar, de la Calabria, que erigieron en ducado; y Rogerio, hermano de Roberto, desembarcando en
- 1071 la Sicilia, tomó las ciudades de Mesina y Palermo, que le abrieron camino para apoderarse de toda la isla. Poco despues el mismo Roberto Guischar libertó
- 1076 al papa Gregorio VII, sitiado en el castillo de San Angelo por el emperador Enrique IV; y llevando sus armas victoriosas hasta la Tracia, derrotó al ejército griego que se le opuso al mando de Alejo Comeno, entonces emperador de Constantinopla (219).
- 180 No fueron menos brillantes los sucesos que obtuvieron los normandos en la Inglaterra. Egberto,
- 802 rey de Westsex y de Sussex, que se habia educado al lado de Carlo Magno y acompañádole en sus espediciones, volviendo á sus estados sometió todos los otros pequeños reinos ó heptarquias fundados por los anglo sajones (143), formando una sola monarquía que desde entonces empezó á llamarse Inglaterra, y que fué atacada varias veces por los normandos. Al-
- 872 fredó el grande, uno de sus sucesores, se vió vencido por los daneses, de cuyo poder pudo escapar disfrazado de pastor; mas batiéndolos en seguida quedó pacifico poseedor del reino, que hizo feliz con su buen gobierno, estableciendo sabias leyes, promoviendo la marina, el comercio y la instruccion pública, fundando la universidad de Oxford y muchas escuelas, y dividiendo el pais en condados ó provincias para su mejor administracion. Ethelredo atrajo con sus crueldades la venganza de Suenon, rey de Dinamarca, de origen normando, quien conquistó casi toda la isla.
- 1016 En seguida reinó en ella Edmundo, príncipe de la anterior dinastia; pero á su muerte volvió á dominarla
- 1017

Canuto el grande, principe danés. Eduardo, el últi- 1042
mo de los reyes de esta linea, habia vivido en una
continencia perfecta, por lo que murió sin hijos, de-
jando por heredero á Guillermo, el bastardo, duque
de Normandía. Batió este en la batalla de Hastings, á 1066
Haroldo II, que el pueblo habia aclamado por rey,
y se puso en posesion de la Inglaterra á fuerza de ar-
mas, de donde le vino el nombre de conquistador. En 1088
seguida abolió las leyes del pais, y estableció otras
nuevas (211).

181 Entre tanto en la Scandinavia, region del
Norte y antigua patria de los normandos, habian
ocurrido revoluciones considerables, de las que ape-
nas se sabe, siendo muy incierta la historia de los va-
rios reinos mas ó menos estensos en que estaban di-
vididas aquellas regiones, y de los que los mas nota-
bles eran los de Suecia, Dinamarca y Noruega, cuyas
historias están llenas de fábulas. En el siglo VIII fue-
ron estos tres reinos gobernados por un mismo rey,
que estendió sus conquistas por la Sajonia, Inglaterra
y Livonia; pero al principio de esta época estos rei- 820
nos, igualmente que el de Jutlandia, tuvieron sus re-
yes particulares. Los de Dinamarca se distinguieron
mas, conquistando la Normandía, y en seguida la Ingla- 978
terra, bajo las órdenes de su rey Suenon. Canuto el
grande, su sucesor, introdujo en todos sus estados el
cristianismo, que Angario, religioso sajón, habia ya 830
predicado á los daneses en el siglo IX. Este mismo
religioso le estendió tambien en Suecia; pero hasta
el reinado de Olao, que fué el primero que tomó el 1000
título de rey de Suecia, no fué la religion cristiana
la dominante en este pais. Los noruegos, que tambien
tenian su gobierno particular, la abrazaron casi al
mismo tiempo, estendiéndola á Islanda, en que poseían 982
algunos establecimientos (210).

182 Mientras que los normandos producian en
la Europa las mudanzas que acabamos de bosquejar,
los árabes iban perdiendo poco á poco su preponde-
rancia. Entre sus califas de oriente habia llegado á 800
sobresalir Haroum-al-Raschild (152), tanto por la
gloria que adquirió con las armas, como por la pru-

- dencia con que gobernó sus estados, y su inclinacion á la literatura. Al morir repartió el imperio entre sus tres hijos, de lo que resultaron guerras civiles, hasta que quedó el trono por Almamon, uno de ellos, 813 que siguió el ejemplo de su padre, y aun le escedió en el celo con que trató de inspirar á los árabes el gusto á las ciencias. Estos dos principes fueron los primeros que refrenaron en algun modo el fanatismo 8201 supersticioso de su nacion; pero poco despues muchos de sus gobernadores y generales en Africa y Asia se hicieron independientes de los califas Abasidas. Tales fueron los samanides, delemitas y buidas en la 933 Persia, los fatimitas en Egipto y Siria, los almoravides en Africa, los gadnis en la India, y los seljuicidas 997 en el Turkestan. Entre tanto los califas, incapaces la mayor parte de gobernar los dominios que les quedaban, y cercados de enemigos, creyeron hallar un apoyo en los turcos, tropas mercenarias que servian en sus ejércitos, con lo que quedaron á merced de esta soldadesca. Unióse á esto sus desavenencias en puntos 958 de religion y las guerras intestinas, que debilitaron de tal modo la autoridad de los califas, que quedaron reducidos á ser unos simples gefes de la religion mahometana. Su poder temporal pasó á los Buidas, raza 1000 turca, cuyos gefes tomaron el titulo de Emires al Omrah, esto es, principes supremos. 7101 038 183 Desde entonces los enemigos mas temibles al imperio de los árabes fueron los turcos. Este pueblo del Asia, que como los hunnos y húngaros descendia de la raza de hombres llamados scitas por 0001 los antiguos y tártaros por los modernos, habia venido de las orillas del Mar Caspio, recibiendo el nombre de turcos del Turkestan, su verdadera patria. En el sexto 580 siglo habian auxiliado á los romanos contra los persas. En lo sucesivo sirvieron en los ejércitos de los sarracenos, cuya religion abrazaron; pero les quitaron el califato, que pasó de los Buidas á los turcos 1028 Gadnis, y de estos á los turcos Seldschuck ó Seljuicidas. 1055 El fundador de la tribu de Gadni fué el sultan ó principe Mahamud Gadni, que estableciéndose en la Persia, estendió sus dominios por la India. Los turcos

Seldschuck se apoderaron de Bagdad, y despues de haber conquistado los paises inmediatos, atacaron y arrasaron muchas provincias del imperio griego en el Asia menor, estableciendo bajo la conducta de Soliman la capital de su imperio en Nicea, ciudad de la Bithinia (198). 1071

184 Los árabes seguian ocupando la mayor parte de España bajo el dominio del califa Hixen I (156), que terminó la mezquita de Córdoba, y á quien sucedió Al-Hakan I, que envuelto en continuas guerras fué muerto en un motin. Su hijo Abderraman II tuvo mucho amor á las artes y ciencias, de modo que en su tiempo fué Córdoba el centro del buen gusto y la escuela de los sabios de Europa. Tan ilustrado como valiente, se hizo respetar de los cristianos españoles y de los normandos. Sus sucesores Mahomed, Almondir y Abdalla, mandaron entre continuas guerras y disturbios civiles, sublevándose Zaragoza, Toledo y otras ciudades. El califato caminaba á su ruina cuando subió al trono Abderraman III (el Miramamolín), quien sujetando á los rebeldes y restableciendo el orden sostuvo continuas guerras con Leon y Castilla. Creó una buena marina, se apoderó en Africa de Ceuta y Sijilmesa, y elevó su córte al mayor grado de magnificencia, lujo y galantería. En obsequio de Zahara, una de sus concubinas, fundó la hermosa ciudad del mismo nombre. Su hijo Al-Hakan II fué principe justo, ilustrado y pacífico. Sucedióle Hixem II bajo de la tutela de Almanzor, que con sus grandes talentos militares hizo temblar á los cristianos, llevando sus armas victoriosas á Portugal, Galicia, Leon, Navarra y Cataluña; pero reuniendo sus fuerzas los cristianos batieron completamente á Almanzor, el que murió de despecho. Con él acabó la gloria de los califas, quedando envuelto el estado en continuas revueltas y usurpaciones del trono por sugetos viciosos, ó débiles, que venian á morir á manos de otros semejantes. El último califa fué Hixem III, y la España árabe quedó repartida en una porcion de pequeños estados, constituyéndose soberanos los gobernadores de las provincias y ciudades principales, de donde resultaron los

reinos de Córdoba, Granada, Sevilla, Jaen, Algarve, Badajoz, Lisboa, Algeciras, Murcia, Orihuela, Denia, Valencia, Tortosa, Lérida, Zaragoza, Huesca, Toledo, Mallorca y otros. Ocupados en hacerse la guerra mutuamente, dieron lugar á que los españoles fuesen rescatando su patria del poder de los moros. En vano fué que estos llamasen en su auxilio á los almora-vides, tribu árabe que emancipándose de los califas se habia apoderado de toda la parte septentrional de Africa; pues aunque desembarcaron con grandes fuerzas en Andalucía, fueron batidos por los cristianos (220) y despues subyugados por los almohades, otra secta árabe que tambien tuvo que ceder al valor castellano (221), y que fué despojada de su poder en Africa por los merinitas.

- 800 185 Entre tanto el rey Alfonso II, el casto (155), se habia cubierto de gloria en los muchos y señalados combates que tuvo con los moros, extendiendo sus conquistas hasta el Tajo. Por este tiempo la infanta doña Jimena habia tenido por fruto de sus amores con el conde de Saldaña á Bernardo del Carpio, tan célebre en los romances, y que se dice batió el ejército de Carlo Magno en Roncesvalles. En este reinado se descubrió en Galicia el sepulcro del apóstol Santiago. Como Alfonso no tuvo hijos, dejó la corona á
- 845 Ramiro I, no sin oposicion del conde Nepociano, á quien batió completamente en Asturias. No bien habia Ramiro acallado esta rebelion, cuando Abderraman II, califa de Córdoba, le envió á pedir el tributo de cien doncellas estipulado por Mauregato (155). Negóse á darlo, y con el auxilio del apóstol Santiago ganó sobre los moros cerca de Albelda la batalla decisiva de Clavijo, á que se siguió la toma de Calahorra. De resultas se estableció el Voto de Santiago, y se declaró á éste patron de España. Rechazó en seguida Ramiro á los normandos, que asolaban las costas de
- 851 Galicia. Sucedióle su hijo Ordoño I, que distinguió su reinado por nuevas conquistas sobre los moros, á quienes tomó á Coria y Salamanca, dejando el cetro en
- 862 manos de su hijo Alfonso III, quien mereció el renombre de grande tanto por su prudencia y piedad,

como por sus hechos militares, que le granjearon nuevos estados, que dilató por Castilla hasta Dueñas y Simancas, que conquistó, y por el Portugal hasta el Tajo, haciéndose dueño de Coimbra. Reprimió las conmociones que escitaron algunos magnates; pero fué desgraciado con su familia, viéndose precisado á rebatir con las armas las ambiciosas miras de sus propios hijos, promovidas por su esposa Jimena. Disgustado Alfonso de la corona, se retiró á Zamora, dejándola repartida entre sus dos hijos García y Ordoño. El primero no obtuvo por mucho tiempo su dignidad, muriendo á los tres años, con lo que Ordoño II volvió á reunir en sí los estados de su padre: trasladó su corte á Leon; fué desgraciado en sus guerras contra los moros, perdiendo en union con el rey de Navarra la batalla de Junquera contra Almanzor, general moro de Córdoba; y acabó de manchar su memoria con el asesinato de los condes de Castilla (189). Su hermano Fruela II usurpó el trono, que no gozó mucho tiempo. Sucedióle Alfonso IV, el monge, hijo de Ordoño II, que disgustado de la corona se retiró á un monasterio en Sabagun, dejándosela á su hermano Ramiro II; pero arrepentido de su abdicacion quiso volverla á ceñir, de donde resultaron sangrientas guerras, en las que se mezclaron los hijos del usurpador Fruela. Vencidos y aprisionados estos y Alfonso por Ramiro los hizo este sacar los ojos, y marchando contra los moros les tomó á Madrid. Viniendo en seguida en auxilio del conde de Castilla, y unido con él, gauó á los infieles la batalla de Osma. Posteriormente los volvió á batir completamente cerca de Simancas, llevando sus armas victoriosas hasta Talavera. Ordoño III, su hijo, hubo de vencer la oposicion de su hermano Sancho, el craso, que, ayudado de los citados condes y del rey de Navarra, le disputaba el cetro, lo que produjo notables conmociones, que apenas bastó á pacificar la corta duracion de su reinado. Sucedióle Sancho, el craso, que tuvo que unirse con los moros de Córdoba para sostener la soberanía, que le contrariaba Ordoño, el malo, hijo de Alfonso IV, ayudado de los grandes de Leon, Asturias y Galicia, y del conde Fer-

- nan Gonzalez, que hizo independiente la Castilla del reino de Leon por el mal comportamiento de don Sancho (189). Murió éste envenenado, dejando el reino
- 967 á su hijo Ramiro III, habiéndosele disputado, y su-
- 985 cedido en él Bermudo II, el gotoso, hijo de Ordoño III. Durante estas desavenencias lograron los moros de Córdoba mandados por Almanzor, grandes ventajas sobre los cristianos; pero Bermudo, auxiliado de los castellanos y navarros, logró al fin batir
- 998 completamente á los infieles cerca de Calatañazor, matándoles mas de cincuenta mil hombres, y recobrando la mayor parte de las plazas y castillos de que
- 999 se habian apoderado. Sucedióle su hijo Alfonso V, el noble, que manchó la gloria de su reinado con el matrimonio que contrató entre Abdallá, rey de Toledo, y su hermana Teresa; pero esta heroína se resistió á los halagos del moro, quien admirado de su virtud
- 1027 la devolvió á Alfonso. Murió este de un flechazo en el sitio de Viseo, sucediéndole su hijo Bermudo III, que murió sin sucesion en una batalla contra Fernando I de Castilla, su cuñado (189), quien con esta
- 1037 victoria llegó á reunir los dos estados de Leon y Castilla en un solo reino. De este modo pasó la corona de la dinastía goda, que venia desde don Pelayo, á la navarra.
- 186 Obtuvo Fernando el titulo de grande, llevando por todas partes sus armas vencedoras, conquistando el resto de Galicia, casi todo el Portugal, la Estremadura, y haciendo tributarios á los reyes moros de Sevilla, Toledo y Zaragoza. Al mismo tiempo procuró granjearse el cariño de sus vasallos, ya con su prudencia, ya con las útiles reformas que hizo en la legislación, mereciendo el dictado de Grande. Envidioso de tantas glorias su hermano don García III, rey de Navarra, trató de apoderarse de su persona; mas noticioso Fernando le hizo arrestar, poniéndole en el castillo de Cea. Fugóse don García, y lleno de ira penetró por tierras de Castilla; pero perdió la vida en la demanda en los campos de Atapuerca, quedando su reino á merced de Fernando, quien tuvo la generosidad de dejársele á Sancho, hijo de García. Tantos

triunfos le granjearon el título de emperador, que quisieron disputarle Enrique III, de Alemania, y el papa Victor II; pero el Cid, Rodrigo Diaz del Vivar, pasó los Pirineos al frente de diez mil castellanos, y con su sola presencia hizo desistir al alemán de sus pretensiones (171). Validos de estas discórdias los moros de Toledo y otras comarcas, quisieron sacudir el yugo de los cristianos: entonces fué cuando la reina doña Sancha vendió sus alhajas para los gastos de la guerra, que procuró nuevos laureles á su esposo, quien los estendió hasta Cataluña y Valencia. Murió religiosamente, dejando á su hijo mayor Sancho la Castilla, á Alfonso el reino de Leon, á García la Galicia y Portugal, y á sus hijas Urraca y Elvira las ciudades de Zamora y Toro. Disgustado Sancho de esta repartición, despues de desembarazarse de los reyes de Navarra y Aragón, que contrariaban sus ambiciosas miras, atacó á Galicia, que hizo suya, aprisionando á su hermano García. Volvió luego contra Leon, cuyo rey Alfonso tuvo que refugiarse á Toledo. No contentó con tantos triunfos, que le granjearon el dictado de fuerte, y en que tuvo mucha parte el Cid, resolvió despojar á sus hermanas de la corta herencia que habian obtenido; pero fué asesinado en el sitio de Zamora por un fingido desertor, llamado Vellido Dolfos. Entonces volvió Alfonso VI de Toledo, y fué aclamado en Burgos por rey de todos los dominios de su padre, despues que hubo jurado en manos del Cid no haber tenido parte en la muerte de su hermano, cuyo juramento le hizo repetir por tres veces. Esto, que pareció demasia en el Cid, le hizo perder la gracia de Alfonso, pero no su amor á la patria, la que honró con nuevos triunfos que aterraron á los moros de Aragón y Valencia, cuya capital conquistó, y la que desde entonces tomó el nombre de Valencia del Cid, si bien pocos años despues volvió á poder de los moros. Alfonso, habiendo guardado la consideracion de reconocimiento con el rey de Toledo Almenon y su hijo, conquistó á la muerte de este la ciudad de Toledo y sus comarcas, con las que formó la provincia de Castilla la Nueva. Concurrieron á esta empresa el

Cid ya reconciliado con el rey, y varios príncipes extranjeros, entre otros los de Borgoña Raimundo y Henrique que luego casaron con doña Urraca y doña Teresa, hijas del rey Alfonso. El matrimonio que este había contraído con Zaida, hija de Benabet, rey de Sevilla, le empenó en una guerra con los moros almoravides de Africa, que viniendo en fuerza á España mandados por Ali, conquistaron el reino de Sevilla, y entraron en tierras de Toledo, llevándolo todo á sangre y fuego, y batiendo dos veces las tropas de Alfonso; pero en la tercera batalla que se dió quedó la victoria por este. Otro ejército de árabes africanos, mandados por Tefin, tuvo igual suerte. Hicieron aun los africanos otra tentativa. El anciano rey encargó el mando de su ejército á su hijo don Sancho, quien murió con lo principal de la nobleza del reino en la batalla dicha por esto de los siete condes, cerca de Uclés. Entonces, olvidando sus años, buscó Alfonso con nuevo ejército á los moros, y dejó vengada la muerte de su hijo, reduciendo á los sarracenos á sus antiguos límites. Tantos hazañas le granjearon el título de emperador y el sobrenombre de bravo (220).

187 Como en los párrafos anteriores hemos hablado de los reyes de Navarra y Aragon y de los condes de Castilla, daremos una idea de su origen y progresos. Al modo que los asturianos y cántabros, mandados por Pelayo, se opusieron á la invasion de los moros, los montes Pirineos ofrecieron asilo á otro corto número de cristianos, que congregados en la cueva de Galaon, hoy San Juan de la Peña, en las cercanías de Jaca, eligieron por rey á García Jimenez, fundando el pequeño reino de Sobrarbe. Su hijo García Íñiguez estendió sus estados por el lado de Navarra y Alava, sucediéndole Fortun García y otros reyes, de los que no se conserva casi noticia hasta Íñigo Arista, que algunos miran como el fundador de la monarquía Navarra, la que estendió con notables conquistas. Aumentólas su hijo y sucesor García Íñiguez II con el condado de Aragon por su matrimonio con Urraca que le poseía. Sancho Abarca conquistó de los moros parte del Sobrarbe y Rivagorza; pero querien-

do entrar en término de Castilla, murió en un combate contra el conde Fernan-Nuñez; sus sucesores son poco conocidos en la historia hasta Sancho IV, el mayor, que aumentó considerablemente sus dominios, 1000 principalmente cuando por su enlace con doña Sancha de Castilla vino á heredar este condado. Dividió al morir sus estados entre sus hijos, dejando á Garcia la Navarra, á Fernando la Castilla (186), á Gonzalo el Sobrarbe, y á Ramiro el Aragon. Resentido Garcia de esta repartición, atacó á su hermano Fernando, y murió en la batalla, por lo que entró á sucederle Sancho V, su hijo. Este murió á manos de su hermano Ramon, que usurpó la corona, la que despues de conmociones muy sangrientas vino á poder de Sancho I, rey de Aragon, el que para acallar las reclamaciones de Alfonso VI de Leon y Castilla le cedió la Rioja y Vizcaya. Sucedióronle sus hijos, despues de los cuales llegaron á reinar sucesivamente los dos hijos de Sancho V, que se habian refugiado á Castilla, siendo uno de ellos Pedro, pasando despues la Navarra al dominio de Aragon (226).

188 Ramiro, hijo de Sancho el mayor, fué el primer rey de Aragon. Reunió á este estado el Sobrarbe por fallecimiento de su hermano Gonzalo; pero volvieron á dividirse á la muerte de Ramiro, que dejó el Sobrarbe á su hijo bastardo Ramiro, y el Aragon á Sancho I, que murió peleando contra los moros en el sitio de Huesca. Su hijo Pedro I, que reunió las coronas de Aragon y Navarra, vengó su muerte haciendo suya dicha ciudad y la de Barbastro, siendo el terror de los moros (225).

189 Como la Castilla estaba espuesta á las continuas correrías de los moros, resolvieron sus ricos hombres defender sus estados, y aumentarlos con nuevas conquistas. Tomaron el título de condes, siendo el primero don Rodrigo, á quien sucedió su hijo Diego Porcelos, el que en union con Nuño Belchides, su yerno, fundó la ciudad de Burgos. Tuvo Belchides por hijos á Nuño Rasura y Gonzalo Bustos, padre de los siete jóvenes llamados los infantes de Lara, sacrificados al odio de su pariente don Vela del modo mas

atroz. Mantuviéronse los condes de Castilla bajo la
 dependencia de los reyes de Leon, hasta que Ordo-
 ño II, recelando de su poder, é ingrato para con
 0001 Nuño Fernandez, el principal de ellos, los atrajo cau-
 920 telosamente á Leon, y los hizo degollar. Irritados los
 castellanos de tal proceder, eligieron para que los go-
 bernasen con titulo de jueces á Nuño Rasura y Lain
 Calvo; pero volvieron á entrar en la dependencia de
 3801 Leon, hasta que pasó el condado á Fernan Gonzalez,
 6201 quien en union con don Ramiro II, rey de Leon, batió
 á los moros en Osma, haciendo tributario al de Za-
 ragoza, y destrozando completamente el ejército sar-
 raceno en Simaneas. Siguiéronse graves desavenen-
 3701 cias entre el conde y los reyes Ordoño y Sancho el
 craso y habiendo sido éste hecho prisionero por Fern-
 nan Gonzalez, éste le concedió generosamente la li-
 bertad, cuyo beneficio pagó Sancho aprisionando ale-
 vosamente al Conde, quien solo pudo escapar por la
 astucia de su esposa, la que yendo á visitarlo á la
 5901 prision, le hizo salir disfrazado con sus vestidos, que-
 960 dando ella en su lugar. Libre Fernan Gonzalez, reu-
 7801 nió sus castellanos contra los moros cordobeses que
 habian venido á auxiliar á don Sancho, batiéndolos
 completamente en San Esteban de Gormaz y Piedra-
 hita. Reconciliado con Sancho el craso, obtuvo de es-
 te la soberania del condado de Castilla por premio de
 6301 sus servicios contra los moros. Sucedióle su hijo Gar-
 1401 cia Hernandez, cuya hermana casó con Sancho el
 mayor, rey de Navarra. Pasó en seguida García á
 Leon á contraer matrimonio con la hermana del rey
 Bermudo III, el que no teniendo hijos hacia preveer
 990 pero al entrar García en Leon, fué asesinado alevo-
 samente por los descendientes del traidor don Vela.
 Muerto por consiguiente García sin sucesion, pasó
 Castilla á ser parte de los dominios de Sancho de
 1821 Navarra, quien la dejó con titulo de reino á su hijo
 1037 Fernando I, el que habia casado con la hermana de
 don Bermudo, que debia haber sido la esposa del ma-
 logrado don Garcia.
 190 También se formó otro condado, dicho de

Barcelona, en Cataluña. Habia Carlo Magno conquistado parte de esta provincia de los moros. Mantúvose dependiente de la Francia hasta que Wifredo, uno de los gobernadores, obtuvo la soberanía de este país, tomando el dictado de conde de Barcelona ¶. Sucedióronle con el mismo título otros principes, que fueron estendiéndose por el resto de la Cataluña, hasta que vino á unirse esta á la corona de Aragon (225).

191 Mientras que la España sacudia el yugo de los sarracenos, el imperio griego caminaba á su ruina. Irene, princesa ambiciosa y malvada, habia formado el proyecto de reunir con su matrimonio con Carlo Magno los dos imperios de oriente y occidente, para lo cual hizo sacar los ojos á su hijo Constantino; pero Nicéphoro la despojó del cetro, y deterrándola ocupó el trono que manchó con sus impiedades; y despues de hacer una paz vergonzosa con los sarracenos, murió á manos de los bulgaros. Miguel Curopalato, su yerno y sucesor, vencido por los mismos, cedió el imperio á Leon Armenio, que renovó la persecucion de las santas imágenes, y murió asesinado por los parciales de Miguel, el tartamudo, á quien tenia preso, y que pasó de las cadenas al trono. Fué principe brutal é impío; hizo morir á Eutymio á latigazos, obligando á su propio hijo á que fuese el ejecutor de esta atrocidad. Abandonó á los sarracenos las islas de Creta y Sicilia y sus estados de la Italia inferior. Teófilo, su hijo, persiguió la Iglesia, aunque por otra parte fué justiciero. Su viuda Teodora gobernó el estado con acierto durante la menor edad de su hijo Miguel, quien por consejo de Bardas despojó á su madre de toda autoridad, queriendo obligar á San Ignacio, patriarca de Constantinopla, á que la cortase los cabellos; y como este se negase á ello, le arrojó de la silla patriarcal, y puso en ella á Focio. Miguel y su consejero fueron asesinados por Basilio, Macedonio, que usurpó el trono; pero borró esta mancha con sus triunfos contra los sarracenos, y la deposicion de Focio, restituyendo á San Ignacio en el patriarcado, lo que se efectuó en el octavo concilio general, celebrado bajo el papa Adriano II. En lo sucesivo res-

- tableció á Focio, permitiéndole reunir otro concilio, en que este cismático, se opuso á la doctrina de que el Espíritu Santo procedía del padre y del Hijo, de donde nació la division de las Iglesias romana y griega.
- 886 - 192 Leon, hijo y sucesor de Basilio, fué príncipe sabio, arrojó á Focio de la silla de Constantinopla, y venció á los bulgaros con el auxilio de los turcos.
- 911 Alejandro, hermano de Leon, se apoderó del imperio bajo el pretesto de la tutoria de Constantino Porphirogeneto, su sobrino. Sucediéronle en este encargo su madre Zoe y el patriarca Nicolás. Los bulgaros atacaron el imperio; y vencidos por el general Phocas, dieron á este suficiente preponderancia para apoderarse de la corona; pero murió en la demanda. Romano Lecapeno quitó la tutoria á Zoe, y se la apropió. Constantino llegó por fin á reinar; pero fué asesinado por su hijo Romano, que no gozó mucho tiempo el fruto de su crimen. Nicéphoro Phocas, envanecido con sus triunfos contra los sarracenos en Candia (Creta), ocupó el trono, y se distinguió por sus conquistas en Siria y Cilicia; pero fué muerto por traicion de su mujer Teophana y de Juan Zimisce, que le sucedió en el imperio, al que asoció á Basilio y Constantino, hijos de Romano. Derrotó á los sarracenos y bulgaros, restituyó el culto á la imágen de Maria; pero fué envenenado por su chambelan, cuyos excesos queria reprimir. Entonces empuñaron el cetro
- 975 Basilio y Constantino, y su reinado fué muy turbulento. Basilio se distinguió despues de pacificados sus estados contra los bulgaros, y dió grandes muestras de piedad y religion. Romano Argiro repudió á su mujer Zoe por casarse con la hija de Constantino,
- 1028 por cuyo medio se ciñó la corona imperial. Al principio fué benigno, pero despues se hizo cruel; perdió por su culpa una gran parte de la Siria, y murió
- 1034 por la traicion de Zoe y su adúltero Miguel Paphlagonio, que atormentado de los remordimientos se retiró á un monasterio despues de ver ocupadas por los normandos sus provincias de Italia por la mala fé con que se negó á cumplir los pactos con que los habia empeñado en la conquista de la Sicilia (179). Zoe le

sustituyó entonces á Miguel Calephato, que ingrato 1041
para con ella, la quiso perder; pero Zoe le hizo sa- 0101
car los ojos, y casó con Constantino Monomaco. Este 1042
príncipe mandó reedificar el templo de Jerusalem que
habian destruido los sarracenos.

193. Por este tiempo se suscitaron nuevas con-
testaciones entre Miguel Cerulario, patriarca de Cons-
tantinopla, y el papa Leon IX, obligando este á que
se retractase aquel de sus invectivas contra la Igle-
sia romana. Sucedieron á Constantino Teodora, her- 1054
mana de Zoe, Miguel Stratónico é Isaac Commeno, 1055
que dejó la corona á Constantino Ducas, cuyo reina- 1057
do fué inquietado por los enemigos del imperio. Su 1059
mujer Eudoxia, á pesar de su promesa, pasó á se-
gundas nupcias con Romano Diógenes, príncipe beli- 1067
coso, que se cubrió de gloria contra los turcos, en
cuyo poder cayó al fin por traicion de su hijastro An-
drónico. Los turcos le trataron bien, restituyéndole
la libertad, pero sus vasallos le sacaron los ojos, y pu-
sieron el cetro en manos de Miguel Pirapináceo, hijo 1071
de Ducas. En fin, los turcos le depusieron, obligán-
dole á retirarse á un monasterio, y colocaron en su 1078
lugar á Nicéphoro Botoniato. Este fué destronado por
su general Alejo Commeno, que sobresalió en sus es- 1081
pediciones contra los turcos, y no menos en el ma-
nejo de la pluma; pero no pudo resistir á Roberto
Guischard, que al frente de sus normandos se apo-
deró de parte de la Tracia, despues de haber des-
pojado al imperio griego de sus provincias en Italia.
Hubo sin embargo en él algunos sabios eminentes (228).

194. Los árabes, traduciendo los libros griegos,
se aprovecharon de los conocimientos que incluian.
La proteccion de los califas, y la fundacion de escue-
las en las tres partes del mundo, en que dominaban
aquellos, hicieron florecer las ciencias aun mucho mas
de lo que se podia esperar de un pueblo guerrero.
Los cristianos de occidente tuvieron muchas veces
que buscar entre los árabes de España los conoci-
mientos y sabios de que carecian. Las ciencias á que
se dedicaron con preferencia fueron la medicina, la
historia, la filosofia y las matemáticas, en las que

1101 incluían la astronomía, mezclada con la astrología
 1010 judiciaria. Razes ó Al-Rasi y Ibn-Sina, que nosotros
 1036 llamamos Avicena, fueron dos de sus mas célebres filósofos y médicos. El comercio de las Indias, el mas importante que habia entonces, estuvo en esta época en manos de los árabes, que le hacian por el Egipto, la Siria, y en seguida por el Mediterráneo.

195 La proteccion que Carlo Magno habia dispensado á las letras, se hizo conocer por algun tiempo en el imperio de occidente. Pero las guerras que se siguieron á la muerte de este grande hombre volvieron á sumir el occidente en las tinieblas que con sus sabias instituciones empezaban á disiparse. Los señores feudales, que habian tenido que doblegarse ante el poder colosal de Cárlos, recobraron á favor de las disensiones intestinas, su anterior preponderancia, haciéndola pesar sobre las clases bajas, y dejando á los soberanos solo una sombra de autoridad sujeta á sus usurpaciones. La ignorancia del pueblo llegó á su colmo. El olvido en que habian caído las sabias leyes de los griegos y romanos, hizo desaparecer la regularidad en los trámites judiciales. Cada señor juzgaba á sus vasallos, y les aplicaba el castigo que le parecia, hasta el de muerte, viéndose al lado de cada fortaleza la horca y el cuchillo dispuestos para ello. Los tribunales, desconociendo los procedimientos legales, apelaban á prácticas supersticiosas, sujetando al acusado á pruebas bárbaras en que suponian intervenia el cielo, y las denominaban el juicio de Dios. Consistia este, ya en hacer que el acusado metiese un brazo en agua ó aceite hirviendo, ya en tomar en la mano una barra de hierro hecho ascua, y á estar muchas horas con los brazos en cruz y otras. Si las resistia era declarado inocente, y sino, se le condenaba. Otras veces se decidia la justicia por un combate entre el acusador y el reo, dando la razon al que vencia, de donde resultaron los duelos, que llegaron á ser tan frecuentes en esta época, que puede llamarse la mas lamentable de la historia.

196 Sin embargo, á pesar de esta barbarie, en algunos cortos intervalos se presentaron varios escritores

y hombres célebres de quienes debe hacerse mencion. Alfredo, rey de Inglaterra, promovió la instrucción, dando los principales cargos del estado á los hombres de mas conocimientos, y dejando él mismo escritos que atestiguan su ilustracion. Fundó además la escuela de Oxford. La Alemania, Francia é Italia hicieron alternativamente algunos progresos en la literatura, y en los monasterios se instruía á la juventud, á pesar de las continuas conmociones de esta época. Casi todos los sabios de estos tiempos usaron de la lengua latina, distinguiéndose Eginhardo, que escribió la vida de Carlo Magno: Lamberto, autor de una historia de Alemania, el monge Witikind, y Dithmar, obispo de Meseburgo, ilustraron la de Sajonia. Fueron tambien historiadores Lucas Siciliano, Luitprando, Suidas y otros. Las letras sagradas tampoco se abandonaron, cultivándolas los santos Eulogio, arzobispo de Toledo, Ignacio y Nicéphoro, patriarcas de Constantinopla, Odon Cluniacense, Bruno y otros muchos. Guido Aretino fué el inventor de las notas musicales. La falta de imprenta se suplía con la escritura, á que se dedicaban principalmente los monges, á quienes somos deudores de la conservacion de todas las obras antiguas, aun cuando deban resentirse de las faltas indispensables de los manuscritos.

197 Los papas, que en los primeros tiempos de la Iglesia habian vivido en una posicion humilde, dando frecuentes ejemplos de santidad, virtudes evangélicas y mansedumbre, se vieron en esta época elevados á la dignidad de principes temporales, por las donaciones que les hicieron Pipino y Carlo Magno, con lo que estos soberanos y sus sucesores se creyeron autorizados para elegir y deponer papas, segun convenia á su politica ó intereses. De resultas de esto la silla de San Pedro se vió ocupada por hombres turbulentos é ignorantes y viciosos que (señalados por la Iglesia con el dictado de Antipapas) sembraron el escándalo y la discordia, sustituyendo á la pureza de la religion los errores de la supersticion y el fanatismo. La Iglesia gime aun en el dia los escándalos que sufrió en estos tiempos por los desvarios de Sergio III

914 con Marozia, y de Juan X con Teodora. Los cargos y dignidades eclesiásticas se vendían al mejor postor, ocupándolas sujetos sin aptitud, á veces de menor edad, y en general viciosos que deshonoraban con sus dilapidaciones é inmoralidad el alto ministerio que habían usurpado. Resintiéronse las costumbres con estos ejemplos de este clero intruso que se abandonó á la disolucion, entregándose unos al concubinage y otros contrayendo matrimonio: se multiplicaron las heregias, y se dió lugar á continuos cismas, de los que el mas sensible fué el del imperio griego. No faltaron sin embargo varones ilustres en santidad y prudencia, entre los que nombraremos á los papas Agapito II, Silvestre II, y sobre todo Gregorio VII. Este, llamado Hildebrand, era hijo de un carpintero de Toscana. Elevado al sacerdocio, se dió desde luego á conocer por sus virtudes, talento y carácter enérgico. Leon IX le favoreció con su confianza, y la misma le dispensaron Victor II, Esteban IX, Nicolás II y Alejandro II. En fin, Hildebrand ocupó la sede pontificia con el nombre de Gregorio VII. Inmediatamente dictó severas providencias contra la simonia, es decir, la venta de las dignidades y cargos de la Iglesia, de que habia llegado á hacerse un tráfico escandaloso. En seguida se dedicó á restablecer la disciplina eclesiástica, el celibatismo del clero, prohibiendo el ejercicio de las funciones sacerdotales á todo hombre casado. El clero intruso se opuso, pero Gregorio, ayudado del pueblo, que le idolatraba, le obligó á obedecer. Mas sería fué la cuestion de las investiduras que se habian abrogado los emperadores de Alemania, que miraban el estado pontificio como un feudo del imperio. La firmeza y energía de Gregorio contra la oposicion de Enrique IV (171) dejaron ya dispuesta la solucion favorable que obtuvieron los papas sus sucesores, pues él murió antes de darla término. Con motivo de los disturbios religiosos solo se celebró en esta época el octavo concilio general, cuarto de Constantinopla, en el que fué degradado el intruso patriarca Focio, restableciendo á Ignacio en su dignidad.

ÉPOCA DÉCIMA,

Ó TERCERA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde GODOFREDO DE BOUILLON hasta CRISTÓBAL COLON, ó desde la conquista de la Tierra Santa por los cruzados hasta el descubrimiento del nuevo mundo. Años despues de Jesucristo desde el 1096 al 1492.

198 Cuando Constantino el Grande abrazó el cristianismo (127), su madre Sta. Elena hizo un viaje á Jerusalem, en donde descubrió la verdadera Cruz, y edificó la iglesia del Santo Sepulcro. Desde entonces fué visitada la Tierra Santa por un crecidísimo número de peregrinos, á quienes la devocion atraia de todos los paises del mundo. Hechos dueños los árabes de la Palestina, toleraban estas peregrinaciones por medio de un módico tributo. Mas el califa Hakem, hecho señor de Jerusalem, cometió grandes vejaciones con los peregrinos, las cuales llegaron á ser intolerables cuando los turcos seljucidas se hicieron dueños de la Palestina y del Asia menor. Aprovechando el papa Urbano II la alarma é indignacion que causaban á los cristianos los progresos y persecuciones de estos nuevos conquistadores, trató de escitar contra ellos á todos los soberanos de Europa, para que hiciesen una espedicion á los Santos Lugares. Ayudado poderosamente por un peregrino llamado Pedro el ermitaño, hizo predicar una cruzada en los concilios de Plasencia y Clermont, y decidió á una inmensa multitud á inscribirse y marchar contra los infieles, dándoles por grito de guerra *¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!* Decidióse que todos los que se alistáran en esta santa milicia llevasen por distintivo una cruz roja cosida en el vestido, de donde vino á esta espedicion el nombre de Cruzada, ofreciéndoles indulgencias plenarias y remision de todos sus pecados, haciendo estensivas estas gracias á todos los que no pudiendo asistir personalmente contribuyesen con limosnas para el buen éxito de la empresa. La situa-

cion en que se hallaba la Europa en esta época, no podia ser mas favorable á las cruzadas. Reinaba en ella un desórden tal, que segun decia Guillermo de Tiro, parecia que el mundo se acercaba á su fin. Esta opinion, generalmente estendida entre el pueblo, se hacia mas probable por las terribles epidemias, hambres y otras calamidades, consecuencias precisas de las continuas guerras que se hacian entre si los señores feudales, y las que estimularon á la multitud á aceptar con entusiasmo el asilo que les ofrecia el estandarte de la Cruz contra la opresion y la miseria. Los alemanes fueron los únicos que se prestaron tíbiamente á esta empresa, á causa de las desavenencias que subsistian entre el emperador y la corte de Roma. Los adversarios que iban á combatir los cruzados en el oriente; eran los turcos seljucidas y los califas fatimitas de Egipto. El vasto imperio de los primeros, que amenazaba á la Europa oriental se estendia desde el Indo hasta el Archipiélago, estaba entonces dividido en muchas sultanias, siendo las principales la de Iconio, la de Persia, la de Mosul, la de Aleppo, la de Damasco y la de Antioquia. Los segundos acababan de quitar á los turcos la Palestina.

Las primeras expediciones de cruzados que se pusieron en movimiento á las órdenes de Pedro el ermitaño y de Gautier, formaban entre las dos un cuerpo de ciento setenta mil personas entre hombres, mujeres y niños; pero fueron tales los escesos á que se entregaron al atravesar la Hungria y la Bulgaria, que los naturales de estos paises, irritados esterminaron y dispersaron gran número de ellos; y los que lograron llegar á Constantinopla y pasar al Asia, fueron acabados de destruir por los turcos en el sitio de Nicea. Otra tropa de treinta mil hombres, á las órdenes de un cura aleman llamado Godeschalk, y que no observaba mejor conducta, fué completamente destruida por los húngaros. Un cuarto cuerpo, que dicen llegó á contar doscientos mil hombres, compuesto de flamencos, ingleses, lorenos y alemanes, á las órdenes de Volkmar y Emicon, creyendo empezar dignamente su mision, acabando con los judios establecidos en las

orillas del Rhin, se dieron á matar y saquear á todos los que habitaban en Colonia, Maguncia, Spira, &c., hasta que indignados los pueblos se levantaron en masa contra estos bandidos, y acabaron con ellos.

Entre tanto se organizaba en Francia bajo mejores auspicios otra cruzada, á cuyo frente iba Hugo el grande, hermano del rey, Godofredo de Bouillon, duque de Lorena, con sus dos hermanos Balduino y Eustaquio, Roberto, duque de Normandía, Raimundo, conde de Tolosa, Roberto, conde de Flandes, y otros muchos caballeros. Dirigióse una parte de ellos por la Italia, donde se reunieron con una division de normandos á las órdenes de Bohemundo, principe de Tarento, de Tancredo, y otros caballeros que se habian distinguido en la conquista de la Sicilia y parte meridional de la Italia. La otra parte, al mando del duque de Lorena, atravesó la Alemania y llegó á Constantinopla, dando por todas partes muestras de disciplina y moderacion. La reunion de todo el ejército de los cruzados, que no bajaba de quinientos mil infantes y cien mil caballos, escitó la desconfianza del emperador Griego Alejo Commeno, que se apresuró á proporcionarles medios y recursos para trasladarse al Asia. Ya en ella los cruzados, y dirigidos por Godofredo de Bouillon, entraron en la Bithinia y emprendieron el sitio de su capital, que era la ciudad de Nicea, rechazando los ataques de los turcos, que se habian propuesto socorrerla. Rendida la plaza, le fué entregada al emperador Alejo, y continuando su marcha los cruzados hácia la Siria, encontraron con el ejército turco mandado por el sultan Kilidge-Arslan en los campos de Dorylea. Aquí se dió una gran batalla, en que los cristianos batieron completamente á los infieles. Tomaron en seguida los cruzados diferentes plazas, llegando á la Mesopotamia, de cuya capital Edesa, se apoderó Balduino, erigiéndose en principe de ella. Poco despues emprendieron el sitio de Antioquia, la que despues de una defensa obstinada se rindió, constituyendo otro principado á las órdenes de Bohemundo. Despues de haber destruido segunda vez el ejército de Kilidge-Arslan, ya no hubo



- obstáculo para que los cruzados sitiasen y tomaran á
- 1099 Jerusalem, en que se estableció un reino á favor de Godofredo de Bouillon, y sucesivamente se constituyeron otros principados en Cesarea, Trípoli y Tiberiades, como feudatarios del nuevo rey. Este ganó una brillante victoria contra los sarracenos mandados por el califa de Egipto en las cercanias de Ascalon, y poco despues murió, sucediéndole en el trono su hermano
- 1100 Balduino I, conde de Edesa, no sin graves contestaciones entre los diferentes gefes de los cruzados, que desde entonces se desavinieron entre si. Balduino ⁸⁰⁰¹ continuó sus ventajas contra los infieles, y se apoderó de Ptolomayda, Sidon, Berito y otros puntos. Bal-
- 1118 duino II venció al principio á los turcos, pero hecho prisionero por estos, debió su libertad al conde de
- 1131 Edesa. Su hija Melisenda le sucedió con su esposo
- 1142 Foulques, de Anjou. Balduino III fué desgraciado en sus armas, y perdió á Edesa á pesar del auxilio de nuevos cruzados, que tuvieron que ajustar una tregua con los infieles. Su sucesor Amauri la quebrantó, y aunque al principio consiguió algunas ventajas, al fin fué batido por Noradino, Sultan de Egipto. No
- 1174 fué mas feliz Balduino IV, príncipe débil, que acosado por Saladino, tuvo que confiar el gobierno á Lusignan y al conde de Trípoli Sibila, hija de Amauri,
- 1185 ocupó el trono á nombre del niño Balduino V, su hijo, y muerto este, casó con Lusignan, que llegó de este modo á ser rey de Jerusalem, cuyo estado se hallaba muy decaido, ya por las discordias de los cruzados, ya por los progresos de los infieles: así es
- 1186 ⁷⁰⁰¹ que batido Lusignan completamente y hecho prisionero en la batalla de Tiberiades, se vió Jerusalem tomada por los sarracenos mandados por el famoso Saladino, en cuyo poder cayó la santa Cruz.
- 1147 La segunda cruzada, emprendida en el pontificado de Eugenio III, y predicada por San Bernardo, tenia por objeto reprimir las conquistas que Atabek- ⁸⁰⁰¹ Zenghi y su hijo Noradino habian hecho en las posesiones de los cruzados, y que habian reducido á grandes apuros al rey de Jerusalem Balduino III. Iba dirigida por Luis VII, rey de Francia, y por Conrado,



emperador de Alemania, los que despues de muchos contratiempos estaban ya á punto de tomar á Damasco, quando introduciéndose la discordia entre los cruzados, tuvieron estos que volverse á Europa. 1149

La tercera, predicada por Guillermo, arzobispo de Tiro, siendo papa Clemente III, fué mandada por el emperador Federico Barbaroja y los reyes Felipe Augusto, de Francia, y Ricardo, corazon de Leon, de Inglaterra, teniendo por objeto reprimir las ventajas y triunfos de Saladino, que dueño de todo el país comprendido entre Trípoli y el Tigris, acababa de apoderarse de Jerusalén. El emperador partió el primero con un ejército de cien mil hombres, que fué destruido al atravesar el Asia menor antes de llegar á Palestina. Los reyes de Francia y de Inglaterra, enseñados por este triste ejemplo, renunciaron á hacer su expedicion por tierra, y fueron á embarcarse el primero en Génova y el segundo en Marsella en buques que les procuraron Génova, Pisa y Venecia. Despues de pasar el invierno en Sicilia, en donde las intrigas del usurpador Tancredo y el matrimonio que Ricardo, aunque comprometido con la princesa Alix de Francia, contrajo con Berenguela de Navarra, indispusieron á los dos reyes, separándose uno de otro. Felipe Augusto marchó á poner sitio á San Juan de Acre, y Ricardo conquistó la isla de Chipre, que cedió á Lusitania en cambio de la corona de Jerusalem que acababa de perder. Despues de tomada la plaza de San Juan de Acre, el rey de Francia se volvió á sus estados, quedando Ricardo solo al frente de la cruzada, la que se señaló en varios combates sin resultado. Al fin el rey de Inglaterra concluyó una tregua con Saladino, y se embarcó con direccion á Europa; pero habiéndole arrojado una tempestad á la costa de Dalmacia, fué preso al atravesar el Austria por el duque Leopoldo, á quien habia ultrajado en Palestina, y el que le entregó al emperador Enrique VI, quien le retuvo preso, y le hizo pagar bien cara su libertad. 1191

La cuarta cruzada se formó por las vivas instancias del papa Inocencio III, y fué predicada por Fouques de Neuilly, cuya elocuencia logró aún escitar el 1192

1197

entusiasmo religioso del occidente. Sin embargo, los cruzados, á las órdenes de Bonifacio de Montferrat, burlaron las miras del pontífice, pues para desquitarse del compromiso que habian contraído con la república de Venecia, que les habia prestado su marina, se ocuparon en la conquista de Zara, que habia quitado á los venecianos el rey de Hungría. Marcharon en seguida en socorro del emperador Isaac Angelo, á quien restablecieron en el trono; pero la falta de cumplimiento del tratado, y la usurpación de Lucas Murtzulpho, obligaron á los cruzados á volver sobre Constantinopla, en la que despues de haberla tomado por asalto y saqueado, fundaron un imperio latino, en cuyo trono pusieron á Balduino. La república de Venecia fué la única que salió gananciosa en esta cruzada, pues obtuvo la posesion de Pera, Corfú, Candia y las mejores posesiones marítimas del imperio griego (228).

1217 La quinta cruzada, promovida por el papa Honorio III, tuvo por gefes á Juan de Briene, rey titular de Jerusalem, y á Andrés II, de Hungría. Este tuvo que volverse inmediatamente á sus estados, en que se habian insurreccionado sus magnates, y Juan de Briene no pudo pasar de Damietta.

1228 La sesta cruzada, en el pontificado de Gregorio IX, tuvo por gefe al emperador Federico II, el que hallándose escomulgado, y con un corto ejército, partió para la Tierra Santa: allí hizo un tratado, por el cual el sultan de Egipto, Melic-Kamel, le cedió á Jerusalem, en que Federico se hizo coronar por sus soldados con poca satisfaccion de cristianos y sarracenos. Restituyóse inmediatamente á Europa, adonde le llamaban las intrigas suscitadas por el papa, y Jerusalem volvió á caer en poder de los infieles, y no pudo ser rescatada por un nuevo cuerpo de cruzados que partió á Marsella en su socorro.

La séptima cruzada fué promovida por San Luis, rey de Francia, con motivo de un voto que habia hecho de resultas de una grave enfermedad, en el pontificado de Inocencio IV. Partió el rey con su ejército de Aigües-Mortes, y habiendo pasado el invierno en

la isla de Chipre, y persuadido de que la conquista del Egipto era el medio mas seguro para llevar á cabo la de Palestina, desembarcó en las playas de Damietta, á pesar de la obstinada resistencia de los infieles, y se apoderó de la plaza. Continuó San Luis su marcha hácia el Cairo, consiguiendo algunas ventajas; pero habiéndose adelantado imprudentemente su hermano, el conde de Artois, con la vanguardia, fué batido y muerto por los enemigos en Masura. Envalentonados estos con su triunfo, atacaron el grueso del ejército, y aunque los cruzados lograron dos victorias, disminuido su número por las pérdidas y la epidemia, fueron al fin cercados por las tropas del sultan Almoadan, quedando prisioneros el rey, sus hermanos y todo el ejército cristiano. Obtuvo Luis su libertad á costa de un cuantioso rescate, obligándose á salir del Egipto y continuar la cruzada en la Palestina. En ella se ocupó el rey en fortificar las ciudades de Cesarea, Jafa, Tiro y San Juan de Acre, manteniéndose allí cuatro años ocupado en asegurar las posesiones cristianas, apaciguar las divisiones intestinas, y visitar los Santos Lugares. Pero la noticia de la muerte de su madre, Blanca de Castilla, á quien habia dejado por regente del reino durante su ausencia, le obligó á restituirse á Francia. Los apuros á que se vieron reducidos los cristianos de oriente, sacrificados ó vendidos por Bivars-Bondochar, sultan de los mamelucos de Egipto durante la ausencia de Luis, no pudo menos de escitar el ánimo de este para volar á su socorro: embarcándose en Aigües-Mortes se dirigió hácia Túnez, á cuya ciudad puso sitio despues de haberse apoderado de Cartago. Pero habiéndose declarado la epidemia en su ejército, el rey fué una de las primeras víctimas que sucumbieron, y aunque Carlos de Anjou desembarcó con nuevas tropas de Sicilia, los cruzados se vieron obligados á abandonar las costas de Africa, no sin haber vencido á los moros en varios encuentros, y haber impuesto á Mohamed-Mostanser un tratado muy ventajoso para los cristianos.

199 El mal éxito que tuvieron todas estas espe-

diciones provino de diferentes causas. Tantos príncipes reunidos iguales en derechos, y gefe cada uno de sus respectivos vasallos, no podian dar á estas empresas la unidad y vigor necesarios para obtener un feliz resultado. Los celos, la envidia y la ambicion producian frecuentes desavenencias, llegando el caso de unirse unos cruzados con los infieles para combatir á los otros cruzados. Olvidando el objeto divino de su mision, solo atendian á conquistar territorios para formarse estados independientes. Las tropas, compuestas de aventureros, de gentes de la hez del pueblo, de todas naciones y clases, faltas de disciplina y subordinacion, discordes entre sí, se entregaban á los mayores excesos: el deseo de enriquecerse reemplazó al de libertar la Cruz, y por todas partes iban sembrando la disolucion, el pillage y la inmoralidad. Sin embargo, las cruzadas reportaron grandes ventajas á la sociedad europea. Esta se vió descargada de una multitud de individuos ó discolos, ó que no teniendo nada que perder, se mezclaban en todas las conmociones y guerras civiles, y que marcharon al Asia á buscar fortuna. Muchos señores feudales se deshicieron de sus dominios al partir; otros, al volver, ó tuvieron que enagenarlos, ó se encontraron sin ellos, y los muchísimos que perecieron por allá los dejaron á disposicion del monarca, de lo que resultó el engrandecimiento del poder real y aumento de la clase emancipada, que bien pronto empezó á constituir ayuntamientos ó municipalidades que refrenaron las demasias de los señores, y no tardaron en concurrir á los estados generales en union con los nobles y el clero. La nobleza, que concurrió á las cruzadas, se empezó á ilustrar con estos viajes, adquiriendo aficion al estudio, cortesania y finura de costumbres. Agregóse á esto el fomento del comercio, promovido por las relaciones abiertas con naciones distantes; el progreso de la marina, que trajo á Europa multitud de producciones, objetos de lujo é industriales, que procuraron el cimiento de su poder y prosperidad á muchas ciudades, como Venecia, Génova, Pisa, Marsella y otras. La ocupacion del im-

perio griego por los latinos introdujo entre estos el conocimiento de la literatura. Estas mismas cruzadas, que á primera vista parece que debian aumentar la preponderancia papal, sirvieron al contrario para debilitarla. Los cruzados, pasando por Roma, tuvieron ocasion de examinar de cerca las costumbres depravadas, la insidiosa politica y el sórdido interés y avaricia que dominaba en el estado pontificio (197), lo que unido á la ilustracion adquirida en los viajes, debilitaron el prestigio que hasta entonces habia inspirado la autoridad papal. Así es que desde este periodo vemos ir desapareciendo poco á poco la supersticion y el fanatismo, á pesar de los esfuerzos hechos para contener el progreso de las ideas por los tribunales inquisitoriales. Este germen de la civilizacion y del saber llegó, como veremos (234), á desarrollarse al fin de la presente época. Tambien durante las cruzadas tuvieron su origen la órden militar de los Templarios, llamados así por el templo de Jerusalem, cerca del cual moraban, la de los caballeros de San Juan de Jerusalem, que despues se llamaron de Rodas, y últimamente de Malta, la órden Teutónica, la del Santo Sepulcro y otras.

200 Enrique V, que como hemos visto (171) despojó á su padre de la corona de Alemania, continuó sus desavenencias con Roma. Habiendo logrado apoderarse del papa Pascual II, le obligó á que le cediese el derecho de las investiduras; pero esta medida violenta fué reprobada en un concilio tenido en Roma el año siguiente. Irritado Enrique de este desaire, y de la eleccion que hicieron en seguida del papa Gelasio II sin consultarle, obligó á este á huir á Francia, y nombró un anti-papa. Pero Calisto II, de la casa de Borgoña, y sucesor de Gelasio, volvió á escomulgar al emperador en el concilio de Reims, y le redujo á tal estado, que viendo iba á perder la corona, cedió el derecho de investiduras en el concilio de Letran. Estas discordias dieron lugar á que varios obispos de Alemania se separasen del imperio conservándose en lo sucesivo con una especie de soberania en cierto modo independiente. Lotario II, du-

- 1123 que de Sajonia, sucesor de Enrique, que murió sin hijos, se reconcilió con el papa Inocencio II por mediacion de San Bernardo, que logró reunir con sus exhortaciones á los príncipes cristianos, divididos de resultas de la eleccion que en un mismo dia se hizo en Roma de dos papas, Inocencio II y Anacleto. Lotario socorrió á la Iglesia contra sus enemigos, que lo fueron los sobrinos de Enrique V y Rogerio, duque de Sicilia, por lo cual mereció ser coronado por el papa Inocencio.
- 1137 Conrado III, uno de los dichos sobrinos, fué su sucesor. Reconciliado con la Iglesia á persuasion de San Bernardo, juntó un ejército para marchar al socorro de los cruzados; pero no lo pudo verificar por los obstáculos que opusieron los griegos, que con inaudita perfidia envenenaron una parte de las tropas, y estraviaron la otra por medio de guias falsos. Muerto Conrado sin hijos, pasó la corona á su sobrino Federico I, llamado Barbaroja, duque de Suavia, de la casa de Hohenstauffen.
- 1152 Este escelente principe fué coronado por Adriano IV, y tuvo en seguida varias desavenencias con los papas; pero se reconcilió al fin. Declaró á Lubeck y Ratisbona ciudades imperiales, esto es, que solo debian depender del imperio; creó un cuerpo intermedio entre el emperador y los principes, con lo que dió mas autoridad á la corona, la que adquirió nuevas posesiones con la reparticion de la Baviera y Sajonia, que habia poseido hasta entonces Enrique el leon; pero las facciones de guelfos y gibelinos produjeron notables conmociones en Italia y Alemania. Los papas se hicieron entonces enteramente independientes del imperio. Pasó Federico al oriente, á pesar de los esfuerzos del emperador griego Isaac; y despues de haberse cubierto de gloria, murió ahogado en el rio Cidno, en el que en otro tiempo peligró tambien la vida de Alejandro el Grande.
- 1190 201 Enrique VI, su hijo y sucesor, recibió en Roma la corona imperial por Celestino III. Retuvo prisionero á Ricardo, corazon de Leon, rey de Inglaterra, que atravesaba por sus estados de vuelta de la Tierra Santa, y exigió de él un cuantioso rescate.

Al año siguiente con motivo de estar casado con Constanza, hija de Rogerio, primer rey de Sicilia, y cuyo hijo y nieto habian muerto, se apoderó de esta isla, de la que arrojó á Tancredo, hijo bastardo de Rogerio, que la habia gobernado algun tiempo. En seguida penetró con un ejército en el imperio griego, al que obligó á pagarle tributo; y cuando se disponia á marchar á la Tierra Santa, fué envenenado por su mujer. Con esto se suscitaron grandes contestaciones, nombrando los alemanes á su hermano Felipe, que el papa Inocencio III no quiso reconocer, y sí á Oton, hijo del duque de Sajonia, que era el otro elegido. De aqui resultaron sangrientas guerras, que terminaron con la muerte que dió Oton á Felipe, con lo que quedó dueño del cetro, siendo consagrado por Inocencio III, quien se vió precisado á escomulgarle poco despues, porque intentaba atacar los estados de la Iglesia y los de Federico, rey de Sicilia, y feudatario de la silla apostólica. Oton perdió la corona en la batalla de Bovine, contra Federico II, hijo de Enrique VI, electo emperador, y sus aliados; y reducido á simple particular, murió miserablemente. Federico fué coronado en Roma por Inocencio III, con la condicion de que marcharía á la Tierra Santa con un ejército. Cumplió esto; pero hizo traicion á los intereses de la religion, contentándose con una ciudad desmantelada y algunas tierras, entrando en negociaciones con el turco. Vuelto á Europa, fundó el ducado de Brunswick Luneburgo. Por este tiempo se formó la gran confederacion de las ciudades anseáticas, en que entraron Lubeck, Hamburgo, Brema, Dantzig y otras, hasta el número de ochenta, y que fué el centro del comercio lucrativo de la mayor parte de Europa. Entre tanto habiendo escitado Federico serias conmociones en la Italia entre guelfos y gibelinos, fué escomulgado cinco veces. Su hijo Enrique se sublevó contra él; pero fué derrotado y muerto. En fin, Inocencio IV le depuso en el concilio primero de Lyon, y entonces los electores nombraron por rey de romanos á Enrique, landgrave de Hesse y Turingia, á

- 1254 quien sucedió tambien por eleccion Guillermo, conde de Holanda, el cual cedió la ciudad de Turin á Tomás, conde de Saboya, por regalo del matrimonio que habia contraido con una sobrina de Inocencio IV. Federico, despues de combatir con su destino algun tiempo, fué asesinado por su hijo bastardo Manfredo, que le ahogó entre dos colchones, aunque otros dicen que le dió veneno. Guillermo de Holanda murió en una emboscada, y de resultas una parte de los electores nombró para sucederle á Ricardo, hermano de Enrique III, rey de Inglaterra, quien marchó inmediatamente á Francfort, y tomó posesion de su dignidad: la otra parte dió la corona imperial á Alfonso X, el sabio, rey de Castilla, el que no tuvo por conveniente presentarse en Alemania, en vista de la division que habia en ella, y poco despues renunció de su derecho á persuasion del papa Gregorio X. No siguió tan prudente conducta Ricardo; y habiendo agotado su tesoro, se vió aborrecido de los mismos que le habian proclamado, y tuvo que volverse á Inglaterra.
- 1275 202 Entonces ocupó el trono imperial Rodolfo, conde de Hapsburg, tronco de la casa de Austria, quien tomó las mas eficaces medidas para restablecer en Alemania la tranquilidad pública, perdida durante las conmociones anteriores, en las que varias ciudades dejaron de pagar los impuestos, muchos principes alemanes se hicieron independientes, perdiendo además los ducados de Franconia y Suavia. Rodolfo venció á Otocar, rey de Bohemia que quedó muerto en la batalla, y esta victoria le valió el ducado de Austria, que cedió á su hijo Alberto. Tambien adquirió los ducados de Stiria y Corinthia; pero abandonó los derechos del imperio en Italia. Muerto
- 1291 Rodolfo, fué electo emperador Adolfo, conde de Nassau: su mal gobierno le hizo odioso, y fué depuesto
- 1298 y reemplazado por Alberto I, hijo de Rodolfo, no sin oposicion de aquel, que al cabo murió en la batalla de Spira, dejando á Alberto dueño del cetro imperial. Disputáronse sus enemigos, que hicieron su reinado turbulento por las competencias que tuvo con el rey de Baviera sobre la Hungria, y con el de Bohemia y

con los suizos, que se hicieron independientes: por 1306
 último, fué asesinado por un sobrino suyo. Sucedióle
 Enrique VII, conde de Luxemburgo. Fué coronado en 1307
 Roma por los cardenales que delegó al efecto el papa
 Clemente V, que habia trasladado la silla pontificia á
 Avignon en Francia. Hizo Enrique guerra á los guel-
 fos, y fué envenenado, como quieren decir algunos,
 con una hostia. Luis de Baviera y Federico de Aus-
 tria se disputaron en seguida la corona que les habia 1314
 sido consignada á cada uno por una parte de los elec-
 tores. Federico fué vencido y hecho prisionero por su
 rival. Irritado el papa Juan XXII de que Luis se hu-
 biese ceñido la corona sin su consentimiento, le es-
 comulgó. Marchó Luis á Roma, y puso un antipapa,
 que se nombró Nicolás V. De aquí nacieron sangrien-
 tas guerras y revoluciones. Muchos gobernadores se
 alzaron con el dominio de sus provincias: tales fueron
 Escaligero en Verona, los de la casa de Est en Fer-
 rara, y los Gonzagas en Mantua. Por último, Luis
 fué depuesto por Clemente VI, y los electores pusie-
 ron la corona en Carlos IV, rey de Bohemia, no sin 1347
 oposicion de algunos que nombraron hasta tres em-
 peradores, de los que dos, en vista del estado del im-
 perio, no quisieron admitir la dignidad, y el tercero,
 que la aceptó, murió envenenado. Carlos fué princi-
 pe pacífico y afecto á la Iglesia, restableció la tran-
 quilidad en sus estados, y publicó la bula de oro, que 1356
 contiene muchos reglamentos para los electores y
 príncipes de Alemania. Dejó la corona á su hijo Wen-
 ceslao, que se hizo odioso por la venta que ejecutó
 del ducado de Milan al conde Galeacio, y mas por su
 aficion al vino y al libertinage, en tales términos que
 los electores le depusieron, nombrando en su lugar á 1400
 Enrique, duque de Brunswick, que fué asesinado
 poco despues por el conde de Valdek. Entonces fué
 electo Roberto, duque de Baviera y conde palatino,
 que era del colegio electoral. Mostróse desde luego 1401
 dispuesto á sostener la dignidad del imperio, tratan-
 do de recobrar el ducado de Milan; pero batido por
 Galeacio, se vió precisado á desistir de sus preten-
 siones en Italia, devastada por las desavenencias de

- 1401 guelfos y gibelinos. Muerto Roberto, fué elegido Jodoco, marqués de Moravia, quien murió antes de empuñar el cetro, pasando este á manos de Segismundo, hermano del antedicho emperador Wenceslao.
- 1411 Desgraciado en sus guerras con los turcos y húngaros, sufrió considerables reveses en Bohemia contra los hereges hussitas, mandados por Juan Ziska, hasta que la division que nació entre ellos facilitó la reunion de este reino al resto del imperio. Trabajó mucho Segismundo á fin de hacer cesar el cisma que dividia la Iglesia, para lo que reunió el concilio de Constanza, viajó por Italia, Francia, Alemania y España con la mira de atraer á los príncipes á terminar tantos desórdenes. Su sucesor Alberto II, rey de Hungría y de Bohemia, logró grandes ventajas contra los moravos y polacos, que querian quitarle la Bohemia: arrojó á los hussitas del Austria, y á los turcos de la
- 1437 Hungría; pero una temprana muerte cortó el hilo de sus triunfos. Federico III, su primo, llamado el pacífico, fué príncipe avaro, de poco talento y de menos corazon. Coronóle Nicolao V; y aunque reinó cincuenta y tres años, no hizo nada notable sino dejar
- 1493 la corona á su hijo Maximiliano, quien por su matrimonio con María, heredera de la casa de Borgoña, engrandeció el imperio con todos los Países-Bajos (274).
- 203 Eran estos parte de la Borgoña, cuyos duques (167) los habian adquirido sucesivamente en las diversas guerras y conmociones civiles que agitaron en esta época la Francia y la Alemania. Eudon, uno de sus duques, llegó á ser rey de Francia, de la que hizo parte en ocasiones, y en otras se consideró independiente, gobernado por sus duques. Estos hicieron del ducado de Borgoña un estado floreciente por el comercio y manufacturas, conservando siempre sus relaciones con el imperio. Cárlos, el atrevido, padre de María, fué su último duque. Despues de haber inquietado con sus empresas ambiciosas la Alemania, la
- 1447 Francia y la Suiza, perdió la vida en una de estas expediciones. El fué el fundador de la órden del Toison de oro, con la que quiso ilustrar su tercer patri-

monio con Isabel, infanta de Portugal. La reunion del ducado de Borgoña al Austria fué origen de largas guerras entre esta y la Francia.

204 Los continuos trastornos á que espusieron en esta época á la Alemania las repetidas y simultáneas elecciones de emperadores y las desavenencias con los papas, dieron origen á muchos estados que se hicieron casi independientes del imperio. Tales fueron el landgraviato de Hesse y los ducados de Mecklemburgo, de Cleves, de Holstein, de Wurtemberg y de Brunswik. Además dos familias ilustres alemanas, que tenian por gefes la una á Conrado, hijo de Federico, duque de Suavia, del partido de los gibelinos, y la otra á Enrique, el soberbio, duque de Sajonia, del de los guelfos, se disputaron la corona imperial despues de la muerte de Lotario. El gibelino Conrado fué electo emperador; la familia de los guelfos se negó á reconocerle, suscitándole enemigos por todas partes. Toda la Alemania se dividió entre los dos bandos, dando origen á sangrientas escenas, que al fin tuvieron término con la reconciliacion de los dos partidos en el imperio. No así en Italia, cuyas ciudades, cansadas del yugo de los emperadores, se declararon por los guelfos, y puesta la de Milan al frente de toda la Lombardia, formó una confederacion. Los gibelinos formaron otra en Pisa, favorecidos por el emperador Federico Barbaroja, que tomó y destruyó á Milan, pero batido en Lignano tuvo que reconocer la independenciam de la Lombardia. Sus sucesores volvieron á la demanda con variedad de sucesos, hasta que al fin tuvieron que desistir de ella. Desde entonces la querella de guelfos y gibelinos vino á ser una lucha particular entre varias ciudades de Italia. En Verona hizo triunfar por un corto tiempo á los gibelinos Ezequielino el feroz, pero fué derrotado por el marqués de Este. En Milan los Torriani, gefes del partido guelfo y popular, tuvieron que ceder el mando á los Visconti, que lo eran del gibelino. En Florencia, en que los guelfos y gibelinos se distinguian con los nombres de blancos y negros, despues de largas contiendas Silvestre de Medicis logró derrocar á la familia gibelina

1138

1162

1250

1258

- de los Uberti, y dió una constitucion democrática á los florentinos. Pisa, que se habia mantenido fiel á los emperadores, abandonada por estos, cayó bajo el dominio de los guelfos de Génova despues de una guerra desastrosa. Roma fluctuó mucho tiempo entre la oligarquia y la demoeracia, esto es, entre los gibelinos ó nobles y guelfos ó pueblo.
- 1140 Arnaud de Brescia estableció en Roma una república y un senado, que subsistió por diez años, hasta que el papa Adriano IV logró restablecer su autoridad. Martin IV se vió arrojado de Roma por la faccion de los nobles, que se apoderó del gobierno. Durante la residencia
- 1347 de los papas en Avignon, Nicolás Rienzi, alentando el partido de los guelfos, aclamado tribuno del pueblo promulgó una constitucion republicana, escitando á todos los pueblos de Italia á unirse á Roma. Logró algunas ventajas contra los gibelinos, pero su mala conducta y los esfuerzos de los nobles lograron que huyendo Rienzi se restableciese el orden, recobrando los gibelinos su preponderancia. Venecia, que habia llegado á formar una república independiente del imperio griego, tomó poca parte en las divisiones de guelfos y gibelinos, atendiendo mas á la prosperidad de su comercio, promovido por su excelente posicion marítima. No sucedió lo mismo á Génova, que erigiéndose en república á favor de las desavenencias de los sucesores de Carlo Magno, y habiendo establecido una marina y tráfico rival de Venecia, no pudo sacar partido por haber sido víctima de las desavenencias de guelfos y gibelinos que la tuvieron envuelta en continua guerra civil (263).
- 205 La Suiza formó tambien por este tiempo una confederacion independiente. Habiendo incorporado el emperador Alberto I (202) esta comarca al Austria, los suizos llevaron muy á mal que se les quisiese privar de este modo de los privilegios y exenciones que gozaban. Alberto dió orden á sus baillios de que castigasen á los descontentos. Los baillios hicieron aun mas de lo que les mandaba, llegando hasta el extremo de exigir sumisiones ridiculas y degradantes. Tal fué la de Gessler, que ha-

ciendo colocar su sombrero en lo alto de una pértiga en medio de la plaza pública de Altorf, mandó que todos los que pasasen le saludáran bajo pena de la vida. El suizo Guillermo Tell se resistió á hacerlo, por lo que el bailio le condenó á la horca, dispensándole de ella con la condicion de que el culpable atravesase con una flecha una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. El padre disparó y tuvo la suerte de atravesar la manzana sin herir al niño; mas reparando Gessler en otra flecha que llevaba Tell oculta, le preguntó para qué era, y el suizo le contestó que para matarle á él si hubiese herido á su hijo. De aqui resultó una conmocion, en que los suizos atropellaron á Gessler y sus guardias. Cundió el movimiento por los cantones de Schwitz, Uri y Unterwald, que formaron una confederacion, á la que se unió el resto del pais, y en vano quisieron los alemanes réprimirlos, pues batidos en Morgarten, en Sempach y Morat, tuvieron al fin que reconocer la independenciam de los cantones suizos.

206 La Hungria (175) conservó por mucho tiempo en su trono á los descendientes de su rey Esteban I; Geisa II atrajo á la Transilvania (provincia que Esteban habia unido á sus estados) muchas familias alemanas, cuyos descendientes tuvieron el nombre de sajones, y Esteban V obligó á los búlgaros á pagarle tributo. Estinguida esta familia, cayeron sucesivamente la corona de Hungria los principes de Baviera, Nápoles y Austria; y por último, volvió á tener reyes húngaros. Entre estos Luis el grande aumentó sus estados con la Dalmacia, y llegó además á ser rey de Polonia. El emperador Segismundo, que reinó tambien en Hungria, hipotecó á la Polonia las ciudades del Palatinado de Seeps. Durante la minoría del jóven Ladislao, Juan Hunniada obtuvo la regencia, la que ilustró haciendo relevantes servicios á la Hungria, principalmente con las victorias que logró contra los turcos. Su hijo Matias Corvino, hecho rey, quitó al emperador Federico III (202) la ciudad de Viena y parte del Austria. Hizo tambien guerra á los turcos con ventajas, é in-

801 introdujo entre los húngaros costumbres mas suaves, estableció buenas leyes, y protegió las letras: últimamente desposeyó á Podiebrad, rey de Bohemia, de la Silesia y Moravia.

207 La reparticion que Boleslao III, rey de Polonia (173), hizo de este reino entre sus cuatro hijos, produjo en él serias conmociones al principio de esta época. Conrado, uno de los descendientes de Boleslao, llamó á los caballeros teutónicos (199) para
 1230 que sometiesen los pueblos paganos de la Prusia. Hicieronlo así, y se apoderaron de toda esta comarca despues de cincuenta años de resistencia, y establecieron en ella el cristianismo. El gefe de los caballeros ó gran-maestre de la órden teutónica, fijó su residencia en Mariemburgo. Durante estos acontecimientos habia sido invadida la Polonia por los tártaros, que
 1295 hicieron en ella terribles destrozos. Premislao volvió á tomar el título de rey de Polonia. A su muerte re-
 1300 nó en ella Wenceslao, rey de los bohemos, que tuvo
 1305 que ceder la corona al polaco Uladislao I, quien agregó á sus estados las comarcas llamadas grande y pequeña Polonia. Su hijo Casimiro III, apellidado el grande, dió leyes al reino, hizo buenos establecimientos, estendiendo sus dominios por la Rusia roja y la Mazovia; pero cedió la Silesia á los reyes de Bohemia, y dejó el trono á Luis, rey de Hungría, cuyo gobierno no agradó á los polacos, por lo que dieron
 1382 el cetro á Jagellon, Duque de Lithuania, llamado despues de su bautismo Uladislao II: su ducado se separó á poco tiempo del reino, si bien compensó esta pérdida con la posesion de la Valaquia y la Moldavia, que conquistó á los turcos. Bajo el reinado de su hijo
 1444 Casimiro IV se incorporó con la Polonia una gran parte de la Prusia, disgustada de la opresion en que la tenian los caballeros teutónicos, y estos tuvieron que hacerse feudatarios de la corona de Polonia para conservar la otra parte (272). En fin, el rey Alejandro logró reinar en la Lithuania y Polonia, que se mantuvieron unidas en lo sucesivo (277).

208 Ya vimos (172) que los emperadores de Alemania concedieron la dignidad real á los duques de

Bohemia desde Wratislao I. Algunos de sus sucesores llegaron á ser tambien reyes de Hungría y de Polonia. Ottocar II, uno de sus descendientes, conquistó el Austria, la Stiria, la Carinthia y la Carniola, de cuyos estados le volvió á despojar el emperador Rodolfo. Poco despues tuvo la Bohemia reyes de diferentes casas extranjeras. Juan, hijo del emperador Henrique VII, de la casa de Luxemburgo, se hizo célebre por su valor: aunque ciego, combatió, conducido por sus gentes, en el ejército francés en la batalla de Creci, en la que perdió la vida. Habia adquirido la Silesia y la alta Lusacia, que su hijo Carlos IV incorporó á la Bohemia, igualmente que el condado de Glatz y la baja Lusacia. Sucediéronle sus dos hijos Wenceslao y Segismundo, en cuyo tiempo estalló la guerra de los hereges hussitas, de que ya hemos hablado en la historia de Alemania (202). Jorge Podiebrad, noble bohemio que habia ocupado el trono, fué escomulgado por la proteccion que dispensaba á los citados hereges. Poco despues quedó unida la Bohemia al imperio de Alemania.

209 Entre tanto se resentia aun la Rusia de la division que Wolodimir el grande habia hecho entre sus doce hijos (174). Las guerras intestinas, las conmociones y los asesinatos entre hermanos y parientes duraron largo tiempo. En vano intentaron los grandes duques de Kiovia ó de la pequeña Rusia reducir á los otros príncipes rusos. Jorge Dolgoruky, no pudiendo apoderarse del trono de Kiovia, fundó en la Rusia blanca un nuevo gran ducado, que con el tiempo llegó á ser muy poderoso; pero los tártaros, ó por mejor decir los mogoles, subyugaron la Rusia, dividida y debilitada por sus guerras civiles, y sus kanes ó gefes creaban y deponian sus grandes duques, á algunos de los cuales quitaron la vida. Facil es de enocer que este estado de cosas no era á propósito para que se conserve en la historia la relacion de lo ocurrido en los doscientos años que duró esta opresion, de la que se aprovecharon los pueblos vecinos de la Rusia, y principalmente la Polonia. En fin, Juan Basiliowitsch I logró reunir algunas fuerzas, con las



que se apoderó de varias provincias que libertó del yugo de los tártaros, á los que llegó á hacer tributarios, y desde entonces tomaron los grandes duques el título de czares ó soberanos de todas las Rusias (278).

- 210 Los tres reinos de la Scandinavia ofrecieron en esta época algunas mudanzas notables. Waldemaro I, rey de Dinamarca, cuyos ascendientes habian estado algun tiempo como en dependencia de la Alemania, hizo grandes adquisiciones con la conquista del Mecklemburgo y la Pomerania, provincias habitadas entonces por los esclavones, con lo que se apropió el título de rey de los vándalos. Canuto VI, su hijo, sometió la Estonia y otras varias provincias de Alemania desde el Holstein y el Elba hasta el Vistula; pero su hermano Valdemaro II, que se habia apoderado de la Livonia, de la Curlandia y de parte de la Prusia, perdió en poco tiempo y por su falta no solo todas estas conquistas, sino tambien las de sus antepasados, por las cuales los dinamarqueses habian llegado á ser casi los dueños de todo el comercio de Alemania. La reparticion que hizo de sus estados entre sus hijos produjo en Dinamarca muchos disturbios y pérdidas inmensas, de las que apenas pudo resarcir algunas la habilidad y prudencia de Waldemaro III. Poco despues se unió la Noruega á la Dinamarca, y la reina Margarita reunió además por el tratado de Calmar la Suecia. Este reino desde el rey Erico, á quien su piedad mereció el renombre de santo, habia sido gobernado por varios reyes, esperando frecuentes turbulencias, á pesar de las cuales se habia engrandecido con las provincias de Finlandia y Carelia. Alberto, duque de Mecklemburgo, reinaba cuando los suecos, descontentos con él, eligieron de comun acuerdo á Margarita por su reina. Sin embargo la union de los tres reinos que estableció esta princesa, fué en lo sucesivo interrumpida, sobre todo cuando los suecos vieron que se consideraba su país como una provincia de Dinamarca. Entonces establecieron su gobierno particular, eligiendo ya reyes, ya administradores del reino; pero al fin de

esta época volvieron á someterse voluntariamente á Cristiano II, rey de Dinamarca y Noruega. Este príncipe descendía de la casa de Oldemburgo, que algun tiempo antes habia ocupado el trono de Dinamarca, adquiriendo además los ducados de Holstein y Sleswich (269).

211 Guillermo, el rojo, sucedió en el trono de Inglaterra á Guillermo el conquistador, su padre (180). Su reinado y el de su hermano y sucesor Henrique I no ofrecen nada de notable sino las contestaciones que tuvieron con San Anselmo, arzobispo de Cantorberi, que fué arrojado de su Iglesia; pero al fin se avino Henrique á una reconciliacion. Esteban, cuya piedad le mereció el nombre de santo, reinó en concurrencia con Matilde, hija de Henrique I y mujer de Plantagenet, duque de Anjou, tronco de la raza de los Plantagenetos, que ocuparon el trono de Inglaterra casi tres siglos. Sucedió á Matilde su hijo Henrique II, quien no solo heredó de su madre muchas tierras en Francia, sino que además sometió la Irlanda, á la que dió el titulo de señorío. En su reinado fué asesinado cuando celebraba los oficios el dia de la Navidad el arzobispo de Cantorberi Santo Tomás: resentido el papa Alejandro III de este desacato, impuso al rey grandes penitencias, que cumplió con notable piedad. Su hijo Ricardo, corazon de Leon, fué príncipe valiente y emprendedor, como lo acreditó en las cruzadas. Al volver de esta expedicion, en la que adquirió el titulo de rey de Jerusalem, fué aprisionado por el duque de Austria; y durante su cautiverio, del que se libertó con un fuerte rescate (201), tuvo el sentimiento de ver invadidas sus posesiones de Francia por Felipe Augusto. La guerra que se siguió, y que continuó Juan sin tierra, hermano y sucesor de Ricardo, le hizo perder la mayor parte de las posesiones que tenia la Inglaterra en Francia. El pretexto de ella fué la competencia entre Artus, duque de Borgoña, y Juan. Desapareció Artus, y se atribuyó su muerte á Juan, que fué por eso condenado á perder sus posesiones del continente. Mezclóse tambien Juan en contestaciones con

- la Iglesia, por lo que se vió escomulgado y privado de su reino; pero para recobrarle se reconcilió con el papa. Las turbulencias de su reinado le obligaron á conceder á los nobles de Inglaterra la gran carta, que
- 1216 es la base de los principales derechos y libertades de los ingleses. Reinando su hijo Enrique III, tomó una
- 1265 forma mas regular la cámara de los comunes, cuyo origen era muy antiguo, y que se compone de los diputados de las ciudades y provincias, los que en union con la cámara alta, ó de los nobles, discute los asuntos legislativos y económicos.
- 1271 1212 Eduardo I tuvo guerra con Francia; invadió la Flandes, é hizo prisionero á su conde con toda su familia. Eduardo II no gozó de un reinado pacífico. Los Spencer, padre é hijo, abusando de la autoridad que les habia dado el rey, hicieron degollar á veinte y dos varones, y obligaron á la reina Isabel á refugiarse á Francia, donde reinaba su hermano Carlos, el hermoso. Notando este el trato que tenia con Rogero de Mortimer, la echó de sus estados. Refugióse Isabel al condado de Hainaut, en donde habiendo
- 1326 reunido fuerzas considerables, volvió á Inglaterra, mandó quitar la vida á los Spencer, y condenó á Eduardo á una prision perpétua. Al cabo de algun tiempo hizo morir á este desventurado rey de un modo tan bárbaro, que su hijo Eduardo III, indignado,
- 1327 tomó venganza en su misma madre. Fué Eduardo uno de los reyes mas ilustres y afortunados de Inglaterra.
- 1344 En su tiempo tuvo origen la orden de la Jarretiera, con ocasion de que en un baile se le cayó una liga azul á la condesa de Salhisbury, dama del rey: levantóla éste, lo que hizo reir á los cortesanos. Eduardo, resentido, les ofreció que aquella liga seria la condecoracion mas ilustre del reino. Se señaló sobre todo por sus expediciones en Francia, en las que fué auxiliado por su hijo Eduardo, el mayor héroe de su tiempo tanto por su dulzura y humanidad, como
- 1346 por su valor. En esta guerra se dió la famosa batalla de Creci, en la que los ingleses usaron cuatro ó cinco cañones, que no contribuyeron poco á darles la victoria por ser la primera vez que se empleaban. Eduar-

do se apoderó de Calais, y en seguida del rey de Francia Juan, á quien hizo prisionero despues de la batalla de Poitiers, lo que produjo la revolucion de toda Francia, que ni aun pudo extinguir el tratado de Bretigni, en que fué puesto en libertad el rey. Ricardo II vió sus estados destruidos, por la guerra civil, en que el populacho se sublevó contra la nobleza. Disgustados en seguida de que Ricardo hubiese entregado á Carlos VI de Francia al casarse con su hija Isabel las plazas de Brest y Cherburgo, le depusieron, y nombraron en su lugar á Enrique IV, conde de Erbi, y luego duque de Lancaster. Ricardo fué despues asesinado en la prision en que le habian puesto.

213 Sucedió á Henrique IV su hijo Henrique V, que consiguió grandes ventajas contra los franceses, apoderándose de la Normandía, y llegó á hacerse nombrar heredero y sucesor de Carlos VI, rey de Francia, con cuya hija Catalina estaba casado. La mayor parte de la Francia estaba en poder de los ingleses cuando ocupó el trono Henrique VI, que era de corta edad, y que en poco tiempo vió desaparecer todas las conquistas de sus predecesores. Escitáronse además sérias contestaciones entre las casas de York y Lancaster, llamadas por las divisas de sus armas la rosa encarnada y la rosa blanca. Ricardo, duque de York, aprovechándose de la mala disposicion del pueblo hácia el rey, alegaba que le pertenecia la corona como descendiente del hijo segundo de Eduardo III, al paso que Henrique VI descendia del tercer hijo del mismo Eduardo. Ricardo ganó dos batallas contra Henrique, y le hizo prisionero en la de San Alban. La reina Margarita de Anjou, mujer de espíritu varonil, juntó un ejército de escoceses, venció y quitó la vida al usurpador en Wakefield; y poniendo en libertad á su marido, le volvió á colocar en el trono. Sin embargo, la fortuna no le fué favorable por mucho tiempo. Eduardo, hijo de Ricardo, venció á Henrique; y obligándole á refugiarse á Escocia, y á la reina á Francia, él se coronó en Lóndres; pero habiéndose rebelado el conde de Warwick, que habia seguido su partido, se vió Eduardo IV vencido y prisionero. Po-

- co despues logró escapar de la prision; y juntando nuevo ejército, derrotó á Warwick, que tuvo que acudir á Francia por socorros. Obtúvolos, y con ellos
- 1471 volvió á vencer á Eduardo, y le obligó á marchar á Flandes. Regresó Eduardo á los seis meses, y ganó la batalla de Barnet, en que murió Warwick, y la de Tewkesban, en que quedó prisionera Margarita y muerto el hijo de Henrique: en seguida hizo morir á este desgraciado rey, y se volvió á ceñir la corona. Poco tiempo despues emprendió la guerra con Francia á instigacion del duque de Borgoña; pero se terminó pronto por medio de crecidas sumas que le dió el rey de Francia Luis XI. Muerto Eduardo, su hermano Ricardo, duque de Gloucester, se apoderó de la corona, alegando que los hijos de aquel no eran de legitimo matrimonio, y les hizo quitar la vida; pero no gozó por mucho tiempo el premio de su crueldad, pues dos años despues fué muerto en la batalla de
- 1485 Boswoth por Henrique VII, que alegaba pertenecerle la corona, como que era de la casa de Lancaster, y se la ciñó casando en seguida con Isabel, hija de Eduardo IV, con lo que reunió en una sola familia los derechos de las dos casas de York y Lancaster. De este modo ocupó el trono de Inglaterra la dinastia de los Tudor (266).

- 214 A Felipe I, rey de Francia, sucedió al principio de esta época su hijo Luis VI, dicho el gordo, quien afirmó la autoridad real con el castigo de los grandes, que erigidos en pequeños tiranos trataban de destruirla. Tuvo desavenencias con los ingleses sobre la Normandía, y tambien con la Iglesia, de cuyos bienes se queria apoderar. Luis VII, su hijo, hizo
- 1137 la guerra al conde de Champaña de un modo tan
- 1143 cruel, que en la iglesia de Vitry fueron quemadas mil trescientas personas que se habian refugiado en ella. Arrepentido el rey de esta accion, hizo voto de ir á la Tierra Santa, para lo cual predicó San Bernardo una cruzada por órden del papa Eugenio III, que poco despues tuvo que refugiarse á Francia por
- 1147 haber caido Roma en poder de los secuaces de Arnaud de Brescia, que disputaban al papa el poder tempo-

ral. Luis, habiendo dejado la regencia del reino encargada á Raoul, conde de Vermandés, y á Sugero, abad de San Dionisio, partió á su expedicion, la que se malogró por la mala fé de los griegos (228), cuya escuadra persiguió á Luis; y acaso le hubiera aprisionado si Rogerio, rey de Sicilia, no le hubiese socorrido. Poco satisfecho el rey de la conducta de su mujer Leonor, hija del duque de Aquitania, se la volvió á su padre con todas las provincias que habia traído en dote, y que pasaron á poder de Henrique II de Inglaterra, que casó con Leonor, y vino á tener de este modo mas estados en Francia que el mismo rey. En los últimos años del reinado de Luis se refugió tambien en Francia el papa Alejandro III, que fué muy bien recibido. Felipe II, llamado Augusto, sucedió á su padre, y señaló los principios de su reinado con el castigo de los señores, que oprimian al clero, y con otras providencias cristianas. Partió en seguida á la Palestina con Ricardo, rey de Inglaterra; pero no tuvo buen resultado por la epidemia que atacó á los cristianos, por lo que tuvo que volverse Felipe á Francia. Aquí repudió á su mujer Ingerburga, hermana de Canuto, rey de Dinamarca, y se casó con María Merania. Canuto acudió al papa, quien escomulgó al rey, y solo pudo reconciliarse volviendo á tomar su primera esposa. María murió de sentimiento; pero el papa legitimó sus hijos. Atacó en seguida Felipe las posesiones inglesas, y se apoderó de la Normandía, Anjou, Maine, Turena, y de casi todo el Poitou. No fueron menos felices sus armas contra la liga que hicieron la Alemania, Inglaterra, Flandes y otros estados, pues los batió completamente en la batalla de Bovinas.

215 A Felipe Augusto le sucedió su hijo Luis VIII, quien despues de haber derrotado á los ingleses en el Poitou, tomádoles varias plazas marítimas, volvió sus armas contra los albigenses, que tenian conmovida la parte meridional de Francia (238). Los venció, y cuando volvia á su capital fué envenenado, y dejando á Luis IX, de menor edad, bajo la tutela de su madre Blanca, hija de Alfonso IX, rey de Castilla.

- No miraron los franceses con buenos ojos el ser gobernados por una mujer; pero esta con su prudencia sostuvo su dignidad. Con la misma terminó Luis en lo sucesivo sus desavenencias con los albigenses y con el conde de la Marcha, que auxiliado por los in-
- 1242 gleses se sublevó, pero la batalla de Tailleburg le volvió á su deber. Rescató Luis la corona de espinas del Salvador, que Balduino II, emperador de los griegos, habia empeñado en Venecia. Dejando en seguida encargada la regencia del reino á su madre Blanca, partió á la Tierra Santa, tomó á Damietta, á pesar de la oposicion de los sarracenos, á quienes ganó varias batallas; pero al fin fué hecho prisionero por ellos con sus dos hermanos, costando su rescate cuatrocientas mil libras. La muerte de su madre le obligó á volverse á Francia, en la que dictó sabios reglamentos contra las guerras privadas y administracion de justicia, dando al estado llano el derecho de acudir á las asambleas, y en fin, publicando la pragmática sancion en que fijando las relaciones del rey con el papa, declara que el reino de Francia no dependia de este, sino de Dios, y sometiendo al derecho civil los asuntos eclesiásticos: de este modo estableció las libertades de la Iglesia galicana. En seguida juntando nuevas tropas, marchó segunda vez al oriente, empezando por emprender el sitio de Túnez; allí una terrible epidemia destruyó el ejército, y quitó la vida al mismo rey, cuyas virtudes le colocaron en el número de los santos.
- 1270 216 Felipe III, el atrevido, su hijo, le sucedió, logrando unir á sus estados todo el condado de Tolosa, que heredó por parte de su madre. Entre tanto sucedieron en Sicilia las visperas sicilianas, en las que fueron degollados todos los franceses que habia llevado á ella Carlos de Anjou, hermano de San Luis. Queriendo vengar Felipe tal atrocidad, volvió sobre Aragon, cuyo rey protegía á los sicilianos; pero la epidemia le privó de sus mejores soldados y de sus conquistas, por lo que murió de pesar, dejando la corona á su hijo Felipe IV, el hermoso, que estaba casado con Juana, heredera de Navarra; con lo que se unió este reino á la Francia. Tuvo Felipe grandes

desavenencias con el papa Bonifacio VIII, primero por 1296
 la eleccion de un obispo, y despues sobre la forma-
 cion de otra cruzada, á la que se opuso Felipe, y dió
 lugar á muchos escándalos, entre ellos el de la pri-
 sion del papa por los franceses y el cisma de estos,
 que terminó en los pontificados de Benito XI y Cle-
 mente V, sucesores de Bonifacio. Por este tiempo se
 reunieron por primera vez los estados generales en
 Francia con asistencia del estado llano. En seguida
 hizo Felipe la guerra á los ingleses, en la que batido
 el aliado de estos, conde de Flandes, y perdida en
 seguida por los franceses la accion de Courtrai, re-
 cobró Felipe la superioridad de sus armas en otra ba- 1304
 talla en Mons-en-Puelle, en que dejó muertos veinte
 y cinco mil flamencos. Careciendo de recursos, des-
 pues de haber alterado el valor de la moneda, y des-
 pojado á los judios, emprendió contra los Templarios,
 alegando que habian querido escitar una conmocion,
 y á los que atribuyó horribles crímenes. Hizo que-
 mar vivo en Paris al gran-maestre Molay y á otros 1308
 muchos caballeros, y se apoderó de las inmensas ri-
 quezas de la órden. Por este tiempo trasladó Clemen-
 te V la silla pontificia á Avignon, en donde continua-
 ron sus sucesores por espacio de setenta años. Sigui-
 eron á Felipe, el hermoso, sucesivamente sus tres
 hijos Luis X, llamado Hutin, Felipe V, el largo, y 1314
 Carlos I, el hermoso, los que escepto Luis, cuyo hijo 1316
 póstumo murió á los ocho dias, no tuvieron suce- 1321
 sion, y sus cortos reinados no ofrecieron nada de
 particular. Por último, Felipe VI de Valois, nieto de 1327
 Felipe III, ocupó el trono de Francia, á pesar de la
 oposicion de Eduardo III, de Inglaterra, que alegaba
 tambien sus derechos á él (212). Consiguió Felipe
 algunas ventajass en Flandes, reponiendo en su con-
 dado á Luis, á quien habian echado de sus estados los
 vasallos rebeldes; pero perdió la batalla de Creci, en
 que pereció la mayor parte de la nobleza de Francia, 1346
 y la naval de la Esclusa, ambas contra los ingleses,
 los que con estas victorias y la toma de Calais dieron
 origen á las desgracias que sufrió la Francia en el
 reinado de Juan, hijo de Felipe, que habiéndose mal- 1350

- quistado por su severidad con muchos nobles, y continuando la guerra con Eduardo, fué vencido y hecho prisionero en la batalla de Poitiers, en que ochenta mil franceses fueron batidos por ocho mil ingleses. Entonces todo el reino se conmovió, produciendo la revolucion dicha de la *Jaqueria*, en que el pueblo bajo, cansado de impuestos y vejaciones, se sublevó contra los nobles, costando mucha sangre sujetarlos. Al mismo tiempo los ingleses iban ganando terreno: Cárlos, el malo, rey de Navarra, sitiaba á Paris, que era teatro de los mayores desórdenes, despreciando la autoridad del delfin, ó principe heredero, y dividiéndose en partidos, que no pudo destruir la libertad que consiguió Juan por el tratado de Bretigni, sacrificando á los ingleses gran número de provincias por su rescate. Poco despues se volvió Juan voluntariamente á la prision para hacer ver que no habia tenido parte en la fuga de su hijo el duque de Anjou, á quien habia dejado en rehenes.
- 1364 217 Cárlos V, llamado el sabio, tuvo un reinado mas feliz que el de su padre. Venció á los ingleses por mar y tierra, y los tomó muchas de las plazas que tenian en Francia, lo cual lo debió á su general Beltran Guesclin, el que en una ocasion se deshizo de todas sus alhajas para pagar las tropas del rey. Envió este un ejército contra don Pedro, el cruel, rey de Castilla, que vencido y muerto dejó el trono á Henrique, su hermano. Murió Cárlos de un veneno que le dió Cárlos, el malo, de Navarra. Cárlos VI sucedió á su padre bajo la tutela de su tío Luis de Anjou, que despues fué llamado al trono de Sicilia, y marchando á ella con un ejército de franceses, se vió reducido á la mayor estremidad. No fueron estos tan desgraciados en Flandes, pues ganaron la batalla de Rosabecq, aunque sin gran resultado. Estas empresas obligaron á Cárlos á recargar las contribuciones, que irritaron á los pueblos. En Paris se levantó la faccion de los *mazeros*, y el populacho, armado de mazas de plomo, cometió mil atrocidades antes de ser destruida. Juntóse á esto el que poco despues perdió el rey la cabeza, quedando incapaz de gobernar. En-

tonces compitieron sobre la regencia los duques de Borgoña y Orleans, escitando sangrientas guerras civiles, en las que logró al fin la ventaja la faccion de los borgoñones. Entre tanto los ingleses, despues de batir completamente á los franceses en Azincur, penetraban en la Normandia. Los borgoñones, resentidos de la muerte de su duqué Felipe, asesinado cuando
 1419
 trataba de reconciliacion con el delfin en el puente de Montereau, se ensañaron mas contra los armañacs, nombre que tenian los partidarios de Orleans, disputándose la posesion de París y del delfin. Al fin los Borgoñones por el tratado de Troyes entregaron al inglés muchas plazas, y hasta el mismo París. La reina Isabel, modelo de perfidia y causa de tantos desórdenes, olvidada del afecto de madre, se conjuró tambien contra el delfin, y en perjuicio de este ofreció la mano de su hija Catalina y la corona de Francia á Henrique V, rey de Inglaterra. Entre tanto murió Cárlos VI, y su hijo Cárlos VII ocupó el trono de la pequeña parte que le quedaba de sus
 1422
 estados, habiendo sido coronado en París Henrique VI, de Inglaterra. Hasta la plaza de Orleans se hallaba ya á punto de rendirse á los ingleses, cuando una jóven pastora, llamada Juana del Arco, ó la Doncella de Orleans, se presenta á Cárlos VII, diciendo que era enviada de Dios para reponerle en todos sus dominios. En la situacion desesperada de Cárlos no dudó valerse de esta mujer. Confiala algunas tropas, con las que bate á los ingleses, y hace levantar el sitio de Orleans: las plazas y aun provincias enteras se la someten. Conduce Juana en seguida á Cárlos á Reims, y le hace consagrar, apoderándose además de muchas ciudades, y derrotando á los ingleses en todas partes. Estos, sin embargo, llegaron á aprisionarla en el sitio de Compiègne, y despues de ejercer
 1431
 con ella los mayores ultrajes y violencias, la hicieron quemar viva á los veinte años de edad, acusándola de Brujería, declarando aquellos fanáticos jueces que solo por medio de hechizos y sortilegios podía haber vencido con tan cortos recursos ejércitos tan numerosos y valientes como eran los de los ingleses. Cár-

- los VII, que la debia la corona, no dió paso alguno para libertarla, limitándose á dar título de nobleza á su familia. Separóse poco despues el duque de Borgoña de su alianza con los ingleses; y estos, abandonados á sí mismos, no tuvieron mas que desgracias, y Cárlos recuperó todos los dominios de sus mayores.
- 1461 Dedicóse á reconciliar los partidos, y reprimió las violencias de su hijo, que se habia rebelado contra él.
- 1461 218 Sucedióle este, llamado Luis XI, y fué desde luego pérfido, avaro, cruel, teniendo por consejeros á Oliver su barbero, y al verdugo Tristan. Sus indiscreciones y mala fé le pusieron á riesgo de perder la corona, pues habiendo entrado en contestaciones con el duque de Bretaña, este, ofendido, se unió con el hijo del duque de Borgoña, irritado tambien de que le habian enagenado algunos pueblos,
- 1465 y juntando sus tropas á las de otros grandes, formaron la llamada *liga del bien público*, y batiendo al rey estuvieron á punto de tomar á París. Cedió Luis por el pronto, pero despues volvió á sus intrigas, que le obligaron á hacer un tratado vergonzoso con el duque de Borgoña, en cuyo poder habia caído. Se mezcló en seguida en las revueltas civiles de Inglaterra en tiempo de Henrique VI,
- 1467 lo que le atrajo otra guerra, en que el duque de Borgoña primero, y los ingleses despues entraron por tierras de Francia; pero Luis logró la paz á costa de dinero, y recompensó todas estas pérdidas con la adquisicion de la Provenza, que le dejó Cárlos de Anjou, conde de Mainc, del Rosellon, que compró al rey de Aragon, y de la Borgoña,
- 1481 que por falta de herederos varones, vino tambien á poder de Luis: sus últimos años los dedicó al misticismo, é hizo venir á San Francisco de Paula á fin de recobrar le salud: murió, finalmente,
- 1483 dejando á Cárlos VIII un reino estenso, y que empezaba á prosperar. No pudieron ver sin envidia los principes de Francia, y sobre todo el de Orleans, que se encargase la tutela del jóven rey á su hermana Ana, y se unieron con el duque de Bretaña; pero las armas del rey triunfaron, y por muer-

te del duque, y matrimonio de su hija heredera con 1492
 Carlos, entró este en posesion de esta provincia.
 Marchó en seguida á la Italia, con el objeto de apo-
 derarse de Nápoles, atravesó triunfante la Tosca-
 na, entró en Roma, é hizo en quince dias la con-
 quista del reino que ansiaba. Entre tanto se formó
 contra él una alianza de varios estados de Italia,
 entre los que se contaban el papa y los venecianos
 auxiliados del emperador y de la España. Peleó Cár-
 los con valor; pero al fin tuvieron los franceses
 que abandonar á Nápoles á las armas españolas man-
 dadas por Gonzalo de Córdoba, dicho el gran ca-
 pitán, y la Italia á los aliados, muriendo poco des-
 pues el rey de apoplegia (256).

219 Los dos reinos de Nápoles y de Sicilia fue- 1129
 ron reunidos por Rogerio II, hijo de Rogerio I, con-
 de de Sicilia (179), en un solo estado, que tomó el
 titulo de reino. Pasó en seguida por herencia al do-
 minio de Henrique VI, emperador de Alemania.
 Manfredo, hijo bastardo del emperador Federico II,
 despues de haber envenenado á Conrado, usurpó
 la corona de Sicilia, quitándosela á Conradino su 1254
 hijo; pero vencido por Cárlos de Anjou, á quien
 se la habia delegado el papa Urbano IV, pasó al
 dominio de los franceses. Mancharon estos su triun-
 fo haciendo morir en un cadalso á Conradino, el
 que en el acto de espirar arrojó su guante en se-
 ñal de que cedia sus derechos al que le vengase. Este
 guante fué llevado á Jaime, rey de Aragon, quien
 favoreció á los oprimidos sicilianos, y su hijo Pe-
 dro III les facilitó el deshacerse de todos los france- 1282
 ses en las visperas sicilianas, en que fueron degolla-
 dos á la misma hora en todos los pueblos de Sicilia,
 la que desde entonces quedó bajo la dependencia de
 los reyes de Aragon. Por lo que hace á Nápoles, si- 0081
 guió perteneciendo á la casa de Anjou bajo el go-
 bierno de Cárlos II, el cojo, que le hizo prosperar. 1343
 Su hija y heredera Juana I, tan célebre por su rara
 hermosura como por sus estravios y vicisitudes, ca-
 só muy jóven con Andrés, hermano del rey de Hun-
 griá, y que vino de este modo á reinar en Nápoles;

- 1349 mas á poco tiempo le asesinó su mujer, ahogándole con un cordon de seda que ella misma habia hecho, dando en seguida su mano á Luis de Tarento, su cómplice y favorito. El rey de Hungría Luis marchó á vengar á su hermano, é invadiendo el reino de Nápoles, obligó á Juana á refugiarse á la Provenza, en donde permaneci6 hasta que absuelta por el papa del asesinato de Andrés, pudo volver á reinar en Nápoles. Muerto Tarento, casó con Jaime III, rey de Mallorca, de quien tambien enviudó sin hijos, por lo que adoptó á su primo Carlos Duras. Ingrato este á los beneficios que habia recibido de la reina, conspiró contra ella. Esta reclamó los socorros de Luis, hermano de Carlos V, rey de Francia, que pasó con un
- 1382 ejército en su defensa, pero tarde, pues Juana habia sido ya ahorcada por órden de Duras y del rey de Hungría, los que favorecidos de la epidemia y del hambre, redujeron el ejército francés al último estremo. Engreido Duras con su triunfo, no dudó en arrancar la corona de las sienes de la hija de su bienhechor el rey de Hungría. Entre tanto los napolitanos se sublevaron, y pusieron en el trono á Luis II, al que arrojaron poco despues, proclamando á Ladislao, hija de Duras. Tuvo que defender su corona contra Luis II que se la disputaba como descendiente de la casa de Anjou. Aspiró luego á ocupar el trono imperial de Alemania, lo que no consiguió: pero aprovechándose de la lucha entre guelfos y gibelinos que desolaba la Italia, marchó á ella con un ejército, conquistó y sometió varias provincias, sitió y tomó á Roma, en la que cometió los mayores escesos. Batido por Luis II en Roca-Seca, en la Toscana, tuvo que volverse á sus estados, y cuando se preparaba para una nueva expedicion, murió victima de su intemperancia.
- 1400 Su hermana Juana II le sucedió, haciéndose odiosa por su mala conducta. Casada con el conde de la Marcha, éste hizo morir ó desterró á todos los favoritos de su esposa á la que puso en un encierro, del que logró escapar y aprisionar á su marido, que al fin huyó á Francia. En seguida nombró Juana por su heredero á Alfonso V, rey de Aragon; pero este, no

queriendo esperar á que muriese para entrar en el goce, embistió á Nápoles. Juana, irritada de semejante proceder, nombró por su heredero á Luis, hijo de Luis II, duque de Anjou. Despues de Luis III reinó su hermano Renato, el que habiendo sido hecho prisionero en la batalla de Vaudemont, en la Lorena, cuyo ducado disputaba, dejó Nápoles espuesto á las armas de Aragon, que se apoderaron de él. Libre Renato, atacó y venció á los aragoneses; pero auxiliados estos por el invencible Scanderberg, rey de Albania, recobraron su superioridad, é inutilizaron las tentativas que hizo en lo sucesivo la casa de Anjou para recobrar estos dominios, que desde entonces, unidos con la Sicilia, hicieron parte de la monarquía aragonesa, y en seguida de la española (225).

220 A principios de esta época reinaba en Castilla y Leon el anciano Alfonso el VI, cuyos distinguidos hechos le merecieron el renombre de bravo. Sucedióle por falta de varones su hija Urraca, la que de su primer matrimonio con Raimundo (186), conde de Borgoña, tuvo un hijo llamado Alfonso. De segundas nupcias estaba casada con Alfonso I, rey de Aragon y Navarra, ofreciendo este enlace la esperanza de ver reunida la España bajo un mismo cetro; pero no fué así. La vida licenciosa de Urraca y su carácter altivo la hacian vivir separada de su marido; pero este no dejó por eso de hacer valer los derechos que su matrimonio le daban á las coronas de Castilla y Leon, y enviando tropas que se apoderaron de varias ciudades, se hizo proclamar rey. Opúsose Urraca con las armas á las pretensiones de su esposo, pero fué vencido su ejército cerca de Sepúlveda por los aragoneses, teniendo que refugiarse á Galicia. En esta hizo reconocer por rey al hijo que habia tenido de su primer matrimonio, con el título de Alfonso VII, en cuyo nombre siguió gobernando el estado ó por mejor decir dejándolo al arbitrio de sus favoritos, ocasionando graves disturbios entre las familias de los Laras y otros ricos-homes. Cansados en fin los castellanos de tantos extravíos, obligaron á Urraca á retirarse á un convento de Saldaña, en el que murió poco despues, y con ella

- concluyó la dinastía navarra, que habia tenido principio en Fernando I. Quedó Alfonso VII libre poseedor del trono. Habia entre tanto durado la guerra con el de Aragón, el cual desistió al fin de la demanda, retirándose á sus estados. Entonces Alfonso VII volvió sus armas contra los moros, invadió los reinos de Jaen y Sevilla, y tomó muchas plazas, entre otras la de Almería, lo que le mereció el dictado de emperador, siendo consagrado en Toledo, que desde entonces tomó el título de imperial. En su tiempo se hizo independiente el Portugal, cuya pérdida hubiera resarcido con la total espulsión de los moros, si las desavenencias con Aragón y Navarra no se lo hubiesen impedido. Murió, dejando á su hijo Sancho III los reinos de Castilla, y á Fernando II los de Leon y Galicia. De esta division resultaron discordias entre los príncipes cristianos, de las que se aprovecharon los moros. Por entonces tuvo su origen la orden militar de Calatrava, de la que se derivó luego la de Alcántara, y mucho despues la de Montesa. La de Santiago parece fué muy anterior á estas. Murió don Sancho, dejando á su hijo Alfonso VIII de cuatro años, de cuya tutoría se quisieron apoderar los grandes del reino, en especial los Laras y los Castros. Su tio Fernando, rey de Leon, se posesionó con el mismo pretesto de gran parte de Castilla, al paso que el rey de Navarra Sancho VII conquistaba otra parte, y el resto ardia en guerra civil. Algunos fieles vasallos, declarándole mayor de edad, salvaron al rey, quien aclamado por sus pueblos, y castigando al de Leon y Navarra, volvió sus armas contra el moro, logrando grandes ventajas. Las tuvo tambien contra el rey de Portugal, á quien venció dos veces, le hizo prisionero, y le dió libertad generosamente. Perdió en seguida la batalla de Alarcos contra los moros por la mala fé y envidia de sus glorias de su primo Alfonso IX, rey entonces de Leon por muerte de Fernando II, y cuyas tropas dejaron abandonados á los castellanos en esta empresa. De resultas de tal perfidia faltó poco para que viniesen á las manos ambos ejércitos; pero interviniendo varios obispos se restableció la paz. Entre tanto una nueva secta de mahometanos, formaba

en Africa con el nombre de Almoades, se habia apoderado de los paises dominados por los Almoravides en Fez y Marruecos, y juntando un ejército numerosísimo, mandado por Mahomet-al-Nancir, príncipe almoade, dicho el verde por el color de su turbante, desembarcó en Andalucía, de la que se apoderó facilmente. Alarmado Alfonso VIII con estos progresos del moro, imploró el socorro de los príncipes cristianos de Europa, y el papa Inocencio III publicó una cruzada que predicó don Rodrigo, arzobispo de Toledo. Reunido en esta ciudad el ejército cristiano, cuyo mando cedieron los otros príncipes á Alfonso, marchó éste contra los infieles, á los que encontró al pié de Sierra Morena, en las Navas de Tolosa, con tan completa fortuna, que cien mil moros muertos y cincuenta mil cautivos atestiguaron lo grandioso de la victoria. Con esta y otras ventajas que logró Alfonso en Andalucía, vindicó su honor de la derrota de Alarcos y de los escándalos que habia producido su trato con la judía Raquel, á la que mataron los castellanos irritados.

221 Su hijo y sucesor Enrique I reinó tres años bajo la tutela de su hermana Berenguela, esposa del rey de Leon, no sin graves disturbios promovidos por los Laras, que pretendian la regencia, y que terminaron con la muerte del rey de resultas del golpe de una teja que le cayó en la cabeza hallándose en la ciudad de Palencia. Muerto el rey, correspondia la corona á Berenguela; pero esta, que se hallaba separada de su esposo el rey de Leon por impedimento canónico por razon de ser primos, tuvo maña para sacar á su hijo Fernando de poder de su padre, y cediendo en él sus derechos, le hizo proclamar rey de Castilla con el nombre de Fernando III, el santo. Opusieronse con las armas su padre el rey de Leon y los señores de Lara; mas venciendo Berenguela estos obstáculos, quedó Fernando pacífico poseedor del trono. Entonces emprendió contra los moros de Andalucía, al tiempo que el rey de Leon los embestia por Estremadura, y Jaime de Aragon por Valencia y Murcia. Fernando se habia apoderado ya de Baeza, Andújar y Loja, cuando la muerte de su padre el rey de Leon, que considerán-

- dole como hijo ilegítimo, disponia de este reino á favor de las hijas que habia tenido de su primer matrimonio con Teresa de Portugal, le obligó á marchar á Leon, en donde fué reconocido por rey, quedando ya unidas desde entonces las coronas de Castilla y de Leon. En seguida, reuniendo sus fuerzas volvió sobre Andalucía, conquistó á Ubeda y Córdoba, y tomando
- 1248 á Sevilla, hizo tributarios á los reyes de Granada y Baeza; pero cuando trataba de llevar sus armas triun-
- 1252 fantes al Africa, murió coronado de virtudes y santidad, de la que dejó suntuosos monumentos, entre otros la catedral de Toledo. Tambien se cree que fué el fundador del consejo de Castilla, al que encomendó la redaccion del código de las Siete-Partidas, que concluyeron en el reinado de su hijo Alfonso X, que mereció el dictado de sabio por su estudiosa aplicacion á la astronomía, cronología y otras ciencias. Terminadas algunas desavenencias con el rey de Aragon, logró muchas ventajas contra los moros; pero poco apto para reinar, se vió envuelto en continuos disturbios, promovidos por las familias de los Laras, Haros, Castros y otras, que veían cohartadas sus prerogativas con las nuevas leyes de las Partidas: agregóse á esto la introduccion de una nueva moneda llena de liga, y que nadie queria recibir, ocasionando frecuentes motines. Para colmo de males, habiendo algunos electores alemanes nombrado emperador á Alfonso, este no pudo entrar en posesion del imperio, á pesar de los grandes esfuerzos y gastos que hizo para conseguirlo, no obteniendo mas ventaja que el derecho de percibir las *Tercias reales*. Murió por este tiempo su hijo mayor Fernando, dicho de la Cerda, dejando dos infantes, á los que debia pasar la corona muerto Alfonso X. Pero
- Sancho, hijo segundo de este, apoyado por los descontentos, se sublevó contra el rey, que abandonado de los suyos, tuvo que pedir auxilio á los moros de Marruecos. En fin, despues de mil disgustos y turbaciones,
- 1275 murió Alfonso, dejando el reino dividido en dos bandos, uno á favor de los infantes de la Cerda, á los que auxiliaba la Francia, el Aragon y los Laras, y el otro proclamando á Sancho por rey, y que al fin logró

ceñirse la corona. Sancho el IV, que mereció el renombre de bravo, aunque mal hijo, era muy buen militar; pero su reinado fué sumamente turbulento por los enemigos esteriore que le suscitaron los infantes de la Cerda, á quienes favorecian los franceses, aragoneses y portugueses, y además muchos ricos-hombres. A pesar de estos continuos disturbios, que logró contener con su valor y firmeza, consiguió algunas ventajas contra los moros, y se hizo dueño de Tarifa. Don Juan de la Cerda, viéndose abandonado de los reyes de Portugal y Aragon, acudió al emperador de Marruecos, que le dió un cuerpo de tropas con el que desembarcó en Andalucía, emprendiendo el sitio de Tarifa. Era gobernador de esta Alonso Perez de Guzman el Bueno. Don Juan y su morisma creyeron obligarle á rendir la plaza amenazándole que quitarian la vida á su hijo que tenian prisionero; pero el padre, lejos de acceder, les arrojó un cuchillo para que lo ejecutasen; y esta accion dió á conocer á los moros lo inútil de sus tentativas, y levantaron el cerco. Unió Sancho á la corona de Castilla el señorío de Molina, que heredó su mujer doña Maria, la que tuvo la tutela de su hijo Fernando IV, el emplazado, que sucedió á don Sancho. Fué esta minoría muy turbulenta por las muchas facciones en que se dividió el reino, fomentadas ya por el infante de la Cerda, á quien habia nombrado su sucesor Alfonso X, y al que favorecian los franceses, ya por el infante don Henrique, ya en fin por las pretensiones de los Laras y Haros. Agregóse á esto el hambre y la peste; pero de todo triunfó la prudencia de doña Maria, y Fernando tomó en fin las riendas del gobierno, perdonando generosamente á sus enemigos, y distinguiéndose contra los moros, á quienes quitó la plaza de Gibraltar y otras. Habiendo sin suficiente probanza condenado á muerte á dos hermanos, llamados los Carvajales, estos le emplazaron para que en treinta dias compareciese ante el tribunal de Dios á dar cuenta de su injusticia. Murió el rey á los treinta dias efectivamente, y por esto le dieron el sobrenombre de emplazado. Sucedióle su hijo Alfonso XI á un año de edad bajo la tutela de su abuela doña

- María, renovándose con este motivo las escenas de las minorías anteriores. Disputaban á doña María la regencia del reino, la madre del rey y sus dos tíos don Pedro y don Juan, encendiéndose la guerra civil, en que tomaron parte los parciales de los Cerdas y los Laras, estendiendo por todo el reino la desolacion, el pillage y el robo. Aspiraban todos á apoderarse del niño rey; pero los de Avila le guardaron y defendieron hasta que fueron declarados por regentes los dos tíos don Pedro y don Juan. Estos, despues de apaciguar el reino, emprendieron guerra contra los moros de Granada con tan mala suerte, que quedaron muertos y vencidos en la demanda. Volvióse con esto á encender la discordia con mas furor que antes, tomando
- 1321 mayor vuelo con la muerte de doña María : á favor de estos disturbios se apoderaron los moros de Gibraltar y otras plazas. En fin, llegó el rey á los quince años, y fué declarado mayor de edad.
- 1326 222 Inmediatamente se dedicó Alfonso XI á apaciguar su reino, castigando rudamente á los sediciosos, y premiando á los leales. En seguida en tres sangrientas batallas abatió el orgullo de los reyes de Aragon y Portugal, y envió su ejército victorioso contra los moros de Andalucía, que mandados por Abomelic, hijo del rey de Marruecos, habian logrado grandes ventajas. Batiéronlos los cristianos completamente cerca de Arcos con muerte del mismo Abomelic. Irritado el marroquí envió otro ejército mas numeroso, que se unió con el del rey de Granada. Alfonso, auxiliado del rey de Portugal, marchó á su encuentro
- 1340 y en las orillas del rio Salado, cerca de Tarifa, se empenó una accion en que quedaron muertos mas de doscientos mil infieles, dejando en poder de los cristianos á Algeciras y otros puntos. Empezó en seguida Alfonso el sitio de Gibraltar; pero habiéndose declarado la peste en su ejército, murió victima de ella. Para subvenir á los gastos de esta guerra, habia impuesto el tributo de la *alcabala*. En su tiempo empezaron á tener fuerza las leyes de las Partidas, lo que unido á la severidad con que castigó á muchos nobles sediciosos, le merecieron el dictado de Justiciero. Manchó

tantas glorias con el trato ilícito que en ofensa de su esposa doña María mantuvo por muchos años con doña Leonor de Guzman, de la que tuvo á don Enrique de Trastamara, don Fadrique y don Tello. Sucedió á Alfonso XI su hijo Pedro I, conocido con el dictado 1350 de cruel, y á quien todo anunciaba un reinado borrascoso. Apenas habia sido proclamado, cuando ya sus hermanos bastardos y doña Leonor levantaron el estandarte de la rebelion, ayudados de muchos ricos-hombres. Sosegado este movimiento, se reprodujo con motivo de una enfermedad que padeció el rey, á cuya cabecera casi se estaban disputando la sucesion al trono. Restablecido Pedro, viéndose rodeado de intrigantes y traidores, se dejó llevar de su carácter feroz, haciendo victimas de él á doña Leonor, don Fadrique, don Juan, infante de Aragon, y á otra multitud de personas. Inflamado por una pasion ilícita, vivió escandalosamente con doña María de Padilla, de la que tuvo varios hijos. Casado en seguida con Blanca de Borbon, princesa de Francia, la abandonó desde los primeros dias de su matrimonio, haciéndola encerrar en el alcázar de Toledo, cuya ciudad se levantó en favor de la reina; pero ocupada por el rey, ejecutó este en ella terribles represalias. Aunque casado, contrajo segundo enlace (con aprobacion de muchos obispos) con doña Juana de Castro, á la que repudió tambien para volver á los brazos de la Padilla. Mandó en seguida envenenar á doña Blanca, cuya muerte vengaron los franceses favoreciendo el partido de Henrique de Trastamara, hermano bastardo de Pedro, y que llegó á coronarse en Burgos; pero vencido por Pedro á quien favorecian los ingleses, en la batalla de Nágera, tuvo Henrique que refugiarse en Francia, de donde volvió con nuevas fuerzas, y apoderándose de cuanto encontraba, llegó hasta los campos de Montiel, en que estaba fortificado don Pedro. Sacó á este de la plaza con engaños el francés Beltran Guesclin, y conduciéndole á la tienda de Henrique, ayudó á este para que matase á puñaladas á su hermano. Así terminó la 1369 vida y el reinado de Pedro I, al que algunos historiadores aplican el sobrenombre de justiciero. Punto es

este digno de ejercitar la crítica del historiador. Cercado Pedro I, desde el principio de su reinado de hermanos rebeldes, vasallos desleales, magnates ambiciosos y pérfidos cortesanos, obligado á sostener continuamente sus derechos con la espada en la mano, tal vez abusó de la firmeza de su carácter, porque las circunstancias eran críticas. Por otra parte su sucesor y asesino ¿no estaba demasiado interesado en pintar la conducta de Pedro con tales colores que ofuscáran el alevoso crimen que le habia abierto camino para ocupar el trono? En Pedro I, acabó la dinastía de la casa de Borgoña, que habia empezado en Alfonso VII. Henrique II fué el primer monarca de la de Trastámara, y mereció el dictado del de las mercedes por lo muy pródigo que fué en repartirlas entre todos los que le habian ayudado en su empresa. Disputáronle la corona el rey de Portugal, el de Aragon, y los hijos del rey don Pedro. A estos los aprisionó, y á aquellos los hizo ceder con las armas, logrando así ver tranquilo su reino, al que agregó el señorío de Vizcaya, que le dejó su hermano don Tello. Mantúvose neutral en la contestacion que se movió entre los papas Urbano VI, que residia en Roma, y Clemente VII, que estaba en Avignon. Sucedióle su hijo Juan I, cuyas escuadras auxiliares de la Francia pusieron en cons-
 1379 ternacion á los ingleses. Tuvo luego desavenencias con el rey de Portugal, que se terminaron casando la hija de este, doña Beatriz, con Juan, quien llegó de este
 1383 modo á heredar el reino de Portugal. Negóse éste á reconocerle con las armas en la mano; y batiendo á los castellanos, entraron por Galicia, ayudados de los ingleses; pero al fin se hizo la paz, cediendo don Juan su derecho. Adoptóse en este reinado el contar los años desde la venida de nuestro Señor Jesucristo, y no por la era de Augusto, que habia regido hasta entonces. Murió Juan de la caída de un caballo, y dejó la
 1390 corona á su hijo Henrique III, niño de once años, y á quien se habia dado en tiempo de su padre, en las cortes de Briviesca, el título de principe de Asturias, que desde entonces han tenido los primogénitos de los reyes de España.

223 La tutela de Henrique fué borrascosa por los muchos que se la disputaban. Los grandes, á favor de estas revueltas, se hicieron mas soberbios, y redujeron la autoridad real á la mayor degradacion y á tan triste estado, que el rey tuvo que empeñar su gaban para cenar una noche, interin los grandes se festejaban con las rentas de la corona; pero ya en su mayor edad tranquilizó el reino, reprimió las demasias de los ricos-homes, estableció una prudente economía, y mantuvo sus relaciones amistosas con los otros monarcas; mas su débil salud, que le mereció el renombre de enfermo ó doliente, le estorbó castigar á los moros de Andalucía. Sucedióle Juan II, de veinte y dos meses de edad, bajo la tutela de la reina doña Catalina y de su tio don Fernando, quien con su prudencia y valor reprimió á los vasallos rebeldes y batió á los moros, tomándoles á Antequera, consiguiéndole esta conducta y su derecho la corona de Aragon. Juan fué principe entregado enteramente á la literatura, abandonando el gobierno á sus privados, entre los que el que mas le dominó fué don Alvaro de Luna, que oprimiendo con todo género de vejaciones á los castellanos, llegó á tener un poder absoluto; pero el rey, cediendo á las quejas de tantos ofendidos, le hizo decapitar en Valladolid. Desvaneció en seguida las tentativas ambiciosas de los infantes de Aragon y del rey de Navarra, batiéndolos junto á Olmedo; y volviendo luego sus armas contra los moros, consiguió muchas ventajas derrotándolos completamente en la Higuera. Heredó el trono su hijo Henrique IV, el impotente, cuyo reinado estuvo de continuo conmovido por las guerras civiles con que muchos magnates turbaron la tranquilidad pública, al paso que los navarros y aragoneses inquietaban las fronteras. El rey, indolente y confiado en sus favoritos, solo atendia á sus diversiones. Agregóse á esto la idea que se habian formado de su impotencia, en términos que habiendo dado á luz la reina una hija, todos se la atribuyeron á don Beltran de la Cueva, maestre de Santiago, y la designaban con el nombre de la Beltraneja. Henrique la instituyó heredera de la corona; los nobles y los pueblos

- se opusieron viniendo á las armas, y proclamando por rey de Castilla al infante don Alonso, y como este muriese, los castellanos aclamaron en su lugar á doña Isabel, hermana tambien de Henrique, á pesar de la oposicion de esta virtuosa princesa, la que casó entre tanto con Fernando, heredero de Aragon. Siguiéron
- 1474 las guerras civiles hasta despues de la muerte de Henrique, fomentadas por la Francia y Portugal, que no podian mirar sin celos que toda la monarquia española fuese regida por un solo cetro.
- 224 Vencieron los reyes católicos Fernando V é Isabel todos estos obstáculos, y sosegados algunos disturbios ocurridos en varios pueblos de Aragon, Cataluña y otros, reunieron sus fuerzas aragonesas y castellanas, y atacaron á los moros granadinos, únicos que quedaban ya en España. Tomaron las ciudades de Loja, Velez-Málaga, Málaga, Baza, Almería, Guadix y otras, presentando sus armas victoriosas delante de Granada. Esta ciudad era la capital de uno de los reinos que se formaron en España á la caída de los califas de Córdoba. Fundado por Aben-al-Hamar, en lo sucesivo adquirió un grado de prosperidad extraordinario, llegando la capital á contener cuatrocientos mil habitantes. Tributario á veces este reino de el de
- 1235 Castilla, ayudó á esta para la conquista de los otros reinos de Andalucía, y sacudiendo el yugo en algunas ocasiones, fué viendo reducido su dominio por las armas cristianas. Agregaronse á esto las divisiones intestinas. Boabdil habia destronado á su padre Muley-
- 1481 Hassen, y atacando en seguida á los cristianos, fué hecho prisionero por estos, los que le volvieron la libertad con las promesas que hizo de reconocerse vasallo de los reyes católicos. Disgustados los granadinos de este tratado afrentoso, se negaron á cumplirle ardiendo la ciudad en bandos y discordias civiles. En este estado se hallaba cuando Fernando é Isabel se presentaron á sitiaria, cercándola estrechamente por todos lados. Quemóse el campamento cristiano, lo que infundió esperanzas á los sitiados, y para desvanecerlas mandó Isabel á sus castellanos que en vez de las tiendas quemadas construyesen una ciudad, á que puso

el nombre de Santa Fé. Tanta firmeza abatió á los granadinos, que despues de una obstinada resistencia tuvieron que capitular, saliendo el mismo rey Boabdil á entregar las llaves. De este modo concluyó el imperio sarraceno en España, despues de cerca de ocho siglos de duracion. Boabdil y su corte obtuvieron el permiso de marchar á establecerse en las Alpujarras. Caminando hácia ellas, al llegar al Padul, último punto desde donde se descubre Granada, no pudo menos de suspirar Boabdil con los ojos anegados en lágrimas. *Llora, llora*, le dijo su madre que iba á su lado, *que bien debe llorar como una mujer el que no supo defenderla como hombre*. Con esta conquista llegó á ser la España la potencia mas poderosa de Europa, pues además de las posesiones de la Península contaba por suyos los reinos de Nápoles y Sicilia, la Cerdeña, las islas Baleares, además el Rosellon y la Cerdaña en Francia, y varias posesiones en Africa; y como si el cielo quisiese aun premiar las virtudes y heroismo de estos dos ilustres esposos, les ofreció otro nuevo mundo, en el cual tremolaron bien pronto los estandartes españoles. Hasta este reinado no se estableció en España el tribunal de la inquisicion, que ya hacia mas de dos siglos que lo estaba en Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y demás paises cristianos de Europa (241).

225 En el número 188 vimos ocupar el trono de Aragon y Navarra á Pedro I, á quien sucedió su hermano Alfonso I, que fué el terror de los moros, viniéndolos en muchas batallas, en una de las cuales murió peleando valerosamente. Entonces la Navarra, que se veía con disgusto mandada por los reyes de Aragon, se separó de este. Aragon eligió por su monarca á Ramino II, el monge, quien habiendo casado á su hija Petronila con Ramon V, conde de Barcelona, logró agregar este condado á sus estados bajo el gobierno de Petronila. Alfonso II, hijo y sucesor de este, unió al Aragon la Provenza. Su hijo Pedro II fué coronado por el papa; participó de las glorias adquiridas en la batalla de las Navas de Tolosa; pero despues se mezcló en las guerras de los albigenses, y murió peleando contra los católicos. Su hijo Jaime I, el con-

1492

1474

1200

1104

1134

1137

1163

1196

1213

- quistador, batió á los moros en treinta batallas, apoderándose de Valencia y las islas Baleares; pero le ilustró aun mas su piedad que sus laureles. Reinó sesenta y tres años. Pedro III, el grande, su hijo, casó con doña Constanza, hija de Manfredo, rey de Sicilia y de Jerusalem, y así pasó el derecho de estos estados á la corona de Aragon, con lo que compensó la pérdida de las islas Baleares, las que con título de reino dejó Jaime á su hijo segundo, naciendo de aquí disensiones civiles. En tiempo de Pedro III sucedieron las
- 1282 vísperas sicilianas, y este principe se reconcilió al fin con la Iglesia, habiendo estado escomulgado algun tiempo y en guerra con los franceses. Alfonso III, su
- 1285 hijo, hizo la paz con estos, pero murió á poco tiempo, por lo que entró á reinar su hermano Jaime II,
- 1291 que era rey de Sicilia, cuya isla le dió mucho que hacer por los disturbios que se originaron en ella durante su ausencia. Instituyó la orden militar de Montesa. Su hijo Alfonso el IV mereció el renombre de
- 1327 benigno, así como su sucesor Pedro IV el de ceremonioso por ser muy inclinado á la etiqueta. Tuvo guerra con Castilla y con sus hermanos. Reunió las islas Baleares á su corona, y se dedicó mucho á la
- 1336 astronomía. Su hijo Juan I fué poco dado á las armas, pero mucho á las diversiones, con lo que produjo escándalos y descontento. Venció á los franceses, y murió de un susto. Martin, su hermano y sucesor, no sin alguna oposicion del francés conde de Foix, cuyo ejército fué destruido, volvió á reunir en su cabeza las coronas de Aragon y Sicilia. Sosegó las turbulencias de Cerdeña; tuvo alguna intimidad con el antipapa don Pedro de Luna, y murió sin sucesion. Entonces fué
- 1412 elegido Fernando I, sobrino de Martin, y que ya se habia distinguido contra los moros de Andalucia. Diéronle mucho que hacer la Sicilia y Cerdeña, y aun mas las turbulencias del espresado antipapa y las del rebelde conde de Urgél, á quien sujetó. Alfonso V, su
- 1416 hijo, debió á la reina Juana II de Nápoles la corona de este reino (219), que le disputaron los franceses; pero que él, á costa de mil afanes y fatigas, logró hacer suyo, cediéndoselo luego á su hijo bastardo. Casó á

su hermano don Juan con Blanca, heredera de Navarra; y habiendo muerto Alfonso, dejó por heredero á Juan II, con lo que vino este á reunir las dos coronas de Aragon y Navarra. Disputóle la última su propio hijo, lo que dió lugar á sangrientas guerras entre aragoneses y navarros, siendo estos favorecidos por los franceses, por el rey Henrique IV de Castilla y por los catalanes que se separaron de Aragon; pero Juan venció á su hijo, sujetó á sus partidarios y favorecedores, con lo que logró dejar á su hijo Fernando, el católico, el Aragon y la Sicilia, que unió á los dominios de su esposa Isabel de Castilla (224).

226 Cuando la Navarra se separó de Aragon, que fué desde la muerte de Alfonso I, eligió por su rey á Garcia VI, nieto de don Sancho V (187), quien vencidas las competencias de los reyes de Castilla y de Aragon sin derramar sangre, dejó el trono á Sancho VII, dicho el sabio por su ilustracion y prudencia, á que agregó un valor poco comun, pero que no fué feliz contra los castellanos. Su hijo y sucesor Sancho VIII, el fuerte, fué emprendedor; y abandonando su reino, pasó al Africa á socorrer ó á ser socorrido del moro, y despues de la paz volvió á sus estados, los que quiso dejar á Jaime I de Aragon; pero sus vasallos eligieron á su sobrino Theobaldo, conde de Champaña, que fué uno de los reyes que concurrieron á la Tierra Santa. Vuelto de ella, quiso atropellar los derechos de la Iglesia, por lo que sufrió el reino un entredicho que duró tres años. Su hijo Theobaldo II fué con San Luis á la cruzada, y murió de peste; y su hermano Henrique, que quedó por gobernador del reino durante su ausencia, fué quien le sucedió. Habiendo muerto sin hijos varones, ocupó el trono Juana, su hija, la que casando con Felipe, el hermoso, rey de Francia, unió á este estado la Navarra (216). Reinaron en ella por consiguiente Luis X, Felipe V y Carlos VI de Francia; pero á la muerte de este último sin hijos, se coronó en Navarra Juana, hija de Luis X, que casó con Felipe, conde de Ebreux, que estuvo casi toda su vida haciendo la guerra fuera de Navarra, ya en Flandes, ya en Andalucia, donde murió. Su hijo Carlos II, llamado el

- malo, tuvo grandes disensiones con Francia y Aragon, quienes unidos le quitaron parte de sus estados. Fué príncipe cruel y vicioso; pero se corrigió poco antes de su muerte, provenida de haberse prendido fuego en los paños de aguardiente con que le envolvian el cuerpo en una enfermedad. Carlos III, el noble, su hijo
- 1387 y sucesor, no lo fué en sus maldades; recobró lo que su padre habia perdido, y reinó amado de sus vasallos. Su hija Blanca llevó con su mano la corona de Navarra á Juan, que despues fué rey de Aragon, como hemos dicho (225). Ocupó por muerte de Blanca el trono de
- 1479 Navarra su hija Leonor, hermana de Fernando, el católico, la que tuvo de Gaston de Fox dos hijos, que fueron Francisco Febo, que murió muy jóven, y Catalina, que casando con el francés Juan Albrit ó Al-
- 1483 bret, ocupó el trono hasta que fué incorporada la Navarra á la España (246).
- 227 El reino de Portugal tuvo en esta época su origen. Henrique, conde de la casa de Borgoña, que habia venido á favorecer á los castellanos contra los moros, obtuvo en premio de su valor la mano de Teresa, hija de Alfonso VI de Leon (186), y en dote las
- 1089 provincias conquistadas en el Portugal con el título de condado feudatario de Castilla. Alonso I, hijo de Henrique, se distinguió tanto por su valor, que habiendo
- 1139 vencido á cinco reyes moros, cuyos cinco estandartes formaron luego el escudo de las armas de Portugal, le aclamaron sus soldados por rey de este pais, no sin alguna oposicion de Alfonso VII, que reinaba entonces en Leon y Castilla; pero superadas estas dificultades por los papas, gobernó el nuevo monarca sus
- 1185 estados, que dejó á su hijo Sancho I, príncipe valiente, aunque tuvo varia fortuna en sus empresas contra los moros, á que se agregó la peste, que devastó algunas
- 1211 provincias. Su hijo Alfonso II, despues de vencidas las competencias de sus hermanos, volvió sus armas contra los moros, de los que triunfó. No siguió su sucesor Sancho II las huellas de su padre, pues abandonando el gobierno en manos de la reina, y disgustados sus vasallos, le obligaron á fugarse á Toledo, co-
- 1248 ronando á su hermano Alfonso III, quien gobernó con

prudencia. Estuvo escomulgado algun tiempo por haber pasado á segundas nupcias viviendo aun su primera mujer. Dionisio I, su hijo, fué principe amable y estimado. Medió en las competencias de los reyes de Castilla y Aragon, y fué esposo de Santa Isabel. Alfonso IV conspiró contra su padre, á quien heredó despues, mereciéndole el dictado de fuerte su genio marcial. Su hijo Pedro I, célebre por sus amores con doña Inés de Castro, á quien mandó asesinar su padre, pero él la hizo coronar despues de muerta como á reina cuando ocupó el trono, borró la idea de estos primeros desvarios con lo prudente de su gobierno; hizo sabios reglamentos; reprimió los vicios y la usura, y se distinguió por su equidad. No siguió el ejemplo del padre Fernando, pues enredado en los amores de doña Leonor de Meneses, partió con ella el trono á disgusto de sus vasallos; y muriendo sin hijos varones, recayó la corona en Juan I de Castilla. Opusieron los portugueses con las armas en la mano, y con tan buena suerte, que despues de varios encuentros derrotaron á los castellanos en la batalla de Aljubarrota, con lo que favorecidos de los ingleses abatieron el poder de Castilla, y pusieron la corona en manos de Juan I, hijo bastardo de don Pedro I, que despues de asegurado su reino pasó al Africa, y tomó á Ceuta, muriendo en seguida de peste. Eduardo ó Duarte, su hijo, reinó poco tiempo, pero era el suficiente para ver á sus hermanos derrotados por los moros en Africa. Su hijo Alfonso V hizo algunas expediciones á la misma con varia fortuna, apoderándose de Tanger y Arcilla. Aspiró á la corona de Castilla; pero vencido por los reyes católicos, desistió de su empresa, y se retiró á su reino que dejó á Juan II, el grande, su hijo, quien para aplacar las sediciones escitadas en el reino por el duque de Braganza, le hizo cortar la cabeza. Mató por su propia mano, y por igual motivo, al duque de Viseo, con lo que sosegó su reino, que gobernó bien (254).

228 El imperio griego habia llegado entre tanto á su término. Alejo Commeno (193) murió tan generalmente aborrecido, que ni aun se le hicieron funerales, á pesar de que le sucedió su hijo Juan Commeno. Dis-

- tinguióse éste contra los tártaros y húngaros, que habían pasado el Danubio, y en el Asia contra los persarmenios, ofreciendo todos sus laureles á los pies de la madre de Dios. Manuel Commeno, su hijo, envenenó
- 1143 á las tropas de la cruzada, mezclándoles en el pan cal y yeso. Engañó á Luis, rey de Francia, con falsos guías, é hizo sacar los ojos á los embajadores de Venecia. Vengó tantos insultos Rogerio, rey de Sicilia, que talando todo el imperio, llegó hasta los muros de Constantinopla. Retiróse Manuel á un claustro, dejando el
- 1180 cetro á su hijo Alejo Commeno, niño aun, bajo la tutela de su primo Andrónico, que quitando la vida á su
- 1183 pupilo, se hizo emperador, manchando el trono con toda especie de crueldades é impurezas, hasta que irritado el pueblo, se arrojó furioso sobre él, y despues de haberle hecho pasar por toda clase de insultos, lo despedazaron las mujeres con garfios de hierro. Isaac
- 1185 Angelo se ciñó entonces la corona, que ilustró con sus armas, pacificando sus dominios, y venciendo á los sicilianos; pero batido despues por los alemanes, fue
- 1195 destronado por su hermano Alejo, que haciéndole sacar los ojos, le puso en prision; pero no se aprovechó mucho de su usurpacion, pues su sobrino Alejo, hijo de Isaac, vino con tropas venecianas y francesas; y arrojando del trono al tirano, volvió á poner en él á Isaac, con quien reinó, olvidándose de cumplir los pactos con que habia logrado el socorro de la cruzada. Entre tanto otro Alejo, llamado Murzulfo, sublevó el
- 1203 pueblo, disgustado con las contribuciones y levass que habia mandado hacer Isaac; y ahogando á este con sus propias manos, se ciñó la diadema. Salió en seguida contra los cruzados, que campaban en las cercanías esperando el cumplimiento de las promesas de Alejo Commeno; pero fué batido por ellos, y en seguida tomada Constantinopla. Balduino, conde de Flandes, fué
- 1204 elegido emperador por los cruzados, quienes se repartieron los restos del imperio griego en Europa; tocando la isla de Candia y parte de la Morea á los venecianos, la Tesalia á Bonifacio, conde de Montferrato, y otras provincias á varios principes. Los griegos conservaron sus posesiones de Asia, en las que se hizo

emperador Teodoro Lascaris, fijando su corte en Nicea, en Bithinia, y haciéndose temible á los turcos, á los que batió completamente. Alejo Commeno estableció otro imperio en Trebisonda, en el Ponto Euxino, que se mantuvo separado del primero.

229 El imperio de los cruzados en Constantinopla no fué duradero. A Balduino I, que fué batido, aprisionado y muerto por los búlgaros, sucedió su hermano Enrique, que derrotó varias veces á los mismos. Ocuparon sucesivamente el trono Pedro de Curtenay y Roberto, que murieron asesinados. En fin, Balduino II, quinto de los emperadores latinos, fué arrojado del trono por Miguel Paleólogo, descendiente de Teodoro 1261 Lascaris, que restableció el imperio de oriente, el que aseguró haciendo la paz con los latinos y uniendo las dos Iglesias. Su hijo Andrónico volvió á restablecer el 1282 cisma, cuya impiedad pagó viéndose destronado por su nieto Andrónico, que le aprisionó y luego le obligó 1327 á ser religioso. El jóven Andrónico, viéndose muy molesto por los turcos, quiso unirse á la Iglesia romana; pero arrastrado de las heregias no lo verificó. Juan Paleólogo subió al trono bajo la tutela de Juan 1341 Cantacuceno, quien quiso tambien reunir las dos Iglesias, lo que no llegó á efectuar, pues disgustado del gobierno se retiró á un claustro. Juan Paleólogo acudió en persona á Roma á pedir socorros y á reconciliarse con la Iglesia. Rebelóse contra él su hijo primogénito Andrónico; pero ocupó el trono su hijo se- 1390 gundo Manuel en premio del amor filial con que se habia ofrecido en rehenes para que Venecia prestase á su padre una cantidad de dinero. Manuel tuvo un reinado inquieto, viéndose combatido por todas partes por los turcos, mandados por Bayaceto, y sin encontrar socorro en los príncipes cristianos. Su hijo Juan II para facilitárselos acudió á los concilios de 1425 Ferrara y Florencia, en los que se trató de llevar á efecto la union de las Iglesias latina y griega; pero los sectarios de esta se opusieron á lo pactado en aquellos, con lo cual se les negaron los auxilios que pretendian. En fin, Constantino Paleólogo, hijo y suce- 1449 sor de Juan, fué el último emperador de oriente. Ne-

gándose á llevar á efecto la union dicha, y abandonado de toda la cristiandad, se vió bien pronto sitiado por los turcos en Constantinopla, la que despues de 1453 una vigorosa resistencia fué tomada por asalto. Constantino murió con las armas en la mano defendiendo la brecha, y con él acabó el imperio griego despues de haberse sostenido por mas de once siglos (233).

230 Los turcos, que como vimos en la época anterior habian empezado sirviendo á los califas de tropas mercenarias, no tardaron mucho en arrabatar á estos todo su poder, dejándoles únicamente la autoridad de grandes pontífices de la religion mahometana.

1136 Hubo sin embargo algunos califas en Bagdad que recobraron en cierto modo su soberania temporal, la que sostuvieron unos cien años, al cabo de los cuales los mogoles, púeblos de la parte central y meridional del Asia, conducidos por su gefe Hulaku, tomaron 1258 por asalto á Bagdad, y quitaron la vida al último califa Mostaasem. Durante todas estas revoluciones la Persia formaba una provincia del califato: solo algunos distritos pequeños se mantenian independientes.

1100 Entre estos el que mas figuró fué el estado de los asesinos, fundado por Hazan, gefe de los ismalios, secta religiosa que proscribia todo culto esterno. Hazan, conocido tambien con el nombre del Viejo de la Montaña, estendió su poder por el Libano y la Siria, y se hizo temible por el fanatismo que sabia inspirar en sus sectarios por medio de bebidas que trastornándoles el juicio, los hacian correr á asesinar á los sugetos que les designaba su gefe. Así perecieron un califa de Bagdad, otro del Cairo y muchos cruzados, entre otros el marqués de Monferrato. Los sucesores de Hazan siguieron la misma táctica, hasta que fueron 1280 esterminados completamente. La Persia pasó á la dominacion de los turcos y mogoles, hasta que Ismael Sophi, descendiente de Ali, yerno de Mahoma, 1490 empezó á echar los cimientos á un nuevo reino de Persia, que se fué engrandeciendo (280).

231 El Egipto, que tambien habia tenido algun tiempo sus califas particulares, cayó hácia fin del siglo duodécimo bajo la dominacion de Saladino, prin-